

LA BATALLA POR LA INFLUENCIA GLOBAL

DIPLOMACIA PÚBLICA Y *SOFT POWER* EN OCHO POTENCIAS

Miguel Ángel Benedicto

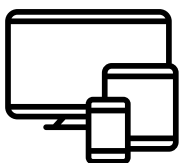




¡Gracias por confiar en nosotros!

La obra que acaba de adquirir incluye de forma gratuita la versión electrónica. Acceda a nuestra página web para aprovechar todas las funcionalidades de las que dispone en nuestro lector.

Funcionalidades eBook



**Acceso desde
cualquier dispositivo con
conexión a internet**



**Idéntica visualización
a la edición de papel**



Navegación intuitiva



Tamaño del texto adaptable

Síguenos en:



LA BATALLA POR LA INFLUENCIA GLOBAL

DIPLOMACIA PÚBLICA Y *SOFT POWER*
EN OCHO POTENCIAS

LA BATALLA POR LA INFLUENCIA GLOBAL

DIPLOMACIA PÚBLICA Y *SOFT POWER*
EN OCHO POTENCIAS

Miguel Ángel Benedicto



Cofinanciado por
la Unión Europea

COLEX 2026

El proyecto «Europa como poder Global» 101085809 - ERASMUS-JMO-2022-MODULE está cofinanciado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados en este libro sólo comprometen al autor y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea.

Copyright © 2026

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) garantiza el respeto de los citados derechos.

Editorial Colex S.L. vela por la exactitud de los textos legales publicados. No obstante, advierte que la única normativa oficial se encuentra publicada en el BOE o Boletín Oficial correspondiente, siendo esta la única legalmente válida, y declinando cualquier responsabilidad por daños que puedan causarse debido a inexactitudes e incorrecciones en los mismos.

Editorial Colex S.L. habilitará a través de la web www.colex.es un servicio online para acceder a las eventuales correcciones de erratas de cualquier libro perteneciente a nuestra editorial.

© Miguel Ángel Benedicto

© Editorial Colex, S.L.
Calle Costa Rica, número 5, 3.º B (local comercial)
A Coruña, 15004, A Coruña (Galicia)
info@colex.es
www.colex.es

SUMARIO

PRÓLOGO

DIPLOMACIA PÚBLICA EN TIEMPOS DE COMPETENCIA NARRATIVA	15
--	----

PARTE 1 MARCO TEÓRICO

INTRODUCCIÓN

El retorno de la geopolítica, multipolaridad y crisis del multilateralismo	21
Por qué estos ocho casos: EEUU, China, la Unión Europea, Japón, Brasil, Catar, India y Sudáfrica	23
1. La superpotencia fundacional: Estados Unidos	24
2. El retador sistémico: China	24
3. El actor supranacional: la Unión Europea	24
4. La otra gran potencia asiática: Japón	25
5. Las potencias medias y emergentes: Brasil, Catar, India y Sudáfrica	25
Por qué Rusia no es un caso de estudio	26

1. EL *SOFT POWER* DE LAS POTENCIAS

1.1. El origen del concepto: Joseph Nye	26
1.2. El <i>soft power</i> como recurso desigualmente distribuido	27
1.3. El poder inteligente (<i>smart power</i>)	27
1.4. Límites y críticas al concepto de <i>soft power</i>	28

2. EL AUGE DEL *SHARP POWER*

2.1. Del <i>soft power</i> al <i>sharp power</i>	29
2.2. El <i>sharp power</i> ruso: desinformación como instrumento de Estado	29
2.3. El <i>sharp power</i> chino: de los Institutos Confucio a la diplomacia del guerrero lobo	30
2.4. Dos modelos de <i>sharp power</i>	31
2.5. <i>Sharp power</i> y diplomacia pública: una frontera a trazar con cuidado	32

3. QUÉ ES LA DIPLOMACIA PÚBLICA

3.1. Origen del término	33
3.2. Definiciones en competencia	33

3.3. Diplomacia pública y <i>soft power</i> : instrumento y recurso	34
3.4. La «nueva» diplomacia pública	34
3.5. Otras definiciones clásicas: Tuch y la distinción con las relaciones públicas	35

4. DIFERENCIAS ENTRE DIPLOMACIA PÚBLICA Y PROPAGANDA

4.1. Definir la propaganda	35
4.2. Un debate académico no resuelto: Berridge frente a Melissen	36
4.3. Cuatro criterios de distinción	36
a) Veracidad y transparencia de la fuente	36
b) Vocación dialógica frente a comunicación unidireccional	37
c) Horizonte temporal	37
d) Coherencia entre discurso y política	37
4.4. Una frontera porosa, no una dicotomía.	37

5. DIPLOMACIA PÚBLICA Y MARCA PAÍS: DOS CONCEPTOS QUE NO DEBEN CONFUNDIRSE

5.1. El origen de la marca país: Simon Anholt	38
5.2. Cuatro diferencias de fondo.	38
a) El objeto de la comunicación	38
b) El horizonte y los instrumentos	39
c) El tipo de actor que la lidera	39
d) Politización y neutralidad	39
5.3. Dónde se solapan: por qué la confusión es comprensible	39
5.4. El caso español: de «Marca España» a la Estrategia de Diplomacia Pública 2026-2028	40
5.4.1 Antecedentes: de la propaganda a la apertura al exterior	40
5.4.2. El Proyecto Marca España (2001-2012): de la diplomacia económica a la marca-país	40
5.4.3. El Alto Comisionado para la Marca España (2012-2018)	41
5.4.4. España Global (2018-2021): del <i>nation branding</i> a la explicación de la democracia	42
5.4.5. Fortalecimiento del español en el mundo (2021-2026)	42
5.4.6. El Índice Elcano de Presencia Global	43
5.4.7. La Estrategia de Diplomacia Pública 2026-2028: el vacío institucional, por fin cubierto.	43
5.4.8. Valoración: continuidad, ruptura y una asignatura pendiente	44

6. TIPOLOGÍA DE LA DIPLOMACIA PÚBLICA

6.1. Diplomacia cultural: educación, intercambios y deporte	46
6.1.1. Institutos culturales	46
6.1.2. Diplomacia educativa y de intercambio	46
6.1.3. Diplomacia deportiva	47
6.1.4. El poder de la cultura popular: del anime al K-pop	47
6.1.5. Gastrodiplomacia	48
6.1.6. Cine y plataformas globales: Hollywood, Bollywood y el streaming ..	48

SUMARIO

6.2. Diplomacia económica	49
6.2.1. Definición y marco conceptual	49
6.2.2. Diplomacia comercial: la vertiente operativa	50
6.2.3. Diplomacia corporativa: un campo próximo pero distinto	50
6.2.4. Instrumentos financieros, jurídicos y de inversión	51
6.2.5. Tres modelos comparados: China, Estados Unidos y la Unión Europea	51
6.3. Diplomacia científico-tecnológica	53
6.3.1. Concepto y relevancia estratégica	53
6.3.2. La inteligencia artificial como nuevo terreno de diplomacia científica	54
6.3.3. La diplomacia de los modelos abiertos de inteligencia artificial: un nuevo terreno de competencia del poder blando	54
6.4. Diplomacia digital	55
6.4.1. Tres dimensiones de la diplomacia digital	55
6.4.2. Diplomacia cibernética	55
6.4.3. El marco de la narrativa estratégica	56
6.4.4. La diplomacia pública digital en América Latina	57
6.4.5. Diplomacia digital después del <i>soft power</i> : la seguridad reputacional	58
6.4.6. Pequeñas potencias, influencers y los límites de la evaluación	59
6.5. Los grandes medios internacionales como instrumento de Diplomacia Pública	60
6.6. Diplomacia de defensa	61
6.6.1. El State Partnership Program: el modelo estadounidense	61
6.6.2. La diplomacia de defensa ante desastres naturales: el caso de Venezuela (2026)	62
6.7. Diplomacia migratoria y de la diáspora	63
6.7.1. Un caso extremo: la diáspora china y la «diplomacia de las mascarillas»	64

7. ACTORES DE LA DIPLOMACIA PÚBLICA

7.1. Actores estatales	65
7.2. Organizaciones supranacionales e internacionales	66
7.3. Actores no estatales	67
7.4. Sector privado e industrias culturales	67
7.5. Actores subestatales: la paradiplomacia	68
7.6. Diplomacia de ciudades	69
7.6.1. Un caso latinoamericano: Buenos Aires como ciudad global	69
7.6.2. Las ciudades y la Agenda 2030 tras la Covid-19	70

8. ÍNDICES QUE MIDEN LA DIPLOMACIA PÚBLICA

8.1. El <i>Global Soft Power Index</i> de <i>Brand Finance</i>	70
8.2. El <i>Global Diplomacy Index</i> del <i>Lowy Institute</i>	72
8.3. El <i>Nation Brands Index</i> y el Hexágono de Anholt	72

8.4. <i>Monocle Soft Power Survey</i> y el <i>Soft Power30</i>	73
8.5. Los límites de la medición	73

9. ¿ESTAMOS ANTE UNA CRISIS DEL *SOFT POWER*?

9.1. La tesis de la crisis: el caso estadounidense	74
9.2. La tesis de la continuidad: redistribución, no desaparición	75
9.3. Una hipótesis de trabajo	76
Cronología de hitos clave	76
Glosario de términos clave	77

PARTE 2 OCHO ESTUDIOS DE CASO

CAPÍTULO 1 - ESTADOS UNIDOS

1. Introducción	83
2. El <i>soft power</i> estadounidense: los índices de medición	83
3. Análisis institucional de la diplomacia pública estadounidense	85
3.1. Estructura institucional: estrategia y agencias	85
3.1.1. El vaciamiento del cuerpo diplomático de carrera	87
3.2. Actores de la diplomacia pública estadounidense	89
4. Tipología de la diplomacia pública estadounidense	90
4.1. Diplomacia cultural: deporte, ciencia, intercambios estudiantiles y gas- tronomía	90
4.1.1. El programa Fulbright y los intercambios educativos	90
4.1.2. El poder de las universidades americanas	90
4.1.3. Diplomacia deportiva: del ping-pong al Mundial de fútbol de 2026	91
4.1.4. Cultura popular: Hollywood y las plataformas de streaming	92
4.2.1. Diplomacia corporativa: Silicon Valley y la carrera por la inteligencia artificial	93
4.3. Diplomacia digital: el uso de plataformas sociales	94
4.6. Diplomacia de defensa	96
4.7. Diplomacia de la diáspora	98
5. Conclusiones	99

CAPÍTULO 2 - CHINA

1. Introducción	101
2. El <i>soft power</i> chino: los índices de medición	101
3. Análisis institucional de la diplomacia pública china	102
3.1. Estructura institucional: estrategia y agencias	102
3.1.1. La reforma de 2018: la centralización partidista de la propaganda exterior	103
3.1.2. Los Institutos Confucio y la gestión formal de los intercambios culturales	104
3.2. Actores de la diplomacia pública china	105
4. Tipología de la diplomacia pública china	106

SUMARIO

4.1.1. La red de Institutos Confucio	106
4.1.2. Diplomacia deportiva: de Pekín 2008 al patrocinio corporativo	107
4.1.3. Diplomacia educativa: las becas del <i>China Scholarship Council</i>	107
4.1.4. Formación de líderes y periodistas extranjeros: el canal del partido	108
4.2. Diplomacia económica: la Iniciativa de la Franja y la Ruta	110
4.2.1. La guerra comercial y arancelaria con Estados Unidos (2025-2026)	111
4.2.2. Tierras raras: la palanca coercitiva de la diplomacia económica china	112
4.2.3. Diplomacia corporativa: campeones nacionales y expansión global	113
4.3. Diplomacia digital: <i>TikTok</i> , <i>WeChat</i> y el Gran Cortafuegos	113
4.4. Diplomacia científico-tecnológica	114
4.4.1. Diplomacia de la inteligencia artificial: la WAICO y los modelos de código abierto	115
4.4.2. Diplomacia sanitaria: de las vacunas de la Covid-19 a la carrera por el ARN mensajero	116
4.4.3. Diplomacia espacial: Tiangong, Chang'e y la Estación Internacional de Investigación Lunar	116
4.5. Los grandes medios internacionales: Xinhua y CGTN	117
4.6. Diplomacia de defensa	118
4.7. Diplomacia de la diáspora	118
4.8. China y el <i>sharp power</i>	119
5. Conclusiones	121

CAPÍTULO 3 - LA UNIÓN EUROPEA

1. Introducción	123
2. El <i>soft power</i> europeo: los índices de medición	124
3. Análisis institucional de la diplomacia pública europea	124
3.1. Estructura institucional: el Tratado de Lisboa y el SEAE	124
3.2. Actores de la diplomacia pública europea	125
4. Tipología de la diplomacia pública europea	127
4.1. Diplomacia cultural y deportiva	127
4.1.1. Erasmus+ y Erasmus Mundus	127
4.1.2. El Programa de Visitantes de la UE (EUVP)	127
4.1.3. La Red de Institutos Culturales Nacionales de la Unión Europea (EUNIC)	128
4.1.4. Eurovisión: diplomacia pública no intencionada	128
4.1.5. Diplomacia deportiva: el acuerdo con la UEFA	128
4.2. Diplomacia digital: el estudio de caso de Ucrania	129
4.2.1. La diplomacia digital europea como componente básico de la acción exterior	129
4.2.2. Estrategia diferenciada por plataforma: <i>TikTok</i> , X e Instagram	130
4.2.3. Un estudio empírico: Borrell, Von der Leyen y Michel ante la invasión de Ucrania	131
4.2.4. Capacidad reguladora de la UE sobre las grandes plataformas digitales	132
4.3. Diplomacia económica y comercial de la UE	132
4.3.1. Diplomacia comercial: el efecto Bruselas, la respuesta a la coerción y el acuerdo con Mercosur	133

SUMARIO

4.3.2. Diplomacia industrial: el caso de los semiconductores	134
4.3.3. Diplomacia corporativa: el caso <i>Airbus</i>	135
4.4. Diplomacia científico-tecnológica y la regulación digital	136
4.5. Los grandes medios internacionales: Euronews y el ecosistema mediático paneuropeo.	137
4.5.1. Euronews: origen, crítica académica y balance	137
4.5.2. Otros instrumentos mediáticos: Arte, Voxeurop, Euranet Plus y Europe by Satellite.	138
4.6. Diplomacia de defensa: del <i>soft power</i> al ReArm Europe.	139
4.7. Diplomacia migratoria y de la diáspora	140
4.8. Un instrumento distintivo: la lucha contra la desinformación y la injerencia extranjera (FIMI)	140
4.9. Diplomacia de la ayuda al desarrollo y la cooperación internacional	142
4.10. Diplomacia climática: el Green Deal y el liderazgo en las COP	143
5. Conclusiones	144

CAPÍTULO 4 - JAPÓN

1. Introducción	145
2. El <i>soft power</i> japonés: los índices de medición	145
3. Análisis institucional de la diplomacia pública japonesa	146
3.1. El Ministerio de Asuntos Exteriores y la arquitectura gubernamental	146
3.2. Actores no estatales y sector privado	147
4. Tipología de la diplomacia pública japonesa	148
4.1. Diplomacia cultural: de «Cool Japan» al gigante del contenido	148
4.2. Diplomacia de gran evento: la Expo 2025 de Osaka-Kansai	149
4.3. Diplomacia económica y de seguridad económica.	150
4.4. Diplomacia mediática y digital	152
4.5. El Indo-Pacífico Libre y Abierto y el Quad	153
4.6. Diplomacia de defensa: del pacifismo del artículo 9 al <i>smart power</i>	154
4.7. Diplomacia de la diáspora: los <i>nikkei</i> y la relación con Brasil	155
5. Conclusiones	156

CAPÍTULO 5 - BRASIL

1. Introducción	159
2. El <i>soft power</i> brasileño: los índices de medición	160
3. Análisis institucional de la diplomacia pública brasileña	161
3.1. El Itamaraty y los principios de la política exterior.	161
3.2. La diplomacia cultural institucionalizada	161
3.3. La comunicación institucional y la Secom.	162
4. Tipología de la diplomacia pública brasileña	162
4.1. Diplomacia cultural y deportiva.	162
4.1.1. Diplomacia mediática: las telenovelas de Globo	163
4.2. Diplomacia científica y educativa	164
4.3. Diplomacia de gran evento climático: la COP30 de Belém	165
4.4. Diplomacia económica y la guerra arancelaria con Estados Unidos	166

SUMARIO

4.5. Diplomacia multilateral: los BRICS, el Mercosur y el liderazgo del Sur Global .	167
4.6. Diplomacia digital y el pulso con las plataformas tecnológicas	168
4.7. Diplomacia de la diáspora africana y migratoria	169
4.8. La marca país: la Marca Brasil y sus vaivenes políticos	170
4.9. La ambivalencia de las favelas	171
5. Conclusiones	172

CAPÍTULO 6 - INDIA

1. Introducción	173
2. El <i>soft power</i> indio: los índices de medición	173
3. Análisis institucional de la diplomacia pública india	174
3.1. El Ministerio de Asuntos Exteriores y sus divisiones	174
3.2. Instituciones mediáticas: All India Radio y Doordarshan.	175
3.3. Actores urbanos y corporativos: Nueva Delhi, Bombay y el Tata Group	175
4. Tipología de la diplomacia pública india	176
4.1. Diplomacia cultural y religiosa: yoga, budismo y Bollywood	176
4.2. Diplomacia científica y espacial: de Chandrayaan a Gaganyaan.	178
4.3. Diplomacia económica y de marca país: Make in India, Incredible India y la presidencia del G20	179
4.4. Diplomacia multilateral: el Quad, los BRICS y el equilibrio entre bloques	180
4.5. ¿India o Bharat? La disputa por el nombre y la marca país.	181
4.6. La guerra arancelaria con Estados Unidos por el petróleo ruso	181
4.7. Diplomacia de seguridad: la Operación Sindoor y la autonomía estratégica	182
4.8. Diplomacia digital: el liderazgo de Narendra Modi en redes sociales	183
5. Conclusiones	185

CAPÍTULO 7 - CATAR

1. Introducción	187
2. Marco teórico: la mediación como recurso de poder blando	188
3. El <i>soft power</i> catari: los índices de medición	188
4. Análisis institucional de la diplomacia pública catari.	189
4.1. El Ministerio de Asuntos Exteriores y la diplomacia de mediación	189
4.2. La Fundación Catar y Education City.	189
4.3. Los vehículos de inversión estatal: QIA, Qatar Airways y Qatar Sports Investments	190
5. Tipología de la diplomacia pública catari.	190
5.1. Diplomacia mediadora: de Sudán a la guerra de Gaza	190
5.2. Diplomacia cultural y mediática: Al Jazeera y Education City.	192
5.3. Diplomacia deportiva: del Mundial de 2022 a la candidatura olímpica de 2036.	192
5.4. Diplomacia económica y energética: el gas natural licuado	193
5.5. Diplomacia pública catari sometida a presión geopolítica	194
5.5.1. El bloqueo del Golfo de 2017-2021	195
5.5.2. La crisis de seguridad de 2025: el ataque israelí a Doha y la garantía estadounidense	196

SUMARIO

5.5.3. La guerra de Irán de 2026 y el cierre del estrecho de Ormuz	196
5.6. Diplomacia de la diáspora migrante y los derechos laborales	197
6. Conclusiones	198

CAPÍTULO 8 - SUDÁFRICA

1. Introducción	201
2. El <i>soft power</i> sudafricano: los índices de medición	202
3. Análisis institucional de la diplomacia pública sudafricana	203
3.1. Estructura institucional: el Gobierno de Unidad Nacional y el DIRCO	203
3.2. La credibilidad institucional puesta a prueba: la herencia de la Comisión Zondo	204
3.3. Actores de la diplomacia pública sudafricana	204
4. Tipología de la diplomacia pública sudafricana	205
4.1. Diplomacia cultural: Ubuntu, Mandela y el deporte	205
4.2. Diplomacia económica y multilateral: G-20, BRICS y la crisis con Estados Unidos	206
4.2.1. Turismo, vino y marca país	206
4.2.2. El G-20 y los BRICS: el multilateralismo como proyección de poder	206
4.2.3. La crisis con Estados Unidos	207
4.3. Diplomacia digital	208
4.4. Diplomacia científico-tecnológica	208
4.5. Diplomacia mediática	209
4.6. Diplomacia de defensa: entre el <i>peacekeeping</i> y la retirada de la RDC	210
4.7. Diplomacia de diáspora y migración: la contradicción de Ubuntu	211
5. Conclusiones	212

CONCLUSIONES GENERALES

1. Balance de la hipótesis de trabajo: una crisis específica dentro de una tendencia general	215
2. Vasos comunicantes, no un juego de suma cero: Estados Unidos y China	216
3. La frontera erosionada entre poder blando y poder coercitivo	216
4. El rearme y la coacción comercial como denominador común	217
5. La brecha entre la proyección exterior y la realidad interna	218
6. Instituciones: centralización, fragmentación y el factor democrático	218
7. Cuando el <i>soft power</i> no basta: los límites frente a la seguridad física	219
8. Un nuevo terreno de competencia: la inteligencia artificial	219
9. Limitaciones del estudio y perspectivas de investigación	220
Bibliografía general	221

PRÓLOGO

DIPLOMACIA PÚBLICA EN TIEMPOS DE COMPETENCIA NARRATIVA

Durante décadas, la diplomacia pública fue interpretada como una extensión amable de la política exterior. Inspirada por las teorías del *soft power* de Joseph S. Nye, la diplomacia pública parecía sustentarse en una premisa sencilla: los países más admirados tendrían una mayor capacidad para influir en el comportamiento de los vecinos, en la opinión pública internacional y en las instituciones. La cultura, la educación, los intercambios académicos, los medios de comunicación internacionales y los valores democráticos constituían recursos de atracción capaces de reforzar la posición internacional de los Estados. Al mismo tiempo, ciudades, movimientos sociales, grupos nacionalistas o corporaciones extendieron el uso de la comunicación política como clave de bóveda de su acción internacional. Aquella visión resultó útil para explicar el mundo de la globalización, la expansión de los mercados y la consolidación del orden liberal internacional. Sin embargo, el entorno estratégico actual exige una revisión profunda de esos supuestos. Y ésta es la aportación sustancial de este libro tan oportuno.

Vivimos en una era marcada por la competencia geopolítica, la fragmentación de las audiencias, la crisis de confianza en las instituciones y la transformación radical del ecosistema informativo y de ocio. La globalización ya no representa una promesa compartida, sino un territorio en disputa. La seguridad económica, las cadenas de suministro, la soberanía tecnológica, la inteligencia artificial y la regulación de las plataformas digitales han pasado a ocupar el centro de la agenda internacional. En este contexto, la influencia sigue siendo esencial, pero sus mecanismos han cambiado. La cuestión ya no consiste únicamente en atraer, sino en construir legitimidad, obtener reconocimiento y proyectar una narrativa capaz de ordenar la realidad política.

Por esa razón, este libro no estudia la diplomacia pública como una práctica marginal o complementaria de la nueva política exterior. Antes al contrario, el autor analiza cómo será uno de los principales instrumentos de poder en la era de la gran competición estratégica. Los casos de Estados Unidos, China, la Unión Europea, Japón, Brasil, Catar, India y Sudáfrica muestran que ninguna potencia, grande o mediana, ha renunciado al deseo de influir. Lo que ha cambiado son los medios, los lenguajes y los objetivos de esa influencia.

La principal transformación tiene que ver con el ascenso de las narrativas estratégicas. Los Estados ya no compiten exclusivamente por recursos materiales, mercados o posiciones estratégicas; compiten también por definir cómo se interpretan los acontecimientos internacionales. Las narrativas ofrecen marcos cognitivos y emocionales para comprender la realidad. Determinan quién es considerado una amenaza, quién representa una solución, qué actores poseen legitimidad y qué proyectos políticos merecen apoyo. En un entorno saturado por información, la capacidad de imponer una interpretación resulta tan relevante como la capacidad de desplegar recursos económicos o militares.

La digitalización ha acelerado este proceso. Las plataformas tecnológicas se han convertido en infraestructuras fundamentales de la comunicación internacional. Redes sociales, algoritmos, servicios de mensajería, creadores de contenido y sistemas de inteligencia artificial participan activamente en la circulación de ideas, identidades y emociones. La antigua separación entre política interior y política exterior se difumina. Una campaña diseñada para una audiencia doméstica puede producir consecuencias diplomáticas globales en cuestión de horas. La reputación internacional se construye y se destruye en tiempo real en formatos de realidad virtual y contenido generado por inteligencia artificial.

Al mismo tiempo, la desinformación se ha consolidado como un instrumento estructural de la competencia internacional. Su objetivo no consiste necesariamente en convencer a las audiencias de una determinada versión de los hechos. Con frecuencia, busca algo más profundo: erosionar la confianza, aumentar la polarización y dificultar la existencia de una realidad compartida sobre la que puedan edificarse acuerdos políticos y diplomáticos. El desafío ya no es únicamente distinguir entre verdad y mentira, sino proteger las condiciones sociales que permiten que la verdad mantenga relevancia pública. La ausencia deliberada de Rusia es consistente con este paradigma teórico.

Esta transformación obliga a repensar la diplomacia pública. Los conceptos clásicos de diálogo, entendimiento mutuo y proyección cultural siguen siendo importantes, pero resultan insuficientes. La influencia contemporánea exige gestión de reputación, resiliencia informativa, capacidad tecnológica y producción constante de legitimidad. La seguridad y la comunicación convergen. La defensa de una narrativa nacional ya no puede separarse de cuestiones como la regulación de plataformas, la alfabetización mediática, la protección de infraestructuras digitales o la gobernanza de la inteligencia artificial.

Los ocho casos incluidos en este volumen ilustran estrategias diferentes para alcanzar objetivos similares. Estados Unidos sigue proyectando una capacidad extraordinaria para generar tendencias culturales y tecnológicas. China construye una narrativa alternativa basada en desarrollo, conectividad e infraestructuras. La Unión Europea intenta convertir sus normas y regulaciones en instrumentos de influencia global. India reivindica una soberanía

digital propia en un entorno multipolar. Japón combina innovación tecnológica y reputación institucional. Catar utiliza la comunicación estratégica para amplificar su relevancia internacional. Brasil busca proyectar liderazgo regional y legitimidad global desde el Sur Global. Sudáfrica aspira a representar una voz africana en los debates sobre gobernanza mundial. Ninguno de estos modelos es idéntico, pero todos comparten una misma intuición: la influencia continúa siendo un activo indispensable en la competencia internacional contemporánea.

Por ello, la pregunta central ya no es si la diplomacia pública sigue siendo necesaria. La verdadera cuestión es cómo debe adaptarse a una época caracterizada por la rivalidad entre grandes potencias, la fragmentación de las audiencias y la disputa permanente sobre los significados políticos. En el nuevo entorno estratégico, el poder no desaparece: cambia de forma. La influencia se ejerce mediante infraestructuras digitales, plataformas, narrativas, reputación y comunidades de pertenencia. La diplomacia pública deja de ser un complemento de la política exterior para convertirse en uno de sus principales espacios de acción.

España: una oportunidad estratégica

España dispone de activos excepcionales para navegar esta nueva etapa de la diplomacia pública, como así lo recoge la reciente Estrategia 2026–2028 (<https://www.exteriores.gob.es/Documents/Estrategia-de-Diplomacia-Publica-2026-2028.pdf>). El nodo geopolítico entre Europa, América Latina, el Mediterráneo y el espacio atlántico ubica España como un puente natural entre regiones, economías y comunidades culturales. La lengua española, la capacidad de atracción educativa, la proyección de las industrias culturales, el prestigio de sus empresas internacionales y la vitalidad de sus redes académicas constituyen recursos de influencia de primer orden. Sin embargo, el reto ya no consiste únicamente en proyectar una imagen positiva. España debe articular una narrativa coherente sobre democracia, innovación, apertura y cooperación internacional que refuerce su papel en una Europa sometida a fuertes presiones geopolíticas. En un mundo definido por la competencia narrativa, la credibilidad, la estabilidad institucional y la capacidad de generar confianza pueden convertirse en sus ventajas comparativas más valiosas.

Juan Luis Manfredi

es catedrático de Estudios Internacionales e
investigador del Centro de Estudios
Europeos de la Universidad de Castilla-La Mancha.

PARTE 1

MARCO TEÓRICO

INTRODUCCIÓN

Mientras Washington, Pekín, Bruselas, Brasilia, Doha, Nueva Delhi, Pretoria y Tokio compiten por moldear la opinión pública mundial a través de plataformas digitales, cadenas de televisión internacionales, becas universitarias, mundiales de fútbol y campañas de imagen país, la diplomacia pública (DP) se ha consolidado como una de las herramientas más decisivas y menos comprendidas de la política exterior contemporánea. Ya no basta con que un Estado negocie tratados y acuerdos con otros gobiernos; en un ecosistema informativo fragmentado, saturado de desinformación y sometido a una competencia geopolítica cada vez más abierta, ganar la batalla por los corazones y las mentes de las sociedades extranjeras se ha convertido en un objetivo estratégico de primer orden.

El retorno de la geopolítica, multipolaridad y crisis del multilateralismo

El momento histórico actual puede describirse como un retorno de la geopolítica. Walter Russell Mead (2014) sostiene que el optimismo liberal de la posguerra fría, defendido por Fukuyama (1992) y su tesis del triunfo del capitalismo y la democracia, subestimó la persistencia de la geopolítica tradicional. Según Mead, Rusia, China e Irán nunca aceptaron plenamente el orden surgido tras 1991 y esperaron el momento oportuno para cuestionarlo abiertamente. Ese mismo año, G. John Ikenberry (2014) respondió a Mead señalando que sobreestimaba la capacidad real de esas potencias para desafiar un orden liberal respaldado por una base de legitimidad y alianzas mucho más sólida de lo que sugería la tesis del retorno geopolítico.

Más de una década después, acontecimientos como la invasión rusa de Ucrania en 2022, la intensificación de la rivalidad entre Estados Unidos y China, o la crisis del estrecho de Ormuz derivada del conflicto entre EE. UU., Israel e Irán, parecen dar la razón, al menos parcialmente, a la lectura de Mead. La competencia por el territorio, los recursos y las esferas de influencia ha vuelto a ocupar el primer plano de la política internacional. Esto no significa que la globalización económica o la interdependencia se hayan revertido, sino que se han transformado.

Este retorno de la geopolítica es inseparable de un segundo fenómeno: la transición hacia un orden multipolar, en el que ningún actor, ni siquiera

Estados Unidos, concentra ya la capacidad de imponer unilateralmente su agenda. En este nuevo orden, potencias establecidas como China, la Unión Europea o Japón, junto con potencias emergentes y medias como India, Brasil, Sudáfrica o Catar, reclaman un peso creciente en la gobernanza global.

Esta multipolaridad convive con un tercer fenómeno relevante para la diplomacia pública, la decadencia del multilateralismo como método de gobernanza internacional. Ruggie (1992, p. 561) lo definió como una forma institucional que coordina las relaciones entre tres o más Estados a partir de principios generalizados de conducta, al margen de los intereses particulares de cada parte. Robert Keohane, en una definición más flexible recogida por Barbé (2010, p. 25), lo describe simplemente como la práctica de coordinar políticas nacionales entre tres o más Estados mediante mecanismos ad hoc o instituciones.

Frente a esta vocación normativa y universal, la práctica reciente de las grandes potencias se decanta cada vez más por foros informales o restringidos entre «afines». La crisis del multilateralismo es visible en varios frentes:

- La parálisis del Órgano de Apelación de la Organización Mundial del Comercio, que desde diciembre de 2019 carece del quórum mínimo de jueces necesario para resolver apelaciones comerciales, a raíz del bloqueo sistemático de nuevos nombramientos por parte de Estados Unidos, iniciado bajo la Administración Obama y profundizado por las Administraciones Trump y Biden (CSIS, 2019).
- El bloqueo recurrente del Consejo de Seguridad de la ONU ante crisis como las de Siria, Ucrania o Gaza, donde el uso del veto por los miembros permanentes ha impedido respuestas colectivas eficaces.
- La preferencia creciente de las grandes potencias por foros restringidos de «clubes de afines», el G7, el Quad, AUKUS o formatos ad hoc como el REPO Task Force¹, frente a instituciones multilaterales universales, percibidas como lentas o capturadas por intereses contrapuestos (Novo & MacDonald, 2025).

La combinación de estos tres fenómenos, retorno de la geopolítica, orden multipolar y decadencia del multilateralismo, constituye el telón de fondo que explica por qué la diplomacia pública, lejos de perder relevancia en un mundo más duro y fragmentado, se ha convertido en un terreno de disputa más intenso entre las grandes potencias. Si las instituciones multilaterales ya no bastan para dirimir pacíficamente las diferencias entre estados, la batalla por moldear directamente la opinión pública de las sociedades extranjeras adquiere una importancia estratégica adicional.

1 Grupo de países que coordina la aplicación de sanciones económicas contra las élites rusas, tras guerra de Ucrania.

Este contexto plantea una pregunta central para este libro: si el mundo se ha vuelto más geopolítico, más multipolar y menos multilateral, ¿sigue teniendo sentido hablar de *soft power* en los mismos términos en que lo formuló Joseph Nye hace más de tres décadas, o asistimos más bien a una crisis de ese concepto?

Para nosotros, la diplomacia pública no es un adorno de la política exterior, sino un instrumento de poder, que se despliega de forma muy distinta según el tipo de actor que lo ejerce, sus recursos, su cultura estratégica y el lugar que ocupa en el sistema internacional. Su análisis exige, en primer lugar, definir qué es la diplomacia pública, en qué se diferencia de la propaganda y de la marca país, cómo se relaciona con el *soft power* y el *sharp power*, qué tipos e instrumentos la componen y cómo puede medirse. En segundo lugar, exige seleccionar casos de estudio que reflejen la diversidad de modelos existentes y, en tercer lugar, justificar por qué se incluyen unos actores y no otros, dado que la selección de un número limitado de casos nunca es neutral.

Por qué estos ocho casos: EEUU, China, la Unión Europea, Japón, Brasil, Catar, India y Sudáfrica

Antes de justificar la selección de los ocho casos conviene precisar qué se entiende por «potencia» en este libro y qué papel desempeña en ella el *soft power*. Siguiendo la definición clásica de Calduch (1991), son grandes potencias «aquellos estados que gozan de la potencialidad y voluntad para prevenir o amenazar con la intervención militar, de forma decisiva, y de ejercer su influencia y hegemonía mediante intervenciones económicas, diplomáticas o ideológicas, en todo el ámbito de una sociedad internacional, cualquiera sea la extensión de esta». La condición de potencia resulta así de la confluencia de varios factores: el poder económico (tamaño del PIB, renta per cápita, reservas de divisas y capacidad de influir en los mercados globales), el poder militar (tamaño y tecnología del ejército, gasto en defensa y capacidad de despliegue), la base demográfica, el control de recursos naturales y materias primas estratégicas, el grado de innovación tecnológica, la estabilidad política y la cohesión social internas y, por último, la influencia política y el *soft power*, entendido como la capacidad de un país de exportar cultura, idioma, valores y atractivo educativo (Calduch, 1991).

El *soft power* constituye, por tanto, solo una de las variables que definen a una potencia, y su peso relativo varía según el tipo de actor analizado en este libro. En las grandes potencias (Estados Unidos, China, la Unión Europea y Japón) el *soft power* opera como un instrumento complementario de un poder ya asentado en lo económico y lo militar (o, en el caso europeo, en su peso comercial y normativo) y refuerza y legitima una posición de fuerza que existe con independencia de él. En las cuatro potencias medias o emergentes del libro (Brasil, Catar, India y Sudáfrica), en cambio, el *soft power* des-

empeña una función bien distinta y, en ocasiones, sustitutiva. Al no disponer del músculo económico o militar de las anteriores, estos países recurren a la diplomacia pública, la cultura, la mediación o el prestigio institucional como uno de sus principales, y en el caso catari, casi único, instrumentos de proyección internacional. Esta asimetría en la función del *soft power*, más que la simple diferencia de tamaño o de recursos, constituye el criterio de fondo, junto al ya mencionado criterio de diversidad de modelos, que ha guiado la selección de los ocho casos de estudio.

La delimitación de estos casos no responde a una lista arbitraria de países «importantes», sino al criterio metodológico de cubrir las principales potencias estatales (salvo la UE, que es una organización supranacional) que desarrollan estrategias de diplomacia pública, de modo que el conjunto permita comparar lógicas de poder distintas y no solo diferencias de tamaño. El resultado es una muestra heterogénea construida a partir de cinco ejes analíticos.

1. La superpotencia fundacional: Estados Unidos

Estados Unidos ocupa un lugar obligado en cualquier estudio de diplomacia pública por una razón histórica y otra estructural. La histórica es que el propio concepto de *soft power* fue acuñado por Joseph Nye para describir un tipo de poder que Estados Unidos poseía en abundancia y que sus rivales de la Guerra Fría no lograban replicar (Nye, 1990). La razón estructural es que Washington dispone del aparato de diplomacia pública más extenso y mejor dotado del planeta, desde el programa Fulbright hasta la red de medios públicos internacionales, lo que lo convierte en el patrón de referencia frente al que se mide el resto de las potencias.

2. El retador sistémico: China

China es el caso de una potencia que ha transitado, en apenas dos décadas, de una diplomacia pública inspirada en el modelo occidental de *soft power*, con la creación masiva de Institutos Confucio a partir de 2004, hacia prácticas que pueden clasificarse como *sharp power* (Walker & Ludwig, 2017a), incluida la llamada «diplomacia del guerrero lobo», que se analizará más adelante. Estudiar a China permite observar, en un único caso, la frontera y la tensión entre ambos conceptos.

3. El actor supranacional: la Unión Europea

La UE es el único caso del libro que no es un Estado-nación y, por ello, resulta indispensable analizar cómo se construye una diplomacia pública común entre 27 socios con tradiciones diplomáticas, idiomas y prioridades de política exterior distintas, coordinada desde el Servicio Europeo de Acción

Exterior, pero coexistiendo con las marcas país de sus Estados miembros, y sometida, además, a una intensa campaña de *sharp power* ruso y chino en su propio territorio.

4. La otra gran potencia asiática: Japón

La incorporación de Tokio exige una justificación explícita, y aquí se ha optado por Japón frente a Corea del Sur, una gran potencia en DP, por tres razones. Primera, una razón de estatus. Japón es una potencia del G7, la cuarta economía del mundo y, según el *Global Soft Power Index 2026*, ocupa la tercera posición mundial en poder blando, superando al Reino Unido (Brand Finance, 2026f), un dato que lo sitúa, a diferencia de Corea del Sur, entre las «grandes potencias» en sentido estricto y no solo entre las potencias medias emergentes. En segundo lugar, una razón de la trayectoria institucional. Japón formalizó su diplomacia cultural como política de Estado en 2006, cuando el entonces primer ministro Taro Aso declaró la cultura popular «nuevo aliado de la diplomacia japonesa», con una estrategia a largo plazo frente al caso surcoreano del K-pop, cuyo éxito internacional fue en gran medida espontáneo y solo posteriormente adoptado como política pública. Tercera, una razón comparativa. Incluir a Japón junto a China permite analizar dos modelos asiáticos de *soft power* distintos: uno centrado en la atracción cultural de largo recorrido y en la marca tecnológica, y el otro asociado al *sharp power*. Corea del Sur, no obstante, aparecerá como referencia recurrente en el capítulo dedicado a la diplomacia cultural.

5. Las potencias medias y emergentes: Brasil, Catar, India y Sudáfrica

El quinto eje reúne a cuatro potencias medias o emergentes que comparten el hecho de no disponer del músculo económico o militar de las anteriores, pero que han desarrollado estrategias de diplomacia pública singulares.

- Brasil ejerce una diplomacia pública basada en la cooperación Sur-Sur, la diplomacia cultural lusófona y una narrativa de «potencia tropical» no alineada, distinta tanto del modelo estadounidense como del chino.
- Catar representa el caso extremo de una «micro-potencia» que compensa su reducido tamaño demográfico con una inversión masiva y desproporcionada en diplomacia pública. Al Jazeera, la mediación internacional, el deporte (Mundial de fútbol de 2022) y la filantropía educativa son buenos ejemplos de ello.
- India combina una diplomacia de la diáspora de enorme escala, un *soft power* civilizacional (yoga, cine de Bollywood, gastronomía) y una tradición de no alineación que le permite dialogar con bloques rivales.

- Sudáfrica es la única potencia del continente africano incluida en el libro, y aporta el caso de una diplomacia pública construida sobre el legado moral de la transición postapartheid y un liderazgo normativo en el Sur Global.

Por qué Rusia no es un caso de estudio

Rusia aparece de forma constante en este libro, sobre todo en el capítulo dedicado al *sharp power*, pero se ha decidido no dedicarle un capítulo propio como estudio de caso. La razón es metodológica, ya que los ocho casos seleccionados comparten un rasgo común pese a sus diferencias. Todos ellos despliegan, en mayor o menor medida, una diplomacia pública genuina orientada a la atracción, aunque combinada, en distintos grados, con instrumentos más agresivos. En cambio, el modelo ruso contemporáneo se ha caracterizado por el uso del *sharp power* (desinformación, medios estatales como RT y Sputnik, operaciones encubiertas) y no por la diplomacia pública. Por ello, Rusia se aborda en profundidad, pero como de *sharp power* y no como estudio de caso de diplomacia pública en la segunda parte del libro.

El libro se divide en dos partes. En la primera, se desarrolla el marco teórico: el *soft power* de las grandes potencias, el auge del *sharp power*, con especial atención a los modelos ruso y chino, la definición de la diplomacia pública, su distinción respecto de la propaganda y de la marca país, la tipología de instrumentos: cultural, económico, científico-tecnológico, digital, mediático, y el papel de la defensa y de las diásporas; sus actores y los principales índices que intentan medirla. En la segunda parte se aplicará este marco a cada uno de los ocho estudios de caso.

1. El *soft power* de las potencias

1.1. El origen del concepto: Joseph Nye

El término *soft power* fue acuñado por el politólogo estadounidense Joseph S. Nye Jr. en su libro de 1990 *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*, en un contexto intelectual dominado por el debate sobre el supuesto declive de la potencia estadounidense (Nye, 1990). Frente a autores como Paul Kennedy, que en *The Rise and Fall of the Great Powers* (1987) sostenían que Estados Unidos sufría una «sobreextensión imperial» comparable a la de la España del siglo XVII o la Gran Bretaña eduardiana, Nye argumentó que el análisis convencional del poder centrado en la capacidad militar y económica ignoraba una tercera dimensión, la capacidad de un país de obtener los resultados que desea en la política mundial porque otros países admiran sus valores, imitan su ejemplo, aspiran a su nivel de prosperidad y apertura, y desean seguir su estela (Nye, 2004).

Nye definió el *soft power* como «la capacidad de conseguir lo que se quiere a través de la atracción antes que mediante la coerción o el pago», una capacidad que se desarrolla a través de las relaciones con los aliados, la asistencia económica y, sobre todo, los intercambios culturales (Nye, 1990). Esta definición establece una distinción de fondo con el *hard power*, que Nye sitúa en el extremo opuesto. Mientras el poder duro se apoya en la coerción militar o el incentivo económico, «órdenes» que se imponen mediante amenazas o pagos, el poder blando se apoya en la atracción y la persuasión, y surge de tres fuentes principales: la cultura de un país (cuando resulta atractiva para otros), sus valores políticos (cuando los aplica de manera coherente en casa y en el extranjero) y su política exterior (cuando se percibe como legítima y dotada de autoridad moral).

Nye retomó y amplió el concepto en su libro de 2004, *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, publicado cuando la administración de George W. Bush desplegaba un uso intensivo del poder duro para provocar un cambio de régimen en Irak, una estrategia que, en opinión de Nye, dañó la reputación internacional de Estados Unidos precisamente cuando más necesitaba la cooperación de otros Estados para hacer frente al terrorismo internacional tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. En esa obra, Nye dedicó un capítulo específico a la diplomacia pública como principal instrumento a través del cual los Estados despliegan y proyectan su *soft power*, estableciendo un vínculo conceptual entre ambas

1.2. El *soft power* como recurso desigualmente distribuido

Una de las aportaciones más relevantes de la literatura posterior a Nye ha sido subrayar que el *soft power* no es un atributo exclusivo de las democracias occidentales ni un recurso reservado a las grandes potencias. Como el propio profesor de Harvard reconoció, muchos países disponen de *soft power* «en distinta medida», con orígenes diferentes, pero con mecanismos de funcionamiento comparables a los de Estados Unidos. La capacidad de atracción de estos actores puede reforzarse mutuamente, como ocurre en determinados ámbitos entre Francia y Estados Unidos al proyectar valores liberales como la democracia o los derechos humanos o competir por la influencia sobre las mismas audiencias internacionales, por ejemplo, en turismo o inversión. Esta observación es clave para justificar la inclusión en el libro de potencias medias como Catar, India, Brasil o Sudáfrica junto a superpotencias como Estados Unidos, China o Japón. El *soft power* no se mide en términos absolutos de tamaño económico o demográfico, sino por la eficacia con la que un actor convierte sus atributos culturales, institucionales o mediáticos en capacidad de atracción e influencia sobre audiencias extranjeras.

1.3. El poder inteligente (*smart power*)

La dicotomía original entre poder duro y poder blando ha sido matizada por el propio Nye y por buena parte de la literatura posterior mediante el

concepto de *smart power*, entendido como la combinación de instrumentos coercitivos y atractivos en una misma estrategia de política exterior (Nye, 2009).

El concepto adquirió gran notoriedad gracias al informe Cohen, Nye y Armitage (2007) que sostenía que Estados Unidos debía abandonar la excesiva dependencia del poder militar tras las guerras de Afganistán e Irak y recuperar instrumentos diplomáticos, económicos, culturales y de cooperación internacional. A posteriori, Hillary Clinton incorporó el concepto de *smart power* a la política exterior estadounidense al asumir la Secretaría de Estado en 2009. Durante su audiencia de confirmación afirmó que Estados Unidos debía emplear «the full range of tools at our disposal, diplomatic, economic, military, political, legal, and cultural», seleccionando la combinación más adecuada para cada situación y situando la diplomacia como la vanguardia de la política exterior (Clinton, 2009).

Esta idea es útil para el estudio comparado de este libro, puesto que ninguna de las ocho potencias analizadas ejerce su influencia solo a través de medios blandos, incluso casos como el de Catar o el de la Unión Europea combinan inversión en atracción con instrumentos de poder económico, mediático o, en algunos casos, coercitivo. El propio auge del *sharp power*, que se analiza en el capítulo siguiente, puede entenderse en buena medida como una respuesta autoritaria a esta lógica de poder inteligente.

1.4. Límites y críticas al concepto de *soft power*

El concepto de Nye, pese a su enorme influencia en el debate académico y político, no ha estado exento de críticas. La primera de ellas es de orden epistemológico. A diferencia del poder militar o económico, cuyos indicadores, gasto en defensa, PIB, reservas de divisas, son objetivables, el *soft power* depende de percepciones subjetivas y agregadas de audiencias extranjeras, lo que dificulta su medición rigurosa y explica que los índices existentes midan en realidad variables imperfectas, percepción de marca país, tamaño de la red diplomática, y no la «atracción» en sentido estricto que teoriza Nye.

La segunda crítica, de raíz realista, cuestiona la propia utilidad analítica de separar el poder en «duro» y «blando». Para autores como Mearsheimer (2014) o Walt (2009) buena parte de lo que se atribuye al *soft power* de un país, la atracción hacia su cultura, sus valores o sus instituciones, es una consecuencia derivada de su poder duro subyacente, y no una fuente de poder autónoma; dicho de otro modo, Hollywood y las universidades estadounidenses resultan atractivas en parte porque Estados Unidos es la primera potencia económica y militar del planeta, y no exclusivamente al revés. La tercera crítica, más pragmática, señala que el propio Nye ha reconocido las dificultades para traducir el *soft power* en resultados concretos y verificables de política exterior, lo que llevó a la formulación posterior del *smart power* como

intento de conciliar la utilidad conceptual del término con las exigencias de la práctica diplomática.

El *soft power* no servirá como concepto útil para organizar el análisis comparado de instrumentos y estrategias sin asumir que exista una relación mecánica y verificable entre la inversión en diplomacia pública de un país y el resultado efectivo en términos de influencia internacional.

2. El auge del *sharp power*

2.1. Del *soft power* al *sharp power*

El concepto de *sharp power* fue formulado por los investigadores Christopher Walker y Jessica Ludwig en el informe *From «Soft Power» to «Sharp Power»: Rising Authoritarian Influence in the Democratic World*, publicado en diciembre de 2017 por el *International Forum for Democratic Studies de la National Endowment for Democracy* (NED), y sintetizado ese mismo mes en un artículo de la revista *Foreign Affairs* (Walker & Ludwig, 2017a). El argumento central es que lo que durante años se interpretó como un intento de Rusia y China por aumentar su *soft power* a través de canales de televisión internacionales, institutos culturales o campañas de imagen, se explica mejor como una forma de influencia distinta, a la que denominan *sharp power*; una influencia que «perfora, penetra o atraviesa» el entorno político e informativo de los países democráticos objetivo, en lugar de limitarse a atraerlos (Walker & Ludwig, 2017a).

Según los autores, si el objetivo de Moscú y Pekín fuera mejorar su imagen internacional a través de un ejercicio genuino de *soft power*, cabría esperar una mejora sostenida de la percepción pública de ambos países en las democracias occidentales; sin embargo, las encuestas de opinión no muestran una mejora equivalente al volumen de recursos invertidos, lo que sugiere que el objetivo real de estas actividades no es tanto ser admirados como distraer, manipular y, en última instancia, deslegitimar el propio sistema democrático de los países receptores (Walker & Ludwig, 2017a). Los regímenes autoritarios, argumentan, no están practicando diplomacia pública en el sentido en que la entenderían las democracias, sino que están explotando una asimetría fundamental: mientras levantan barreras a la influencia política y cultural externa dentro de sus propias fronteras, se aprovechan de la apertura de las sociedades democráticas para penetrar en ellas.

2.2. El *sharp power* ruso: desinformación como instrumento de Estado

Si China representa la transición del *soft power* al *sharp power*, Rusia constituye el caso en el que ambos conceptos se solapan. La actividad exterior rusa en el terreno informativo es *sharp power* casi puro, desplegado a través

de un aparato mediático y digital de gran escala. El instrumento más visible de ese aparato son las cadenas RT (antes Russia Today) y Sputnik, financiadas por el Estado ruso, cuya actividad de manipulación informativa

El Servicio Europeo de Acción Exterior de la UE (EEAS) formalizó en 2021 un concepto específico para describir este tipo de actividad: la manipulación e injerencia extranjera de información (Foreign Information Manipulation and Interference, FIMI), definida como «un patrón de comportamiento, mayoritariamente no ilegal, que amenaza o tiene el potencial de afectar negativamente a valores, procedimientos y procesos políticos», de carácter manipulador y llevado a cabo de forma intencionada y coordinada por actores estatales o no estatales (EEAS, 2023). El propio Servicio identifica a Rusia como el actor de FIMI más activo contra la Unión Europea, seguido de China, y ha documentado desde 2015, a través del grupo de trabajo East StratCom y de la plataforma EUvsDisinfo, campañas rusas de desinformación dirigidas a procesos electorales en varios Estados miembros, al referéndum del Brexit y a la deslegitimación del apoyo occidental a Ucrania tras la invasión rusa de 2022 (EEAS, 2023).

2.3. El *sharp power* chino: de los Institutos Confucio a la diplomacia del guerrero lobo

El caso chino presenta una evolución más compleja que el ruso, porque durante buena parte de la década de 2000 se desplegó como un ejercicio de *soft power*, reconocible a través de la diplomacia cultural de los Institutos Confucio o de la candidatura y organización de los Juegos Olímpicos de Pekín en 2008, antes de incorporar, sobre todo a partir de 2019-2020, elementos crecientes de *sharp power*. El síntoma más citado de este giro es la denominada diplomacia del guerrero lobo (wolf warrior diplomacy), un término acuñado por la prensa internacional. Su primer uso documentado se sitúa en un comentario en chino de la BBC del 17 de julio de 2019, para describir el tono de confrontación adoptado por una nueva generación de diplomáticos chinos en redes sociales y ruedas de prensa, en clara ruptura con la máxima de bajo perfil («ocultar las capacidades y esperar el momento») que había guiado la diplomacia china desde Deng Xiaoping (Martin, 2021).

La expresión toma su nombre de la saga cinematográfica china *Wolf Warrior* (2015) y *Wolf Warrior 2* (2017), un éxito de taquilla que narra las hazañas de un antiguo miembro de las fuerzas especiales chinas que protege a ciudadanos chinos en un conflicto armado en África, con el eslogan «quien ofenda a China será aniquilado, por lejos que esté» (Martin, 2021). Durante la pandemia de la Covid-19, este estilo combativo se combinó con una campaña activa de «diplomacia de las mascarillas», el envío de material sanitario a países como Italia o Serbia para proyectar una imagen de liderazgo global frente a la supuesta lentitud occidental, y con la difusión de teorías conspirativas sobre el origen del virus, un patrón que el Servicio Europeo de Acción Exterior documentó de forma sistemática en sus informes sobre el entorno informa-

tivo de la Unión durante 2020 (EEAS, 2020; Benedicto Solsona, 2021). Algunos autores coinciden en señalar que, aunque la intensidad de la diplomacia del guerrero lobo se moderó a partir de 2022, el episodio marcó un punto de inflexión en la forma en que los gobiernos e instituciones occidentales, entre ellos la propia Unión Europea, interpretan la proyección exterior china. Esta dejó de analizarse en términos de *soft power* para entenderse como una combinación variable de atracción, persuasión y prácticas de *sharp power*, en función del instrumento y del contexto (Kurlantzick, 2022).

2.4. Dos modelos de *sharp power*

Aunque tanto Rusia como China han sido identificados por la literatura como los principales exponentes del «*sharp power*» contemporáneo (Walker & Ludwig, 2017a), ambos países han seguido trayectorias e instrumentos claramente distintos, lo que ha obligado a la Unión Europea a diseñar respuestas diferenciadas para cada uno de ellos. Esta divergencia entre el modelo ruso y el chino, ya apuntada en un trabajo previo sobre el papel del *sharp power* como instrumento de erosión de la democracia europea durante la pandemia de la Covid-19 (Benedicto Solsona, 2021), se ha profundizado en los años posteriores hasta consolidarse en dos estrategias claramente diferenciadas. En la siguiente tabla se pueden ver las diferencias más relevantes entre el modelo ruso y el chino y cómo la UE ha respondido ante ellos.

Dimensión	Modelo ruso	Modelo chino
Punto de partida	<i>Sharp power</i> casi puro desde el origen; escasa fase previa de <i>soft power</i> genuino.	Transición desde un <i>soft power</i> reconocible (Institutos Confucio, Juegos Olímpicos 2008) hacia el <i>sharp power</i> a partir de 2019-2020.
Instrumento mediático principal	RT y Sputnik, financiados y controlados directamente por el Estado.	CGTN y cuentas oficiales en redes sociales de diplomáticos y ministerios.
Tono comunicativo	Desinformación sistemática y encubierta; menor exposición pública de sus propios voceros.	Confrontación abierta y pública («diplomacia del lobo guerrero»), con voceros identificados.
Respuesta de la UE	Suspensión de la radiodifusión de RT y Sputnik (Reglamento UE 2022/350).	Escrutinio creciente de los Institutos Confucio y del entorno informativo, sin medidas de suspensión equivalentes.
Objetivo dominante	Desestabilizar y polarizar las sociedades democráticas objetivo.	Proyectar una narrativa alternativa de liderazgo global y gestionar la propia reputación.

Fuente: Elaboración propia

En definitiva, la comparación entre ambos modelos revela que el *sharp power* no es un fenómeno homogéneo, sino que adopta formas y ritmos distintos según la naturaleza del régimen que lo despliega y sus objetivos estratégicos. Así, mientras Rusia ha optado por una lógica de desestabilización abierta que ha terminado por forzar una respuesta europea igualmente contundente, China ha preferido una estrategia más gradual de gestión reputacional, lo que explica que la UE mantenga frente a Pekín un enfoque de vigilancia y escrutinio institucional antes que de confrontación directa (Benedicto Solsona, 2024a).

2.5. *Sharp power* y diplomacia pública: una frontera a trazar con cuidado

La distinción entre *soft power*/diplomacia pública legítima y *sharp power* resulta indispensable para analizar en qué medida los instrumentos de proyección exterior de China se sitúan en uno u otro terreno, y en qué medida esa frontera se ha ido desplazando con el tiempo. Conviene subrayar, no obstante, que el propio marco de Walker y Ludwig ha sido objeto de debate académico pues parte de la academia advierte del riesgo de que la etiqueta «*sharp power*» se utilice de forma amplia para deslegitimar cualquier actividad de diplomacia pública de un régimen no democrático, cuando en muchos casos las becas, intercambios culturales genuinos o cooperación al desarrollo no difieren en su forma de las que practican las democracias occidentales (Nye, 2018; Shao, 2019).

El propio Nye (2018) ofrece, en todo caso, un criterio operativo más preciso para trazar esta frontera en la práctica: lo decisivo no es el contenido del mensaje, sino el grado de transparencia y de voluntarismo con que se transmite. Cuando una emisora estatal como RT o Xinhua difunde abiertamente su mensaje, identificada como tal, está ejerciendo *soft power*, por incómodo que resulte para el receptor; cuando esa misma emisora financia de forma encubierta a otra radiodifusora extranjera sin revelar el vínculo, cruza la línea hacia el *sharp power*, porque vulnera el principio de voluntarismo que hace aceptable la persuasión (Nye, 2018). Nye recuerda, además, que esta distinción no es privativa de los regímenes autoritarios. La financiación encubierta de partidos anticomunistas por parte de Washington en las elecciones italianas de 1948, o el apoyo secreto de la CIA al Congreso por la Libertad Cultural² (1950–1967) durante la Guerra Fría, son ejemplos de poder coercitivo y no de diplomacia pública genuina (Nye, 2018). Este criterio de la transparencia se retomará como vara de medir en varios de los estudios de caso de la segunda parte de este libro, especialmente al analizar los instrumentos mediáticos y de desinformación de China y de Estados Unidos.

2 Organización internacional de intelectuales financiada de forma encubierta por la CIA para promover los valores democráticos y contener la influencia cultural soviética durante la Guerra Fría.

3. Qué es la Diplomacia Pública

3.1. Origen del término

El término *Public Diplomacy* fue acuñado en 1965 por Edmund Gullion, diplomático estadounidense retirado y decano de la Fletcher School of Law and Diplomacy de la Universidad de Tufts, como una forma de conceptualizar el papel de la comunicación en las relaciones exteriores sin recurrir a la palabra «propaganda», cargada de connotaciones negativas desde la Segunda Guerra Mundial (Cull, 2008). Desde entonces, el concepto ha experimentado una expansión considerable, hasta convertirse, tras el debate global desatado por los atentados del 11 de septiembre de 2001, en un término de uso corriente en la mayoría de las cancillerías del mundo.

3.2. Definiciones en competencia

No existe una única definición canónica de diplomacia pública, y la propia pluralidad de definiciones revela distintos énfasis dentro de la disciplina. Nicholas J. Cull, uno de los principales académicos de la materia, la entiende como el intento de un actor internacional, estatal o no estatal, de gestionar el entorno internacional mediante su relación con públicos extranjeros (Cull, 2008). Mark Leonard, en el influyente informe *Public Diplomacy* que dirigió para el think tank británico *The Foreign Policy Centre*, la define de forma más operativa como «la tarea de comunicación de un país con los públicos extranjeros, orientada a comprender sus necesidades, cultura, pueblos y valores, informarles y corregir malentendidos sobre el propio país, e influir en su comportamiento persuadiéndoles de que compartan los intereses del país emisor» (Leonard et al., 2002). Leonard aporta además una distinción analítica muy útil al operar la diplomacia pública en tres dimensiones: la gestión de noticias (*news management*), la comunicación estratégica (*strategic communications*, orientada a proyectar mensajes coherentes en torno a temas concretos) y la construcción de relaciones (*relationship building*, a través de intercambios y programas culturales de largo plazo), y puede desplegarse en modo cooperativo o en modo competitivo según la naturaleza de la relación bilateral (Leonard et al., 2002).

Estas definiciones comparten el elemento distintivo central de la disciplina. Mientras la diplomacia clásica se desarrolla *government-to-government*, la diplomacia pública opera *government-to-people* y, cada vez con mayor frecuencia, *people-to-people*, incorporando a actores no estatales, universidades, medios, ONG, diásporas y empresas, como vehículos de la proyección exterior de un país. Cull propone además una taxonomía de cinco componentes que continúa siendo una de las referencias más utilizadas en la literatura académica: (1) la escucha (*listening*), es decir, la gestión sistemática

de la información sobre la opinión pública extranjera para orientar la política exterior; (2) la incidencia (*advocacy*), o la comunicación internacional dirigida a promover una política o idea concreta; (3) la diplomacia cultural; (4) la diplomacia de intercambio; y (5) la radiodifusión internacional (Cull, 2008).

3.3. Diplomacia pública y *soft power*: instrumento y recurso

Como se ha señalado, la relación entre diplomacia pública y *soft power* es de instrumento a recurso. El *soft power* es la capacidad de atracción de un país derivada de su cultura, sus valores y sus políticas, mientras que la diplomacia pública es el conjunto de prácticas concretas mediante las cuales esa capacidad se moviliza, se comunica y se convierte en influencia efectiva sobre audiencias extranjeras. Un país puede disponer de un elevado potencial de *soft power* a través de una cultura atractiva o instituciones sólidas y, sin embargo, desplegar una diplomacia pública deficiente que no logre traducir ese potencial en percepciones favorables; y a la inversa, una diplomacia pública sofisticada puede maximizar el rendimiento de un capital de *soft power* más limitado, como se observará en los casos de Catar y de Corea del Sur, este último citado con frecuencia como referencia comparativa a lo largo del libro.

3.4. La «nueva» diplomacia pública

Jan Melissen, en su obra de referencia *The New Public Diplomacy: Soft Power in International Relations*, sistematizó a mediados de la década de 2000 el tránsito desde un modelo de diplomacia pública centrado en el Estado y de comunicación unidireccional propio de la Guerra Fría hacia un modelo más horizontal, dialógico y multiactor, en el que universidades, corporaciones, redes de la sociedad civil y ciudadanos individuales participan activamente en la proyección internacional de un país (Melissen, 2005). Esta transición, que se acelera de forma decisiva con la generalización de internet y las redes sociales, constituye el trasfondo conceptual del capítulo.

Manfredi Sánchez y Rubio Núñez (2012) han desarrollado esta misma idea de tránsito hacia una «nueva diplomacia pública», subrayando cómo el peso creciente de la opinión pública internacional, amplificado por las televisiones globales y, sobre todo, por las redes sociales, ha obligado a los Estados a competir con un catálogo cada vez más amplio de actores no estatales que emplean técnicas diplomáticas para defender sus propios intereses y aprovechar las ventajas de la globalización. Esta lectura, coincidente en lo sustancial con la de Melissen, pero formulada desde la experiencia española y latinoamericana de la disciplina, será especialmente relevante para contextualizar los instrumentos de diplomacia pública de las potencias medias y emergentes, como Brasil, Catar, India y Sudáfrica, que serán analizadas en la segunda parte de este libro.

3.5. Otras definiciones clásicas: Tuch y la distinción con las relaciones públicas

Dos aportaciones adicionales completan el mapa conceptual. La primera es la del diplomático estadounidense Hans N. Tuch, cuya obra *Communicating with the World: U.S. Public Diplomacy Overseas* (1990) definió la diplomacia pública como el proceso de comunicación de un gobierno con los públicos extranjeros con el objetivo de generar comprensión de las ideas e ideales, las instituciones y la cultura, así como los objetivos y las políticas nacionales, del país emisor. Una definición de corte más institucional y menos académico que las de Cull o Melissen, pero que refleja fielmente la práctica administrativa de la diplomacia pública estadounidense durante buena parte de la Guerra Fría y que se retomará en el capítulo dedicado a Estados Unidos.

La segunda aportación relevante es la de Benno Signitzer y Timothy Coombs, quienes, en un artículo pionero de 1992, abordaron una pregunta que la literatura posterior no ha dejado de plantearse: ¿en qué se diferencia la diplomacia pública de las relaciones públicas internacionales? Su respuesta es que ambas disciplinas comparten técnicas de comunicación estratégica, pero divergen en su unidad de análisis y en su finalidad última: las relaciones públicas gestionan la relación entre una organización incluido un Estado y sus públicos de interés con un objetivo esencialmente reputacional y de corto-medio plazo, mientras que la diplomacia pública se inserta en el marco más amplio de la política exterior de un Estado y persigue, en último término, condicionar el entorno internacional en el que ese Estado debe operar (Signitzer & Coombs, 1992). Esta distinción resulta útil para evitar un segundo tipo de confusión conceptual, que abordaremos más adelante, y es que no toda comunicación gubernamental dirigida a públicos extranjeros constituye, en sentido estricto, diplomacia pública.

4. Diferencias entre Diplomacia Pública y propaganda

4.1. Definir la propaganda

Para trazar una frontera rigurosa entre diplomacia pública y propaganda es necesario partir de una definición precisa de esta última. Garth S. Jowett y Victoria O'Donnell definen la propaganda como «el intento deliberado y sistemático de moldear percepciones, manipular cogniciones y dirigir el comportamiento para lograr una respuesta que favorezca la intención del propagandista» (Jowett & O'Donnell, 2019). Esta definición sitúa el elemento distintivo de la propaganda no tanto en el contenido del mensaje, que puede ser total o parcialmente veraz, sino en la intención manipuladora y en la ausencia de un compromiso genuino con el diálogo o con la comprensión mutua.

4.2. Un debate académico no resuelto: Berridge frente a Melissen

La relación entre diplomacia pública y propaganda es, de hecho, objeto de un desacuerdo explícito entre autores de referencia de la disciplina. Geoff R. Berridge, uno de los principales teóricos de la diplomacia contemporánea, sostiene una posición escéptica: la propaganda es «la manipulación de la opinión pública a través de los medios de masas con fines políticos», sea o no honesta o sutil, y «diplomacia pública» no sería sino el nombre moderno de la propaganda blanca, que es la que reconoce abiertamente su fuente y dirigida principalmente a públicos extranjeros; un eufemismo que permite a los gobiernos democráticos evitar la palabra «propaganda», asociada a la manipulación y la mentira (Berridge, 2015). Jan Melissen, por el contrario, sostiene que ambos conceptos se distinguen por su concepto de comunicación. La diplomacia pública, al igual que la propaganda, busca persuadir, pero a diferencia de esta también escucha lo que el público extranjero tiene que decir, incorporando un elemento dialógico ausente en la propaganda clásica (Melissen, 2005). Joseph Nye, por su parte, ha respondido directamente a los críticos que equiparan la diplomacia pública con la propaganda, argumentando que quienes sostienen esa equivalencia malinterpretan el concepto. En la era de la información, la política internacional ya no depende solo de qué ejército o qué economía gana, sino de qué relato («story») resulta más convincente, y la diplomacia pública, a diferencia de la propaganda, se sustenta en la construcción de relaciones a largo plazo entre naciones, no en el cierre unilateral del debate (Nye, 2004).

4.3. Cuatro criterios de distinción

A partir de este debate y de la literatura de Cull (2008) y Melissen (2005) sobre diplomacia pública, es posible establecer al menos cuatro criterios que, sin ser absolutos ni excluyentes en la práctica, permiten distinguir entre ambas nociones.

a) Veracidad y transparencia de la fuente

La propaganda clásica distingue tradicionalmente entre «propaganda blanca» (white propaganda), que reconoce abiertamente su origen, y «propaganda negra» (black propaganda), que la oculta o la falsifica deliberadamente. La diplomacia pública aspira a operar siempre como comunicación atribuible. Cuando un actor recurre a canales encubiertos, cuentas falsas o desinformación deliberada, se sale del terreno de la diplomacia pública para entrar en el de la propaganda y, en su variante contemporánea más agresiva, en el del *sharp power* que veremos más adelante.

b) Vocación dialógica frente a comunicación unidireccional

Mientras la propaganda busca imponer una interpretación única de la realidad y suprimir el disenso, la «nueva» diplomacia pública que describe Melissen (2005) aspira a un modelo de relación bidireccional, basado en la escucha activa, primer componente de la taxonomía de Cull, y en la construcción de una comprensión mutua a largo plazo.

c) Horizonte temporal

La propaganda persigue efectos a corto plazo sobre la opinión pública, a menudo vinculados a un objetivo político inmediato. La diplomacia pública, en su vertiente más genuina, programas de intercambio educativo, institutos culturales o becas, se plantea en un horizonte de varias décadas, apostando por generar relaciones de confianza que rindan frutos difusos y prolongados en el tiempo.

d) Coherencia entre discurso y política

Para Cull la diplomacia pública debe estar conectada a la política real de un país y no puede consistir en una simple representación (*performance*) destinada al consumo doméstico, desconectada de las decisiones efectivas de política exterior (Cull, 2008). Cuando el mensaje proyectado hacia el exterior contradice la conducta real del Estado que lo emite, la credibilidad de la diplomacia pública se erosiona y el ejercicio corre el riesgo de ser percibido como propaganda.

4.4. Una frontera porosa, no una dicotomía

El desacuerdo entre Berridge y Melissen expuesto más arriba no es, en realidad, tan irreconciliable como parece. Ambos coinciden en que la diplomacia pública y la propaganda comparten el objetivo último de influir en la opinión pública extranjera mediante la comunicación estratégica, y discrepan sobre todo en si el elemento dialógico que reivindica la «nueva» diplomacia pública constituye una diferencia sustantiva o meramente retórica. Para nosotros, la diferencia relevante no es binaria, sino de grado e intención. Existe un espectro que va desde la escucha genuina y el intercambio cultural desinteresado, en un extremo, hasta la desinformación deliberada y la manipulación coercitiva propia del *sharp power*, en el otro, y cada una de las ocho potencias analizadas se sitúa y se desplaza en el tiempo en puntos distintos de ese espectro.

5. Diplomacia Pública y Marca País: dos conceptos que no deben confundirse

La diplomacia pública y la marca país» (*nation branding*) comparten un objetivo genérico: mejorar la percepción internacional de un país y, con fre-

cuencia, también la de instituciones y presupuestos; pero se trata de disciplinas con genealogías, lógicas internas y finalidades distintas.

5.1. El origen de la marca país: Simon Anholt

El concepto de *nation brand* fue acuñado en 1996 por el asesor británico Simon Anholt para describir la idea de que la reputación de un país se comporta, en muchos sentidos, como la imagen de marca de una empresa o un producto (Anholt, 2007).

Para dar forma operativa a esta idea, Anholt desarrolló el hexágono de la marca país (*Nation Brand Hexagon*), un modelo conceptual que descompone la reputación de un país en seis dimensiones interrelacionadas: turismo, exportaciones, gobernanza, inversión e inmigración, cultura y patrimonio, y población (Anholt, 2007). El hexágono partía de una premisa central: la imagen de un país no depende de un único factor, como podría ser una campaña de comunicación o un eslogan turístico, sino de la percepción acumulada y coherente de esas seis dimensiones en su conjunto. Un país podía tener una gobernanza percibida como sólida y, al mismo tiempo, una imagen cultural débil, o viceversa; el hexágono permitía visualizar esos desequilibrios de manera sistemática.

Este modelo constituyó el antecedente directo y la base metodológica del Nation Brands Index (hoy *Anholt-Ipsos Nation Brands Index*), el índice de referencia en la materia, que traduce las seis dimensiones del hexágono en un instrumento de medición cuantitativa de la percepción internacional de los países.

Sin embargo, el propio Anholt advirtió pronto que su concepto original había sido malinterpretado y reducido a una cuestión de técnicas de marketing, logotipos, eslóganes, campañas publicitarias, cuando el hexágono pretendía capturar algo más profundo: el comportamiento real de un país, no su discurso sobre sí mismo. Para corregir esta desviación, propuso un concepto más amplio, la identidad competitiva (*Competitive Identity*), que vincula la imagen de un país no a lo que dice de sí mismo, sino a su comportamiento real en la comunidad internacional, sus políticas y su contribución al mundo más allá de sus propias fronteras (Anholt, 2007).

5.2. Cuatro diferencias de fondo

a) El objeto de la comunicación

La marca país proyecta una imagen; atractiva, coherente o memorable, orientada a audiencias con un rol de consumidor: turistas, inversores, compradores de productos, estudiantes que eligen destino universitario. La

diplomacia pública, en cambio, proyecta relaciones políticas: su objetivo último es influir en las actitudes hacia la política exterior de un país, generar comprensión mutua o apoyo a posiciones diplomáticas concretas, no vender un destino o un producto.

b) El horizonte y los instrumentos

La marca país se apoya en herramientas propias del marketing y la comunicación corporativa: campañas publicitarias, logotipos e identidad visual, relaciones públicas orientadas a consumidores. La diplomacia pública se apoya en instrumentos de relación de largo plazo como intercambios educativos, institutos culturales o cooperación científica, que rara vez producen un eslogan pero que construyen redes de confianza durante décadas.

c) El tipo de actor que la lidera

En la práctica administrativa, tal y como ilustra el caso de «Marca España», convertida en 2018 en «España Global» tras el cambio de gobierno y de nuevo reestructurada posteriormente, la marca país suele coordinarse desde oficinas vinculadas al comercio exterior, el turismo o la presidencia del Gobierno, con participación empresarial destacada (Foros de Marcas Renombradas, Cámaras de Comercio etc.). La diplomacia pública, en cambio, se articula desde los ministerios de Asuntos Exteriores, la red diplomática y las instituciones culturales del Estado.

d) Politización y neutralidad

La marca país, si aspira a perdurar más allá de un ciclo electoral, debe construirse como un activo políticamente neutro y consensuado entre las principales fuerzas políticas del país, porque compite en un terreno, el de la reputación económica y turística, donde la discontinuidad es costosa. La diplomacia pública, por su propia naturaleza, está mucho más vinculada a la política exterior del gobierno de turno y, por tanto, es más sensible a los cambios de orientación política.

5.3. Dónde se solapan: por qué la confusión es comprensible

La distinción anterior no significa que ambos ámbitos funcionen de forma completamente separada. Diplomacia pública y *nation branding* comparten con frecuencia los mismos actores (embajadas, institutos culturales o agencias de promoción exterior), a menudo utilizan recursos presupuestarios similares y, sobre todo, constituyen instrumentos para proyectar el *soft power* de un Estado. Mark Leonard identificó ya en 2002 la denominada *brand diplomacy* como un espacio de convergencia entre la diplomacia pública y la ges-

tión de la reputación nacional, al señalar que la imagen internacional de un país condiciona directamente su capacidad para alcanzar objetivos de política exterior (Leonard et al., 2002). En la misma línea, Simon Anholt (2007) sostuvo que la reputación de un Estado no puede construirse únicamente mediante campañas de comunicación, sino que depende del conjunto de sus políticas públicas, de su comportamiento internacional y de la percepción que todo ello genera entre las audiencias extranjeras. Desde esta perspectiva, la diplomacia pública y el *nation branding* son herramientas complementarias que buscan fortalecer la credibilidad, la confianza y el atractivo internacional de un país. La diferencia radica en su finalidad principal: mientras la diplomacia pública pretende influir en las actitudes y comportamientos de los públicos extranjeros para favorecer los objetivos de la política exterior, el *nation branding* persigue reforzar la reputación nacional como un activo estratégico capaz de atraer inversión, turismo, talento y comercio.

5.4. El caso español: de «Marca España» a la Estrategia de Diplomacia Pública 2026-2028

La trayectoria de la política española de imagen exterior explica con claridad tanto el solapamiento como las tensiones entre la diplomacia pública y la marca país descritos en el epígrafe anterior. A diferencia de otros países estudiados en este libro, España no cuenta con una tradición institucional continuada en la materia: sus instrumentos han nacido, se han reformulado y, en ocasiones, han desaparecido al ritmo de los ciclos económicos y políticos, sin que, hasta la publicación en julio de 2026 de la primera Estrategia de Diplomacia Pública, existiera un marco estatal que trascendiera a los gobiernos de turno.

5.4.1 Antecedentes: de la propaganda a la apertura al exterior

Durante la dictadura franquista no es posible hablar propiamente de diplomacia pública, sino de propaganda, dado el tipo de régimen y los actores que la ejercían. Fue a partir de la Transición cuando España inició su apertura al exterior y comenzó a dotarse de instrumentos capaces de acompañar a la diplomacia tradicional en la tarea de atraer a las opiniones públicas extranjeras, sentando las bases sobre las que, décadas después, se construirían tanto Marca España como España Global.

5.4.2. El Proyecto Marca España (2001-2012): de la diplomacia económica a la marca-país

La primera estrategia española de marca país nació en 2001, impulsada conjuntamente por el Real Instituto Elcano, el Foro de Marcas Renombradas

Españolas, el Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX) y la Asociación de Directivos de Comunicación (Iglesias y Molina, 2008). El Proyecto de Marca España (PME) se propuso exportar los valores nacionales en un momento de transformación económica, social y cultural del país, y de esa primera experiencia se extrajo la conclusión de que era necesario crear un organismo estatal específico y definir líneas estratégicas de posicionamiento y comunicación (Noya, 2003). Entre 2000 y 2002 se reestructuraron con ese fin tres sociedades públicas: la Sociedad Estatal de Acción Cultural en el Exterior, la Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales y la Sociedad Estatal para Exposiciones Internacionales, que en 2010 se fusionarían en Acción Cultural Española (AC/E), tras resolverse, a favor del entonces Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, la disputa competencial que mantenía con el Ministerio de Cultura (Badillo, 2014). El Foro de Marcas Renombradas comenzó a otorgar en 2005 el distintivo de «Embajador Honorario de la Marca España», pero durante esta primera etapa la estrategia careció de un órgano consolidado y de un planteamiento claro sobre sus objetivos y su público destinatario (Iglesias y Molina, 2008).

5.4.3. El Alto Comisionado para la Marca España (2012-2018)

La reputación de España tocó fondo a comienzos de 2013, con apenas 65 puntos sobre 100 en el Country RepTrak, frente a los 80 de 2008 (Reputation Institute, 2018). En ese contexto de crisis, el Gobierno de Mariano Rajoy creó en 2012 el Alto Comisionado para la Marca España (Real Decreto 998/2012), un órgano de naturaleza público-privada, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores y dirigido por Carlos Espinosa de los Monteros, cuyo cargo no estaba retribuido pero sí sujeto a indemnización por gastos de desplazamiento. Su propio diseño institucional reconocía la necesidad de tratar de forma diferenciada, aunque coordinada, la diplomacia económica y la diplomacia pública en sentido estricto: el primer grupo de trabajo reunía a los ministerios de Industria, Fomento y Agricultura, a Asuntos Exteriores, a la Secretaría de Estado de Comercio (con ICEX) y a Turespaña; el segundo, a los ministerios de Educación, Cultura y Deportes, Asuntos Exteriores y Defensa, junto con el Consejo General del Poder Judicial, Acción Cultural Española, el Instituto Cervantes, la AECID, la Real Academia Española, el Consejo Superior de Deportes y las seis Casas.

Pese a ese diseño, el Alto Comisionado careció de una estrategia propia de diplomacia pública y operó, sobre todo, como un instrumento de «marketing económico» orientado al reposicionamiento genérico del país (Noya y Prado, 2012), apoyado en los tópicos tradicionales de sol, patrimonio, arte, lengua y modernidad (Alto Comisionado de Marca España, 2014). Su financiación, de apenas 289.428,69 euros, de los que el 75 % se destinó a gastos de viaje del propio comisionado y de su equipo (Herrera, 2018), ilustra tanto la debilidad estructural del proyecto como la peculiaridad del modelo español frente a países como Suiza, Francia o el Reino Unido, donde la marca país cuenta

con financiación pública estable. Entre las campañas impulsadas destacan «España, un sueño de futuro» (2012), «Everything you expect and much more than you can imagine» (2015), «Spain everywhere» (2017) y «España, tan singular como plural» (2018), acciones de comunicación que, sin embargo, adolecieron de falta de coordinación entre los organismos participantes.

5.4.4. España Global (2018-2021): del *nation branding* a la explicación de la democracia

La llegada de Pedro Sánchez a La Moncloa trajo consigo, en octubre de 2018, la sustitución del Alto Comisionado por la Secretaría de Estado para la España Global (Real Decreto 1271/2018), dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación que dirigía Josep Borrell y que Irene Lozano puso en marcha con un mandato formalmente más amplio —la planificación y coordinación de la acción exterior española en los ámbitos económico, cultural, social, científico y tecnológico— pero, en la práctica, muy condicionado por la necesidad de contrarrestar el desgaste reputacional del proceso independentista catalán tras el 1 de octubre de 2017. Democracia, modernidad y ciudadanía fueron los tres ejes de la nueva estrategia, articulada en torno al blog y la campaña «This is The Real Spain».

En enero de 2020, con Manuel Muñiz al frente de la Secretaría de Estado de la España Global, se reorganizó el organigrama en tres direcciones generales (Estrategia, Prospectiva y Coherencia; Diplomacia Económica; y Comunicación, Diplomacia Pública y Redes) y la pandemia forzó un nuevo giro hacia la diplomacia económica, en un intento de posicionar a España como país «serio, fiable y seguro» (Sempere, 2020) que recuperaba, de facto, el objetivo original de Marca España. Fue también durante esta etapa cuando la diplomacia pública se incorporó por primera vez como partida específica en los Presupuestos Generales del Estado, pasando de 1 millón de euros a 13,2 millones entre 2019 y 2021. La inestabilidad política, los cambios constantes de dirección y la falta de una estrategia claramente definida marcaron, no obstante, todo el periodo. Tras la remodelación del Gobierno de julio de 2021, Manuel Muñiz dimitió y la Secretaría de Estado para la España Global desapareció, dejando un vacío institucional que no se cubriría hasta cinco años después (Benedicto Solsona, 2024b)

5.4.5. Fortalecimiento del español en el mundo (2021-2026)

Con José Manuel Albares al frente de Exteriores, la Dirección General de Estrategia, Prospectiva y Coherencia se suprimió y las de Diplomacia Económica y de Comunicación, Diplomacia Pública y Redes pasaron a depender directamente del ministro, mientras la lengua ganaba peso propio con la creación de una Dirección General del Español en el Mundo, encuadrada en la Secretaría de Estado para Iberoamérica y el Español en el Mundo. El instrumento más ambicioso de este periodo fue el PERTE Nueva Economía de la Lengua,

dotado con 1.100 millones de euros de inversión pública destinados a movilizar otros 1.000 millones de inversión privada en digitalización de la red exterior, construcción de corpus léxicos y desarrollo de tecnologías del lenguaje e inteligencia artificial (Badillo, Enríquez et al., 2023). En este marco, también se creó el Observatorio Global del Español, liderado por el Instituto Cervantes desde La Rioja. Pese a estos avances, y a la multiplicación de los perfiles digitales de embajadas y consulados, de 50 en 2014 a más de 300 en 2022 (MAEC, 2022-, la reputación española siguió mostrando debilidades relativas en capacidad tecnológica, calidad de marcas empresariales y entorno económico, así como un prestigio bajo en mercados concretos como Marruecos, Argelia, el África subsahariana, China o Estados Unidos, donde la mitad de la población declaraba no saber nada sobre España (Badillo, Enríquez et al., 2023).

5.4.6. El Índice Elcano de Presencia Global

Un instrumento español adicional, más próximo al terreno de la medición que al de la gestión, es el Índice Elcano de Presencia Global, elaborado por el Real Instituto Elcano desde 2011 y actualizado anualmente. A diferencia de otros índices centrados en percepciones de marca (Brand Finance) o en infraestructura diplomática (Lowy Institute), el índice Elcano agrega y pondera 17 variables de proyección exterior en tres dimensiones —económica, militar y blanda— para 150 países y la Unión Europea desde 1990, lo que permite analizar no solo el nivel sino también la evolución histórica de la globalización y de la posición relativa de cada país (Olivé y Gracia, 2023). La edición de 2025 situó a España en el puesto 13.º del ranking mundial, con el segundo mayor crecimiento de presencia global entre los trece primeros países del listado; en esa misma edición, China perdió presencia global por primera vez en la historia del índice, mientras Estados Unidos ampliaba su ventaja en primera posición (Real Instituto Elcano, 2025).

5.4.7. La Estrategia de Diplomacia Pública 2026-2028: el vacío institucional, por fin cubierto

El 22 de julio de 2026, el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación presentó la primera Estrategia de Diplomacia Pública de España, un documento que el propio ministro José Manuel Albares enmarca en un contexto de fragmentación geopolítica, erosión del multilateralismo y auge de la desinformación, y que se articula como desarrollo complementario de la Estrategia de Acción Exterior 2025-2028 (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación [MAUC], 2026). Frente a los sucesivos proyectos analizados en los epígrafes anteriores —dependientes de un Alto Comisionado sin financiación pública estable o de una Secretaría de Estado sometida a remodelaciones ministeriales frecuentes—, la Estrategia 2026-2028 es el primer instrumento que aspira a fijar, con vocación de continuidad, un marco integral para la proyección de España ante otras sociedades (MAUC, 2026).

Desde el punto de vista teórico, la Estrategia formaliza una distinción entre diplomacia pública y comunicación estratégica. El documento define la primera como la modalidad de acción exterior de horizonte estructural, orientada a cultivar relaciones, generar afinidad y construir capital reputacional a medio y largo plazo, y la segunda como el nivel más operativo y táctico, dirigido a explicar posiciones, adaptar mensajes a públicos concretos y responder con agilidad a coyunturas específicas (MAUC, 2026). Esta distinción, ausente en el diseño tanto de Marca España como de España Global —que confundían ambos planos—, constituye la principal aportación conceptual del nuevo marco.

La Estrategia organiza su parte propositiva en cuatro ejes: posicionamiento, orientado a renovar la imagen internacional de España y poner en valor sus fortalezas estructurales (lengua, cultura, calidad de vida, apertura, crecimiento económico y conectividad); impacto, centrado en la atracción de inversión, talento y conocimiento; operatividad, que busca mejorar la coordinación del ecosistema de diplomacia pública y dotarlo de herramientas comunes; y comunicación, dirigido a reforzar la comunicación digital y la capacidad de prevención y respuesta ante la desinformación (MAUC, 2026). A diferencia de sus predecesoras, no crea un nuevo organismo centralizado al estilo del Alto Comisionado o de la Secretaría de Estado de España Global, sino que reconoce y trata de ordenar un ecosistema ya existente y disperso: la Red de Casas (Casa de América, Casa Asia, Casa África, Casa Árabe, Centro Sefarad-Israel y Casa Mediterráneo), las ocho Fundaciones Consejo bilaterales, el Instituto Cervantes, la Fundación Carolina, la Fundación para la Internacionalización de las Administraciones Públicas, la Academia de España en Roma y las diplomacias sectoriales: cultural, económica y comercial, educativa y lingüística, científica y deportiva (MAUC, 2026).

El documento respalda su diagnóstico con los principales índices internacionales de imagen país actualizados a 2026: España ocupa el puesto 12.º del Global Soft Power Index de Brand Finance, 4.º de la Unión Europea—, frente al 16.º que ocupaba en 2020, primer año del índice; es 10.º en el Nation Brands Index de Anholt-Ipsos; segunda marca turística del mundo, solo por detrás de Italia, según Bloom Consulting; y primera en prestigio entre diez países europeos de referencia según el propio Real Instituto Elcano (MAUC, 2026). Estos datos, leídos junto al Índice Elcano de Presencia Global comentado en el epígrafe anterior, dibujan una imagen de país en mejora sostenida, aunque el propio documento reconoce que persiste recorrido en el dinamismo económico, el liderazgo en la transición ecológica y la capacidad de innovación percibida (MAUC, 2026).

5.4.8. Valoración: continuidad, ruptura y una asignatura pendiente

La Estrategia de Diplomacia Pública 2026-2028 responde, al menos en el papel, a buena parte de las carencias que este capítulo ha identificado en

el modelo español desde 2001: la ausencia de una política de Estado que trascienda los ciclos de gobierno, la falta de coordinación entre actores dispersos y la confusión conceptual entre marca país, diplomacia económica y diplomacia pública propiamente dicha. Su publicación, cinco años después de la desaparición de España Global, cierra formalmente el vacío institucional que dejó aquella etapa.

Quedan, sin embargo, dos incógnitas que solo la práctica podrá despejar. La primera es si un documento de carácter ministerial, sin rango de ley ni anclaje presupuestario garantizado, logrará sobrevivir a los cambios de gobierno que han marcado la historia reciente de la política española de imagen exterior; ni Marca España ni España Global carecían de buenas intenciones fundacionales, y ambas sucumbieron a la inestabilidad política antes que a fallos de diseño técnico. La segunda es si la propia dispersión institucional que la Estrategia reconoce y trata de ordenar, Red de Casas, Fundaciones Consejo, Instituto Cervantes, Fundación Carolina, diplomacias sectoriales, comunidades autónomas, podrá coordinarse de manera efectiva sin el liderazgo centralizado y de rango elevado que requeriría una ubicación en Presidencia del Gobierno. La Estrategia 2026-2028 marca, en cualquier caso, un punto de inflexión: por primera vez, la diplomacia pública española cuenta con un marco propio, diferenciado de la comunicación estratégica y no subordinado a un proyecto de nation branding coyuntural.

6. Tipología de la Diplomacia Pública

A partir de la taxonomía clásica de Cull (2008) y de su desarrollo posterior en la literatura sobre la «nueva» diplomacia pública (Melissen, 2005; Leonard et al., 2002), este capítulo organiza los instrumentos de la diplomacia pública contemporánea en siete grandes bloques.

El primero es la **diplomacia cultural**, que incluye la educativa, la de intercambios y la deportiva. El segundo es la **diplomacia económica**, que se despliega en varias vertientes complementarias, la comercial, más operativa y bilateral; la financiera y de inversión, articulada en torno a fondos soberanos, créditos a la exportación y acuerdos de protección de inversiones; y el uso de instrumentos económicos con fines estratégicos, como sanciones o cadenas de suministro tecnológicas, que conviene distinguir con precisión de la **diplomacia corporativa**, un campo próximo pero distinto centrado en la representación de intereses de empresas privadas concretas ante gobiernos y organismos internacionales. El tercero es la **diplomacia científico-tecnológica**, que incluye desde la cooperación en grandes infraestructuras de investigación hasta la competencia normativa en torno a la inteligencia artificial, terreno que desde 2022 se ha convertido en uno de los más activos y disputados de este ámbito, tanto en su vertiente regulatoria como en la disputa por la adopción voluntaria de ecosistemas tecnológicos y modelos abiertos. El cuarto es la **diplomacia digital**, en sus dimensiones operativa, comunica-

tiva y estratégica. El quinto son los **grandes medios de comunicación internacionales** como vehículo autónomo de proyección exterior. El sexto es la **diplomacia de defensa**, que utiliza actores tradicionalmente asociados al *hard power*, las Fuerzas Armadas, con una función explícita de proyección de imagen y construcción de relaciones, no de coerción. El séptimo, y último, es la **diplomacia migratoria y de la diáspora**, que proyecta la imagen de un país tanto hacia dentro (a través de las comunidades inmigrantes que actúan como canal informal) como hacia fuera (a través de la diáspora como red de embajadores no oficiales).

Esta clasificación amplía los modelos más citados en la literatura anglosajona clásica para incorporar dimensiones como la científico-tecnológica, la mediática, la de defensa y la migratoria, que han cobrado un peso estratégico creciente desde la pandemia de la Covid-19 y la intensificación de la competencia geopolítica entre las grandes potencias.

6.1. Diplomacia cultural: educación, intercambios y deporte

La diplomacia cultural es el núcleo más consolidado de la diplomacia pública. Utiliza el intercambio de bienes y activos culturales, como lengua, artes, patrimonio, gastronomía, educación y deporte, para construir comprensión mutua y buena voluntad a largo plazo, operando en un horizonte temporal largo y priorizando relaciones duraderas frente a ganancias políticas inmediatas.

6.1.1. Institutos culturales

Su instrumento más característico es el de los institutos nacionales de cultura. El Instituto Cervantes (en España fue fundado en 1992, cuenta con 63 sedes en 44 países), el Goethe-Institut (Alemania), la Alliance Française (Francia, con 436 centros repartidos por el mundo), el British Council (Reino Unido) o los Institutos Confucio (China, creados a partir de 2004 con el objetivo declarado de alcanzar cien sedes en diez años, hoy en revisión en varios países occidentales por las tensiones de *sharp power* descritas más adelante).

6.1.2. Diplomacia educativa y de intercambio

Los programas de intercambio académico constituyen, según la formulación de Cull, el «factor humano» de la diplomacia pública. El contacto personal directo puede reducir el conflicto y generar buena voluntad política duradera. El mejor ejemplo es el programa Fulbright de Estados Unidos, que benefició a más de 250.000 personas entre 1946 y 1996; también destacan el programa Erasmus+ de la Unión Europea, las becas gubernamentales chinas

para estudiantes extranjeros, y los intercambios escolares franco-alemanes de posguerra, que superaron los cinco millones de estudiantes en 1997. Los estudiantes extranjeros que regresan a sus países de origen tras haber vivido una experiencia positiva suelen convertirse en embajadores informales del país anfitrión durante el resto de su vida profesional; de hecho, se estima que alrededor de la mitad de los líderes que integraron la coalición internacional posterior al 11-S habían sido en algún momento becarios de intercambio en Estados Unidos, un dato que ilustra la rentabilidad política a largo plazo de este instrumento (Leonard et al., 2002).

6.1.3. Diplomacia deportiva

El deporte constituye un instrumento de diplomacia cultural con una capacidad de atracción excepcional, tanto por el alcance mediático que generan las grandes competiciones como por su capacidad para tender puentes en contextos de conflicto. El caso histórico de la «diplomacia del ping-pong» entre Estados Unidos y China en 1971, precursora del deshielo diplomático entre ambos países, sigue siendo la referencia obligada del género. Los grandes eventos deportivos, como los Juegos Olímpicos o los mundiales de fútbol, funcionan como escaparates de proyección exterior para el país anfitrión, tal y como ilustran los Juegos Olímpicos de Pekín 2008 para China o el Mundial de fútbol de 2022 para Catar, que se analizará en la segunda parte de este libro. A un nivel más cotidiano, deportistas de élite actúan como embajadores informales de sus países y sus resultados generan notoriedad mediática y valores de excelencia asociados a la marca país, aunque, a diferencia de activos como una industria manufacturera de calidad reconocida internacionalmente, ese reconocimiento tiende a ser más volátil y menos sostenible en el tiempo.

6.1.4. El poder de la cultura popular: del anime al K-pop

Uno de los desarrollos más significativos de la diplomacia cultural en las últimas dos décadas ha sido el reconocimiento oficial por parte de los gobiernos del valor diplomático de productos de cultura popular que, en su origen, no fueron concebidos como instrumentos de política exterior. El caso japonés resulta representativo cuando en 2006, el entonces primer ministro Taro Aso pronunció un discurso que redefiniría la vida diplomática de su país, al declarar que «una diplomacia cultural que deja de lado la cultura popular no merece ser llamada una verdadera diplomacia cultural», calificando al anime y al manga como el «nuevo aliado de la diplomacia japonesa» y sentando las bases de la cooperación público-privada que dio lugar, años después, a la marca gubernamental «Cool Japan» (Aso, 2006).

El caso surcoreano del K-pop, con grupos musicales como BTS o BLACKPINK que alcanzan audiencias globales de decenas de millones de seguidores, presenta, sin embargo, una lógica inversa y complementaria.

El fenómeno, conocido como Hallyu («ola coreana»), se propagó a través de internet, sin planificación gubernamental, y solo después el gobierno surcoreano a través de la Korea Creative Content Agency (KOCCA) comenzó a invertir en su exportación, hasta el punto de que Naciones Unidas invitó a BTS a intervenir en la Asamblea General en 2021 tras su nombramiento como enviados especiales presidenciales para las generaciones futuras y la cultura. Son dos modelos distintos, uno de cultura popular como política de Estado intencionada en Japón, y otro de cultura popular como fenómeno espontáneo capitalizado a posteriori por el gobierno surcoreano.

6.1.5. Gastrodiplomacia

Un instrumento de diplomacia cultural, reciente pero de creciente peso en la práctica de numerosos gobiernos, es la gastrodiplomacia: el uso de la cocina y la gastronomía nacionales para generar comprensión intercultural y una imagen favorable del país. El término fue acuñado por Rockower, quien la describió sintéticamente como «el método de llegar a los corazones y las mentes a través del estómago» (Rockower, 2012), mientras que Sam Chapple-Sokol propuso una definición más precisa: «el uso de la comida y la cocina como instrumento para crear comprensión intercultural con la esperanza de mejorar la interacción y la cooperación» (Chapple-Sokol, 2013). El caso pionero y más citado es el programa «Global Thai» impulsado por el Gobierno de Tailandia a comienzos de la década de 2000 para multiplicar el número de restaurantes tailandeses en el extranjero como escaparate de marca país; desde entonces, países como Corea del Sur, Taiwán, Malasia o Perú han desarrollado estrategias similares, y España cuenta con su propio historial en la materia, desde la proyección internacional de la alta cocina de vanguardia (el caso de elBulli) hasta las iniciativas más recientes de promoción gastronómica vinculadas al Instituto Cervantes y a la Marca España.

6.1.6. Cine y plataformas globales: Hollywood, Bollywood y el streaming

La industria cinematográfica constituye, junto a la música y la gastronomía, uno de los vectores de diplomacia cultural con mayor capacidad de penetración masiva, porque no depende de una decisión de consumo por parte de la audiencia extranjera como sí ocurre con la matrícula en un instituto cultural; sino que se inserta en el ocio cotidiano de cientos de millones de personas. Hollywood, la industria audiovisual estadounidense, funciona como uno de los instrumentos de *soft power* más potentes y duraderos del país, al atraer culturalmente al país. Bollywood cumple una función equivalente para India, con una industria que produce más largometrajes al año que ningún otro país del mundo y cuya distribución alcanza mercados tan alejados de la órbita cultural india como África Occidental, Asia Central o América Latina, contribu-

yendo de forma directa al capital de poder blando basado en la cultura india y su legado civilizatorio. (Thussu, 2016) .

La generalización de las plataformas de streaming globales como Netflix, HBO Max, Amazon Prime Video, Disney+ ha añadido una capa adicional a este fenómeno, con dos efectos de sentido contrario (Lobato, 2019). Por un lado, refuerza el predominio histórico del audiovisual estadounidense al convertirse en el canal de distribución dominante a escala mundial, sustituyendo a los videoclubes y las salas de cine como la principal ventana de consumo internacional. Por otro lado, estas mismas plataformas han terminado funcionando como un multiplicador inesperado del *soft power* de terceros países al dar visibilidad global a producciones no estadounidenses que en la era pre-streaming difícilmente habrían encontrado distribución internacional (Elkins, 2021; Jin, 2017). El éxito mundial de series y películas surcoreanas en Netflix, con el propio K-pop como telón de fondo cultural (Jin et al., 2021), o la creciente presencia de producciones turcas (Yörük & Vatikiotis, 2013, escandinavas o hispanoamericanas en los catálogos de estas plataformas ilustran cómo un instrumento de origen estadounidense puede terminar amplificando, de forma no intencionada, el *soft power* cultural de otros países. Esta paradoja de una infraestructura de distribución dominada por un país que termina sirviendo de vehículo al *soft power* de otros, constituye uno de los rasgos distintivos de la diplomacia cultural en la era digital, y matiza la distinción clásica entre actores estatales y no estatales (Elkins, 2021). Las plataformas privadas de streaming no son instrumentos de política exterior de ningún gobierno, pero sus decisiones editoriales y algorítmicas tienen consecuencias geopolíticas en la distribución mundial de la atracción cultural.

6.2. Diplomacia económica

6.2.1. Definición y marco conceptual

La diplomacia económica puede definirse, en sentido amplio, como el arte de servir a la seguridad económica y los intereses estratégicos de un país mediante el uso de instrumentos económicos en la conducción de las relaciones de Estado a Estado.

Okano-Heijmans propone un marco analítico que distingue cinco vertientes de la diplomacia económica en función de su carácter más comercial o más político, desde la promoción de exportaciones e inversiones, más próxima al mundo empresarial, hasta el uso de sanciones o de la ayuda al desarrollo con fines geopolíticos, más próximo al mundo del poder (Okano-Heijmans, 2011). Bayne y Woolcock, editores de *The New Economic Diplomacy*, sitúan el campo en la intersección entre la elaboración de la política económica doméstica y la negociación internacional, subrayando que la diplomacia económica contemporánea exige coordinar decisiones que ya no

dependen solo de los ministerios de Asuntos Exteriores, sino de una arquitectura interministerial cada vez más compleja (Bayne & Woolcock, 2011).

La diplomacia económica se articula en torno a tres funciones: la promoción de los intereses económicos nacionales en el exterior (comercio, inversión, turismo), la negociación de acuerdos y marcos regulatorios internacionales, y la utilización de instrumentos económicos positivos o punitivos al servicio de objetivos de política exterior más amplios. En su formulación teórica se vincula tanto al concepto de poder estructural de Susan Strange (1988), la capacidad de condicionar el marco en el que operan los demás actores económicos, más allá de la negociación puntual, como al *soft power* de Nye, en la medida en que la reputación económica de un país (su marca país, su previsibilidad regulatoria) constituye en sí mismo un activo de atracción.

6.2.2. Diplomacia comercial: la vertiente operativa

Dentro del campo de la diplomacia económica, conviene distinguir con precisión la diplomacia comercial, entendida como el conjunto de acciones, estrategias e instrumentos que despliegan los Estados, a través de sus misiones diplomáticas y agencias especializadas, para promover el comercio exterior, facilitar la inversión extranjera directa, apoyar a las empresas nacionales en su internacionalización y defender los intereses económicos del país en foros internacionales. A diferencia de la diplomacia económica en sentido amplio, de naturaleza más estratégica y macro, la diplomacia comercial opera a un nivel más operativo y a menudo bilateral: misiones comerciales, ferias internacionales, apoyo técnico a pequeñas y medianas empresas exportadoras, negociación de barreras arancelarias y no arancelarias concretas (Naray, 2008). El instrumento institucional más habitual es la agencia nacional de promoción de exportaciones e inversión, adscrita o coordinada con el ministerio de Exteriores o de Comercio: ICEX en España, Business France en Francia, Enterprise Singapore en Singapur, o PROESA en El Salvador.

6.2.3. Diplomacia corporativa: un campo próximo pero distinto

Un tercer concepto, con el que la diplomacia económica y la comercial se solapan con frecuencia, es la diplomacia corporativa: la representación organizada de los intereses de una empresa multinacional ante gobiernos, organismos internacionales y otros poderes públicos y privados, con el objetivo de generar confianza, incrementar su reputación y gestionar su influencia política y social en los mercados en los que opera. Manfredi Sánchez define la diplomacia corporativa como «el desarrollo instrumental de la estrategia de la empresa en su relación con los poderes públicos y privados ante los cambios estratégicos», una suerte de inteligencia directiva al servicio de quienes dirigen organizaciones que operan en el entorno internacional (Manfredi Sánchez, 2018). A diferencia de la diplomacia económica, un instrumento de Estado orientado al interés general del país, y de la diplomacia pública en sentido estricto, la diplomacia corporativa persigue la legitimidad y la reputación de una organización

privada concreta; sin embargo, ambos campos convergen con frecuencia en la práctica, como ilustra el papel de empresas híbridas, parcialmente estatales o estrechamente alineadas con los objetivos geopolíticos de su país de origen, como Huawei en China, cuya actividad comercial resulta indisociable de la estrategia económica exterior del Estado chino.

6.2.4. Instrumentos financieros, jurídicos y de inversión

El catálogo de herramientas de la diplomacia económica es amplio y heterogéneo. En el terreno financiero, destacan los fondos soberanos de inversión, cuyo volumen agregado global se sitúa en torno a los 12–15 billones de dólares, con Estados Unidos, China y los Emiratos Árabes Unidos a la cabeza, seguidos de Noruega, Arabia Saudí y Singapur entre los mayores gestores individuales (Sovereign Wealth Fund Institute, s. f.), y los créditos a la exportación gestionados por bancos de desarrollo nacionales y multilaterales. En el terreno jurídico, los acuerdos de protección de inversiones (los denominados BITs, por sus siglas en inglés) y los mecanismos de arbitraje internacional proporcionan el marco de seguridad jurídica que las empresas exigen antes de invertir en un tercer país; y constituyen un terreno de disputa diplomática cuando un Estado expropia o regula de forma desfavorable a un inversor extranjero. En el terreno de los acuerdos comerciales, la proliferación de tratados de libre comercio bilaterales y regionales, desde el CETA entre la UE y Canadá hasta el RCEP en Asia-Pacífico —el mayor acuerdo de libre comercio de la historia por volumen de PIB combinado, al representar en torno al 30 % del PIB mundial (Petri & Plummer, 2020)—, ha ido acompañada, en los últimos años, de una segunda ola de «regionalismo selectivo» a través del CPTPP, BRICS+ y el Área de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA), que refleja la fragmentación geoeconómica del sistema multilateral.

La disputa por las cadenas de suministro tecnológicas estratégicas se ha convertido en uno de los terrenos más activos de la diplomacia económica reciente. La Ley CHIPS y Ciencia de Estados Unidos, firmada por el presidente Joe Biden el 9 de agosto de 2022, destinó 52.700 millones de dólares a incentivos para la fabricación nacional de semiconductores con el objetivo de reducir la dependencia tecnológica de Asia oriental y «contrarrestar a China» en un sector de seguridad nacional (The White House, 2022), en paralelo a la reconfiguración de cadenas de suministro conocida como *friendshoring*, término popularizado por la secretaria del Tesoro estadounidense Janet Yellen en abril de 2022 (Yellen, 2022), que prioriza la afinidad geopolítica sobre el coste de producción tras las disrupciones de la pandemia y la invasión rusa de Ucrania.

6.2.5. Tres modelos comparados: China, Estados Unidos y la Unión Europea

Los tres actores centrales de este libro, que son, a la vez, las tres mayores economías del mundo explican tres modelos distintos de diplomacia econó-

mica, que se desarrollarán con mayor profundidad en sus respectivos estudios de caso de la segunda parte, pero que conviene presentar aquí de forma comparada.

China ha convertido su crecimiento económico en un instrumento diplomático explícito desde las reformas de Deng Xiaoping de 1978, bajo los principios declarados de «desarrollo pacífico» y «cooperación de beneficio mutuo» (win-win cooperation). Su instrumento más visible es la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), lanzada por Xi Jinping en 2013 y financiada a través de bancos estatales chinos y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB), a la que se suman los préstamos de la llamada «diplomacia de la ayuda» sin condicionalidad política explícita, pero con riesgos documentados de sobreendeudamiento para los países receptores, la denominada «trampa de la deuda» (Chellaney, 2017), y el papel de las empresas estatales (SOE) como brazo ejecutor de la estrategia exterior del país. El modelo chino combina así flexibilidad institucional en la negociación bilateral con un control estatal que lo diferencia del modelo occidental y ha generado reacciones defensivas con iniciativas alternativas como el Global Gateway europeo (European Commission, 2021) o la Build Back Better World estadounidense (The White House, 2021).

Estados Unidos, durante la primera y la segunda presidencia de Donald Trump, ha practicado un modelo de diplomacia económica transaccional bajo el lema «América Primero» (America First), que ha combinado el uso de aranceles como arma diplomática con guerras comerciales intensas con China, la renegociación de tratados multilaterales por acuerdos bilaterales (la salida del TPP, la sustitución del TLCAN por el USMCA), el recurso creciente a sanciones económicas contra países como Irán, Venezuela, Corea del Norte o la propia China, y la presión económica directa sobre aliados tradicionales. El balance de este modelo combina eficacia en la obtención de concesiones puntuales de corto plazo con un coste elevado en términos de previsibilidad, cohesión de alianzas y liderazgo multilateral de Estados Unidos a medio plazo.

La Unión Europea, por el contrario, ejerce su diplomacia económica desde una posición de actor normativo y regulador antes que coercitivo. Su influencia se basa menos en la capacidad de imponer condiciones bilaterales y más en la capacidad de fijar estándares globales a través de la fuerza de su mercado interior, el denominado «efecto Bruselas» (Bradford, 2020) y que ilustra el reglamento europeo de protección de datos (RGPD), adoptado de facto como referencia regulatoria por empresas y, en ocasiones, por gobiernos de fuera de la Unión. La UE combina esta diplomacia normativa con una política comercial común negociada como bloque (los acuerdos con Mercosur, Japón o Canadá, que incorporan cláusulas de derechos humanos y sostenibilidad), instrumentos de diplomacia climática y energética, el Green Deal europeo y el Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono (CBAM) y, desde el 1 de diciembre de 2021, el programa Global Gateway, con el que la Comi-

sión Europea aspira a movilizar hasta 300.000 millones de euros en inversión en infraestructuras digitales, energéticas y de transporte entre 2021 y 2027 (European Commission, 2021) como respuesta explícita a la Franja y la Ruta china, en coordinación declarada con la iniciativa estadounidense equivalente, Build Back Better World, anunciada por el G7 en junio de 2021 (The White House, 2021).

La comparación entre los tres modelos, coerción estructurada y flexibilidad bilateral en el caso chino, transaccionalismo y coerción arancelaria en el caso estadounidense bajo Trump, y el poder normativo y regulación de mercado en el caso europeo, constituye uno de los ejes centrales del libro.

6.3. Diplomacia científico-tecnológica

6.3.1. Concepto y relevancia estratégica

La diplomacia científico-tecnológica ha adquirido una relevancia estratégica creciente como expresión de poder en las relaciones internacionales (Royal Society & AAAS, 2010), visible durante la pandemia de la Covid-19 a través de la carrera por el desarrollo y la distribución de vacunas, como el mecanismo COVAX de reparto de vacunas a países en desarrollo, codirigido por la Coalición para las Innovaciones en Preparación para Epidemias (CEPI), Gavi, la Alianza para las Vacunas, y la Organización Mundial de la Salud (OMS), en colaboración con UNICEF (Gavi, s. f.), pero que se extiende también a la carrera espacial, la inteligencia artificial, la movilidad internacional de talento científico y la inversión en I+D+i.

Su importancia estratégica se apoya en al menos cuatro razones: contribuye a resolver desafíos globales que ningún país puede afrontar en solitario como el cambio climático, las pandemias o los desastres naturales; resulta clave para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030; facilita la cooperación internacional en grandes infraestructuras de investigación incluso cuando los canales diplomáticos convencionales están bloqueados por motivos políticos —lo que el marco clásico de la diplomacia científica denomina «ciencia para la diplomacia» (Royal Society & AAAS, 2010)—; y funciona, en último término, como un instrumento de poder blando que refuerza la competitividad y el liderazgo internacional de las empresas de un país en un contexto de «innovación abierta».

Varios gobiernos han institucionalizado esta dimensión creando la figura del asesor científico dentro de sus ministerios de Asuntos Exteriores, como en el caso de Estados Unidos, Reino Unido, Japón y Nueva Zelanda (Wagner, 2018), con el objetivo de atraer a los mejores talentos científicos del mundo y facilitar colaboraciones conjuntas entre gobierno, universidad y empresa.

6.3.2. La inteligencia artificial como nuevo terreno de diplomacia científica

La irrupción de la inteligencia artificial generativa desde 2022 ha convertido a esta tecnología en uno de los terrenos más activos y disputados de la diplomacia científico-tecnológica, con una intensa competencia normativa entre bloques. La Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó el 21 de marzo de 2024 su primera resolución sobre inteligencia artificial, titulada «Aprovechar las oportunidades de los sistemas de inteligencia artificial seguros, protegidos y fiables para el desarrollo sostenible», liderada por Estados Unidos y copatrocinada por más de 120 Estados miembros, adoptada sin votación por los 193 miembros de la organización (United Nations General Assembly [UNGA], 2024a). Pocos meses después, en julio de 2024, la propia Asamblea adoptó una segunda resolución complementaria, esta vez liderada por China, centrada en la creación de capacidades de inteligencia artificial en los países en desarrollo (UNGA, 2024b). La gobernanza internacional de la IA ha logrado, hasta el momento, mantener un nivel de cooperación multilateral entre Washington y Pekín poco frecuente en otros ámbitos. En paralelo, la Unión Europea aprobó en marzo de 2024 su Reglamento de Inteligencia Artificial (AI Act), la primera normativa integral del mundo en la materia (Parlamento Europeo y Consejo de la Unión Europea, 2024), que aspira a convertirse en el estándar regulatorio de referencia adoptado de facto por empresas fuera de la Unión.

6.3.3. La diplomacia de los modelos abiertos de inteligencia artificial: un nuevo terreno de competencia del poder blando

Junto a la gobernanza normativa, desde 2025 ha emergido un segundo terreno de competencia en torno a la inteligencia artificial, más cercano a la lógica del *soft power*, y es la disputa por qué país logra que otros adopten voluntariamente su ecosistema tecnológico como infraestructura de referencia. China ha articulado esta estrategia en torno a la Organización Mundial de Cooperación en Inteligencia Artificial (WAICO, por sus siglas en inglés), presentada por Xi Jinping en julio de 2026 (Xinhua, 2026), y a la promoción activa de modelos de código abierto como DeepSeek o los desarrollados por Moonshot AI, cuya disponibilidad gratuita ha resultado atractiva para países en desarrollo sin capacidad propia para entrenar grandes modelos desde cero. Estados Unidos, por su parte, ha respondido combinando el impulso de modelos abiertos con iniciativas de diplomacia pública más tradicionales, como la transformación del Cuerpo de Paz en un programa de exportación del ecosistema de Silicon Valley anunciada en 2026 (Peace Corps, 2026).

La misma apertura que permite a un modelo ganar adopción voluntaria en terceros países y, por tanto, ejercer atracción en sentido estricto, dificulta el control sobre sus usos posteriores, incluida la eventual difusión de

desinformación generativa, lo que ha llevado a varios gobiernos occidentales a expresar cautela ante el auge de los modelos abiertos chinos pese a su indudable eficacia como instrumento de atracción tecnológica. La competencia por la inteligencia artificial demuestra que cuanto más se acerca un instrumento de atracción a una infraestructura de control de la información, más se difumina la frontera entre el *soft power* de Nye y el *sharp power* de Walker y Ludwig (2017a).

6.4. Diplomacia digital

6.4.1. Tres dimensiones de la diplomacia digital

La generalización de las redes sociales ha transformado la práctica de la diplomacia pública, dando lugar a lo que parte de la literatura denomina *twiplomacy* o *e-diplomacy*: el uso de plataformas digitales por embajadas, ministerios de Asuntos Exteriores y jefes de Estado o de Gobierno para comunicarse directamente con públicos extranjeros, gestionar crisis en tiempo real y contrarrestar la desinformación.

La diplomacia digital opera en al menos tres dimensiones: una operativa, vinculada a la prestación de servicios consulares cuya digitalización se aceleró de forma decisiva durante la pandemia de la Covid-19; una comunicativa, orientada a públicos extranjeros, diásporas y medios de comunicación; y una estratégica, centrada en la configuración de narrativas y la lucha contra la desinformación. El caso de la respuesta digital de Ucrania tras la invasión rusa de febrero de 2022 con la utilización sistemática de X (antes Twitter), Telegram y videomensajes del presidente Volodímir Zelenski dirigidos a parlamentos extranjeros y adaptados a la memoria histórica de cada audiencia, se ha convertido en referencia obligada de este modelo (Dyczok y Chung, 2022).

6.4.2. Diplomacia cibernética

La diplomacia cibernética (*cyber diplomacy*) es el uso de instrumentos diplomáticos para prevenir, gestionar y responder a conflictos en el ciberespacio, incluyendo la negociación de normas internacionales de comportamiento responsable de los Estados en el entorno digital, la atribución diplomática de ciberataques a actores estatales, y el desarrollo de capacidades de respuesta coordinada entre aliados. La Unión Europea ha desarrollado en este terreno un instrumento propio, la denominada «caja de herramientas de ciberdiplomacia» (*Cyber Diplomacy Toolbox*), que permite a los Veintisiete adoptar medidas restrictivas coordinadas, incluidas sanciones, frente a actores responsables de ciberataques significativos contra Estados miembros o instituciones europeas, y que se ha activado en varias ocasiones frente a operaciones atribuidas a actores estatales rusos y chinos.

6.4.3. El marco de la narrativa estratégica

El marco de la narrativa estratégica, desarrollado por Alister Miskimmon, Ben O'Loughlin y Laura Roselle, sostiene que, más allá de la disrupción tecnológica, lo que resulta decisivo en la política exterior contemporánea es la capacidad de los actores de construir un significado compartido del pasado, el presente y el futuro capaz de moldear el comportamiento propio y ajeno (Miskimmon et al., 2018). Los autores distinguen tres niveles de narrativa: la de sistema (cómo un actor concibe el orden internacional), la narrativa de identidad (la historia, los valores y los objetivos de ese actor) y la narrativa de política (por qué se necesita una medida concreta y cómo lograrla), y sostienen que la capacidad de persuasión aumenta cuando existe coherencia entre los tres niveles. Toda narrativa estratégica, además, atraviesa un ciclo de formación, proyección y recepción. Los ministerios de Asuntos Exteriores la elaboran, la proyectan a través de discursos, diplomacia cultural y medios digitales, y deben después ajustarla en función de cómo la interpretan las audiencias extranjeras, en un proceso continuo y nunca cerrado (Miskimmon et al., 2018).

Este marco resulta útil porque desplaza el foco desde la herramienta digital en sí misma, la cuenta de X o el vídeo viral, hacia la estrategia narrativa de fondo a la que esa herramienta sirve. Miskimmon, O'Loughlin y Roselle ilustran su argumento con tres casos. El primero es el acuerdo nuclear con Irán de 2015, en el que la diplomacia digital permitió a Estados Unidos e Irán proyectar de forma coordinada una narrativa técnica y despolitizada capaz de aislar los puntos de fricción más profundos, soberanía, orgullo nacional, memoria histórica del golpe de 1953, y concentrar la negociación en los aspectos verificables del programa nuclear, utilizando X para mostrar avances y ruedas de prensa conjuntas para dar a los periodistas la sensación de presenciar la historia en directo (Miskimmon et al., 2018).

El segundo es el caso ruso, donde los autores muestran que, pese a una convergencia retórica superficial con Occidente en torno a nociones como el «orden multipolar», el significado que Rusia y las potencias occidentales atribuyen a esos mismos términos es tan distinto que la diplomacia digital termina agravando el malentendido en lugar de resolverlo. Para Rusia (y también China, en discursos similares), «orden multipolar» suele significar el fin de la hegemonía unipolar estadounidense posterior a la Guerra Fría, la reivindicación de «esferas de influencia» propias, y la relativización de normas liberales como universales. Para Occidente, cuando algunos actores usan el mismo término, suele referirse más bien a un sistema internacional con varios centros de poder económico y político (EE.UU., UE, China, India, etc.) pero dentro de un marco de reglas compartidas (derecho internacional, instituciones multilaterales). Al final, cada audiencia (rusa/prooccidental) interpreta el término según su propio marco cognitivo preexistente.

El tercero son las narrativas de alianza, en las que la diplomacia digital puede alimentar el «miedo al abandono» o el «miedo al aprisionamiento»

entre los socios. Un ejemplo es el intercambio de tuits entre Donald Trump y los presidentes mexicanos Enrique Peña Nieto y Vicente Fox en torno al muro fronterizo y al TLCAN, que ilustra cómo la diplomacia digital puede usarse tanto para presionar a un aliado como para que esta revierta la narrativa en su propio beneficio (Miskimmon et al., 2018).

6.4.4. La diplomacia pública digital en América Latina

La región latinoamericana ofrece un laboratorio rico para estudiar la diplomacia digital, tanto por la temprana adopción de redes sociales por parte de varios jefes de Estado como por la variedad de modelos institucionales desarrollados por sus cancillerías. Aguirre Azócar y Erlandsen documentan que, según el estudio *Twiplomacy 2017*, el continente americano contaba ya con 57 cuentas de jefes de Estado activas en X, con una media de 848.682 seguidores excluyendo al entonces presidente de Estados Unidos (Aguirre Azócar & Erlandsen, 2018). Los autores destacan la aportación conceptual de dos embajadores iberoamericanos: el mexicano Arturo Sarukhán, primer embajador digital de su país, acuñó la idea de que el *streetcraft* (la estrategia de la calle, es decir, la gestión de la opinión pública) debe acompañar al *statecraft* clásico; y el chileno Jorge Heine (2013) propuso el concepto de diplomacia en red para describir el tránsito desde una diplomacia de club, restringida a representaciones oficiales, hacia una que congrega también a ONG, empresas y ciudadanos con interés en una misma causa global (Aguirre Azócar & Erlandsen, 2018). De la combinación de ambas ideas, los autores derivan la noción de comunicación nodal, que describe la simbiosis digital entre diplomáticos, sus redes de contactos informales y las audiencias extranjeras.

Dos casos nacionales resultan ilustrativos. México ha desarrollado el modelo más institucionalizado de la región, con presencia digital activa en 67 consulados, 80 embajadas, 8 misiones y 3 oficinas de enlace en el exterior, un despliegue orientado en particular a optimizar la atención consular a la numerosa comunidad mexicana en Estados Unidos (Aguirre Azócar & Erlandsen, 2018). Perú, por su parte, desplegó en 2014 una estrategia digital específica durante el litigio de delimitación marítima con Chile ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya, combinando un sitio web dedicado al caso, entrevistas del presidente Ollanta Humala y la cancillería en medios internacionales, y un uso intensivo de redes sociales orientado a rebajar la tensión entre las opiniones públicas de ambos países y facilitar una relación constructiva una vez conocido el fallo (Aguirre Azócar & Erlandsen, 2018).

Un tercer terreno de aplicación es la diplomacia digital ante desastres naturales, que los autores vinculan al concepto de diplomacia humanitaria y, más específicamente, al fenómeno del tuitervoluntarismo. La movilización espontánea de ayuda a través de hashtags que, en el caso latinoamericano, alcanzó volúmenes de mención muy elevados tras los terremotos de Haití y Chile en 2010, el terremoto mexicano de 2017 o el huracán Irma ese mismo

año (Aguirre Azócar & Erlandsen, 2018). Un ejemplo comparativo fuera de la región, citado por los propios autores, es el del ministro de Asuntos Exteriores de India, Vikas Swarup, quien tras el terremoto de Nepal de abril de 2015 habilitó en cuestión de horas varias cuentas especializadas en X para coordinar la asistencia consular y humanitaria a los ciudadanos indios afectados (Aguirre Azócar & Erlandsen, 2018), un antecedente directo del modelo de diplomacia digital de emergencia que se retomará en el epígrafe siguiente al analizar el terremoto venezolano de 2026. Finalmente, la diplomacia digital latinoamericana también ha mostrado su capacidad para generar lo que Dennis Linders (2012) denomina *we-government*: una ciudadanía digital empoderada que presiona directamente a los gobiernos, como ilustran las protestas medioambientales chilenas frente al proyecto minero *Pascua Lama* o el movimiento *Ni Una Menos* contra la violencia machista, nacido en Argentina en 2015 y expandido por redes sociales a todo el continente (Aguirre Azócar & Erlandsen, 2018).

6.4.5. Diplomacia digital después del *soft power*: la seguridad reputacional

Manfredi (2026) sostiene que la diplomacia digital ha dejado de ser un espacio de conversación online para convertirse en una dimensión estructural del poder, en la que la tecnología, redes, plataformas, contenidos e inteligencia artificial, configura un entorno híbrido donde ya no existe una frontera efectiva entre lo virtual y lo físico. Bajo este prisma, la diplomacia digital opera en una doble vertiente que complementa la tipología operativa/comunicativa/estratégica ya expuesta: por un lado, la tecnología como herramienta para la práctica profesional de la diplomacia; por otro, la tecnología como objeto mismo de la acción diplomática, ya sea para la cooperación (ampliación de redes y alianzas) o para la negociación (acuerdos comerciales, protección de datos, estándares técnicos).

El autor conecta esta transformación con el concepto de «seguridad reputacional» de Nicholas Cull, que él sitúa como el nuevo marco teórico de referencia tras el declive del modelo clásico de diplomacia pública basado en la construcción de confianza mutua. En el actual contexto de competencia entre grandes potencias, los actores estratégicos ya no persiguen tanto generar confianza como obtener respeto y estatus internacional, un giro que Manfredi Sánchez (2026) desarrolla en dos dimensiones. La primera es la *weaponisation* o instrumentalización: el desorden informativo como arma, con un ecosistema de productos de desinformación que opera bajo la lógica del «in dubio, pro dubio», y el uso populista de mensajes contruidos sobre emociones antes que sobre hechos. La segunda es la securitización propiamente dicha: la regulación de la IA, la protección de cadenas de suministro tecnológico, el nombramiento de diplomáticos destinados en Silicon Valley y la revisión de la libertad de expresión en redes sociales, todo ello convertido

en política pública que combina diplomacia tradicional, narrativa, tecnología y orden internacional.

Desde 2022, la Unión Europea ha incorporado las amenazas híbridas y cognitivas como una erosión directa de su propio sistema de valores, libertad de prensa, elecciones libres, privacidad, articulando una respuesta de soberanía digital que combina mercado interior (industria propia, financiación de defensa, autonomía estratégica) y proyección exterior (tecnología, democracia y valores europeos) (Manfredi, 2026). El propio autor reconoce, no obstante, los límites de esa respuesta: la decisión de bloquear Russia Today y Sputnik encaja mal en el acervo comunitario y, dos años después, su eficacia resulta cuestionable, porque los contenidos siguen circulando libremente por otras vías. A ello se suma un obstáculo estructural: la polarización afectiva dentro de las instituciones europeas, alimentada por lógicas domésticas de corto plazo, que dificulta articular una narrativa común frente a actores externos que sí explotan esa fragmentación.

6.4.6. Pequeñas potencias, influencers y los límites de la evaluación

Frente al relato dominado por Estados Unidos, China y la Unión Europea, Manfredi (2026) destaca que la diplomacia digital ha abierto también un espacio de proyección para potencias medias y pequeñas como Suecia, Noruega, Singapur y, de forma creciente, Costa Rica y El Salvador, que pueden expandir su influencia internacional sin necesidad de recursos militares o financieros comparables a los de las grandes potencias. El caso costarricense, articulado en torno a un relato de país sin ejército y referente en biodiversidad, ejemplifica un modelo de éxito medido en tres planos complementarios: el cognitivo (difusión de ideas), el actitudinal (juicio sobre acontecimientos internacionales) y el conductual (activismo, votación en organismos internacionales). El caso salvadoreño, en cambio, ilustra un modelo distinto: el presidente Nayib Bukele ha construido un hiperliderazgo asentado en redes sociales y no en medios tradicionales, en el que el éxito no se mide por el número de seguidores sino por la capacidad de polarizar la conversación internacional en torno a un relato de seguridad.

A este mapa de actores se suman los influencers digitales, que Manfredi Sánchez (2026) presenta como protagonistas «nativos digitales» de la nueva ecología mediática, capaces de fijar agenda y contribuir a los objetivos de política exterior de un país sin estar sujetos a ninguna cadena de mando ni estructura de mensaje. En este caso, lo importante para Manfredi (2026) es identificar quién financia sus campañas, sus viajes internacionales o su producción tecnológica.

Finalmente, Manfredi Sánchez (2026) cierra su análisis señalando que no existe un modelo de evaluación consensuado para la diplomacia digital, dado que reducir su éxito a métricas de tuits o «me gusta» empobrece el análisis

de un fenómeno que, en última instancia, sigue siendo una actividad performativa: la narrativa no solo comunica, sino que busca modificar el comportamiento de los actores internacionales.

6.5. Los grandes medios internacionales como instrumento de Diplomacia Pública

Un quinto instrumento es el de los grandes medios de comunicación de proyección internacional, financiados o promovidos por un Estado, que constituye la versión contemporánea del componente de «radiodifusión internacional» (*international broadcasting*) que Cull incluye en su taxonomía.

Tres casos ilustran modelos de financiación y credibilidad muy distintos. La BBC, y en particular el BBC World Service, financiada en gran medida por el gobierno británico a través de fondos públicos, ha logrado mantener a lo largo de décadas una reputación de independencia editorial pese a su dependencia financiera del Foreign Office, lo que la convierte en el ejemplo más citado de diplomacia pública mediática eficaz porque no se percibe como propaganda (Potter, 2023).

CNN, de propiedad privada, transformó la naturaleza de la comunicación internacional a partir de la Guerra del Golfo de 1991 al consolidar el modelo de cobertura de noticias en directo las 24 horas, contribuyendo a una percepción de mundo interdependiente que benefició indirectamente la proyección de la marca país estadounidense sin ser, en sentido estricto, un instrumento gubernamental. Para la diplomacia pública, el efecto CNN resulta relevante en un sentido indirecto pero significativo: al margen de su capacidad para presionar a los gobiernos, la cadena consolidó la percepción de Estados Unidos como el país tecnológica y mediáticamente capaz de narrar el mundo en tiempo real, reforzando implícitamente su proyección como potencia central de un sistema internacional cada vez más interdependiente. A diferencia de la BBC o de Al Jazeera, CNN no fue diseñada como instrumento de política exterior, pero su éxito comercial y periodístico terminó produciendo externalidades positivas para la marca país estadounidense, ilustrando cómo la diplomacia pública eficaz no siempre requiere de un diseño estatal deliberado, sino que puede surgir como subproducto de la proyección cultural y tecnológica de un país (Gilboa, 2005).

Al Jazeera, por su parte, constituye el caso más claro de medio internacional concebido como instrumento de diplomacia pública de un Estado. La cadena fue fundada el 1 de noviembre de 1996 por decisión del entonces emir de Catar, Hamad bin Khalifa Al Thani, con una financiación inicial de en torno a 137 millones de dólares aportada por el Gobierno catari, y ha dependido de forma sustancial de fondos estatales desde entonces, cubriendo aproximadamente el 90 % de su presupuesto (MEED, s.f.). Pese a su origen y financiación estatal, Al Jazeera logró construir en sus primeros años una reputación de pluralidad informativa gracias a la cobertura crítica con gobiernos árabes

aliados de Catar, lo que multiplicó la proyección internacional de un país de apenas tres millones de habitantes.

Estos tres modelos, independencia editorial pese a la financiación pública (BBC), proyección privada con beneficio indirecto para la marca país (CNN), y proyección estatal a través de un medio con apariencia de independencia editorial (Al Jazeera), deben distinguirse, a su vez, de los medios estatales que la literatura sobre *sharp power* identifica como instrumentos de desinformación antes que de diplomacia pública: RT y Sputnik en el caso ruso, o CGTN en el caso chino, cuya función no es tanto atraer mediante la calidad informativa como distorsionar el debate público en las sociedades receptoras (Walker & Ludwig, 2017a).

6.6. Diplomacia de defensa

La diplomacia de defensa constituye un instrumento con una lógica particular: su punto de partida son las Fuerzas Armadas, un actor asociado al *hard power*, pero su función en este contexto es explícitamente de proyección de imagen y construcción de relaciones, no de coerción. Su vehículo institucional más directo es la figura del agregado militar destinado en las embajadas, situado a medio camino entre el diplomático y el asesor de defensa, cuya misión es representar los intereses de seguridad de su país ante el Estado anfitrión al tiempo que construye relaciones de cooperación militar bilateral. Un segundo vehículo, de mayor visibilidad pública, es la participación en misiones internacionales de paz o estabilización. Por ejemplo, en el caso español, cerca de 140.000 militares han participado en misiones internacionales desde la misión desplegada en Bosnia-Herzegovina a partir de 1992, la primera con un contingente operativo de entidad significativa (Ministerio de Defensa, s.f.). Esta experiencia, prolongada ya por más de tres décadas, ha contribuido a que una mayoría de la ciudadanía perciba que la actuación de las Fuerzas Armadas mejora el prestigio internacional del país: según el barómetro monográfico del Centro de Investigaciones Sociológicas de 2017, una amplia mayoría de españoles valoraba positivamente esta contribución (CIS, 2017), tendencia refrendada por sondeos posteriores del Real Instituto Elcano, que sitúan en torno al 70 % la proporción de ciudadanos con opinión favorable hacia las Fuerzas Armadas y en un 66 % quienes creen que la participación en operaciones internacionales aumenta el peso de España en la política internacional (Real Instituto Elcano, 2022). La diplomacia de defensa incluye también la cooperación en formación militar, la venta y donación de material de defensa con fines de construcción de alianzas, más próxima, en este último caso, a la diplomacia económica, y la participación en ejercicios militares conjuntos multinacionales.

6.6.1. El State Partnership Program: el modelo estadounidense

Estados Unidos ofrece uno de los ejemplos institucionales más desarrollados de diplomacia de defensa a través del *State Partnership Program* (SPP), un programa del Departamento de Defensa creado en 1993 para acompañar

la transición de las fuerzas armadas de los países bálticos y de Europa del Este tras la disolución de la Unión Soviética, que vincula a la Guardia Nacional de cada estado y territorio estadounidense con las fuerzas armadas de un país socio en una relación de cooperación mutua y de largo plazo. El programa ha crecido desde sus 15 socios iniciales hasta vincular en la actualidad a Estados Unidos con 115 países en todo el mundo, a través de 107 relaciones bilaterales de asociación que involucran a los 50 estados, tres territorios y el Distrito de Columbia estadounidenses (Departamento del Ejército de EE.UU., 2025). Estas relaciones se despliegan en los seis mandos de combate geográficos en que se organiza el Departamento de Defensa (Europa, Indo-Pacífico, Sur, África, Central y Norte), cada uno de los cuales coordina las actividades del programa en su área de responsabilidad (Oficina de Rendición de Cuentas del Gobierno de EE.UU. [GAO], 2022). Sus responsables lo describen como un instrumento que combina la cooperación militar convencional, entrenamiento conjunto, interoperabilidad y defensa cibernética, con relaciones de sociedad civil que exceden lo estrictamente castrense: intercambios educativos juveniles, programas de liderazgo o cooperación en gestión de residuos y protección medioambiental, coordinados en cada caso con la embajada estadounidense y la sección de diplomacia pública correspondiente (Departamento de Estado de EE.UU., 2020). El Departamento de Defensa subraya que el valor del programa reside en su capacidad de generar relaciones sostenidas en el tiempo con un coste reducido, en torno al 1 % del presupuesto total de cooperación de seguridad estadounidense, y de tender puentes duraderos entre las Fuerzas Armadas y la sociedad civil de los países socios, más allá del ciclo político de cada gobierno (Ejército de EE.UU., 2023).

6.6.2. La diplomacia de defensa ante desastres naturales: el caso de Venezuela (2026)

Los desastres naturales de gran magnitud constituyen uno de los terrenos donde la diplomacia de defensa se despliega con mayor intensidad, precisamente porque permite a unas fuerzas armadas mostrar sus capacidades logísticas y de proyección, transporte estratégico, ingeniería, sanidad militar, mando y control, desvinculadas de cualquier función coercitiva, generando así un dividendo de imagen exterior que ninguna otra actividad militar produce con la misma rapidez ni con tan bajo coste político. El doble terremoto que sacudió la costa central de Venezuela el 24 de junio de 2026 con consecuencias devastadoras sobre Caracas y el estado de La Guaira, ofrece un caso complejo de esta lógica. La respuesta internacional movilizó a más de una veintena de países y a más de 2.700 especialistas en búsqueda y rescate, con contribuciones que incluyeron desde brigadas y aviones de Argentina hasta equipos de la Unión Europea a través de su Mecanismo de Protección Civil, España (con un avión del Ejército del Aire y equipos de la Unidad Militar de Emergencias), Perú, El Salvador, Colombia, Bolivia e India, entre otros (Infobae, 2026a).

El aspecto más controvertido de esta respuesta fue el despliegue del Comando Sur de Estados Unidos (SOUTHCOM), que movilizó más de 2.000 militares, además de buques de guerra, aviones de transporte C-17 y C-130, helicópteros y un general de división del Cuerpo de Marines al mando de la operación. A ello se sumaron un primer paquete de 150 millones de dólares en ayuda humanitaria y una licencia temporal del Departamento del Tesoro, que flexibilizó las transacciones financieras relacionadas con la respuesta al desastre hasta octubre de 2026 (Infobae, 2026b). Sin embargo, lo que convierte este caso en un ejemplo relevante de diplomacia de defensa no es solo el uso de medios militares con fines humanitarios. El despliegue tuvo lugar apenas cinco meses después de que Estados Unidos bombardeara Caracas y capturara al entonces presidente Nicolás Maduro durante la Operación Resolución Absoluta (3 de enero de 2026). Además, coincidió con el reciente restablecimiento de las relaciones diplomáticas y consulares entre Washington y el gobierno interino de Delcy Rodríguez, respaldado por la Casa Blanca como parte de su estrategia de «estabilización, recuperación y transición democrática» tras la caída de Maduro (MercoPress, 2026).

En este contexto, la ambigüedad de la diplomacia de defensa no consiste en que la ayuda humanitaria ocultara una intención de presión, ya que no había un adversario al que coaccionar. El verdadero debate es si una operación de esta magnitud, realizada por el mismo mando militar que meses antes había intervenido en el país, pudo transmitir la imagen de una relación de tutela, más que de cooperación entre iguales, pese a que su finalidad fuera humanitaria. Este dilema no es privativo del caso venezolano: la propia literatura sobre diplomacia humanitaria subraya que la ayuda internacional tras un desastre rara vez está exenta de consideraciones geopolíticas, incluso cuando se rige por los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia reconocidos por Naciones Unidas (IDEHPUCP, 2026).

El caso venezolano de 2026 confirma un patrón ya observado en Haití (2010) y Nepal (2015): la respuesta militar a una catástrofe combina ayuda humanitaria y diplomacia de defensa. Esta dualidad resulta especialmente compleja cuando la ayuda procede de una potencia que acaba de intervenir militarmente en el país afectado.

6.7. Diplomacia migratoria y de la diáspora

Las comunidades de emigrantes y las diásporas nacionales en el extranjero son, para muchos gobiernos, un objetivo prioritario de la diplomacia pública. Esto funciona en dos direcciones. Hacia dentro, los inmigrantes que viven en un país mantienen contacto constante con sus familias y comunidades de origen, llamadas, visitas, remesas económicas y también «remesas sociales», es decir, ideas, información y valores que circulan junto al dinero (Levitt, 1998), y ese contacto convierte a la propia población inmigrante en un canal informal a través del cual el país que los acoge proyecta su imagen hacia el

exterior. Hacia fuera, la diáspora de un país puede actuar como una red de embajadores no oficiales, ejercer presión política en el país donde reside o servir de puente económico y cultural con su país de origen.

Esta segunda dimensión ha ganado peso en la política de seguridad de varios gobiernos occidentales desde los atentados de Londres de julio de 2005. Aquellos atentados dejaron claro que era necesario trabajar directamente con las comunidades musulmanas residentes en Europa para prevenir la radicalización violenta, lo que en el Reino Unido dio lugar a la estrategia Prevent, pensada como el componente de «corazones y mentes» de la lucha antiterrorista (Institute for Strategic Dialogue, 2026). Esta prioridad se ha mantenido, con matices y no pocas críticas, durante la década siguiente, frente a los intentos de las organizaciones yihadistas de reclutar seguidores en suelo europeo.

La diplomacia de la diáspora se combina, en la práctica, con la diplomacia educativa a través de programas específicos dirigidos a estudiantes, científicos y profesionales de origen extranjero, y constituye uno de los instrumentos con mayor potencial de crecimiento futuro por su bajo coste relativo frente a otros instrumentos de diplomacia pública de gran escala.

6.7.1. Un caso extremo: la diáspora china y la «diplomacia de las mascarillas»

El caso de la diáspora china durante la pandemia de la Covid-19 ilustra, en sus dos fases sucesivas, hasta qué punto una comunidad emigrada puede convertirse en un instrumento, más o menos voluntario y coordinado, de la política exterior de su país de origen.

En una primera fase, durante enero y febrero de 2020, cuando el brote se concentraba todavía en China, comunidades chinas de Europa Central y del Este organizaron campañas masivas de compra y envío de mascarillas y material sanitario hacia China: en la República Checa, la Asociación de Paisanos de Qingtian y la Asociación de Jóvenes Chinos coordinaron el envío de unas 800.000 mascarillas, mientras que en Polonia la Cámara de Comercio de Zhejiang coordinó una donación conjunta de cerca de un millón de unidades. Los servicios de inteligencia checos llegaron a advertir a su gobierno de que estas campañas de compra masiva estaban organizadas con la implicación directa de la embajada china (Aktuálně.cz, 2020).

En una segunda fase, a partir de marzo de 2020, cuando el epicentro de la pandemia se desplazó a Europa, el flujo se invirtió. Pekín desplegó una campaña de donaciones de material sanitario, la denominada «diplomacia de las mascarillas», hacia los países europeos más afectados (Infobae, 2020), complementada por envíos de empresas privadas chinas como Alibaba —cuyo fundador, Jack Ma, donó 500.000 mascarillas a España a través de la Fundación Alibaba y la Fundación Jack Ma (El Economista, 2020)— y por videocon-

ferencias médicas, como la celebrada el 13 de marzo de 2020, con los países del formato «17+1» de cooperación entre China y Europa del Este (Standish, 2020).

Un estudio académico sobre la gestión digital de la diáspora china en Italia durante la pandemia documenta cómo el discurso oficial chino promovió activamente entre sus propios emigrados una narrativa de «autodisciplina» y «actos de amistad», autoaislamiento voluntario, reparto de comida, líneas de ayuda telefónica, con el objetivo de que las comunidades de acogida «aprendieran del precedente chino», en lo que los autores describen como un intento del Partido Comunista Chino de capitalizar la crisis sanitaria para reforzar su vínculo con la diáspora en el extranjero (Ceccagno et al., 2023). Este caso explica con nitidez la frontera entre la diplomacia pública genuina de la diáspora (el apoyo mutuo, la información, la ayuda humanitaria) y su instrumentalización como *sharp power*, cuando la movilización de una comunidad emigrada deja de ser espontánea para pasar a estar coordinada, total o parcialmente, desde las estructuras diplomáticas y de partido del país de origen.

7. Actores de la Diplomacia Pública

La diplomacia pública contemporánea ya no es monopolio exclusivo de los Estados. Melissen (2005) explica cómo la «nueva» diplomacia pública incorpora un ecosistema de actores cada vez más amplio y diverso.

7.1. Actores estatales

Los ministerios de Asuntos Exteriores, las embajadas y consulados, las oficinas gubernamentales de comunicación y los servicios de radiodifusión pública continúan siendo el eje coordinador tradicional de cualquier estrategia nacional de diplomacia pública, y son los actores cuya red de despliegue internacional, el número de embajadas, consulados y misiones permanentes resulta más sencilla de medir cuantitativamente.

Dentro de este bloque, merecen mención específica dos figuras de agregado especializadas en la estructura de las embajadas. El agregado militar representa a su país ante el anfitrión sin dejar de tener presentes los intereses de la defensa nacional, y su actividad, participación en misiones internacionales y cooperación militar también proyectan una imagen exterior del país de origen. El agregado cultural, por su parte, se encarga de promover el idioma, las artes y el patrimonio del país de origen ante la sociedad de acogida mediante exposiciones, festivales literarios o programas de intercambio académico, a menudo en coordinación con institutos culturales formalmente distintos de la embajada, pero alineados con su misión, como el British Council, el Goethe-Institut, la Alianza Francesa o el Instituto Cervantes. Su función encaja en la lógica de la diplomacia pública, ya que mientras el agregado mili-

tar traslada una imagen de capacidad y fiabilidad como socio de seguridad, el agregado cultural construye una imagen de atracción basada en el patrimonio simbólico e intelectual del país, complementando, desde ángulos distintos, el mismo objetivo de proyección exterior.

7.2. Organizaciones supranacionales e internacionales

Las organizaciones internacionales y supranacionales constituyen un tipo de actor de diplomacia pública distinto al de los Estados, no proyectan la imagen de un país concreto, sino la legitimidad, la utilidad y la propia razón de ser de la organización ante audiencias que van desde la ciudadanía de sus países miembros hasta terceros Estados y opiniones públicas ajenas a ella. La Unión Europea, la Organización de las Naciones Unidas y la OTAN son los tres casos más desarrollados.

La Unión Europea, a través del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE), articula su diplomacia pública en dos divisiones que trabajan de forma coordinada. La división de Política de Comunicación y Diplomacia Pública promueve las actividades del Alto Representante y comunica la política exterior, de seguridad y de acción exterior de la UE en colaboración con las delegaciones europeas en terceros países. Junto a ella, la división de Comunicación Estratégica (StratCom) y sus grupos de trabajo (task forces) se ocupan específicamente de contrarrestar la desinformación (SEAE, s.f.). Este segundo componente nació en marzo de 2015, cuando el Consejo Europeo encargó a la Alta Representante el diseño de un plan de acción de comunicación estratégica frente a las campañas de desinformación rusas, lo que dio lugar al East StratCom Task Force y a su proyecto más visible, EUvsDisinfo. En 2017 se sumaron dos grupos adicionales dedicados a los Balcanes Occidentales y al vecindario meridional (Tribunal de Cuentas Europeo, 2021). Lo interesante de este caso es que se observa cómo la diplomacia pública de una organización supranacional puede evolucionar desde la mera explicación de políticas hacia una función mucho más activa de contrainformación, transformando, en el proceso, las propias prácticas diplomáticas del SEAE (Hedling, 2021).

Naciones Unidas cuenta con un departamento dedicado a esta función desde su fundación, el Departamento de Comunicación Global (DGC, por sus siglas en inglés), creado en 1946 como Departamento de Información Pública y rebautizado en 2019. Su misión es comunicar los ideales y el trabajo de la organización, interactuar con audiencias diversas y generar apoyo a la paz, el desarrollo y los derechos humanos, para lo cual se apoya en una red de 59 centros de información distribuidos por el mundo y trabaja en más de 80 idiomas (Naciones Unidas, s.f.). El DGC se organiza en tres divisiones, comunicación estratégica, noticias y medios, y relaciones externas, y desde 1968 mantiene una relación institucionalizada con la sociedad civil a través de la

asociación de ONG con estatus consultivo, de las que hoy existen alrededor de 1.500 vinculadas al Departamento.

La OTAN, por su parte, dispone de una División de Diplomacia Pública en su sede de Bruselas, creada en 2003, cuya función es informar a la opinión pública sobre las actividades y políticas de la Alianza a través de sus relaciones con los medios, su página web, publicaciones, seminarios y conferencias (OTAN, s.f.a). Esta división trabaja bajo la supervisión política del Comité de Diplomacia Pública, un órgano asesor del Consejo del Atlántico Norte, creado también en 2003 como sucesor del antiguo Comité de Información y Relaciones Culturales (OTAN, s.f.b.), y coordina su actividad con los mandos militares estratégicos de la Alianza dentro de un marco más amplio de comunicación estratégica que integra diplomacia pública, relaciones públicas y operaciones de información. La invasión rusa de Ucrania en 2022 reforzó el papel de esta división, al obligar a la Alianza a comunicar de forma sostenida su disposición a defender cualquier territorio aliado, tanto para tranquilizar a la ciudadanía de los países miembros como para descartar cualquier margen de cálculo erróneo por parte de Moscú (Braže, 2023).

En los tres casos, el denominador común es que la diplomacia pública de una organización internacional no compite con la de sus Estados miembros, sino que la complementa. Así, cada país proyecta su propia imagen, mientras la organización proyecta la utilidad y la legitimidad del marco multilateral que los agrupa, una tarea que ha cobrado urgencia en el actual contexto de competencia informativa entre las grandes potencias.

7.3. Actores no estatales

ONG, universidades, think tanks, empresas multinacionales, comunidades de la diáspora e influencers digitales configuran un conjunto de actores cuya capacidad de moldear percepciones puede superar la de los propios gobiernos, porque no son percibidos como portavoces oficiales y, por tanto, disfrutan de mayor credibilidad ante audiencias escépticas frente a la comunicación gubernamental directa. En cuanto a las comunidades de migrantes y emigrantes merecen una mención específica dentro de esta categoría porque cada persona residente en un país extranjero mantiene flujos constantes de comunicación informal con su país de origen descritas como una forma de embajada informal de primer orden, y que gobiernos como el británico o el neerlandés han tratado de movilizar, sobre todo tras los atentados de Londres de 2005, para prevenir la radicalización dentro de sus propias comunidades de origen inmigrante.

7.4. Sector privado e industrias culturales

Hollywood, las plataformas de streaming como Netflix, las marcas de moda globales y las grandes tecnológicas contribuyen a moldear la imagen

de sus países de origen sin que ello responda a una estrategia gubernamental deliberada, como se observa en el caso del K-pop surcoreano. La diplomacia corporativa, la representación organizada de intereses empresariales ante gobiernos extranjeros, constituye un campo próximo pero distinto, orientado a la legitimidad y la reputación de una compañía concreta antes que a la proyección exterior de un país.

7.5. Actores subestatales: la paradiplomacia

Un quinto tipo de actor, situado en la frontera entre lo estatal y lo no estatal, son los gobiernos regionales, las ciudades y otras administraciones subnacionales, cuya participación creciente en la escena internacional ha dado lugar a un campo de estudio específico conocido como paradiplomacia. El término, abreviatura de «diplomacia paralela, fue acuñado por el politólogo Panayotis Soldatos en la década de 1980 y desarrollado por Ivo Duchacek, quien lo adoptó tras haber empleado la expresión «microdiplomacia» para describir la actividad internacional de los estados federados de Estados Unidos y las provincias canadienses, y lo definió como la «perforación» de la soberanía estatal por parte de nuevos actores subnacionales en las relaciones internacionales (Duchacek, 1990).

Comunidades autónomas, regiones y ciudades desarrollan hoy una actividad paradiplomática que incluye campañas de promoción turística propias, agencias culturales autónomas, programas de cooperación al desarrollo descentralizada y becas de intercambio, y que, en ocasiones, resulta menos vulnerable que la diplomacia pública estatal a ser percibida como propaganda gubernamental precisamente por operar a una escala más próxima y menos identificada con la alta política exterior de un país. La paradiplomacia adquiere una intensidad particular en Estados con estructuras territoriales descentralizadas o federales, y será un factor relevante en el análisis de la Unión Europea que se desarrollará en la segunda parte de este libro, dada la intensa actividad exterior de regiones europeas con aspiraciones identitarias propias.

Noé Cornago plantea en su obra *Plural Diplomacies: Normative Predicaments and Functional Imperatives* que la paradiplomacia debe entenderse no solo como una «perforación» técnica de la soberanía estatal, sino también como una manifestación de la pluralización más amplia de la diplomacia contemporánea, en la que la propia noción de diplomacia se disemina hacia actores, escalas y lógicas que exceden el marco clásico centrado en el Estado-nación (Cornago, 2013). El autor ya había explorado esta cuestión en el contexto español, analizando cómo la paradiplomacia y la redefinición de la seguridad mundial abren nuevas dimensiones de conflicto y cooperación entre los niveles estatal y subestatal (Cornago, 2001). Esta lectura sirve para analizar la paradiplomacia de las comunidades autónomas españolas y de regiones europeas con proyección internacional propia.

7.6. Diplomacia de ciudades

Dentro del fenómeno más amplio de la paradiplomacia, la diplomacia de ciudades (city diplomacy) merece un tratamiento diferenciado por la rapidez con la que se ha institucionalizado en la última década. Las grandes urbes se han convertido en actores de pleno derecho de la política internacional, capaces de desarrollar estrategias propias de comunicación y proyección exterior que en ocasiones superan en agilidad y en capacidad de atracción a las de sus propios Estados, porque no cargan con el peso simbólico de la alta política exterior y pueden centrarse en agendas muy concretas, cambio climático, innovación, movilidad, cultura, capaces de generar consensos transnacionales allí donde los gobiernos centrales chocan con más facilidad (Manfredi Sánchez et al., 2022).

El caso más consolidado de esta diplomacia urbana en red es el C40 Cities Climate Leadership Group, una alianza de cerca de un centenar de grandes ciudades creada en 2005 por iniciativa del entonces alcalde de Londres, Ken Livingstone, que coordina políticas climáticas locales y ha desarrollado mecanismos propios de incidencia internacional al margen de los canales diplomáticos estatales. Sus alcaldes participan como observadores formales en las Conferencias de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP) y, desde 2017, disponen de un canal de interlocución directa con los jefes de Estado y de Gobierno del G20 a través de la plataforma Urban 20 (U20), que presenta anualmente un comunicado conjunto de las ciudades a la cumbre del G20. Los actores subestatales, en este caso, alcaldías, acceden a foros multilaterales de primer nivel sin mediación de sus respectivos ministerios de Asuntos Exteriores, y en el proceso desarrollan una proyección internacional propia, diferenciada de la de su país..

7.6.1. Un caso latinoamericano: Buenos Aires como ciudad global

En el caso de Buenos Aires se puede ver cómo una ciudad latinoamericana puede desplegar una estrategia de proyección internacional propia y diferenciada de la de su Estado. La capital argentina ha combinado varios de los instrumentos analizados en este capítulo: la pertenencia a redes globales de ciudades (entre ellas el propio C40 y el Urban 20, cuya creación en 2018 promovió la propia Buenos Aires), convenios de cooperación bilateral con otras metrópolis, y una estrategia de posicionamiento en rankings internacionales de ciudades globales que combina indicadores de capital humano, experiencia cultural y calidad de vida (Benedicto Solsona & Mercado Sáez, 2022). El caso porteño a diferencia de Londres, París o Nueva York, sedes tradicionales de este tipo de análisis, ha sabido capitalizar su proyección internacional como complemento, y en ocasiones como corrección, de la política exterior más errática de su propio país a nivel estatal.

7.6.2. Las ciudades y la Agenda 2030 tras la Covid-19

Una segunda dimensión de la diplomacia de ciudades es el papel de los gobiernos locales en la implementación de la Agenda 2030 de Naciones Unidas. La pandemia de la Covid-19 obligó a repensar el papel de las ciudades en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en la medida en que la crisis sanitaria golpeó con especial intensidad a los entornos urbanos y evidenció, al mismo tiempo, la capacidad de los gobiernos locales para articular respuestas más rápidas y mejor adaptadas al territorio que las de sus respectivos Estados centrales (Benedicto Solsona, 2020). Esta capacidad de respuesta ágil, visible en ámbitos como la salud pública, la movilidad urbana o la protección social de los colectivos más vulnerables durante los confinamientos, ha reforzado el argumento de que los gobiernos subestatales no son meros ejecutores de políticas decididas a nivel central, sino laboratorios de innovación cuya experiencia acumulada termina incorporándose también a las agendas de desarrollo sostenible negociadas a nivel multilateral. La implantación de los ODS a escala urbana constituye, en este sentido, un terreno adicional de proyección internacional para las ciudades, complementario tanto de las redes climáticas como de las estrategias de marca ciudad.

8. Índices que miden la Diplomacia Pública

Uno de los mayores desafíos de este campo de estudio y una de las «lecciones» que Cull identifica es la dificultad intrínseca para medir el impacto real de la diplomacia pública en las percepciones y el comportamiento de las audiencias extranjeras. En las últimas dos décadas han surgido, no obstante, varios índices internacionales que intentan cuantificar, con metodologías distintas, el *soft power* de los países y la extensión de sus redes diplomáticas.

8.1. El *Global Soft Power Index* de *Brand Finance*

El *Global Soft Power Index*, elaborado anualmente por la consultora británica de valoración de marcas Brand Finance, es en la actualidad el estudio más amplio sobre percepciones internacionales de marca país. La edición de 2026 encuestó a más de 150.000 personas en más de cien países para evaluar la percepción de los 193 Estados miembros de las Naciones Unidas, a partir de 55 métricas agrupadas en distintos pilares, entre ellos reputación, familiaridad, influencia, gobernanza y peso cultural, normalizadas en una escala de 0 a 100 (Brand Finance, 2026e).

Los resultados de la edición de 2026, presentados en el Foro Económico Mundial de Davos, permiten el análisis comparativo que desarrolla este libro. Estados Unidos conservó la primera posición del ranking, con 74,9 puntos sobre 100, pero registró el mayor descenso de puntuación de los 193 paí-

ses analizados (-4,6 puntos), atribuido por Brand Finance al impacto de las políticas de «América Primero» sobre la percepción de amabilidad, generosidad, facilidad para hacer negocios y respeto a los derechos humanos (Brand Finance, 2026a, 2026e). China, por su parte, ascendió a la segunda posición con 73,5 puntos —apenas 1,4 puntos por detrás de Estados Unidos— y, por primera vez, lo superó en el pilar específico de «reputación», además de situarse primero mundial en facilidad para hacer negocios y potencial de crecimiento económico futuro (Brand Finance, 2026a, 2026e). Japón, a su vez, superó al Reino Unido hasta situarse en tercera posición mundial, con una puntuación de 70,6 sobre 100, apoyado en fortalezas consolidadas en comercio, sostenibilidad y educación que Brand Finance describe como una forma de construir soft power a través de la «experiencia vivida» de la marca país, más que de su mera proyección mediática (Brand Finance, 2026f). Este dato, como se ha señalado en la introducción, refuerza la inclusión de Japón entre las grandes potencias analizadas en este libro.

Entre el resto de casos de estudio de esta segunda parte, Catar avanzó dos posiciones hasta situarse vigésimo, dentro de una tendencia ascendente compartida por el conjunto de los países del Golfo, también visible en Arabia Saudí, que subió tres puestos hasta el decimoséptimo lugar, que Brand Finance atribuye a una diplomacia económica proactiva y a la inversión sostenida en cultura, turismo y deporte como palancas de proyección exterior (Brand Finance, 2026e).

Como el índice evalúa solo a los 193 Estados miembros de Naciones Unidas, la UE, al no ser un Estado, no recibe puntuación propia como bloque. Como referencia indirecta de su proyección exterior sirven las puntuaciones de sus principales socios, encabezados por Alemania (67,7 puntos, quinta posición mundial) y Francia (65,8 puntos, sexta posición), ambas con descensos superiores a la media achacados por Brand Finance al debilitamiento de la percepción de fortaleza económica, capacidad de innovación e influencia internacional de las grandes potencias europeas (Brand Finance, 2026e, 2026a).

Brasil, India y Sudáfrica, los otros tres países BRICS incluidos entre los casos de estudio de este libro, ocupan posiciones intermedias en la tabla, coherentes con potencias regionales de peso demográfico y cultural considerable pero todavía sin la proyección global de las grandes potencias. Brasil se sitúa en el puesto 29, con 49,2 puntos, e India en el puesto 32, con 48,0 puntos; Brand Finance atribuye el buen posicionamiento de ambos países, en parte, a la percepción favorable que reciben entre las audiencias de otras economías emergentes, con un aumento de las percepciones positivas hacia India desde Indonesia, Vietnam, Tailandia y el propio Brasil (Brand Finance, 2026e). Sudáfrica, por su parte, ocupa el puesto 43 con 44,2 puntos, tras un descenso de dos posiciones respecto al año anterior debido al debilitamiento de la percepción de su fortaleza económica que compensa parcialmente con una mejora en el pilar de reputación (Brand Finance, 2026g). El país se man-

tiene, no obstante, como referencia regional de África subsahariana, muy por delante de otras economías del continente en ascenso como Nigeria o Kenia.

8.2. El *Global Diplomacy Index* del *Lowy Institute*

A diferencia del índice de Brand Finance, que mide percepciones subjetivas de marca país, el Global Diplomacy Index del centro de estudios australiano Lowy Institute ofrece una medición cuantitativa y objetiva de un componente distinto pero complementario de la influencia internacional: la extensión de la red diplomática formal de cada país, entendida como un indicador de la inversión efectiva en la diplomacia como herramienta de Estado. El índice, lanzado en 2016 y actualizado periódicamente, su última edición completa data de 2024, cartografía el número de embajadas, altas comisiones, consulados generales y misiones permanentes de 66 países pertenecientes al G20 y a la OCDE, sobre la base de investigación documental y contacto directo con los ministerios de Asuntos Exteriores correspondientes (Lowy Institute, 2024).

El propio Lowy Institute advierte de las limitaciones metodológicas de su herramienta: se trata de un indicador cuantitativo que no mide el número de funcionarios destinados en cada misión ni, mucho menos, la eficacia real de la diplomacia de cada país, por lo que debe interpretarse como una aproximación a la inversión en la infraestructura diplomática, no como una medición directa de influencia (Lowy Institute, 2024). Entre los hallazgos más relevantes de la edición de 2024 destaca el notable crecimiento de la representación diplomática ante la Unión Africana, que pasó de tres misiones en 2016 a doce en 2023, reflejo del creciente peso internacional del continente africano y la reapertura de decenas de embajadas en Siria y Libia tras años de aislamiento diplomático (Neelam, 2024).

8.3. El *Nation Brands Index* y el Hexágono de Anholt

Un tercer instrumento de medición, complementario a los dos anteriores es el Nation Brands Index (NBI), desarrollado por Simon Anholt en 2005 y publicado anualmente desde entonces en colaboración con la empresa demoscópica GfK Roper (hoy Ipsos), bajo el nombre de Anholt-Ipsos Nation Brands Index.

El valor añadido del hexágono de Anholt para los fines de este libro es doble. Por un lado, permite un diagnóstico mejor que un ranking agregado: dos países pueden compartir una posición similar en la clasificación general y, sin embargo, presentar perfiles de fortalezas y debilidades completamente distintos, uno destacando en turismo y cultura, otro en gobernanza e inversión, lo que convierte al hexágono en una herramienta de diagnóstico útil para el diseño de estrategias de diplomacia pública y de marca país diferenciadas, como ilustra el propio Anholt al advertir contra las campañas publicitarias genéricas que no atienden a este perfil diferenciado (Anholt, 2007).

Por otro lado, el propio origen del NBI, una alianza entre un asesor de reputación de Estado y una consultora de investigación de mercados, ejemplifica con particular nitidez la porosidad entre diplomacia pública y marca país que ya analizamos. El NBI mide, en sentido estricto, percepción de marca, pero varias de sus seis dimensiones, gobernanza, cultura, población, dependen directamente de la actividad de diplomacia pública en sentido propio.

8.4. *Monocle Soft Power Survey* y el *Soft Power30*

Conviene mencionar, por último y de forma más breve, dos ejercicios de medición adicionales que han marcado la evolución de este campo, aunque no se empleen en los estudios de caso de este libro. El primero es el *Monocle Soft Power Survey*, publicado anualmente por la revista británica *Monocle* desde 2010, originalmente en colaboración con el Institute for Government bajo el nombre de IfG-Monocle Soft Power Index, que combina indicadores cuantitativos (red diplomática, estudiantes internacionales, medallas olímpicas, calidad arquitectónica) con la valoración cualitativa de un panel de expertos, en una proporción aproximada de 70/30.

El segundo es el ya discontinuado *Soft Power 30* de la consultora británica de comunicación estratégica Portland Communications, publicado entre 2015 y 2019 en colaboración con el Centro de Diplomacia Pública de la Universidad del Sur de California (USC CPD) y, en sus dos primeras ediciones, con Facebook como socio adicional. El índice combinaba datos objetivos agrupados en seis subíndices: empresa, cultura, digital, gobierno, compromiso internacional y educación, con encuestas de opinión pública realizadas en una veintena de países, y llegó a ser descrito por el propio Joseph Nye como «el retrato más nítido del poder blando global hasta la fecha» (McClory, 2019). El proyecto se interrumpió tras su quinta edición, la de 2019, sin que sus responsables ofrecieran una explicación pública sobre el cese de la publicación, lo que constituye un recordatorio de la fragilidad institucional y financiera a la que están expuestos este tipo de ejercicios de medición, dependientes, en última instancia, de la continuidad del interés comercial o académico de quienes los sostienen.

8.5. Los límites de la medición

Estos índices, pese a su utilidad, comparten una limitación de fondo que este libro asume expresamente como punto de partida metodológico: ninguno de ellos mide directamente la eficacia de la diplomacia pública en el sentido estricto del término, es decir, su capacidad de generar cambios de comportamiento o de actitud verificables en audiencias extranjeras concretas. El *Global Soft Power Index* y el *Nation Brands Index* miden percepciones agregadas de marca país, que dependen de múltiples factores ajenos a la diplomacia pública en sentido estricto, desde el desempeño económico

hasta la política interior; el Global Diplomacy Index mide inputs (la infraestructura diplomática desplegada), no outcomes (el cambio de percepción o de conducta logrado). Esta brecha entre lo que se puede medir con facilidad y lo que realmente interesa medir constituye, siguiendo a Cull (2008), uno de los desafíos estructurales no resueltos de la disciplina, y será tenida en cuenta como advertencia metodológica a lo largo de los ocho estudios de caso que componen la segunda parte de este libro.

9. ¿Estamos ante una crisis del *soft power*?

Si el mundo se ha vuelto más geopolítico, más multipolar y menos multilateral, como se ha argumentado, ¿sigue siendo el *soft power* un concepto operativo para describir la política internacional contemporánea, o asistimos a su crisis?

9.1. La tesis de la crisis: el caso estadounidense

La evidencia más citada a favor de la tesis de la crisis procede, paradójicamente, del país que dio origen al concepto. El politólogo Michele Gimondo ha documentado cómo la segunda Administración Trump ha adoptado un giro explícito y deliberado hacia el *hard power*, desmantelando en apenas un año varios de los pilares institucionales del *soft power* estadounidense contruidos desde la Guerra Fría (Gimondo, 2026).

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), creada en 1961 para proyectar la influencia estadounidense en el Sur Global a través de la ayuda al desarrollo, cesó de prestar asistencia exterior el 1 de julio de 2025, tras el traspaso de sus funciones remanentes al Departamento de Estado, a raíz de la cancelación del 83 % de sus contratos.

La Agencia de Estados Unidos para los Medios Globales (USAGM), que supervisa la Voz de América y Radio Europa Libre/Radio Liberty, ha visto reducido su presupuesto y sometida su dirección a un mayor control político directo.

La National Endowment for Democracy, ha sido redimensionada y puesta bajo la órbita del Departamento de Estado. Gimondo sitúa el punto de inflexión retórico en el discurso pronunciado por el vicepresidente J. D. Vance en la Academia Naval de Annapolis el 23 de mayo de 2025, en el que Vance sostuvo que, tras la Guerra Fría, «nuestros líderes cambiaron el poder duro por el poder blando», y que esa apuesta debía revertirse (Gimondo, 2026).

Si analizamos el Global *Soft Power* Index registra un descenso generalizado de las puntuaciones de poder blando a escala mundial, es lo que Brand Finance describe como un «cambio de humor global», con Estados Unidos protagonizando la caída más pronunciada de los 193 países analizados pese

a conservar la primera posición del ranking (Brand Finance, 2026a, 2026e). Si se acepta esta lectura, la crisis del *soft power* no sería un fenómeno exclusivamente estadounidense, sino un síntoma más amplio de un sistema internacional en el que la propia noción de atracción como fuente de poder pierde terreno frente a la coerción, la sanción económica y la disuasión militar directa, un terreno en el que se sitúa el *sharp power*.

9.2. La tesis de la continuidad: redistribución, no desaparición

Frente a esta lectura de crisis, conviene introducir al menos tres matices para no caer en un diagnóstico prematuro. El primero es de naturaleza empírica: los propios datos de Brand Finance citados no muestran una desaparición generalizada del *soft power*, sino una redistribución de sus posiciones relativas. Mientras Estados Unidos y el Reino Unido retroceden, China asciende a la segunda posición y supera por primera vez a Washington en el pilar de reputación; Japón adelanta al Reino Unido hasta la tercera plaza, y países como Suiza, Corea del Sur o los Estados del Golfo muestran una notable resiliencia (Brand Finance, 2026a). Esta redistribución es, de hecho, coherente con un mundo multipolar, en el que el *soft power* no desaparece, sino que se fragmenta entre un número creciente de actores, lo que refuerza la pertinencia de un estudio comparado de ocho potencias distintas en lugar de un análisis centrado solo en Washington.

El segundo matiz recupera el debate teórico expuesto en la introducción entre Russell Mead e Ikenberry. Si se acepta el argumento de Ikenberry de que el orden liberal internacional dispone de una base de legitimidad y de alianzas más profunda y duradera de lo que sugiere la tesis del retorno geopolítico (Ikenberry, 2014), cabría esperar que el actual repliegue del *soft power* institucional estadounidense sea más reversible de lo que parece en 2026, porque buena parte de su infraestructura, desde las universidades hasta la industria cultural privada, no depende directamente del gobierno.

El tercer matiz, coherente con la crítica al propio concepto de *soft power* expuesta en este libro, por su dificultad de medición y por la posibilidad de que la atracción hacia un país sea, en realidad, un subproducto de su poder duro subyacente y no una fuente autónoma de influencia. Desde esta perspectiva, lo que estaría en crisis en 2026 no sería tanto el *soft power* como recurso, que sigue siendo mensurable, sino una determinada forma institucional, de raíz estadounidense y de posguerra fría, de movilizarlo a través de agencias públicas de cooperación y radiodifusión. Otros países, con arquitecturas institucionales distintas, desde los Institutos Confucio chinos hasta la diplomacia mediática catari de Al Jazeera, podrían atravesar esta misma coyuntura geopolítica sin experimentar una crisis equivalente en sus propios instrumentos de atracción.

Un cuarto matiz es que la tesis de la redistribución se refuerza con evidencia empírica frente a la de la desaparición. Repnikova (2025) documenta que,

pese al repliegue estadounidense, China no ha ampliado su ayuda internacional al desarrollo ni ha mostrado voluntad de asumir el papel normativo abandonado por Washington, de modo que su ganancia de prestigio en los índices de 2026 es, en buena medida, pasiva antes que el resultado de una ofensiva diplomática. Shambaugh y Jackson (2026) llegan a una conclusión que matiza aún más el simple trasvase de influencia de Washington a Pekín. El «conjunto de herramientas limitado» de China, un aparato de propaganda, un déficit cultural persistente y una intransigencia respecto a su propio modelo político que dificulta la emulación genuina han llevado a que, en 2026, numerosos países reduzcan su exposición tanto a Estados Unidos como a China, de modo que ambas potencias podrían perder influencia global al mismo tiempo. Esto refuerza el argumento central de que la competencia por el *soft power* entre las dos superpotencias no es, ni en su versión más optimista sobre China ni en su versión más pesimista sobre Estados Unidos, un juego de suma cero, y ese hallazgo se retomará con mayor detalle empírico en los capítulos dedicados a ambas potencias en la segunda parte de este libro.

9.3. Una hipótesis de trabajo

La hipótesis de trabajo para analizar los ocho estudios de caso de la segunda parte es que no existe una crisis universal y homogénea del *soft power*, sino una crisis específica, y posiblemente reversible, del modelo institucional estadounidense de posguerra fría, que coincide en el tiempo y se retroalimenta con el retorno de la geopolítica, la multipolaridad creciente y la decadencia del multilateralismo descritos en la introducción. Bajo esta hipótesis, cada uno de los ocho capítulos de la segunda parte deberá preguntarse no solo cómo despliega cada potencia su diplomacia pública, sino también si esa potencia concreta mantiene o debilita su *soft power* en este preciso momento de reconfiguración del orden internacional.

Cronología de hitos clave

La siguiente cronología reúne, a modo de referencia visual, los principales hitos conceptuales, institucionales y de actualidad citados a lo largo de esta primera parte, por orden cronológico.

Año	Hito
1961 / 2025	El presidente John F. Kennedy crea USAID como instrumento de soft power frente a la URSS; la Administración Trump ordena su disolución, efectiva el 1 de julio de 2025.
1965	Edmund Gullion acuña el término public diplomacy en la Fletcher School (Tufts University).
1971	Diplomacia del ping-pong entre Estados Unidos y China durante el Campeonato Mundial de tenis de mesa de Nagoya.

1990	Joseph Nye acuña el concepto de <i>soft power</i> .
1992	Creación del Instituto Cervantes en España.
1993	Estados Unidos crea el State Partnership Program del Departamento de Defensa.
1996	Simon Anholt acuña el término <i>nation brand</i> ; fundación de Al Jazeera en Catar (1 de noviembre).
2004	China crea los Institutos Confucio; Nye publica <i>Soft Power: The Means to Success in World Politics</i> .
2005	Jan Melissen publica <i>The New Public Diplomacy</i> ; fundación del C40 Cities Climate Leadership Group.
2006	El primer ministro japonés Taro Aso declara la cultura popular «nuevo aliado de la diplomacia japonesa».
2008	Juegos Olímpicos de Pekín, culminación de la diplomacia cultural china de la década.
2013	Xi Jinping lanza la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI).
2015	Acuerdo nuclear con Irán (P5+1); Portland publica el primer <i>Soft Power</i> 30.
2017	Walker y Ludwig acuñan el concepto de <i>sharp power</i> (National Endowment for Democracy).
2019–2020	Auge de la «diplomacia del guerrero lobo» china; «diplomacia de las mascarillas» durante la Covid-19.
2021	La Unión Europea lanza el programa Global Gateway (1 de diciembre) como alternativa a la Nueva Ruta de la Seda china.
2022	Invasión rusa de Ucrania; la UE suspende la radiodifusión de RT y Sputnik (2 de marzo); Ley CHIPS y Ciencia de EEUU (9 de agosto).
2024	Primera resolución de la ONU sobre inteligencia artificial (21 de marzo); entrada en vigor del AI Act europeo.
2026	Japón supera al Reino Unido en el Global <i>Soft Power</i> Index de Brand Finance; doble terremoto en Venezuela (24 de junio) y despliegue del SOUTHCOM estadounidense.

Glosario de términos clave

A modo de referencia rápida, se recogen a continuación las definiciones de los principales conceptos empleados a lo largo de esta primera parte, con indicación del epígrafe en el que se desarrollan y de su fuente principal.

Comunicación nodal

Concepto acuñado por Aguirre Azócar y Erlandsen (2018) que describe la simbiosis digital entre un diplomático, su red informal de contactos en redes sociales y las audiencias extranjeras, combinando las ideas de *streetcraft* y *statecraft*. Véase epígrafe 6.4.4.

Diplomacia comercial

Vertiente operativa de la diplomacia económica centrada en la promoción de exportaciones, la atracción de inversión extranjera directa y el apoyo a empresas nacionales en su internacionalización. Véase epígrafe 6.2.2.

Diplomacia corporativa

Representación organizada de los intereses de una empresa ante poderes públicos y privados, orientada a la reputación y la legitimidad de esa organización, no del Estado (Manfredi Sánchez, 2018). Véase epígrafe 6.2.3.

Diplomacia de las mascarillas

Campaña china de donación de material sanitario a los países más afectados por la Covid-19 a partir de marzo de 2020, precedida por el envío inverso de mascarillas desde la diáspora china en Europa hacia China en enero-febrero del mismo año. Véase epígrafe 6.7.1.

Diplomacia en red

Concepto de Jorge Heine que describe el tránsito de una diplomacia de club, restringida a representaciones oficiales, hacia una que congrega también a ONG, empresas y ciudadanos con interés en una misma causa global. Véase epígrafe 6.4.4.

Efecto Bruselas

Fenómeno por el cual la regulación europea (el RGPD es el ejemplo paradigmático) es adoptada de facto como estándar de referencia por empresas y reguladores de fuera de la Unión Europea, en virtud del tamaño de su mercado interior (Bradford, 2020). Véase epígrafe 6.2.5.

FIMI (*Foreign Information Manipulation and Interference*)

Concepto acuñado por el Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE) en 2021 para designar un comportamiento manipulador, deliberado y coordinado por actores estatales o no estatales con capacidad para amenazar o afectar negativamente los valores, procedimientos y procesos políticos de la Unión Europea (EEAS, 2021). Véase epígrafe 4.8.

Gastrodiplomacia

Uso deliberado de la cocina y la gastronomía nacional como instrumento de diplomacia cultural para generar comprensión intercultural y marca país (Rockower, 2012). Véase epígrafe 6.1.5.

Hexágono de Anholt (*Nation Brand Hexagon*)

Modelo de medición de marca país desarrollado por Simon Anholt en torno a seis dimensiones: exportaciones, gobernanza, cultura y patrimonio, población, turismo, e inversión e inmigración. Véase epígrafe 8.3.

Marca país (*nation branding*)

Gestión de la percepción internacional de un país mediante técnicas próximas al marketing y la comunicación corporativa, distinta de la diplomacia pública aunque parcialmente solapada con ella (Anholt, 2007). Véase capítulo 5.

Narrativa estratégica

Marco teórico de Miskimmon, O'Loughlin y Roselle (2018) que analiza cómo los actores de política exterior construyen un significado compartido del pasado, presente y futuro para moldear el comportamiento propio y ajeno, a través de un ciclo de formación, proyección y recepción. Véase epígrafe 6.4.3.

Nueva Diplomacia Pública

Corriente teórica desarrollada por Melissen (2005) y Leonard et al. (2002) que amplía el concepto clásico de diplomacia pública para incorporar actores no estatales, redes, y una lógica de comunicación bidireccional con audiencias extranjeras. Véase capítulo 6.

Paradiplomacia

Actividad internacional de gobiernos regionales, ciudades y otras administraciones subestatales, acuñada por Panayotis Soldatos y desarrollada por Ivo Duchacek (1990) y Noé Cornago (2001, 2013). Véase epígrafe 7.5.

Poder estructural

Concepto de Susan Strange que describe la capacidad de condicionar el marco general en el que operan los demás actores económicos, más allá de la negociación puntual. Véase epígrafe 6.2.1.

Sharp power

Forma de influencia autoritaria que «perfora, penetra o atraviesa» el entorno político e informativo de un país democrático, en lugar de limitarse a atraerlo, según la formulación de Walker y Ludwig (2017a). Véase capítulo 2.

Smart power

Combinación deliberada de instrumentos coercitivos (*hard power*) y atractivos (*soft power*) en una misma estrategia de política exterior. Véase epígrafe 1.3.

Soft power

Capacidad de un país de conseguir lo que desea a través de la atracción antes que de la coerción o el pago, derivada de su cultura, sus valores políticos y su política exterior (Nye, 1990, 2004). Véase capítulo 1.

State Partnership Program (SPP)

Programa del Departamento de Defensa de Estados Unidos, creado en 1993, que vincula a la Guardia Nacional de cada estado con las fuerzas armadas de un país socio en una relación de cooperación de defensa y diplomacia pública combinadas. Véase epígrafe 6.6.1.

Streetcraft

Término acuñado por el embajador mexicano Arturo Sarukhán para describir la gestión de la opinión pública extranjera como complemento necesario del statecraft (la estrategia clásica de Estado). Véase epígrafe 6.4.4.

Tuitervoluntarismo

Movilización espontánea de ayuda humanitaria a través de hashtags y redes sociales en respuesta a desastres naturales u otras emergencias. Véase epígrafe 6.4.4.

Wolf warrior diplomacy (diplomacia del guerrero lobo)

Tono deliberadamente confrontacional adoptado por una nueva generación de diplomáticos chinos en redes sociales y ruedas de prensa a partir de 2019, en ruptura con la tradición de bajo perfil de la diplomacia china (Martin, 2021). Véase epígrafe 2.3.

PARTE 2

OCHO ESTUDIOS DE CASO

CAPÍTULO 1

ESTADOS UNIDOS

1. Introducción

Estados Unidos ocupa un lugar singular en cualquier estudio comparado de diplomacia pública: no solo es la potencia que dio origen al propio concepto de *soft power*, sino que ha sido, durante buena parte de las ocho décadas transcurridas desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la titular del aparato de diplomacia pública más extenso, mejor financiado y más estudiado del mundo. Instrumentos hoy tan asentados en la práctica internacional como los programas de intercambio educativo, la radiodifusión internacional financiada por el Estado o la diplomacia cultural nacieron, en su formulación contemporánea, de la experiencia estadounidense durante la Guerra Fría.

La segunda Administración Trump ha protagonizado desde enero de 2025 el desmantelamiento más profundo de la arquitectura institucional del *soft power* estadounidense desde su creación, a través de la disolución de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la práctica paralización de la Voz de América (VOA) y de Radio Europa Libre/Radio Liberty (RFE/RL), los intentos, parcialmente frustrados por los tribunales, de recortar en más de un 90 % el presupuesto del programa Fulbright, y un giro retórico explícito hacia el *hard power* formulado por el propio vicepresidente J. D. Vance. Este capítulo no puede, por tanto, limitarse a describir el aparato de diplomacia pública estadounidense heredado del siglo XX sino que debe documentar la crisis institucional específica que atraviesa ese aparato en 2025 y 2026, sin perder de vista que buena parte de esos recortes ha encontrado resistencia bipartidista en el Congreso y en los tribunales federales, en un pulso institucional que, en julio de 2026, sigue sin resolverse por completo.

2. El *soft power* estadounidense: los índices de medición

Antes de analizar la maquinaria institucional de la diplomacia pública estadounidense, conviene situar al país en los dos instrumentos de medición pre-

sentados en la primera parte de este libro. El primero, ya discontinuado, pero de referencia obligada por su influencia histórica, es el *Soft Power* 30. En su última edición, publicada en 2019, Estados Unidos ocupaba la quinta posición del ranking, ya en descenso respecto a los primeros puestos que había ocupado a comienzos de la década, un retroceso que atribuía al impacto acumulado de la primera Administración Trump sobre la percepción internacional del país (McClory, 2019). El hecho de que el índice dejara de publicarse después de esa edición es un síntoma de la fragilidad institucional de buena parte de los instrumentos de medición del *soft power*, dependientes de la financiación privada antes que de un compromiso público sostenido.

La serie histórica que permite esta comparación arranca antes de que existiera ningún índice compuesto de *soft power*. El punto de referencia obligado es el desplome de la imagen exterior de Estados Unidos registrado por el Pew Global Attitudes Project tras la invasión de Irak de 2003. Las encuestas realizadas ese mismo año en veinte países mostraban caídas de entre veinte y cincuenta puntos porcentuales en la opinión favorable hacia el país respecto al año anterior, un deterioro que el propio Joseph Nye señaló como el ejemplo más claro de cómo una política exterior percibida como ilegítima puede erosionar el atractivo internacional de un país con independencia de la fortaleza de sus recursos culturales subyacentes (Nye, 2005; Pew Research Center, 2003). Los propios encuestados distinguían entre el rechazo a la Administración Bush y una valoración que seguía siendo positiva hacia la cultura, la tecnología y el sistema universitario estadounidenses, una disociación entre política exterior y atractivo cultural que reaparecerá, dos décadas después, en el análisis de la segunda Administración Trump.

La llegada de Barack Obama a la Casa Blanca en 2009 inauguró una fase de recuperación de la imagen exterior estadounidense que se prolongó, con altibajos, durante buena parte de la década siguiente. En la primera edición del *Soft Power* 30, publicada por Portland en 2015, Estados Unidos ocupaba la tercera posición del ranking; en la edición de 2016, ya bajo la fase de consolidación internacional de la Administración Obama, el país ascendió al primer puesto, desbancando al Reino Unido, para retroceder de nuevo al tercer puesto en 2017 y al cuarto en 2018, coincidiendo con los dos primeros años del primer mandato de Trump (Zhang y Wu, 2019). Aquel máximo de 2016 constituye, en la serie histórica disponible, el punto más alto de la proyección de *soft power* estadounidense medido por un índice compuesto; y ofrece una línea de base frente a la que contrastar el declive posterior, que se prolongaría hasta la quinta posición registrada en la última edición del índice, la de 2019, ya citada.

La transición de Trump a Biden en enero de 2021 ofrece, a falta de un índice compuesto publicado en esos años, la mejor comparación sobre el efecto que un cambio de Administración puede tener en la percepción internacional de Estados Unidos. Según una encuesta del Pew Research Center realizada en dieciséis países entre marzo y mayo de 2021, la confianza en que el

presidente estadounidense «haga lo correcto» en asuntos mundiales pasó de una media del 17 % durante el último año de Trump a un 75 % durante el primer año de Biden en los doce países encuestados en ambos momentos, mientras que la opinión favorable hacia el país en su conjunto se situó en el 62 %, frente al 34 % de 2020 (Pew Research Center, 2021). Aquel repunte, sin embargo, resultó tan dependiente de la persona del presidente como el declive que lo precedió. La segunda Administración Trump, iniciada en enero de 2025, ha provocado un nuevo deterioro que, según el *Global Soft Power Index*, ha llevado a Estados Unidos a registrar en 2026 el descenso más pronunciado entre los 193 países medidos, pese a conservar la primera posición del ranking.

Estados Unidos mantiene la primera posición mundial por volumen agregado de *soft power*, apoyado en la fortaleza estructural de su economía, su sistema universitario y su industria cultural, pero registra el descenso más pronunciado entre los 193 países analizados, en lo que la propia Brand Finance describe como parte de un «cambio de humor global» (Brand Finance, 2026a, 2026e). Este contraste, primera posición agregada, mayor caída relativa, resume con precisión la situación americana. Un país que conserva, todavía en 2026, activos de atracción de magnitud sin parangón, desde Hollywood hasta las principales universidades del mundo, pero cuya infraestructura institucional de diplomacia pública atraviesa la crisis más profunda de su historia reciente.

3. Análisis institucional de la diplomacia pública estadounidense

3.1. Estructura institucional: estrategia y agencias

La actual arquitectura institucional de la diplomacia pública estadounidense es, en buena medida, el resultado de una decisión adoptada hace más de un cuarto de siglo. Entre 1953 y 1999, la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA) se dedicó en exclusiva a la diplomacia pública del país, responsable de la radiodifusión internacional, los intercambios educativos y la información dirigida a audiencias extranjeras durante toda la Guerra Fría. La Ley de Reforma y Reestructuración de Asuntos Exteriores de 1998, impulsada por el entonces presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, Jesse Helms, quien consideraba que USIA y otras agencias herederas de la Guerra Fría eran estructuras «superfluas», ordenó su disolución el 1 de octubre de 1999. Sus funciones de radiodifusión pasaron a la nueva Junta de Gobernadores de Radiodifusión, antecedente directo de la actual USAGM, mientras que sus funciones de información y de intercambio se integraron en el Departamento de Estado bajo un nuevo Subsecretario de Diplo-

macia Pública y Asuntos Públicos (Departamento de Estado de los Estados Unidos, 1999). Aquella fusión, presentada en su momento como una simplificación administrativa de posguerra fría, resulta clave para entender la crisis institucional de 2025-2026, al no existir ya una agencia autónoma dedicada en exclusiva a la diplomacia pública, sino una función distribuida entre los bureaux del Departamento de Estado. De este modo, la capacidad de esta política pública para resistir los cambios de Administración quedó debilitada desde su diseño institucional de 1999.

La arquitectura institucional de la diplomacia pública americana se construyó a lo largo de la Guerra Fría, y descansa en tres pilares: la Oficina de Asuntos Educativos y Culturales (ECA) del Departamento de Estado, responsable de los programas de intercambio; la radiodifusión internacional financiada por el Congreso, hoy agrupada bajo la Agencia de los Estados Unidos para los Medios Globales (USAGM); y, desde 1961, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), que proyectó durante más de sesenta años la influencia estadounidense en el Sur Global a través de la ayuda al desarrollo. Los tres pilares han sido objeto, entre 2025 y 2026, de la reestructuración más severa de su historia.

La crisis institucional de 2025-2026 no comenzó, sin embargo, con la llegada de Trump a la Casa Blanca. El precedente más claro es el del Centro de Compromiso Global (GEC), la oficina del Departamento de Estado encargada desde 2016 de contrarrestar la desinformación y la propaganda extranjeras. Acusado por congresistas republicanos y por figuras como Elon Musk de haber presionado a plataformas privadas para moderar contenido nacional, una función que excedía su mandato legal, limitado a audiencias extranjeras, el GEC perdió su autorización y financiación el 23 de diciembre de 2024, todavía bajo la Administración Biden, cuando el Congreso de mayoría republicana excluyó su renovación de la Ley de Autorización de Defensa Nacional (CyberScoop, 2024). El Departamento de Estado reorganizó sus funciones residuales bajo una nueva oficina de contrainformación extranjera, que el secretario Rubio clausuró formalmente en abril de 2025 alegando, en los mismos términos empleados por sus críticos conservadores, que la oficina había «malgastado fondos públicos» y practicado formas de censura (Tech Policy Press, 2025). El caso del GEC demuestra que la erosión institucional de la diplomacia pública estadounidense tiene raíces bipartidistas anteriores a 2025, aunque la segunda Administración Trump haya acelerado y generalizado ese proceso a prácticamente todos los instrumentos del aparato heredado de la Guerra Fría.

El secretario de Estado, Marco Rubio, anunció el 22 de abril de 2025 una reorganización integral del Departamento de Estado que, entre otras medidas, eliminó la Oficina de Operaciones de Conflicto y Estabilización y reordenó las competencias de diplomacia pública bajo una nueva lógica de «Una sola voz para las relaciones exteriores de Estados Unidos», formalizada mediante la Orden Ejecutiva 14211 (Departamento de Estado de los Estados Unidos,

2025). El caso más documentado de esta reestructuración es el de la Oficina de Asuntos Educativos y Culturales (ECA), de la que depende el programa Fulbright desde su creación en 1946. El 2 de mayo de 2025, la Casa Blanca presentó su propuesta de presupuesto para el año fiscal 2026, que recortaba en un 93 % la partida de ECA, de 741 a apenas 50 millones de dólares, y eliminaba por completo la financiación del programa Fulbright, alegando informes de la Inspección General sobre supuestas ineficiencias (NAFSA, 2025). La propuesta provocó una respuesta bipartidista poco habitual: 34 senadores, entre ellos republicanos como Todd Young, y casi 100 representantes solicitaron mantener la financiación en los niveles del ejercicio anterior, y la propia Junta de la Beca Fulbright dimitió en bloque el 11 de junio de 2025 en protesta por lo que calificó de interferencia política en la concesión de becas (Fulbright Association, 2025). El pulso presupuestario se resolvió parcialmente en enero de 2026, cuando el Congreso aprobó una asignación de 667 millones de dólares para ECA, por debajo de los 741 millones del ejercicio 2024, pero muy lejos de los 50 millones inicialmente propuestos, y mantuvo una partida específica de 287,8 millones para el programa Fulbright (Alliance for International Exchange, 2026).

El caso de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) resultó, en cambio, irreversible. Creada por el presidente John F. Kennedy en 1961 como instrumento explícito de poder blando frente a la Unión Soviética, USAID gestionaba en el ejercicio 2024 más de 35.000 millones de dólares en programas de desarrollo y ayuda humanitaria en más de 100 países. Tras un primer congelamiento casi total de la ayuda exterior el 24 de enero de 2025 y el despido o la suspensión de la práctica totalidad de su plantilla, el Departamento de Estado notificó formalmente al Congreso el 28 de marzo de 2025 su intención de disolver la agencia y absorber sus funciones remanentes (Axios, 2025). El secretario Rubio anunció el 1 de julio de 2025 que «a partir de esa fecha, USAID dejará oficialmente de implementar asistencia exterior», cerrando así, tras sesenta y cuatro años de existencia, el mayor organismo de ayuda al desarrollo del mundo (NPR, 2025a).

El tercer pilar, la radiodifusión internacional agrupada bajo la Agencia de los Estados Unidos para los Medios Globales (USAGM), de la que dependen la Voz de América, Radio Europa Libre/Radio Liberty, Radio Free Asia, Radio y Televisión Martí y las Middle East Broadcasting Networks, protagonizó el episodio institucional más convulso de todos los que desarrollaremos más adelante.

3.1.1. El vaciamiento del cuerpo diplomático de carrera

A los tres episodios institucionales descritos se suma un cuarto fenómeno, de naturaleza distinta pero relevante para la capacidad de diplomacia pública estadounidense: el vaciamiento del Servicio Exterior de carrera, la institución fundada en mayo de 1924 al amparo de la Rogers Act precisamente para sus-

tituir el sistema de nombramientos por afinidad política del siglo XIX por un cuerpo profesional y apolítico. Según una investigación del Financial Times basada en datos de la Asociación Americana del Servicio Exterior y de la Oficina de Gestión de Personal de Estados Unidos, más de la mitad de las embajadas estadounidenses permanecían vacantes o pendientes de confirmación a finales de junio de 2026, entre ellas puestos de primer nivel como Alemania o Arabia Saudí, y cerca del 80 % de las embajadas estadounidenses en el continente africano carecían de embajador confirmado (Russell et al., 2026). De las 101 nominaciones a embajadas realizadas durante la segunda Administración Trump, únicamente nueve recayeron en diplomáticos de carrera, una proporción muy inferior a la de cualquier Administración de las últimas cinco décadas, mientras que la plantilla total del Departamento de Estado se ha reducido en más de 3.000 personas, en torno a un 20 % de su fuerza laboral, desde el regreso de Trump a la Casa Blanca (Russell et al., 2026).

Antiguos altos cargos del Servicio Exterior han calificado esta reestructuración en términos excepcionalmente duros: Nick Burns, embajador en China hasta el cambio de Administración y con 31 años de carrera diplomática, la describe como «la crisis más dañina en los 102 años de historia del Servicio Exterior», mientras que Bill Burns, embajador en Rusia, exsubsecretario de Estado y director de la CIA con el presidente Biden, la compara con la purga de expertos en China provocada por el macartismo de los años cincuenta, al considerar que el impacto actual afecta transversalmente a todas las áreas geográficas y no a un único ámbito de especialización (Russell et al., 2026). En la práctica, la Administración ha trasladado buena parte de la mediación en crisis internacionales a allegados sin experiencia diplomática de carrera, entre ellos Steve Witkoff, Tom Barrack y su propio yerno de Trump, Jared Kushner, una descentralización que, según fuentes citadas en el FT, contribuyó a la fragilidad del memorando de entendimiento alcanzado con Irán en 2026, que se derrumbó semanas después de su firma. Yael Lempert, destituida como embajadora en Jordania el primer día de la nueva Administración tras 27 años de carrera, ha resumido el episodio afirmando que el equipo negociador estadounidense fue superado por contrapartes iraníes mucho más expertas, al carecer de asesoramiento técnico especializado (Russell et al., 2026).

Fuentes de la propia Administración defienden estos cambios como una modernización largamente pospuesta. Un alto cargo citado por el Financial Times sostiene que la función del Departamento de Estado no es formular política exterior, sino representar la del presidente, y describe el papel actual de una embajada como el de un mero «centro logístico» en una era de comunicación directa entre líderes por redes sociales y aplicaciones de mensajería. Diplomáticos en activo, por su parte, describen un clima de autocensura generalizado, en el que embajadores y jefes adjuntos de misión evitan remitir análisis críticos a Washington por temor a ser percibidos como desleales, en un contexto marcado por la creciente influencia de redes internas como

la Ben Franklin Fellowship, una asociación de diplomáticos conservadores fundada hace dos años para promover un perfil ideológico afín a la agenda «América Primero» dentro del propio cuerpo diplomático (Russell et al., 2026). Este vaciamiento del Servicio Exterior de carrera constituye, junto a la crisis de USAID y de USAGM analizada en los epígrafes anteriores y siguientes, un tercer pilar de la crisis institucional que hemos descrito. No se trata solo de una reducción presupuestaria de programas concretos, sino de una transformación más profunda en la naturaleza misma del agente que tradicionalmente ha ejecutado la diplomacia pública estadounidense sobre el terreno.

3.2. Actores de la diplomacia pública estadounidense

Dentro del mapa de actores de la diplomacia pública estadounidense, entre los actores estatales, destacan el Departamento de Estado que, a través de sus más de 270 embajadas, consulados y misiones, es el actor central, aunque su capacidad de acción se ha visto condicionada por los recortes descritos en el epígrafe anterior. A él se suma el Cuerpo de Paz (Peace Corps), la única gran agencia de diplomacia pública estadounidense que la Administración Trump ha preservado, al considerar que encaja en una lógica de «América Primero» de construcción de lazos personales, formación de una futura fuerza laboral angloparlante para empresas estadounidenses y contrapeso a la influencia de adversarios geopolíticos (Washington Institute, 2025).

Fundado por el presidente John F. Kennedy en 1961 y con cerca de 240.000 voluntarios desplegados en 144 países a lo largo de su historia, el Cuerpo de Paz conmemoró en marzo de 2026 su 65.º aniversario todavía operativo en 60 países, si bien esa continuidad simbólica convive con una reestructuración interna considerable: la agencia ha recortado en torno a un 40 % de su plantilla estadounidense y ha paralizado su plan estratégico plurianual 2022-2026 en favor de un plan de rendimiento provisional centrado en la reducción de costes, mientras se ha marcado el objetivo de duplicar con creces su número de voluntarios, hasta 8.000 para 2030, frente a los poco más de 3.000 desplegados en el ejercicio fiscal 2025 (Congressional Research Service [CRS], 2026). Un grupo bipartidista de 23 legisladores calificó esa meta de difícilmente compatible con los recortes de personal (Newhouse, 2026). El instrumento más novedoso de esta etapa es el *Tech Corps*, anunciado ese mismo mes durante la cumbre India AI Impact Summit, que desplegará voluntarios especializados en inteligencia artificial en los países participantes en el Programa Estadounidense de Exportación de IA, con el objetivo explícito de contrarrestar la expansión de modelos de código abierto de empresas chinas como Alibaba o DeepSeek en el Sur Global (CNBC, 2026c). El Cuerpo de Paz ejemplifica así, mejor que cualquier otro actor estatal analizado en este capítulo, la doctrina de la diplomacia pública selectiva de la segunda Admi-

nistración Trump, que no implica un rechazo genérico a los instrumentos de poder blando heredados del siglo XX, sino su reformulación en clave de competencia estratégica con China.

Entre los actores no estatales, el peso de la industria cultural y tecnológica privada convierte a Estados Unidos en el caso más claro de diplomacia pública «externalizada» hacia el sector privado que se analiza en este libro. Hollywood, las grandes plataformas de streaming y las empresas tecnológicas de Silicon Valley proyectan una influencia cultural que no depende, en sentido estricto, de ninguna agencia gubernamental. Las universidades estadounidenses, receptoras históricas de estudiantes internacionales a través de programas como el propio Fulbright, constituyen un tercer actor no estatal de primer orden, si bien las restricciones de visado y la incertidumbre presupuestaria descrita han comenzado a erosionar su atractivo relativo frente a otros destinos universitarios.

4. Tipología de la diplomacia pública estadounidense

4.1. Diplomacia cultural: deporte, ciencia, intercambios estudiantiles y gastronomía

4.1.1. El programa Fulbright y los intercambios educativos

El instrumento más emblemático de la diplomacia cultural estadounidense sigue siendo el programa Fulbright, creado en 1946 al amparo de la Ley Fulbright-Hays como mecanismo de «diplomacia ciudadana» mediante el intercambio académico. Desde su fundación, casi 400.000 estudiantes, académicos, profesores y profesionales han participado en el programa, que entre sus antiguos becarios cuenta con 41 jefes de Estado y 62 premios Nobel, según su informe anual más reciente (USC Center on Public Diplomacy, 2025). El programa atravesó en 2025 la mayor amenaza presupuestaria de su historia, pero logró sobrevivir gracias a la movilización bipartidista en el Congreso, lo que confirma que la crisis del *soft power* estadounidense es más bien una crisis del Ejecutivo que un consenso institucional generalizado.

4.1.2. El poder de las universidades americanas

El sistema universitario estadounidense constituye, junto al programa Fulbright el activo más citado en la literatura sobre *soft power* académico. Nye identificó a las universidades como un instrumento de proyección exterior comparable en importancia a los propios programas de intercambio guber-

namentales, al señalar que la capacidad de atraer y formar a futuros líderes extranjeros constituye uno de los activos de *soft power* más duraderos de un país, porque opera al margen de los ciclos electorales y de la financiación pública directa (Nye, 2005). La posición dominante de Estados Unidos en los principales rankings universitarios internacionales respalda ese argumento. En la edición 2026 del QS World University Rankings, el país sitúa cuatro universidades entre las diez primeras del mundo y el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) lidera la clasificación por decimocuarto año consecutivo, y cuenta con 192 instituciones entre las mejor valoradas del planeta, más que ningún otro país (QS, 2025).

Ese prestigio académico se traduce, además, en un flujo constante de estudiantes internacionales que constituye en sí mismo un instrumento de diplomacia pública no gubernamental. Según el informe Open Doors 2025 del Institute of International Education, elaborado en colaboración con la Oficina de Asuntos Educativos y Culturales del Departamento de Estado, Estados Unidos acogió durante el curso 2024-2025 a 1.177.766 estudiantes internacionales, una cifra récord que aportó cerca de 55.000 millones de dólares a la economía estadounidense y sostuvo más de 355.000 empleos (IIE, 2025). Sin embargo, ese mismo informe registra una caída del 7 % en las nuevas matriculaciones de estudiantes extranjeros respecto al curso anterior, un primer síntoma del efecto disuasorio de las restricciones de visado entre finales de marzo y finales de abril de 2025, más de mil estudiantes internacionales perdieron su visado o su estatus legal en distintas universidades del país, y en mayo de 2025 la Administración retiró temporalmente a la Universidad de Harvard la certificación necesaria para matricular a estudiantes extranjeros, en el episodio más visible de una política que sus críticos han descrito como una amenaza directa al *soft power* académico estadounidense (DeSisto, 2025). El caso de las universidades explicita, en clave educativa, la paradoja que atraviesa un activo de atracción excepcional, consolidado durante décadas y en gran medida ajeno al control del Ejecutivo, que convive con decisiones de política migratoria y presupuestaria que erosionan su capacidad de proyección.

4.1.3. Diplomacia deportiva: del ping-pong al Mundial de fútbol de 2026

La diplomacia deportiva estadounidense cuenta con un antecedente histórico que la literatura especializada invoca casi de forma obligada: la «diplomacia del ping-pong» de 1971. Durante el Campeonato Mundial de tenis de mesa celebrado en Nagoya (Japón), un encuentro fortuito entre el jugador estadounidense Glenn Cowan y su homólogo chino Zhuang Zedong desembocó en una invitación oficial del Gobierno de Pekín al equipo estadounidense para visitar la República Popular China, lo que supuso el primer viaje de una delegación estadounidense al país desde 1949. Aquel intercambio

deportivo, aparentemente menor, allanó el terreno para la visita secreta de Henry Kissinger a Pekín en julio de ese mismo año y para el histórico viaje del presidente Nixon en febrero de 1972, hasta el punto de que el propio Kissinger llegaría a describirlo como el episodio que hizo tangible la posibilidad de un entendimiento entre ambos países (National Museum of American Diplomacy, 2025). Más de cinco décadas después, la diplomacia del ping-pong sigue citándose como el ejemplo canónico de cómo un instrumento ajeno a la política exterior, una competición deportiva internacional, puede operar como catalizador diplomático genuino, por su carácter espontáneo y no transaccional; un contraste pertinente para valorar el caso más reciente y más visible de diplomacia deportiva estadounidense: la Copa Mundial de la FIFA de 2026, coorganizada por Estados Unidos, México y Canadá entre el 11 de junio y el 19 de julio de 2026, con 48 selecciones, 104 partidos y una previsión de 6,5 millones de espectadores en los 16 estadios de los tres países (American University SIS, 2026).

El torneo muestra con nitidez la tensión entre *soft power* y *hard power*. Mientras que la organización del Mundial ofrecía, en teoría, una oportunidad clásica de proyección de imagen o «potenciador» de *soft power* (Policy Magazine, 2026), la politóloga Caitlin Byrne ha señalado que la combinación de aranceles del 25 % impuestos por la Administración Trump a México y Canadá, las restricciones de visado a aficionados y periodistas de varios países africanos y de Oriente Medio, y el traslado forzoso de la selección de Irán a territorio mexicano ante la negativa a garantizar su seguridad en Estados Unidos, ha convertido el torneo en lo que califica de «gol en propia puerta» para la diplomacia pública estadounidense, más cercano al espectáculo de poder que a la atracción genuina (Byrne, 2026). Este episodio confirma, aplicado al caso estadounidense, la distinción entre *soft power* y *sharp power*, es decir, que un mismo instrumento como es la organización de un gran evento deportivo, puede desplegarse tanto en clave de atracción como de coerción, en función de las decisiones políticas que lo acompañan.

4.1.4. Cultura popular: Hollywood y las plataformas de streaming

La industria audiovisual estadounidense, Hollywood y, actualmente, las plataformas de streaming como Netflix, HBO Max o Disney+ constituyen el recurso de *soft power* no gubernamental más citado en la literatura sobre la materia, por su capacidad de penetrar en el consumo cotidiano de audiencias extranjeras sin que medie en ello ninguna decisión de política exterior. A diferencia de los instrumentos analizados, este activo cultural no depende de la financiación pública ni se ha visto directamente afectado por los recortes de 2025-2026, lo que explica en parte por qué Estados Unidos conserva la primera posición del Global Soft Power Index de Brand Finance pese al deterioro de su aparato institucional de diplomacia pública.

4.2. Diplomacia económica: acuerdos comerciales e inversión exterior

La diplomacia económica se apoya en una arquitectura institucional que Washington contribuyó a diseñar en el propio ocaso de la Segunda Guerra Mundial. En julio de 1944, delegados de 44 países se reunieron en Bretton Woods, Nuevo Hampshire, bajo liderazgo estadounidense, para sentar las bases del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, instituciones en las que Estados Unidos sigue siendo hoy el mayor accionista. Cuatro años después, el Plan Marshall canalizó más de 12.000 millones de dólares de la época hacia la reconstrucción de Europa Occidental, considerado el ejercicio de diplomacia económica más citado de la historia estadounidense y que le valió a Marshall el premio Nobel de la Paz de 1953 (Departamento de Estado de los Estados Unidos, Oficina del Historiador, s. f.). Las instituciones multilaterales de Bretton Woods y la ayuda bilateral condicionada del Plan Marshall siguen estructurando el debate sobre la diplomacia económica estadounidense, dividido entre quienes reclaman un multilateralismo renovado y quienes, como la segunda Administración Trump, privilegian el bilateralismo transaccional y arancelario analizado a continuación.

La diplomacia económica estadounidense de 2025-2026 ha estado marcada por la continuidad del modelo transaccional con el que la Administración Trump ha combinado la renegociación de acuerdos comerciales bajo amenaza de aranceles con la protección de sectores estratégicos. El caso más citado es la imposición de aranceles del 25 % a productos procedentes de México y Canadá, socios del país en el T-MEC (el acuerdo que sustituyó al TLCAN en 2020), en un contexto de tensión que ha llegado a proyectarse sobre la propia organización del Mundial de fútbol de 2026 (Policy Magazine, 2026). En el terreno de las cadenas de suministro tecnológicas, la Ley CHIPS y Ciencia, firmada en 2022, sigue siendo el instrumento de referencia de la diplomacia económica americana frente a China, con 52.700 millones de dólares destinados a incentivar la fabricación nacional de semiconductores (The White House, 2022).

4.2.1. Diplomacia corporativa: Silicon Valley y la carrera por la inteligencia artificial

Un recurso cada vez más entrelazado con la propia acción exterior del Gobierno estadounidense; es el protagonizado por las grandes empresas tecnológicas de Silicon Valley. El Tech Corps, que despliega voluntarios estadounidenses para instalar infraestructuras de inteligencia artificial diseñadas a medida en terceros países, formaliza una tendencia ya perceptible desde el primer mandato de Trump: la subcontratación de facto de buena parte de la proyección tecnológica estadounidense a un reducido número de empresas, OpenAI, Microsoft, Nvidia, Google o Meta, cuyos modelos de intelligen-

cia artificial compiten directamente con las alternativas de código abierto de empresas chinas como Alibaba o DeepSeek en mercados del Sur Global (CNBC, 2026c). A diferencia de Hollywood o de las plataformas de streaming, este recurso de diplomacia corporativa cuenta con un respaldo institucional explícito de la Casa Blanca, en forma de órdenes ejecutivas dirigidas a mantener el liderazgo tecnológico estadounidense frente a China, lo que sitúa a la diplomacia corporativa tecnológica de 2026 en una zona intermedia entre el *soft power* puramente privado y el *hard power* exportado bajo etiqueta de cooperación al desarrollo.

4.3. Diplomacia digital: el uso de plataformas sociales

El Departamento de Estado mantiene, pese a la crisis institucional, una presencia digital de gran escala. Sus cuentas oficiales conviven con las de más de 270 embajadas y consulados, cada una con sus propios perfiles en X, Instagram, Facebook y YouTube, un despliegue que en su día llegó a sumar más de 200 páginas de Facebook y 120 cuentas de X solo para representaciones diplomáticas (American Foreign Service Association, 2013).

La diplomacia digital estadounidense de 2025-2026 presenta, sin embargo, dos desarrollos que merecen especial atención por su carácter inédito. El primero es la decisión, adoptada a comienzos de 2026, de archivar y retirar del acceso público todas las publicaciones de las cuentas oficiales del Departamento de Estado en X anteriores a la toma de posesión de Trump el 20 de enero de 2025, incluidas retransmisiones del 4 de julio, fotografías de donaciones de vacunas contra la Covid-19 o mensajes de condolencia, una medida que antiguos diplomáticos han descrito como una pérdida del registro público abierto en décadas de diplomacia (NPR, 2026a). El segundo es un cable firmado por el propio secretario Rubio que instruye a las embajadas a coordinar campañas de contranarrativa utilizando explícitamente X como herramienta «innovadora», en alineación declarada con las operaciones de apoyo de información militar (MISO) del Pentágono, una integración entre diplomacia pública y operaciones psicológicas que constituye un giro sin precedentes en la relación entre el gobierno americano y una plataforma privada concreta (Lawfare, 2026). Este segundo desarrollo resulta relevante porque difumina la frontera entre diplomacia pública y propaganda, y aproxima ciertos instrumentos digitales recientes a la lógica de «guerra cognitiva» que la propia OTAN atribuye habitualmente a Rusia y China (Gimondo, 2026).

4.4. Diplomacia científico-tecnológica: los Acuerdos Artemis

El instrumento más consolidado de la diplomacia científico-tecnológica americana son los Acuerdos Artemis, un marco de principios no vinculantes

para la exploración espacial pacífica, transparente y sostenible, impulsado conjuntamente por la NASA y el Departamento de Estado en 2020 con ocho países fundadores. Con la incorporación de Botsuana en 2025, los Acuerdos Artemis suman 68 países signatarios de los seis continentes, entre ellos India, Brasil, Japón, Arabia Saudí o Corea del Sur, en un ejercicio de diplomacia científica que excluye a Rusia y China (NASA, 2026). La NASA ha enmarcado los Acuerdos Artemis en clave de competencia geopolítica, al afirmar que la coalición se construye «en un momento en que otros buscan convertir en arma la última frontera» (NASA, 2025), una formulación que sitúa este instrumento en la frontera exacta entre la cooperación multilateral genuina y la construcción de un bloque de alianzas frente a las potencias rivales.

4.5. Los grandes medios internacionales: la crisis de la Voz de América

Ningún instrumento de diplomacia pública ha protagonizado una crisis institucional tan severa entre 2025 y 2026 como la radiodifusión internacional agrupada bajo la Agencia de los Estados Unidos para los Medios Globales (USAGM), de la que dependen la Voz de América (VOA), fundada en 1942 para contrarrestar la propaganda nazi, y Radio Europa Libre/Radio Liberty (RFE/RL), pilares ambos de la diplomacia mediática estadounidense de la Guerra Fría. El 14 de marzo de 2025, el presidente Trump firmó una orden ejecutiva para dismantelar en las funciones no estatutarias de USAGM. Al día siguiente, la asesora presidencial Kari Lake ordenó el cese de la práctica totalidad de la programación de VOA y 1.300 trabajadores fueron suspendidos de empleo con mantenimiento de sus retribuciones. La emisora, que llegó a emitir en 49 idiomas y contaba con una audiencia estimada de 360 millones de personas, quedó reducida a la emisión en apenas seis idiomas (Columbia Journalism Review, 2026a). En mayo de 2025, Lake alcanzó además un acuerdo para que VOA distribuyera contenidos de One America News Network, una cadena próxima a la Administración, lo que generó acusaciones de que la emisora fundada para combatir la propaganda nazi se había convertido en un vehículo de propaganda gubernamental (Kjzz/Cronkite News, 2026).

El pulso institucional se trasladó a los tribunales y el 7 de marzo de 2026, el juez federal Royce Lamberth, designado por Ronald Reagan, dictaminó que el nombramiento de Kari Lake como directora ejecutiva en funciones de USAGM había sido ilegal, al no cumplir ninguno de los requisitos exigidos por la Ley Federal de Vacantes, y declaró nulas todas las decisiones adoptadas por ella durante el año anterior, incluidos los despidos masivos (NPR, 2026b). El fallo ordenó la reincorporación inmediata de más de mil empleados, aunque el Gobierno recurrió la decisión y el proceso de reincorporación se prolongó durante meses en medio de una notable confusión institucional, agravada por el nombramiento de un periodista de la cadena conservadora

Newsmax como subdirector de VOA (Columbia Journalism Review, 2026b). En paralelo, el Congreso aprobó en febrero de 2026 una partida presupuestaria para USAGM que, aunque suponía un recorte cercano al 25 % respecto a ejercicios anteriores, garantizaba la continuidad de VOA, RFE/RL, Radio Free Asia y las emisoras hacia Cuba y Oriente Medio, en lo que Reporteros Sin Fronteras describió como «un mensaje bipartidista poco frecuente» sobre el valor estratégico de estos medios (RSF, 2026). El caso de USAGM confirma la hipótesis de la crisis del *soft power* estadounidense

4.6. Diplomacia de defensa

La diplomacia de defensa constituye uno de los instrumentos de proyección exterior más antiguos y, paradójicamente, menos visibles del repertorio de poder blando estadounidense. Es un instrumento que combina la cooperación militar bilateral y multilateral, ejercicios conjuntos, formación de oficiales extranjeros, programas de hermanamiento entre fuerzas armadas, con el despliegue puntual de medios militares en operaciones de asistencia humanitaria y socorro ante catástrofes (conocidas por sus siglas en inglés, HADR), un terreno en el que el Departamento de Defensa estadounidense ha acumulado una capacidad logística sin parangón desde el final de la Guerra Fría. Este segundo componente, el de la asistencia humanitaria militarizada, sitúa a las Fuerzas Armadas americanas simultáneamente como el actor con mayor capacidad de proyectar *soft power* salvando vidas de forma visible e inmediata ante catástrofes naturales y, como el instrumento más difícil de distinguir, en la práctica, de la proyección de poder duro.

A nivel institucional descansa en el State Partnership Program (SPP), el programa del Departamento de Defensa que desde 1993 vincula a la Guardia Nacional de cada estado con las fuerzas armadas de un país socio, hoy extendido a más de un centenar de naciones en los seis mandos de combate geográficos (Departamento de Estado de los Estados Unidos, 2020; Ejército de los Estados Unidos, 2023).

El precedente histórico más citado de este tipo de diplomacia de defensa mediante asistencia humanitaria es la Operación Unified Assistance, la respuesta militar estadounidense al terremoto y tsunami del océano Índico del 26 de diciembre de 2004, que causó más de 230.000 muertos en una decena de países de Asia y África oriental. Coordinada desde la base aérea tailandesa de U-Tapao bajo mando del Pacific Command, la operación llegó a movilizar a más de 18.000 militares estadounidenses, incluidos el grupo de combate del portaaviones USS Abraham Lincoln y el buque hospital USNS Mercy, y trasladó más de 18 millones de kilos de suministros de socorro y cerca de 8.000 pasajeros antes de su cierre a comienzos de febrero de 2005 (Air & Space Forces Magazine, 2005). Más allá de su magnitud logística, comparada en su momento con el puente aéreo de Berlín, la operación tuvo un efecto diplomático duradero en la relación bilateral con Indonesia, el país más afectado

por el desastre. Washington puso fin al embargo de material militar vigente desde la década de 1990 y normalizó la cooperación en materia de defensa con Yakarta poco después de concluida la misión, un resultado que ejemplifica cómo la asistencia humanitaria militar puede operar como antesala de una normalización diplomática más amplia (CIMSEC, 2016).

Un segundo precedente de referencia es la Operación Unified Response, la respuesta del Comando Sur (SOUTHCOM) al terremoto de magnitud 7,0 que devastó Haití el 12 de enero de 2010 y causó más de 200.000 víctimas mortales. El presidente Obama ordenó una respuesta de todo el gobierno, liderada por USAID y respaldada por el Departamento de Defensa, articulada a través de SOUTHCOM y de la Joint Task Force-Haiti, en la que participaron finalmente todas las ramas de las Fuerzas Armadas estadounidenses (Cecchine et al., 2013). En su momento de mayor despliegue, el 1 de febrero de 2010, la fuerza conjunta llegó a contar con más de 22.000 militares, 58 aeronaves y 23 buques, entre ellos el propio buque hospital USNS Comfort, lo que convirtió a esta operación en el mayor esfuerzo militar de socorro americano ante un desastre natural en el extranjero hasta esa fecha, prolongado a lo largo de casi cinco meses hasta su repliegue el 1 de junio de 2010 (Military Review, 2010).

Un tercer precedente, más reciente y de naturaleza distinta por darse entre dos aliados con una relación de seguridad ya consolidada, es la Operación Tomodachi («amigo», en japonés), la respuesta militar estadounidense al terremoto y tsunami de Tōhoku del 11 de marzo de 2011, que causó cerca de 16.000 muertos y el colapso de la central nuclear de Fukushima. Activada por el Mando del Pacífico (USPACOM) y ejecutada por las Fuerzas de Estados Unidos en Japón, la operación movilizó a 24.538 militares, 24 buques, entre ellos los portaaviones USS Ronald Reagan y USS George Washington, y 189 aeronaves, convirtiéndose en el mayor esfuerzo de socorro humanitario de la historia militar estadounidense hasta ese momento; uno de sus hitos más visibles fue la rehabilitación en apenas dos semanas del aeropuerto internacional de Sendai, cubierto de escombros y lodo tras el tsunami (Wada, 2011). El efecto diplomático fue inmediato y medible, una encuesta del Pew Research Center realizada tres meses después del desastre registró un salto de 19 puntos porcentuales en la opinión favorable de los japoneses hacia Estados Unidos, hasta un histórico 85 %, un repunte que los analistas atribuyeron directamente a la visibilidad de la operación (Asia Matters for America, 2011). El caso japonés confirma, con una relación bilateral mucho más consolidada que la de Haití o Indonesia, que la asistencia humanitaria militar puede reforzar de forma medible la percepción pública de un aliado ya existente, y no solo abrir la puerta a una nueva normalización diplomática.

Estos tres precedentes comparten con el episodio venezolano de 2026 la misma lógica estructural de despliegue de medios militares bajo la etiqueta de la asistencia humanitaria, pero también ilustran que esa lógica puede desplegarse en contextos de cooperación bilateral sólida y sin la controversia

política que ha rodeado el caso venezolano, un contraste que conviene tener presente al valorar la ambigüedad entre la diplomacia de defensa y la proyección de poder militar.

El episodio más reciente y más controvertido es el despliegue del Comando Sur (SOUTHCOM), tras el doble terremoto que sacudió Venezuela el 24 de junio de 2026, con más de 2.000 efectivos, buques de guerra y aviones de transporte movilizados bajo el argumento de la asistencia humanitaria, en un episodio que muestra la ambigüedad entre diplomacia de defensa y proyección de poder militar que atraviesa buena parte de la política exterior estadounidense de este periodo (Infobae, 2026a; IDEHPUCP, 2026).

4.7. Diplomacia de la diáspora

Estados Unidos es el país que recibe la mayor diáspora del mundo, con más miembros de comunidades emigradas residiendo en su territorio que en cualquier otro Estado, lo que ha llevado al Departamento de Estado a describir a estas comunidades como «embajadores informales» de Estados Unidos ante sus países de origen (Departamento de Estado de los Estados Unidos, archivo 2021-2025). La Alianza Internacional para el Compromiso con la Diáspora (IdEA), lanzada en 2011 en colaboración entre la Secretaría de Estado y USAID para movilizar el emprendimiento, el voluntariado y la filantropía de las comunidades diaspóricas hacia sus países de origen, ha quedado archivada de facto tras la disolución de USAID ya descrita, sin que la Administración Trump haya anunciado un programa sustitutivo equivalente. En su lugar, la política migratoria de la segunda Administración Trump ha tenido un efecto medible en el principal canal informal de vinculación entre Estados Unidos y las diásporas residentes en su territorio: las remesas económicas. Estados Unidos es la mayor fuente mundial de remesas internacionales, con unos 93.000 millones de dólares enviados a través de canales formales en 2023, según datos del Banco Mundial; sin embargo, el endurecimiento de la aplicación de las normas de inmigración ha provocado un descenso de casi el 6 % en las remesas a México durante los primeros ocho meses de 2025 respecto al mismo periodo del año anterior. En sentido inverso, algunas comunidades centroamericanas han incrementado sus envíos ante el temor a una deportación inminente (Migration Policy Institute, 2025). A este efecto se suma la aprobación por el Congreso de un impuesto del 1 % sobre buena parte de las transferencias internacionales de dinero salientes, que entrará en vigor en 2026 y constituye el primer gravamen federal específico sobre remesas en la historia de Estados Unidos (Migration Policy Institute, 2025). El caso de la diplomacia de la diáspora en 2025-2026 ilustra, de forma paradójica, cómo un mismo Gobierno puede debilitar tanto los instrumentos institucionales de compromiso con la diáspora como los canales económicos informales que han sostenido esa relación.

5. Conclusiones

El recorrido por la diplomacia pública estadounidense desarrollado en este capítulo confirma la hipótesis de trabajo de que no existe en 2026 una crisis homogénea del *soft power* estadounidense, sino una crisis específica y todavía disputada del modelo institucional heredado de la Guerra Fría, cuyas raíces se remontan, a la propia fusión de la USIA con el Departamento de Estado en 1999, que convive con activos de atracción, la industria cultural privada, el sistema universitario o la organización de eventos deportivos globales, que en buena medida escapan al control directo del Ejecutivo. La disolución de USAID resulta, de los episodios analizados, el más irreversible; la crisis de la Voz de América y de USAGM, en cambio, sigue abierta en los tribunales y en el Congreso a fecha de julio de 2026; y el programa Fulbright, pese a haber estado al borde de la eliminación total, sobrevive gracias a una movilización bipartidista que demuestra que el consenso en torno al valor estratégico de la diplomacia pública no ha desaparecido por completo del sistema político estadounidense.

En Estados Unidos se observa la tensión entre los poderes del propio sistema político como variable explicativa de la evolución del *soft power* de un país. A diferencia de sistemas más centralizados, la diplomacia pública estadounidense de 2025-2026 se ha convertido en un terreno de disputa activa entre el Ejecutivo, el Legislativo y el Poder Judicial, con resultados desiguales según el instrumento, a lo que se suma un debilitamiento del Servicio Exterior que tradicionalmente ha ejecutado esa diplomacia sobre el terreno, con más de la mitad de las embajadas del país sin titular confirmado a mediados de 2026 (Russell et al., 2026). El caso de USA confirma la utilidad de distinguir entre el *soft power* como recurso agregado, en el que Estados Unidos sigue siendo la primera potencia mundial según Brand Finance, y la diplomacia pública como instrumento institucional concreto para movilizarlo, cuya capacidad se ha visto reducida. Por último, el análisis de varios episodios, como el Mundial de 2026, el despliegue militar en Venezuela o la instrumentalización de X en clave de operaciones de información, muestra una tendencia hacia la fusión de instrumentos de atracción y de coerción que difumina la frontera entre *soft power* y *sharp power*. Esta tendencia constituirá un punto de comparación obligado con el modelo chino, objeto del siguiente capítulo de esta segunda parte.

CAPÍTULO 2

CHINA

1. Introducción

El modelo chino combina elementos de *sharp power*, como los Institutos Confucio, bajo sospecha de condicionamiento ideológico, la censura de contenidos políticamente sensibles en plataformas como WeChat, y la diplomacia del « guerrero lobo», con un despliegue de *soft power* genuino y cada vez más eficaz, respaldado por una economía que Goldman Sachs y otras instituciones llevan años prediciendo que superará a la estadounidense en volumen absoluto en las próximas décadas.

El propio Xi Jinping formuló en 2014 una instrucción a su aparato diplomático: China debía «incrementar su poder blando, contar una buena narrativa del país y comunicar mejor el mensaje de China» (Irfan, 2024). La formulación resultaba paradójica pues la exportación de una narrativa de atracción es un fenómeno asociado a democracias consolidadas, la democratización precede a la proyección de *soft power*, no al revés, y China ha optado por una vía distinta, la de proyectar el atractivo de un modelo de desarrollo autoritario sin renunciar a él. Que esa apuesta funcione, al menos en términos de percepción, lo confirma el hecho de que China ocupe en 2026 la segunda posición mundial en el Global Soft Power Index, con una distancia mínima respecto a Estados Unidos.

David Shambaugh ha resumido esta ambivalencia con una distinción que este capítulo adopta como hilo conductor. China dispone, en sentido estricto, de una estrategia de diplomacia pública gubernamental antes que de *soft power* en el sentido en que Nye formuló el concepto, en la medida en que ha tomado su plantilla de propaganda doméstica e intentado globalizarla (ChinaPower Project, 2016). Exploramos esta tensión entre la eficacia funcional de los instrumentos chinos de atracción y su dificultad para generar una verdadera admiración que no sea meramente transaccional.

2. El soft power chino: los índices de medición

La edición de 2026 del Global Soft Power Index, presentada el 20 de enero en el Foro Económico Mundial de Davos, sitúa a China en segunda posición

mundial con una puntuación de 73,5 sobre 100, a apenas 1,4 puntos de Estados Unidos (74,9), y la convierte en la única nación entre las diez primeras del ranking cuya puntuación de *soft power* mejora respecto al año anterior (Brand Finance, 2026a, 2026e). El dato más significativo del informe es que China supera a Estados Unidos por primera vez en el pilar de Reputación, con una mejora de nueve posiciones hasta el puesto 18, apoyada en avances de 22 posiciones en Personas y Valores, 10 en Gobernanza y 7 en Futuro Sostenible; en el cómputo global, China supera ya a Estados Unidos en 19 de los 35 atributos que componen el índice (Brand Finance, 2026e). China ocupa, además, la primera posición mundial en percepción de tecnología e innovación, superando a Japón por primera vez, y en el pilar de Educación y Ciencia, apoyada en su liderazgo percibido en vehículos eléctricos, inteligencia artificial, energías renovables y plataformas digitales de alcance global como TikTok y WeChat (People's Daily Online, 2026).

Brand Finance atribuye esta progresión a una estrategia sostenida en el tiempo, que combina coherencia política, expansión económica, avance tecnológico y compromiso cultural, y que contrasta con el deterioro de la reputación occidental. «Abordando sus debilidades clave y perfeccionando sus fortalezas centrales, China ha construido una alternativa creíble a la dominación estadounidense en el escenario global», en palabras del propio consejero delegado de Brand Finance, David Haigh (Brand Finance, 2026e). Conviene, no obstante, matizar que el índice mide la percepción y la reputación, no el tipo de atracción voluntaria que Nye asocia al concepto original de *soft power*.

3. Análisis institucional de la diplomacia pública china

3.1. Estructura institucional: estrategia y agencias

A diferencia del modelo estadounidense, construido en torno a agencias independientes del Ejecutivo, aunque financiadas por él, la diplomacia pública china se caracteriza por ser de naturaleza gubernamental, según describe Shambaugh. La totalidad de sus instrumentos depende, directa o indirectamente, del aparato del Partido Comunista de China (PCCh) y del Consejo de Estado. El Departamento Internacional del Comité Central del PCCh gestiona las relaciones del partido con las fuerzas políticas de otros países; la Oficina de Información del Consejo de Estado coordina la narrativa gubernamental dirigida a audiencias extranjeras; y el Ministerio de Cultura y Turismo supervisa la proyección cultural en sentido amplio. La agencia estatal de noticias Xinhua opera como brazo mediático central del entramado, y publica contenidos en diez idiomas con una estrategia editorial orientada a cultivar influencia informativa en África y otras regiones del Sur Global.

3.1.1. La reforma de 2018: la centralización partidista de la propaganda exterior

El organigrama de la diplomacia pública china es, en gran medida, el resultado del Plan para la Profundización de la Reforma de las Instituciones del Partido y el Estado, aprobado por el Comité Central del PCCh el 21 de marzo de 2018, la reorganización institucional más ambiciosa acometida por Xi Jinping desde su llegada al poder. La reforma trasladó a la Comisión Central de Asuntos Exteriores, presidida por el propio Xi Jinping, la coordinación estratégica de toda la política exterior china, incluida su vertiente pública, reforzando el control personal del máximo dirigente sobre un ámbito que en las décadas anteriores había gozado de mayor margen tecnocrático (Xinhua, 2018). En el plano mediático, el Departamento de Publicidad del Comité Central, heredero del antiguo Departamento de Propaganda, absorbió las funciones externas de la Oficina de Información del Consejo de Estado y la totalidad de las competencias regulatorias sobre prensa, publicaciones y cine que hasta entonces ejercía la Administración Estatal de Prensa, Publicaciones, Radio, Cine y Televisión, dando lugar a un control partidista directo y sin intermediarios administrativos sobre la totalidad del ecosistema propagandístico, tanto doméstico como dirigido al exterior (Interpret: China, 2018). La misma reforma creó el Grupo de Medios de China (China Media Group), que fusionó la Televisión Central de China, de la que depende CGTN, la Radio Nacional de China y Radio Internacional de China bajo una marca única de proyección exterior, conocida internamente como «la Voz de China», con el objetivo explícito de coordinar una narrativa mediática unificada frente a audiencias extranjeras (China Research Center, 2019).

La segunda gran consecuencia de la reforma de 2018, relevante para el análisis del *sharp power*, fue la absorción por parte del Departamento de Trabajo del Frente Unido del Comité Central, fundado en 1942 y dotado de un presupuesto estimado en más de 2.600 millones de dólares, de la Oficina de Asuntos de los Chinos de Ultramar del Consejo de Estado, la Administración Estatal de Asuntos Religiosos y la Comisión Estatal de Asuntos Étnicos, todas ellas mantenidas formalmente como «nombres externos» del propio Departamento bajo la fórmula administrativa china de «una institución, dos denominaciones» (Interpret: China, 2018). Esta absorción sitúa bajo un mismo mando partidista tanto la política hacia las minorías étnicas y religiosas dentro de China como la movilización de la diáspora china en el exterior, y explica por qué la literatura académica sobre interferencia política china en universidades y comunidades de ultramar señala al Departamento de Trabajo del Frente Unido como el nexo institucional entre la diplomacia cultural aparentemente benigna de la diáspora y los mecanismos de vigilancia y presión sobre comunidades chinas residentes en el extranjero (China Research Center, 2019).

3.1.2. Los Institutos Confucio y la gestión formal de los intercambios culturales

La red de Institutos Confucio es el instrumento que mejor refleja tanto la ambición como las limitaciones de este modelo gubernamental. Su organismo rector, denominado Hanban u Oficina del Consejo Internacional de Lengua China, fue reorganizado en 2020 bajo el nombre de Centro para la Educación y Cooperación Lingüística (CLEC), adscrito al Ministerio de Educación chino, mientras que la financiación directa de los institutos pasó a canalizarse a través de una fundación no gubernamental de nueva creación, la Fundación China para la Educación Internacional (CIEF) (Congressional Research Service, 2023). Este cambio de denominación y de estructura formal, que numerosos observadores han descrito como un intento de sortear la creciente hostilidad regulatoria en Estados Unidos y otros países occidentales sin alterar el control estatal, revela el patrón que atraviesa buena parte de la diplomacia pública china: capacidad de adaptación formal ante la presión externa, combinada con una continuidad de fondo en el control político del instrumento. Esta combinación de un recurso de atracción cultural en apariencia benigno, pero sujeto a mecanismos de control político sobre el contenido académico y la libertad de cátedra, ha llevado a la academia a reclasificar los Institutos Confucio como un instrumento de *sharp power* más que de *soft power* en sentido estricto (Walker & Ludwig, 2017). El *sharp power* se ejerce mediante la penetración y manipulación de los sistemas informativos y educativos de las sociedades abiertas, aprovechando su apertura para introducir mecanismos de censura y autocensura que no serían aceptables si procedieran de un actor estatal extranjero. En el caso de los Institutos Confucio, esta manipulación se ha documentado a través de denuncias de profesorado occidental sobre la exclusión de temas sensibles para Pekín como Taiwán, el Tíbet, la matanza de Tiananmen de 1989 o los derechos humanos en Xinjiang; tanto en los propios cursos del instituto como, en ocasiones, en el conjunto de la facultada anfitriona, así como sobre cláusulas contractuales que condicionan la contratación de personal docente y la programación de actividades a la aprobación de la contraparte china (Human Rights Watch, 2020).

La respuesta regulatoria occidental ha sido desigual. En Estados Unidos, la Ley de Autorización de Defensa Nacional de 2019 vinculó la recepción de fondos federales del Departamento de Defensa a la ausencia de un Instituto Confucio en el campus, lo que desencadenó una ola de cierres. De las cerca de 100 sedes activas en 2019, menos de cinco permanecían abiertas a finales de 2023, según la Oficina de Rendición de Cuentas del Gobierno de Estados Unidos (GAO, 2023), que identificó la pérdida de financiación federal como el factor determinante en más del 60 % de los cierres. La Asociación Nacional de Académicos (National Association of Scholars) ha matizado que un número significativo de universidades cerraron formalmente su Instituto Confucio para, poco después, reabrir programas de contenido y financiación

equivalentes bajo denominaciones distintas, como centros de lengua china o programas de estudios de Asia-Pacífico, lo que sugiere que el cierre nominal no siempre implica una desvinculación real de la financiación y la influencia china sobre el currículo (NAS, 2022). En Europa, Suecia se convirtió en 2020 en el primer país en cerrar la totalidad de sus Institutos Confucio, una decisión que sus propios responsables vincularon menos a la presión de Washington que al deterioro bilateral tras la detención del editor sueco—hongkonés Gui Minhai, mientras que Alemania, Francia y el Reino Unido han optado por una revisión caso por caso de los acuerdos de gobernanza universitaria antes que por el cierre generalizado del instrumento.

3.2. Actores de la diplomacia pública china

El mapa de actores de la diplomacia pública china reproduce, de forma incluso más marcada que en el caso estadounidense, la primacía del Estado sobre la sociedad civil. Entre los actores estatales, además de las agencias mencionadas anteriormente, destaca el papel de las grandes empresas tecnológicas de titularidad formalmente privada pero estrechamente alineadas con los objetivos del Estado. Los casos de Huawei, así como el de ByteDance, propietaria de TikTok y Douyin, forman parte de la diplomacia corporativa «híbrida» que analizaremos más adelante.

Entre los actores no estatales, la diáspora china global, estimada en unos sesenta millones de personas repartidas por el Sudeste Asiático, Norteamérica, Europa y otras regiones, constituye un actor de naturaleza híbrida. A diferencia de otras diásporas definidas por el desplazamiento histórico, mantiene vínculos activos y continuos con China continental, lo que ha llevado a Pekín a desarrollar mecanismos de movilización específicos dirigidos a estas comunidades. El instrumento organizativo central de esta movilización es el Departamento de Trabajo del Frente Unido (United Front Work Department, UFWD), un órgano del Partido Comunista Chino cuyo cometido en el exterior consiste en ampliar la influencia política del partido, contrarrestar los movimientos disidentes, construir un entorno internacional permisivo hacia las posiciones de Pekín sobre Taiwán, y facilitar la recopilación de información y la transferencia de tecnología (Bowe, 2018). Para ello se apoya en una red de asociaciones de «amistad» y de organizaciones de retorno de académicos formalmente independientes, pero orgánicamente vinculadas al UFWD, entre las que se cuentan la Asociación China de Amistad con el Extranjero o la Federación China de Chinos Retornados de Ultramar (Joske, 2020).

Los estudiantes chinos en universidades occidentales constituyen un tercer actor relevante. Su principal canal organizativo son las Asociaciones de Estudiantes y Académicos Chinos (Chinese Students and Scholars Associations, CSSA), presentes en más de 150 campus solo en Estados Unidos y igualmente supervisadas por el UFWD, que en ocasiones reciben financiación y orientación directa de las representaciones diplomáticas chinas en el país

de acogida (Departamento de Estado de EE. UU., 2020). Estas asociaciones han protagonizado, por ejemplo, la organización de contraprotestas frente a manifestaciones de solidaridad con Hong Kong y campañas de presión para cancelar o condicionar la participación de figuras consideradas hostiles a Pekín en actos universitarios. El caso más documentado es el de la Universidad de California en San Diego, donde la CSSA local se reunió con el rector y contactó con el consulado chino en Los Ángeles para intentar que la ceremonia de graduación de 2017, con el Dalái Lama como orador, se despojara de cualquier contenido político; semanas después de que el acto se celebrara igualmente, el Consejo de Becas de China congeló, sin comunicación oficial, la concesión de nuevas becas a académicos que solicitaran estudiar en dicha universidad (Inside Higher Ed, 2017). En Reino Unido se han denunciado episodios análogos de presión sobre la programación de actos universitarios, incluida una llamada de la embajada china en Londres a la sociedad de debates de la Universidad de Durham para disuadirla de acoger a una activista de derechos humanos de origen chino (FIRE, s. f.).

4. Tipología de la diplomacia pública china

4.1. Diplomacia cultural: Institutos Confucio, deporte y patrimonio

4.1.1. La red de Institutos Confucio

El instrumento más importante de la diplomacia cultural china es la red de Institutos Confucio, establecida en 2004 bajo el nombre del pensador chino cuya obra constituye buena parte de la herencia cultural compartida del ámbito sinófono. En su momento de mayor expansión, la red llegó a operar más de 500 institutos en más de 150 países, con el objetivo declarado de promover el idioma chino y un conocimiento más amplio de la cultura, las tradiciones y los valores del país (Nurhusna & Sakinah, 2024). Desde entonces, la red se ha contraído de forma muy pronunciada en Occidente. En Estados Unidos, donde llegó a sumar 118 institutos en 2017, quedaban menos de diez en 2025-2026, tras una ola de cierres motivada por la pérdida de financiación federal a las universidades que los albergaban y por la creciente preocupación sobre la libertad académica; un patrón similar, aunque de menor magnitud, se ha registrado en Australia y el Reino Unido (National Association of Scholars, 2026). En cambio, la red continúa expandiéndose en el Sudeste Asiático y otras regiones del Sur Global como Tailandia, que concentra en la actualidad más institutos que ningún otro país de Asia.

A nivel académico existen discrepancias a la hora de analizar los Institutos Confucio. Por un lado, la naturaleza estatal del programa, que le confiere escala y abundancia de recursos, socava la autenticidad necesaria para generar una atracción genuina, en la medida en que las audiencias occidentales tienden a percibir el instrumento como una extensión del aparato de propaganda del PCCh antes que como un vehículo neutral de intercambio cultural. Por otro lado, incluso los críticos más severos del programa reconocen que su cierre ha reducido de forma medible las oportunidades de aprendizaje del idioma chino y de programación académica y cultural relacionada con China en las universidades afectadas, sin que la mayoría de ellas haya logrado sustituir plenamente esos recursos (National Association of Scholars, 2026).

4.1.2. Diplomacia deportiva: de Pekín 2008 al patrocinio corporativo

Los Juegos Olímpicos de Pekín de 2008 constituyen el momento más citado de la diplomacia pública china. Su ceremonia de apertura, seguida por una audiencia estimada en miles de millones de espectadores, articuló a través de la armonía confuciana y el simbolismo chino tradicional un mensaje de paz, orden, unidad entre grupos étnicos diversos y poder e innovación nacional, en un ejercicio de dramatismo escénico que anunció la llegada de China como potencia global de una manera que ningún instrumento diplomático convencional habría logrado (Chen et al., 2012). Desde entonces, China ha ampliado su inversión en el deporte de élite, con 91 medallas en los Juegos Olímpicos de París de 2024, y ha desarrollado una diplomacia deportiva a través de la inversión en clubes extranjeros, la construcción de estadios en África y el Sudeste Asiático, y el patrocinio de grandes competiciones internacionales. Por ejemplo, en la Eurocopa de fútbol de 2024, los principales patrocinadores fueron empresas chinas, en una estrategia que ha permitido a Pekín normalizar su visibilidad corporativa en Europa como vehículo, entre otros objetivos, de proyección de la Ruta de la Seda Digital (Global Times, 2024). Esta normalización de la presencia china a través del deporte explica cómo la competición deportiva puede convertirse en un vehículo de prestigio nacional cuya naturaleza política resulta menos visible para las audiencias receptoras.

4.1.3. Diplomacia educativa: las becas del *China Scholarship Council*

Junto a los Institutos Confucio y a la diplomacia deportiva, China ha desarrollado un tercer instrumento de diplomacia cultural con una lógica distinta: la atracción de estudiantes extranjeros a través de becas gubernamentales gestionadas por el *China Scholarship Council* (CSC), organismo dependiente del Ministerio de Educación y principal vehículo mediante el cual el Estado

chino canaliza sus programas de becas. Según el análisis de Fedasiuk (2020) para el *Center for Security and Emerging Technology* de Georgetown, el CSC financia aproximadamente al 12 % de los estudiantes extranjeros que cursan estudios en China en un año, lo que equivale a unos 65.000 estudiantes.

A diferencia de los Institutos Confucio, cuya presencia física en el extranjero los expone a un escrutinio político directo por parte de los países anfitriones, las becas CSC operan dentro de las fronteras chinas: atraen al estudiante al propio país, en lugar de proyectar un instrumento cultural hacia el exterior, lo que hasta ahora ha limitado la controversia pública que sí ha afectado a la red de institutos.

El propio informe de Fedasiuk (2020) documenta que el instrumento no se limita a la atracción de talento extranjero, sino que opera también en sentido inverso, como mecanismo de control sobre el propio capital humano chino en el exterior: el CSC financia asimismo en torno al 7 % de los estudiantes chinos que estudian en el extranjero, unos 65.000 estudiantes adicionales, y exige o presiona con fuerza a los becarios para que regresen a trabajar a China al finalizar sus estudios, con independencia del país de destino. Sin embargo, esa presión tiene un éxito limitado en el caso de los perfiles más cualificados: más del 85 % de los doctorandos chinos en disciplinas STEM que estudian en Estados Unidos declaran su intención de permanecer en el país, lo que ilustra las limitaciones de la diplomacia educativa china como instrumento de retención de talento, incluso cuando se combina con financiación estatal directa.

Este doble uso del instrumento, atracción de estudiantes extranjeros hacia universidades chinas, por un lado, y canalización condicionada de estudiantes chinos hacia universidades extranjeras de prestigio, por otro, es coherente con la lógica del «factor humano» de Cull: el objetivo declarado no es solo la formación académica, sino la construcción de redes de vínculos personales, lingüísticos y profesionales con China a largo plazo, ya sea en la dirección entrante o saliente. El propio Fedasiuk (2020) añade que, en los años más recientes, el CSC ha incrementado de forma notable el número de programas de formación cooperativa entre universidades extranjeras de élite e instituciones de investigación chinas, algunas de las cuales están sujetas a controles de exportación estadounidenses o vinculadas a la base industrial de defensa de China, lo que conecta este instrumento de diplomacia cultural con las tensiones de *sharp power* y control tecnológico descritas en otras secciones de este capítulo.

4.1.4. Formación de líderes y periodistas extranjeros: el canal del partido

El Partido Comunista Chino también despliega un segundo canal de formación, dirigido no a estudiantes, sino a cuadros políticos y periodistas extranje-

ros, gestionado a través del Departamento Internacional del Comité Central del PCCh (International Liaison Department, ILD), el organismo encargado de las relaciones del partido con partidos políticos extranjeros, al margen de los canales diplomáticos convencionales. El ILD organiza con regularidad sesiones de formación en gobernanza dirigidas a cuadros de partidos extranjeros, bajo la fórmula declarada de «intercambio de experiencias en gobernanza estatal»; un programa que originalmente se limitaba a partidos comunistas o de estructura leninista, como el vietnamita, pero que se ha extendido en los últimos años a partidos no comunistas y no autoritarios en un número creciente de países (Atlantic Council, 2025). El ILD combina estas sesiones con la promoción de intercambios juveniles a mayor escala, como la iniciativa «50.000 en 5 años» anunciada por Xi Jinping en 2023, que aspira a que 50.000 jóvenes estadounidenses visiten China entre 2023 y 2028 mediante programas de estudio e intercambio coordinados con fundaciones afines al partido (Jamestown Foundation, 2026).

Un segundo canal, más específico, es la formación de periodistas extranjeros. El *China-Africa Press Center* (CAPC), creado en 2014 por el Ministerio de Asuntos Exteriores chino, invita a periodistas africanos seleccionados a estancias de diez meses en China que combinan formación académica en universidades de prestigio con viajes de reportaje guiados por ciudades, fábricas y actos gubernamentales chinos (Lingua Sinica, 2025). El programa se enmarca en una estrategia más amplia de cooperación mediática China-África que, según sus propios objetivos declarados, aspira a formar a 1.000 profesionales de los medios africanos cada año (China Daily, 2022). Investigaciones críticas sobre el programa documentan que, aunque se presenta oficialmente como una vía para que la prensa africana «informe con precisión sobre China», su efecto principal es cultivar relaciones personales de gratitud y dependencia: los periodistas que regresan de la formación en China son incorporados a menudo a grupos de mensajería gestionados por las embajadas chinas, que funcionan como un mecanismo informal de disciplina editorial, dado que la exclusión del grupo implica la pérdida de futuras invitaciones y de los ingresos adicionales asociados a los viajes (Power 3.0, 2023; Africa Defense Forum, 2022).

Este doble instrumento, formación política a través del ILD y formación periodística a través de programas como el CAPC, refleja un rasgo distintivo del modelo chino de diplomacia pública: mientras que las becas del CSC operan sobre todo mediante el atractivo genuino de la financiación académica, la formación de líderes y periodistas se apoya en mecanismos más próximos al *sharp power*, en la medida en que combina la atracción inicial, viajes pagados, acceso a formación e infraestructura, con incentivos de reciprocidad que condicionan, aunque sea de forma indirecta, el comportamiento posterior de los beneficiarios.

4.2. Diplomacia económica: la Iniciativa de la Franja y la Ruta

La Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), lanzada por Xi Jinping en 2013 constituye el instrumento central de la diplomacia económica china y uno de sus principales vehículos de *soft power*. En diciembre de 2025, 150 países mantenían un acuerdo de cooperación activo con China bajo el marco de la BRI, y el compromiso chino, a través de contratos de construcción e inversión directa, alcanzó ese año un máximo histórico de 213.500 millones de dólares, un 19 % más que el año anterior en número de operaciones, lo que eleva el compromiso acumulado desde 2013 a 1,3 billones de dólares (Green Finance & Development Center, 2026). Pekín enmarca la iniciativa en un lenguaje de prosperidad compartida y desarrollo mutuo, presentándose como un socio que preserva la soberanía de los países receptores frente a un modelo occidental que, según esta narrativa, ha condicionado históricamente su cooperación al desarrollo a exigencias de democratización (Vadell et al., 2020). Esta ausencia de condicionalidad política constituye el activo más valorado de la BRI entre los países receptores, con independencia de que China sea o no percibida como culturalmente atractiva en un sentido más amplio.

Este relato de beneficio mutuo ha convivido, sin embargo, con una narrativa contraria difundida en Occidente desde 2017: la de la «diplomacia de la trampa de deuda» (*debt-trap diplomacy*), que sostiene que Pekín concede financiación a sabiendas de su insostenibilidad para, ante el impago, capturar activos estratégicos en el país deudor. El caso más citado es el del puerto de Hambantota en Sri Lanka, arrendado a una empresa estatal china durante 99 años en 2017 tras el impago de la deuda contraída para su construcción. Trabajos posteriores matizan esta lectura y señalan que la deuda con China representaba solo una fracción del endeudamiento externo total de Sri Lanka, cuyo grueso correspondía a tenedores de bonos internacionales, y el propio proceso de arrendamiento respondió más a una negociación de reestructuración financiera que a una estrategia de captura de activos planificada de antemano (Yeung, 2024). Según el laboratorio de datos AidData el patrón dominante no es la incautación deliberada de infraestructuras estratégicas, sino un riesgo de sobreendeudamiento derivado de una evaluación crediticia deficiente y de la opacidad contractual de buena parte de los préstamos chinos (Parks et al., 2023).

Pekín ha respondido a esta presión reputacional con ajustes sustanciales de su modelo de financiación exterior. En 2019, el Ministerio de Finanzas chino publicó un Marco de Sostenibilidad de la Deuda calcado en buena medida del utilizado por el FMI y el Banco Mundial, y China se incorporó posteriormente al Marco Común del G20 para el tratamiento de la deuda soberana, participando por primera vez en un proceso multilateral de reestructuración codirigido con Francia, que permitió renegociar 6.300 millones de dólares de deuda zambiana en junio de 2023 (Yeung, 2024). En paralelo, Xi

Jinping anunció en el III Foro de la Franja y la Ruta, celebrado en octubre de 2023, el giro hacia proyectos «pequeños y hermosos» (xiao er mei): iniciativas de menor escala, orientadas a necesidades locales concretas, sanidad, agricultura, energías renovables, y con una carga de deuda inferior a la de los grandes corredores de infraestructura de la primera década de la BRI (The State Council, República Popular China, 2023, citado en Atlas Institute for International Affairs, 2025). En 2025, el primer ministro Li Qiang concretó este giro con el anuncio de 2.000 nuevos proyectos en países en desarrollo durante el próximo lustro, explícitamente enmarcados en el papel que Pekín reclama para sí como «gran país en desarrollo responsable» (Atlas Institute for International Affairs, 2025).

Este reposicionamiento no ha estado exento de fracasos que ponen de manifiesto los límites de la lógica puramente geoestratégica de la primera fase de la BRI. El puerto pakistaní de Gwadar, pieza central del Corredor Económico China-Pakistán, manejó apenas 34.000 toneladas de carga en el ejercicio fiscal 2023-2024, frente a los 64 millones de toneladas del puerto de Karachi en el mismo periodo, lastrado por sobrecostes, amenazas de seguridad por parte de grupos insurgentes y la falta de conexión viaria y ferroviaria con el resto del país; su valor para Pekín, señalan los analistas, ya no es comercial sino estrictamente estratégico, vinculado a su posición en el mar Arábigo (Yeung, 2024). El contraste entre casos como Gwadar y la reorientación hacia proyectos de menor riesgo financiero en el golfo Pérsico, donde los fondos soberanos de Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos invirtieron 2.300 millones de dólares en China en 2023, frente a apenas 100 millones en 2022, sugiere que la BRI transita hacia un modelo dual: proyectos de rentabilidad comercial contrastada, por un lado, y operaciones de proyección geopolítica que asumen el riesgo de baja rentabilidad, por otro (Yeung, 2024).

4.2.1. La guerra comercial y arancelaria con Estados Unidos (2025-2026)

La dimensión más volátil de la diplomacia económica china durante este bienio ha sido, sin embargo, más defensiva que expansiva y ha estado marcada por la gestión de la segunda guerra comercial con Estados Unidos. Tras el regreso de Trump a la Casa Blanca, Washington impuso el 4 de febrero de 2025 un arancel del 10 % a las importaciones chinas, que elevó al 20 % un mes después. Pekín respondió con aranceles selectivos sobre el carbón, el gas natural licuado y la maquinaria agrícola estadounidense. La escalada alcanzó su punto álgido en abril de 2025, cuando los aranceles estadounidenses llegaron al 145 % y los chinos al 125 %, unos niveles que, en la práctica, equivalían a un embargo comercial bilateral (NPR, 2025b).

La desescalada comenzó con una reunión en Ginebra en mayo de 2025. Posteriormente, la tregua se prorrogó en agosto y volvió a ampliarse durante la cumbre de Busan entre Trump y Xi Jinping, celebrada a finales de octubre

de 2025. En ese encuentro, Washington redujo al 10 % los aranceles impuestos por la cuestión del fentanilo y extendió la tregua arancelaria hasta el 10 de noviembre de 2026. Por su parte, Pekín se comprometió a comprar 12 millones de toneladas de soja estadounidense en dos meses y 25 millones de toneladas anuales durante los tres años siguientes, además de suspender sus contramedidas no arancelarias hasta finales de 2026 (Supply Chain Dive, 2025).

La cumbre entre Xi y Trump en Pekín, en mayo de 2026, confirmó la continuidad de la tregua. Sin embargo, siguen sin resolverse cuestiones de fondo como el control de las exportaciones de tecnología avanzada, las restricciones a las tierras raras y la cuestión de Taiwán (CNBC, 2026a; Council on Foreign Relations [CFR], 2026). La fragilidad de esta tregua, renovada trimestre a trimestre y sin un acuerdo comercial formal, refleja un patrón que se repite en buena parte de la diplomacia económica china analizada en este capítulo: una notable capacidad para gestionar las tensiones a corto plazo, pero sin abordar de forma definitiva sus causas estructurales.

4.2.2. Tierras raras: la palanca coercitiva de la diplomacia económica china

El control chino sobre el procesamiento mundial de tierras raras evidencia la dimensión coercitiva de su diplomacia económica y se relaciona con el concepto de *sharp power*. En la actualidad, China concentra alrededor del 90 % del procesamiento mundial de tierras raras, además del 80 % del wolframio y el 60 % del antimonio. Esta posición es el resultado de más de tres décadas de inversión estatal en tecnologías de separación y refinado (Center for Strategic and International Studies [CSIS], 2025). Desde 2025, y de forma más estricta a partir de enero de 2026, el Ministerio de Comercio chino ha ampliado la lista de minerales sujetos a licencias de exportación, entre ellos el samario, el gadolinio, el lutecio, el europio y el iterbio. Además, ha prohibido de facto las exportaciones a empresas vinculadas con fuerzas armadas extranjeras, incluidas las estadounidenses. Con este sistema, Pekín puede limitar el acceso a estos recursos en función de sus prioridades geopolíticas, más que de criterios comerciales. Tras una nueva ronda de negociaciones en Londres en junio de 2025, Washington y Pekín alcanzaron un acuerdo que estableció una moratoria de un año sobre las restricciones más severas. Esta fue anunciada tras el contacto directo entre Trump y Xi en noviembre de 2025 y permanece vigente hasta noviembre de 2026 (CSIS, 2025). A diferencia de otras herramientas de la diplomacia económica china, el control de las tierras raras genera costes muy desiguales. Pekín puede restringir el suministro sin afrontar una dependencia equivalente, una realidad que llevó a la OTAN a reconocer las tierras raras como un elemento crítico para la seguridad y la defensa durante su cumbre de junio de 2025 (War on the Rocks, 2026b).

4.2.3. Diplomacia corporativa: campeones nacionales y expansión global

El plan «Made in China 2025», lanzado en 2015, busca que China deje de ser vista como la «fábrica del mundo» de productos baratos. El objetivo es convertirse en potencia de alto valor añadido en sectores clave: vehículos eléctricos, robótica, equipo aeroespacial y semiconductores.

El caso más visible de este plan está en la industria del automóvil. En 2025, BYD superó a Tesla como mayor vendedor mundial de coches eléctricos: entregó 2,26 millones de unidades frente a los 1,64 millones de Tesla. La marca china ha abierto además nuevas plantas en Tailandia, Brasil y Hungría, y se convirtió en el mayor vendedor de eléctricos del Reino Unido, con un crecimiento del 880 % en sus ventas (Euronews, 2026).

Esta expansión se ha producido a pesar de los aranceles que la Unión Europea impuso a los vehículos eléctricos chinos por considerar que reciben subvenciones estatales injustas. Desde finales de octubre de 2024, esos aranceles van del 7,8 % al 35,3 % según el fabricante, y se suman al arancel general del 10 % que ya pagaba cualquier coche importado (Comisión Europea, 2024). Que BYD siga creciendo en mercados con este tipo de barreras muestra que las empresas chinas pueden actuar como instrumento de imagen país incluso en mercados que desconfían de su modelo de crecimiento.

Otras marcas completan esta segunda generación de «campeones nacionales» chinos: Huawei en telecomunicaciones e infraestructura 5G, Xiaomi en electrónica de consumo, DJI en drones civiles, y Temu y Shein en comercio electrónico de bajo coste. Su penetración en mercados occidentales llega antes y, a veces, sustituye a la actuación diplomática convencional del Estado chino.

Esta diplomacia corporativa tiene, sin embargo, un punto débil estructural: la sospecha, muy extendida en Occidente, de que estas empresas, formalmente privadas, siguen sujetas a los mismos mecanismos de control estatal que el resto del aparato de la diplomacia pública china. Esta tensión explica, a la vez, el éxito comercial de estas marcas y los obstáculos regulatorios crecientes que enfrentan en Estados Unidos y en la Unión Europea.

4.3. Diplomacia digital: *TikTok*, *WeChat* y el Gran Cortafuegos

La diplomacia digital china se desarrolla en dos ámbitos complementarios. Por un lado, tiene una dimensión externa y ofensiva, orientada a ampliar la influencia internacional mediante la expansión de plataformas digitales de propiedad china. Por otro, cuenta con una dimensión interna y defensiva, cuyo objetivo es proteger a la población china de la influencia informativa extranjera a través de la arquitectura del Gran Cortafuegos. El principal ins-

trumento de esta proyección exterior es TikTok, la versión internacional de la aplicación china Douyin, propiedad de ByteDance. Su capacidad de *soft power* se basa principalmente en el atractivo cultural y estético de sus contenidos, más que en mensajes políticos explícitos. Esto ha favorecido su aceptación entre las audiencias internacionales, aunque la presencia de temas sensibles para Pekín, como la persecución de la minoría uigur en Xinjiang o la masacre de Tiananmen de 1989, siga siendo muy limitada en la plataforma.

En enero de 2025, la entrada en vigor de una ley aprobada por el Congreso estadounidense obligó a TikTok a suspender temporalmente sus operaciones en Estados Unidos al no haberse producido su venta a un comprador no chino. En apenas unos días, entre 700.000 y cerca de tres millones de usuarios estadounidenses se trasladaron a Xiaohongshu, conocida internacionalmente como RedNote, otra aplicación china hasta entonces centrada en el mercado doméstico. Como resultado, RedNote se convirtió en la aplicación gratuita más descargada de la App Store de Apple en Estados Unidos (DFR-Lab, 2025; UPI, 2025). Aunque el presidente Trump revocó la prohibición tan solo un día después de su entrada en vigor, el episodio, conocido como el de los *TikTok refugees*, dio lugar a un intercambio cultural espontáneo entre usuarios chinos y estadounidenses sin precedentes. Entre sus efectos destacó un incremento del 216 % en las nuevas matriculaciones de estudiantes de mandarín en la plataforma Duolingo respecto al año anterior (The Conversation, 2026). En la práctica, este fenómeno generó un beneficio de *soft power* para Pekín que no había sido diseñado ni impulsado directamente por el Gobierno chino, lo que pone de manifiesto la capacidad de las plataformas privadas para proyectar influencia cultural de forma no planificada.

La dimensión interna de esta estrategia responde a una lógica diferente. La investigación académica ha demostrado que WeChat, la principal aplicación de mensajería utilizada tanto en China como por gran parte de la diáspora china, censura de forma sistemática contenidos relacionados con la plaza de Tiananmen, la independencia de Taiwán o la región de Xinjiang. Esta práctica también afecta a las versiones internacionales de la aplicación, de modo que los usuarios residentes fuera de China pueden ver eliminados esos contenidos sin previo aviso (Citizen Lab, 2020). La coexistencia de una estrategia de apertura cultural hacia el exterior y de un estricto control de la información en el ámbito interno, incluso cuando este se extiende a comunidades chinas en el extranjero, refleja una de las principales características de la diplomacia digital china: combinar la atracción internacional con un firme control sobre los flujos de información.

4.4. Diplomacia científico-tecnológica

China se ha convertido en el mayor productor mundial de investigación académica. Los autores afiliados a instituciones chinas generan actualmente el 28 % de la producción científica mundial, frente al 11 % de Estados Unidos

(Petrou, 2025). Esta primacía científica, reforzada por el liderazgo percibido de China en inteligencia artificial, vehículos eléctricos y energías renovables, que le ha valido la primera posición mundial en el pilar de Educación y Ciencia del *Global Soft Power Index* en 2026, indica que la infraestructura científica y tecnológica constituye hoy una forma de *soft power* tan relevante como los instrumentos culturales más tradicionales, y una diáspora de científicos formados en instituciones occidentales puede operar como un instrumento de influencia tan eficaz como cualquier instituto cultural.

4.4.1. Diplomacia de la inteligencia artificial: la WAICO y los modelos de código abierto

El instrumento más reciente y ambicioso de la diplomacia científico-tecnológica china es la Organización Mundial de Cooperación en Inteligencia Artificial (WAICO). Su acuerdo constitutivo fue firmado por 29 países en Shanghái el 16 de julio de 2026 durante la Conferencia Mundial de Inteligencia Artificial (WAIC), inaugurada por Xi Jinping. La organización desarrolla el Plan de Acción para la Gobernanza Global de la IA, presentado un año antes por el primer ministro Li Qiang, en julio de 2025, y forma parte de la Iniciativa de Gobernanza Global de la IA impulsada por Xi en 2023 (Al Jazeera, 2026a). Durante la conferencia, Xi anunció que China ofrecerá 5.000 plazas de formación y seminarios sobre inteligencia artificial para países en desarrollo durante los próximos cinco años. También promoverá centros de cooperación en aplicaciones de IA junto con la ASEAN, la Liga Árabe, la Unión Africana, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, la Organización de Cooperación de Shanghái y los BRICS (Global Times, 2026).

Más que competir en el plano técnico con el Reglamento de IA de la Unión Europea, los principios de la OCDE o el Proceso de Hiroshima del G7, WAICO pretende ofrecer una alternativa de gobernanza dirigida al Sur Global. En ese marco, China aspira a ejercer una influencia normativa mayor gracias a su papel como miembro fundador y principal impulsor de la organización (TechTimes, 2026). Esta estrategia se apoya en el tamaño de la industria china de inteligencia artificial. En 2025, el sector superó un valor de 1,2 billones de yuanes (176.600 millones de dólares) y contaba con más de 6.200 empresas registradas. Además, modelos de código abierto como DeepSeek y Tongyi Qianwen habían superado los 10.000 millones de descargas en todo el mundo, lo que redujo de forma considerable las barreras de entrada para desarrolladores de países sin capacidad propia de computación avanzada (China.org.cn, 2026). En conjunto, esta evolución refleja un cambio en la diplomacia tecnológica china: ya no se limita a exportar infraestructuras y estándares técnicos, sino que busca influir en las normas y en las instituciones que definirán la gobernanza mundial de la inteligencia artificial (Carnegie Endowment for International Peace, 2026).

4.4.2. Diplomacia sanitaria: de las vacunas de la Covid-19 a la carrera por el ARN mensajero

La diplomacia científico-tecnológica china tiene un precedente directo en la diplomacia sanitaria desarrollada durante la pandemia de la Covid-19. Su evolución muestra también los límites de una estrategia de atracción basada en la utilidad. En mayo de 2020, Xi Jinping anunció ante la Asamblea Mundial de la Salud que las futuras vacunas chinas serían un «bien público mundial». Desde entonces, China se convirtió en el mayor exportador de vacunas del mundo y distribuyó cerca de 1.650 millones de dosis hasta diciembre de 2022, de las cuales aproximadamente un tercio se destinó a los países de la ASEAN (Chen et al., 2023). Sin embargo, las dudas sobre la eficacia de las vacunas inactivadas chinas —Sinopharm, Sinovac y CanSino— frente a las vacunas occidentales basadas en ARN mensajero provocaron una fuerte caída de las exportaciones. Según datos de UNICEF, entre septiembre de 2021 y abril de 2022 los envíos de las tres principales farmacéuticas chinas se redujeron un 97 %, lo que llevó a numerosos países del Sudeste Asiático a recurrir a proveedores occidentales para sus campañas de vacunación (Chang et al., 2022).

A pesar de este retroceso, China no ha abandonado la diplomacia sanitaria. Desde entonces ha mantenido su compromiso con este instrumento y ha reforzado su apuesta por la industria biomédica nacional. En mayo de 2025, el Gobierno municipal de Shanghái aprobó nuevas directrices para impulsar este sector y promover el desarrollo de vacunas chinas de ARN mensajero con el objetivo de reducir la brecha tecnológica que la pandemia puso de manifiesto (Yang et al., 2025). Al mismo tiempo, la estrategia ha evolucionado hacia la producción conjunta de vacunas en terceros países. CanSino-Bio produce en Pakistán, Sinopharm en Emiratos Árabes Unidos y Sinovac en Turquía y Egipto. A diferencia de la simple donación de dosis, este modelo de cooperación industrial crea vínculos económicos e institucionales más duraderos con los países socios, aunque por ahora se limita principalmente a las fases finales de envasado y acabado del producto.

4.4.3. Diplomacia espacial: Tiangong, Chang'é y la Estación Internacional de Investigación Lunar

El programa espacial es, junto con la inteligencia artificial, uno de los principales instrumentos de la diplomacia científico-tecnológica china durante este bienio. Además, representa la alternativa más clara a los Acuerdos Artemis impulsados por Estados Unidos. La estación espacial Tiangong, habitada de forma permanente desde finales de 2022, se ha consolidado en 2026 como la única alternativa operativa a una Estación Espacial Internacional cada vez más envejecida. También ha empezado a acoger experimentos e investigadores de instituciones extranjeras que, por motivos políticos o presupuestarios, no participan en el programa liderado por Estados Unidos.

La misión Chang'e-6 transportó instrumentos científicos de la Agencia Espacial Europea, Francia, Italia y Pakistán. Su sucesora, Chang'e-7, cuyo lanzamiento está previsto para 2026, llevará seis instrumentos internacionales, entre ellos una cámara egipcia con inteligencia artificial desarrollada con el apoyo de la Academia China de Ciencias. Por su parte, Chang'e-8, prevista para 2028, ofrecerá una capacidad de carga útil internacional de 200 kilogramos (Gobierno de la República Popular China, 2024). Estas misiones preparan el desarrollo de la Estación Internacional de Investigación Lunar (ILRS), un proyecto promovido conjuntamente por China y Rusia desde 2021.

En 2025, 17 países y organizaciones internacionales, junto con más de cincuenta instituciones de investigación, se habían incorporado formalmente a la ILRS. Entre ellos figuran Venezuela, Pakistán, Bielorrusia, Tailandia, Serbia, Egipto, Sudáfrica, Senegal, Kazajistán y Azerbaiyán (Administración Espacial Nacional de China [CNSA], 2025). Diversos analistas consideran que Pekín utiliza una estrategia de apertura e inclusión para reducir las barreras de acceso que tradicionalmente han caracterizado a los programas espaciales occidentales. De este modo, la ILRS se presenta como una arquitectura de cooperación espacial alternativa a los Acuerdos Artemis y orientada principalmente a países emergentes que no disponen de capacidades propias de exploración espacial (The Diplomat, 2026).

Este planteamiento guarda un claro paralelismo con la estrategia china en materia de inteligencia artificial. En ambos ámbitos, Pekín ofrece a terceros países acceso a tecnologías de vanguardia a cambio de participar en una arquitectura institucional alternativa a la promovida por Estados Unidos.

4.5. Los grandes medios internacionales: Xinhua y CGTN

Los grandes medios internacionales chinos, la agencia estatal Xinhua y la cadena de televisión CGTN, se sitúan, en la tipología de este libro, más cerca del *sharp power* que de la diplomacia pública mediática genuina representada por modelos como la BBC británica, en la medida en que su función editorial prioritaria es la proyección de la narrativa oficial del Estado antes que la calidad informativa independiente (Walker & Ludwig, 2017a). Xinhua publica contenidos en diez idiomas, con un fuerte despliegue en el continente africano y en otras regiones del Sur Global, en una estrategia deliberada de cultivo de influencia informativa a largo plazo.

Este despliegue en África resulta especialmente ilustrativo de la escala de la apuesta china. Desde que en 2006 Xinhua trasladó su sede regional para el África subsahariana de París a Nairobi, la agencia ha llegado a contar con 37 oficinas en el continente, más que cualquier medio occidental presente en la región, incluida la BBC (Africa Center for Strategic Studies, 2024). CGTN, China Daily y China Radio International comparten edificio con Xinhua en el

barrio de Westlands, en Nairobi, desde donde emiten contenido en varias lenguas locales. A esta presencia física se suman acuerdos de intercambio de contenidos con medios africanos ya establecidos —como el firmado con el grupo keniano Nation Media Group, que da a Xinhua acceso directo a ocho emisoras de radio y televisión en cuatro países de África oriental y central—, así como programas de formación de periodistas locales que multiplican el alcance real de la narrativa china más allá de sus propios canales (Africa Center for Strategic Studies, 2024).

Con motivo del 80.º aniversario de Naciones Unidas en 2025, CGTN lanzó la iniciativa «Un solo hogar: futuro compartido», una campaña de narrativa visual en colaboración con creadores de contenido de todo el mundo que ilustra la labor de los cascos azules chinos desplegados en Sudán del Sur, que constituye un ejemplo representativo de cómo Pekín combina la diplomacia mediática con la de defensa para proyectar una narrativa coherente de responsabilidad internacional.

4.6. Diplomacia de defensa

La diplomacia de defensa china combina la proyección de poder militar con una narrativa de responsabilidad y cooperación multilateral. Su principal instrumento son las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. China es el país que más tropas aporta entre los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y el segundo mayor contribuyente al presupuesto de estas misiones, solo por detrás de Estados Unidos. Según el Libro Blanco de Defensa chino, durante los últimos treinta años ha desplegado más de 40.000 cascos azules en 25 operaciones de paz (Gobierno de la República Popular China, 2020).

Esta apuesta por el multilateralismo convive con una creciente proyección militar en el exterior. La base de Yibuti, inaugurada en 2017 y primera instalación militar china fuera de su territorio, sirve de apoyo logístico a las operaciones antipiratería que la Armada china desarrolla en el golfo de Adén desde 2008. Al mismo tiempo, amplía la capacidad de China para desplegar fuerzas lejos de sus fronteras (Congressional Research Service, 2025). Pekín ha presentado esta base como una contribución al esfuerzo internacional contra la piratería y a la protección del comercio que cruza el mar Rojo. De este modo, ha logrado reducir las críticas internacionales que habría generado un despliegue militar de carácter claramente unilateral (European Council on Foreign Relations, 2021).

4.7. Diplomacia de la diáspora

La diáspora china, formada por unos sesenta millones de personas, es uno de los instrumentos de la diplomacia pública de Pekín. A diferencia de otras

diásporas, una parte importante de esta comunidad mantiene vínculos estrechos con China continental, lo que facilita su conexión con el Estado chino.

La pandemia de la Covid-19 puso a prueba esta estrategia y ofreció a Pekín una oportunidad para reforzar esos lazos. Ante el aumento de la hostilidad y la discriminación contra las comunidades chinas y asiáticas en Occidente, alimentadas por la expresión «virus chino», las embajadas y consulados distribuyeron entre estudiantes chinos en universidades británicas paquetes con mascarillas, gel hidroalcohólico y medicamentos. Estos paquetes incluían mensajes como «la patria está siempre a tu lado» (Lu, 2023). Con esta iniciativa, China presentó al Estado como protector de sus ciudadanos en el extranjero y reforzó su imagen frente a una supuesta falta de apoyo por parte de los países occidentales.

WeChat desempeña un papel clave en la comunicación diaria de la diáspora con sus familias y comunidades de origen. Sin embargo, también es un instrumento de control narrativo sobre los ciudadanos chinos que viven fuera del país. Una investigación del Citizen Lab de la Universidad de Toronto mostró que WeChat supervisa el contenido compartido por usuarios registrados fuera de China. La plataforma analiza imágenes y documentos y utiliza esa información para mejorar el sistema de censura aplicado a los usuarios registrados dentro del país (Citizen Lab, 2020). En la práctica, la actividad de la diáspora contribuye, sin que sus miembros lo sepan, a reforzar la censura en China.

A ello se añade la movilización de estudiantes chinos en universidades occidentales para responder a manifestaciones o conferencias consideradas contrarias a los intereses de Pekín. En conjunto, la diplomacia de la diáspora combina el fortalecimiento de los vínculos con las comunidades chinas en el exterior con mecanismos de vigilancia y de presión política sobre sus propios ciudadanos.

4.8. China y el *sharp power*

Los epígrafes anteriores señalan la tensión entre atracción y control de la diplomacia pública china. Esta tensión la englobamos dentro del *sharp power*, instrumentos de influencia que, a diferencia del *soft power*, no buscan la atracción voluntaria de audiencias extranjeras, sino la penetración, la distracción y la manipulación de los entornos informativos y políticos de terceros países (Walker & Ludwig, 2017a).

Ya hemos visto varias piezas de este mismo patrón: los Institutos Confucio, bajo sospecha de condicionar ideológicamente su contenido académico; la censura sistemática que WeChat aplica a la diáspora; y el papel de Xinhua y CGTN como vehículos de la narrativa oficial del Estado antes que como medios de información independiente. A estas tres piezas se suman dos más: la coerción económica selectiva y la guerra cognitiva digital.

La coerción económica es un instrumento de *sharp power* bien estudiado por el Center for Strategic and International Studies (CSIS), que ha identificado ocho episodios de coerción económica china entre 2010 y 2021: Japón (2010), Noruega (2010), Filipinas (2012), Corea del Sur (2016), Mongolia (2016), Australia (2017 y 2020), Canadá (2018) y Lituania (2021). En todos los casos, China usó restricciones comerciales arbitrarias u opacas, nunca reconocidas oficialmente como sanciones, para castigar una decisión política concreta de un gobierno extranjero, sin necesidad de declarar un conflicto formal (CSIS, 2026c).

El caso de Lituania es especialmente claro por lo desproporcionado de la respuesta china. Tras la apertura en 2021 de una oficina de representación taiwanesa en Vilna, Pekín rebajó el rango de sus relaciones diplomáticas con el país, lo eliminó de su base de datos aduanera —bloqueando de hecho sus exportaciones— y, según los propios servicios de inteligencia lituanos, aumentó los ciberataques de origen chino contra el país. La Unión Europea respondió con una demanda ante la Organización Mundial del Comercio en un plazo récord, y Estados Unidos anunció una ayuda económica sin precedentes. El episodio aceleró además la aprobación del Instrumento Anticoerción de la UE. Es un buen ejemplo de cómo la coerción económica china, aunque eficaz a corto plazo, puede desgastar la confianza que necesita su propia diplomacia económica (Asia Society, 2024). Las restricciones a la exportación de tierras raras son la versión más reciente y sofisticada de este mismo tipo de coerción, ya no dirigida a un solo país, sino al conjunto de las cadenas de suministro occidentales de defensa y alta tecnología.

La segunda dimensión, la guerra cognitiva digital, se ha intensificado de forma visible en Taiwán. Según el informe anual del Buró de Seguridad Nacional de Taiwán publicado en enero de 2026, el país registró 2,314 millones de piezas de desinformación en 2025, frente a 2,159 millones en 2024, y un incremento del 60 % en cuentas falsas en redes sociales entre 2024 y 2025 (Taipei Times, 2026). Una investigación de la Universidad de Vanderbilt reveló en 2025 la existencia de GoLaxy, una empresa china de «influencia por encargo» que emplea sistemas de manipulación e interferencia informativa extranjera basados en inteligencia artificial para operaciones a gran escala dirigidas contra figuras políticas e instituciones taiwanesas, en vísperas de las elecciones locales de noviembre de 2026 (Global Taiwan Institute, 2026). Un patrón parecido, aunque menos desarrollado, se ha detectado en Filipinas, donde se han documentado redes de cuentas alineadas con Pekín que amplifican contenido favorable a candidatos vistos como cercanos a China y atacan a los identificados como hostiles. Según Foreign Policy, este caso filipino funciona como banco de pruebas: las tácticas ensayadas allí podrían extenderse a otros procesos electorales del Sudeste Asiático (Foreign Policy, 2025). Estas operaciones digitales, combinadas con la movilización de estudiantes chinos en universidades occidentales y con los mecanismos de vigilancia sobre la diáspora, dibujan un patrón de *sharp power* que opera con

especial intensidad sobre las comunidades y los territorios que Pekín considera más vinculados a su propia soberanía, Taiwán en primer lugar, y de forma más difusa y experimental sobre terceros países del Sur Global. Podemos concluir que, en la diplomacia pública china, la dimensión coercitiva es estructural y no un simple incidente

5. Conclusiones

El análisis de la diplomacia pública china realizado en este capítulo confirma la idea planteada al inicio: China ha desarrollado una enorme capacidad para proyectar influencia, pero sigue teniendo dificultades para convertirla en una admiración duradera. Esto se refleja en su segundo puesto en el *Global Soft Power Index*, a solo 1,4 puntos de Estados Unidos. Como se ha visto, la estrategia china se apoya en tres grandes fortalezas: su credibilidad económica, su capacidad para aprovechar los errores de los países occidentales en el Sur Global y su creciente liderazgo tecnológico y científico. Gracias a estos factores, China ha alcanzado un nivel de influencia sin precedentes en las dos últimas décadas. Sin embargo, esta influencia depende en gran medida de la utilidad que ofrece a otros países. Por ello, es una influencia transaccional, que puede debilitarse cuando aparece una alternativa más atractiva.

La dimensión cultural sigue siendo la principal debilidad de esta estrategia. A diferencia de Japón y Corea del Sur, que han aumentado su capacidad de atracción gracias a la música, el cine, la gastronomía o el diseño, China todavía no ha conseguido crear una oferta cultural con el mismo impacto internacional, a pesar de la riqueza de su patrimonio. En los últimos años han surgido algunos ejemplos de atracción más espontánea, como el fenómeno conocido como *Chinamaxxing*, el interés de muchos jóvenes estadounidenses por la estética urbana china, los videojuegos o los muñecos Labubu de la empresa Pop Mart, que se han convertido en un éxito mundial en 2025 (Yeung, 2026). Sin embargo, estos casos siguen siendo limitados y tienen un peso mucho menor que el del amplio aparato estatal que dirige la mayor parte de la diplomacia pública china.

A ello se suma otro límite importante: la defensa del modelo político chino. El concepto de *soft power* parte de que otros países quieran imitar el modelo del Estado que lo ejerce. Sin embargo, un sistema político que restringe la disidencia y no ofrece un modelo de gobernanza fácilmente trasladable difícilmente puede convertirse en un referente para otros países. Puede generar respeto, temor o cooperación, pero resulta más difícil que despierte una admiración profunda.

Estas conclusiones refuerzan la hipótesis central de este libro sobre la crisis del *soft power* estadounidense. La mejora de la posición de China en los índices de 2026 no se explica solo por sus propios avances, sino también por

el deterioro de la imagen internacional de Estados Unidos. Ambos procesos están estrechamente relacionados y no pueden entenderse por separado. Esta idea servirá como punto de comparación en los siguientes estudios de caso de esta segunda parte, especialmente en el análisis de la Unión Europea

CAPÍTULO 3

LA UNIÓN EUROPEA

1. Introducción

La Unión Europea constituye, dentro de esta segunda parte, el primer caso de estudio que no es un Estado-nación sino una organización supranacional de veintisiete Estados miembros, lo que obliga a adaptar el marco conceptual desarrollado en la primera parte de este libro. La UE es, en la formulación clásica de Ian Manners, un poder normativo: un actor cuya influencia se basa menos en la capacidad de imponer su voluntad por la fuerza que en su capacidad de fijar reglas de comportamiento internacional y de generar atracción hacia un modelo de integración regional pacífica, de Estado de derecho y de prosperidad compartida (Manners, 2002). Esta naturaleza normativa convierte a la Unión, casi por definición, en una potencia de *soft power*: sus principales activos de atracción, la paz entre antiguos enemigos históricos, el Estado de derecho, el mercado único, la moneda común, son valores antes que instrumentos de coerción.

Sin embargo, analizaremos el giro hacia la geopolítica que ya anticipaba la propia presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, al presentar su primer mandato en 2019 ante el Parlamento Europeo: «esta es la Comisión geopolítica que tengo en mente y que Europa necesita urgentemente» (Von der Leyen, 2019). La sucesión de crisis que ha atravesado la Unión desde entonces, la pandemia de la Covid-19, la invasión rusa de Ucrania en 2022, la guerra en Gaza desde octubre de 2023, y la propia crisis del multilateralismo y del *soft power* estadounidense, ha acelerado un proceso de securitización de la diplomacia pública europea sin precedentes. La UE ha pasado, en palabras del propio Alto Representante Josep Borrell, de «hablar el lenguaje de los mercados» a «aprender el lenguaje del poder» (Borrell, 2020). Este capítulo explora esta tensión europea entre poder normativo y giro geopolítico, entre el multilateralismo voluntarista que ha sido seña de identidad de la Unión y la securitización creciente de instrumentos como la lucha contra la desinformación.

2. El *soft power* europeo: los índices de medición

El Global *Soft Power* Index no evalúa a la Unión Europea como bloque, sino a 193 naciones miembros de las Naciones Unidas de forma individual, lo que dificulta una lectura agregada del *soft power* europeo comparable al de Estados Unidos o China analizados en los dos capítulos anteriores. Sin embargo, el índice de 2026 permite extraer una tendencia inequívoca: el conjunto de las grandes potencias europeas atraviesa un debilitamiento generalizado de su reputación internacional. El Reino Unido, ya fuera de la Unión, pero de referencia obligada para el contexto europeo, registra en 2026 la segunda mayor caída de todo el ranking después de Estados Unidos, cayendo a su posición más baja desde que existe el índice, superado por Japón. Alemania y Francia enfrentan un debilitamiento similar de su percepción internacional (Brand Finance, 2026a). Frente a este deterioro generalizado, dos socios europeos de tamaño medio muestran una notable resiliencia. Suiza, que no es miembro de la Unión, pero forma parte del espacio europeo de libre circulación, encabeza la tabla de medallas del índice con el mayor número de primeras posiciones sectoriales de todo el ranking, e Italia figura entre los países que Brand Finance destaca por su fortaleza relativa en 2026 (Brand Finance, 2026e).

Esta lectura confirma, aplicada al caso europeo, el argumento de que el deterioro del *soft power* occidental de 2025-2026 no es un fenómeno exclusivamente estadounidense, sino que alcanza también a las principales potencias europeas, en un contexto de fragmentación geopolítica que refuerza la necesidad de que la propia Unión Europea como bloque, y no solo sus Estados miembros por separado, desarrolle una diplomacia pública coherente y unificada capaz de proyectar sus valores normativos frente a un escenario internacional cada vez más hostil a ellos.

3. Análisis institucional de la diplomacia pública europea

3.1. Estructura institucional: el Tratado de Lisboa y el SEAE

A diferencia de Estados Unidos y China, cuya diplomacia pública se articula en torno a un Ejecutivo unificado, la Unión Europea arrastra una dualidad institucional estructural entre el método comunitario, encarnado por la Comisión, y el método intergubernamental de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), en el que las decisiones exigen unanimidad entre los veintisiete Estados miembros (Keukeleire & Delreux, 2022). Antes del Tratado de Lisboa, las actividades de comunicación, difusión

de información y programas educativos y culturales se llevaban a cabo de forma dispersa por múltiples actores —la Comisión, la Secretaría General del Consejo, las delegaciones de la Comunidad Europea, los representantes especiales de la UE, la presidencia rotatoria—, sin una arquitectura coherente, reflejo de la juventud de la política exterior europea y de su naturaleza dual (Cross, 2013). En última instancia, esta política exterior seguía impulsada por los propios Estados miembros, cada uno con su red diplomática y su aparato nacional de diplomacia pública, lo que añadía una tercera capa de fragmentación a la ya existente entre método comunitario e intergubernamental.

El Tratado de Lisboa, en vigor desde 2009, introdujo dos reformas que sentaron las bases de la diplomacia pública europea contemporánea: el refuerzo de los poderes del Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, y la institucionalización del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE), el cuerpo diplomático común de la Unión. La figura del Alto Representante concentra un triple mandato que no tiene equivalente en ningún otro actor internacional de este libro: participa en el Consejo Europeo como Alto Representante, preside el Consejo de Asuntos Exteriores y ejerce, simultáneamente, como vicepresidente de la Comisión Europea, con autoridad para coordinar el trabajo de otros comisarios y supervisar el conjunto de la acción exterior común de la Unión (Benedicto, 2016). El SEAE incorporó una división de comunicación estratégica y una unidad específica de diplomacia pública, cuya sede central en Bruselas coordina además la comunicación y los programas de la Dirección General de Cooperación y Desarrollo (DG DEVCO), mientras que las antiguas delegaciones de la Comisión Europea se transformaron en delegaciones de la Unión Europea bajo la autoridad del Alto Representante, lo que mejoró la comprensión, la visibilidad y la legitimidad de la acción exterior europea sobre el terreno (Duke, 2013). En octubre de 2016, los ministros de Exteriores de los Veintisiete señalaron que la diplomacia pública debía convertirse en una de las prioridades estratégicas para implementar la Estrategia Global de la UE, subrayando «la necesidad de aunar esfuerzos en el campo de la diplomacia pública, incluida la comunicación estratégica, dentro y fuera de la UE, para hablar con una sola voz» (Consejo de la Unión Europea, 2016).

3.2. Actores de la diplomacia pública europea

Para la Comisión Europea, el objetivo declarado de la diplomacia pública consiste en «promover los intereses de la UE mediante el entendimiento, la información y la influencia», explicando las metas, políticas y actividades de la Unión e impulsando su comprensión mediante el diálogo con ciudadanos, grupos, instituciones y medios de comunicación de terceros países (Comisión Europea, 2007). A esta función explicativa se añade una segunda, menos visible pero igualmente relevante: las delegaciones de la Unión deben tam-

bién «escuchar» lo que se piensa sobre la UE en terceros países, de manera que la diplomacia pública europea funcione como un canal bidireccional entre Bruselas y las audiencias exteriores, y no solo como un instrumento de proyección (Comisión Europea, 2007). Las delegaciones, presentes en más de 140 países y ante numerosas organizaciones internacionales, dirigen sus esfuerzos hacia audiencias muy diversas: grupos de expertos, mundo académico, líderes de opinión, organizaciones no gubernamentales, parlamentarios, sociedad civil, beneficiarios de la cooperación al desarrollo de la UE, el sector empresarial y el público general, este último alcanzable, por ejemplo, a través de multiplicadores o herramientas web (SEAE, 2014). La entonces vicepresidenta de la Comisión, Margot Wallström, sintetizó en 2008 el principio que sigue guiando esta labor: «la diplomacia pública debe reflejar lo que somos y lo que representamos» (Wallström, 2008).

Junto al Alto Representante y las delegaciones, la nueva diplomacia pública europea, siguiendo la formulación de Melissen, incorpora a actores no estatales con una posición destacada en la política mundial: organizaciones supranacionales, actores subnacionales, organizaciones no gubernamentales, multinacionales europeas e incluso ciudadanos individuales que promueven los valores de la Unión ante públicos extranjeros (Melissen, 2005). A este mapa de actores institucionales se suma un instrumento de captación de largo recorrido, el Programa de Visitantes de la UE (EUVP), que desde 1974 invita a jóvenes líderes y formadores de opinión no comunitarios a conocer de primera mano el funcionamiento de las instituciones europeas, y entre cuyos antiguos participantes figuran numerosos líderes políticos, altos funcionarios, académicos y empresarios que hoy ocupan posiciones de influencia en sus respectivos países. Un patrón similar de captación de futuras élites opera a través de programas de intercambio educativo como Tempus o Erasmus Mundus, que desde 2005 han impulsado el intercambio de estudiantes y docentes entre la UE y terceros países mediante la creación de másteres conjuntos, cátedras y vínculos permanentes entre universidades europeas y no europeas (Noya, 2007).

A diferencia de Estados Unidos y China, cuya diplomacia cultural se articula desde el nivel central, el ecosistema de actores no estatales europeo presenta una fragmentación adicional que no tiene equivalente en ninguna de las otras potencias analizadas en este libro: los principales institutos culturales del continente, el British Council, la Alianza Francesa, el Goethe-Institut o el Instituto Cervantes, operan a escala estatal y sin coordinación entre sí, compitiendo de hecho por captar la atención de las mismas audiencias en terceros países en lugar de proyectar una narrativa cultural europea unificada. La capacidad de los Veintisiete de negociar con actores no estatales e incorporar a la sociedad civil en su proceso legislativo ha situado, no obstante, a la Unión entre las potencias con mayor aptitud para liderar la gestión de problemas globales como el cambio climático (La Porte, 2011).

4. Tipología de la diplomacia pública europea

4.1. Diplomacia cultural y deportiva

4.1.1. Erasmus+ y Erasmus Mundus

El programa Erasmus+ es uno de los grandes ejemplos a nivel global de diplomacia educativa. Nacido en 1987 como un programa de intercambio para estudiantes de educación superior, con apenas 3.200 participantes procedentes de once países en su primer año, ha crecido hasta convertirse en el instrumento de movilidad educativa más citado del mundo, con más de tres millones de participantes acumulados ya en 2013 (Comisión Europea, 2013) y una financiación que hoy cubre no solo la educación superior, sino también la formación profesional, la juventud y el deporte, contribuyendo al crecimiento sostenible, el empleo de calidad, la innovación y el fortalecimiento de la identidad europea (Erasmus+, s. f.).

Dentro de Erasmus+, el subprograma Erasmus Mundus, activo desde 2004 y que cumplió veinte años en 2024, constituye su vertiente más orientada a terceros países: ofrece másteres conjuntos impartidos por consorcios de universidades europeas y no europeas, en los que el estudiante cursa el programa en al menos dos países distintos y obtiene un título doble, múltiple o conjunto. Solo en la convocatoria de 2024 se concedieron 2.603 becas Erasmus Mundus a estudiantes de 137 países (Delegación de la UE en India, 2024), con India como mayor receptora individual desde el inicio del programa, más de 2.000 estudiantes indios becados desde 2004, seguida de un número creciente de socios en Asia y América Latina. Los programas Tempus y Erasmus Mundus han potenciado el intercambio académico con terceros países mediante másteres conjuntos, cátedras compartidas y vínculos permanentes entre universidades europeas y no europeas, mientras que Europa Creativa constituye el único programa dedicado en exclusiva a la financiación cultural, si bien únicamente el 14 % de sus proyectos cuenta con un socio fuera de la Unión (Noya, 2007).

4.1.2. El Programa de Visitantes de la UE (EUVP)

Junto a Erasmus+, la Unión mantiene desde 1974 el Programa de Visitantes de la UE (EUVP), que invita a jóvenes líderes y formadores de opinión de fuera de la Unión, y entre cuyos antiguos participantes se encuentran numerosos jefes de Estado, altos funcionarios, académicos y empresarios. A diferencia de Erasmus+, orientado a la movilidad académica de masas, el EUVP se dirige a un número reducido de perfiles de influencia ya consolidados o emergentes, siguiendo una lógica de cultivo de relaciones personales de

largo plazo más próxima al «factor humano» de Cull que a la diplomacia educativa en sentido estricto.

4.1.3. La Red de Institutos Culturales Nacionales de la Unión Europea (EUNIC)

La Unión ha desarrollado, además, un conjunto de instituciones culturales de proyección exterior, de perfil menos visible pero de notable calado simbólico. La Red de Institutos Culturales Nacionales de la Unión Europea (EUNIC), creada en 2006, agrupa actualmente a cerca de 40 institutos y organismos culturales de los Veintisiete, organizados en más de 130 clústeres repartidos por el mundo. En mayo de 2017 firmó un acuerdo administrativo con el Servicio Europeo de Acción Exterior y la Comisión Europea que la convirtió en socio reconocido de la diplomacia cultural europea, cofinanciado desde 2014 por el programa Europa Creativa (BMEIA, s. f.). A escala interna, la iniciativa Capital Europea de la Cultura, lanzada en 1985 por impulso de la ministra griega de Cultura, Melina Mercouri, y que en 2025 cumplió cuarenta años de existencia, ha distinguido a más de setenta ciudades europeas con el objetivo declarado de resaltar la diversidad de las culturas europeas y reforzar el sentimiento de pertenencia a un espacio cultural común (Comisión Europea, 2025b). Por último, la Casa de la Historia Europea, museo impulsado por el Parlamento Europeo en Bruselas e inaugurado en mayo de 2017 tras un proyecto iniciado en 2007 por el entonces presidente de la Eurocámara Hans-Gert Pöttering, ofrece una narrativa transnacional de la historia europea del siglo XX disponible en las 24 lenguas oficiales de la Unión, con entrada gratuita, como instrumento de construcción de una memoria e identidad europeas compartidas (Parlamento Europeo, s. f.).

4.1.4. Eurovisión: diplomacia pública no intencionada

En un registro distinto, el Festival de la Canción de Eurovisión, organizado por la Unión Europea de Radiodifusión (UER), que agrupa a radiotelevisiones tanto de Estados miembros como de terceros países y, por tanto, no constituye una iniciativa institucional de la Unión, ha sido identificado como una plataforma de diplomacia pública no intencional capaz de moldear la percepción exterior de la Unión Europea. Un estudio empírico de 2024 mostró que la exposición al certamen genera un efecto positivo mensurable en la imagen de la Unión entre las audiencias de terceros países, especialmente en el país anfitrión de cada edición (Zahavi & Ariely, 2024).

4.1.5. Diplomacia deportiva: el acuerdo con la UEFA

Los programas de intercambio europeos se centran, en su vertiente más clásica, en responsables de políticas públicas, profesores universitarios y

estudiantes, con el objetivo de conectar a futuras élites mediante el contacto personal y la creación de redes profesionales que contribuyan al desarrollo de proyectos conjuntos en tecnología, innovación, ciencia e I+D+i. Junto a este enfoque, la Unión ha desarrollado también una vertiente deportiva menos conocida: la Comisión Europea mantiene un acuerdo de cooperación específico con la UEFA (Unión de Federaciones Europeas de Fútbol) para avanzar conjuntamente en las prioridades de la Unión a través del deporte.

El instrumento más visible de esta vertiente deportiva es, sin embargo, la propia Liga de Campeones de la UEFA (Champions League): el Acuerdo de Cooperación entre la Comisión Europea y la UEFA, firmado por primera vez en 2014 y renovado en 2018 y 2022, incluye expresamente entre sus objetivos promover una imagen positiva de Europa y sus valores comunes a través de las principales competiciones de clubes y de selecciones organizadas por la UEFA, con la Champions League como escaparate mediático de mayor audiencia del fútbol europeo, junto a los campeonatos masculino y femenino de la Eurocopa (Parrish, 2022; UEFA.com, 2022).

4.2. Diplomacia digital: el estudio de caso de Ucrania

4.2.1. La diplomacia digital europea como componente básico de la acción exterior

La diplomacia digital se ha convertido en un elemento central de la acción exterior de la Unión Europea. Ya no se limita a la comunicación en redes sociales, sino que cumple una doble función: utiliza la tecnología como herramienta para la práctica diplomática y, al mismo tiempo, convierte la propia tecnología en un tema de negociación y cooperación internacional (Manfredi Sánchez, 2026). En el caso europeo, esta dimensión atraviesa ámbitos como la seguridad, el comercio y la cohesión interna.

La respuesta de la Unión comenzó a consolidarse en 2015, cuando el Consejo Europeo encargó al Alto Representante un plan para hacer frente a las campañas de desinformación rusas. De esta decisión surgieron el East Strat-Com Task Force y la plataforma EUvsDisinfo, creada para detectar y desmentir campañas de desinformación (Consejo de la Unión Europea, 2021). Aunque inicialmente contó con recursos muy limitados, desde 2018 ha recibido financiación propia y se ha ampliado con nuevos equipos para los Balcanes Occidentales y el Sur. Hasta 2023 había identificado más de 15.000 casos de desinformación (Parlamento Europeo, 2023).

Sin embargo, la lucha contra la desinformación es solo una parte de la diplomacia digital europea. La otra se centra en la ciberseguridad y en la respuesta a los ciberataques. Para ello, en 2017 la Unión creó la Caja de Herramientas de Ciberdiplomacia (*Cyber Diplomacy Toolbox*), que permite

coordinar respuestas diplomáticas frente a actividades cibernéticas maliciosas mediante declaraciones políticas, medidas diplomáticas o sanciones (Consejo de la Unión Europea, s. f.). Uno de sus principales instrumentos es el *namning and shaming*, es decir, identificar públicamente a los responsables de un ciberataque para disuadir futuras acciones (Pawlak, 2021).

En 2019, la Unión reforzó este mecanismo con un régimen de sanciones cibernéticas dirigido contra personas y entidades implicadas en ciberataques (Pawlak, 2021). Estas sanciones se aplicaron por primera vez en 2020 contra individuos y organizaciones vinculados a Rusia, China y Corea del Norte por ataques como NotPetya, WannaCry y Cloud Hopper (RFE/RL, 2020). Este paso mostró un cambio en la política europea. La UE pasó de centrarse en la protección de sus redes a señalar públicamente a los responsables de los ataques (Hakmeh, 2020). No obstante, el sistema mantiene un enfoque prudente, ya que las sanciones se dirigen contra personas y entidades, y no directamente contra los Estados, para evitar una escalada diplomática. Además, atribuir un ciberataque sigue siendo un proceso complejo y lento, que puede requerir años de investigación (Hakmeh, 2020; Bendiek, 2021).

En conjunto, la diplomacia digital europea ha dejado de ser un simple instrumento de comunicación para convertirse en una herramienta de seguridad y política exterior. Sin embargo, su aplicación sigue dependiendo del consenso unánime de los Estados miembros en el marco de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC).

La diplomacia digital europea se ha intensificado desde la invasión rusa de Ucrania del 24 de febrero de 2022, hasta el punto de que el propio Consejo de la Unión Europea reclamó formalmente que se convirtiera en «un componente básico de la acción exterior de la UE» (Consejo de la Unión Europea, 18 de julio de 2022a). El SEAE abrió cuentas institucionales en Facebook, X (entonces Twitter), Flickr e Instagram, a las que se sumaron las de un gran número de funcionarios y delegaciones, en la convicción de que, en palabras de Manfredi Sánchez (2014): «la defensa de los intereses de los Estados principia ahora en internet, las redes sociales y los nuevos medios», donde «la reputación, el prestigio y la influencia se refuerzan o debilitan».

4.2.2. Estrategia diferenciada por plataforma: TikTok, X e Instagram

Más allá del estudio de caso ucraniano, la Unión ha desarrollado una estrategia diferenciada según la plataforma, lo cual es representativo de la diplomacia digital. TikTok se emplea para llegar a audiencias jóvenes con vídeos breves sobre sostenibilidad, derechos humanos o igualdad de género, la cuenta oficial del Parlamento Europeo suma 26.200 seguidores; X funciona como canal principal de comunicación oficial e interacción directa con ciudadanos, medios y líderes de opinión, con la cuenta de la Comisión

Europea alcanzando 1,8 millones de seguidores; e Instagram se utiliza como plataforma visual para narrar proyectos e iniciativas concretas, con cuentas diferenciadas para cada institución e incluso para delegaciones específicas en países como República Dominicana, Venezuela o Argentina (Benedicto Solsona, 2025b). Semanas antes de las elecciones europeas de 2024, la Unión lanzó en Instagram la campaña #EUandME, una serie de vídeos breves sobre el impacto cotidiano de las políticas europeas en la vida de los jóvenes, la movilidad, el emprendimiento y la diversidad cultural, que alcanzó casi 25.000 publicaciones asociadas (Benedicto Solsona, 2025b), en una lógica de diplomacia pública digital dirigida a audiencias jóvenes.

4.2.3. Un estudio empírico: Borrell, Von der Leyen y Michel ante la invasión de Ucrania

Un estudio empírico propio, realizado mediante la herramienta de analítica social Fanpage Karma sobre las cuentas de X e Instagram de los tres máximos responsables de la política exterior europea durante el primer mes de la invasión rusa de Ucrania (17 de febrero a 17 de marzo de 2022), permite documentar con precisión el despliegue de esta diplomacia digital de urgencia (Benedicto Solsona, 2025a). Josep Borrell, entonces Alto Representante, publicó 197 mensajes en ese periodo, una media de 6,8 diarios, desde una cuenta de 394.284 seguidores, el 84,3 % de contenido propio, con las palabras clave «Ukraine», «Russia», «support» y «security» y los hashtags #Ukraine, #StandWithUkraine y #putinswar como más recurrentes. Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión, mostró un perfil más institucional: 169 publicaciones en X con un crecimiento de seguidores del 9,6 % en el periodo (frente al 4,9 % de Borrell), y una cuenta de Instagram que, pese a partir de una base de seguidores muy inferior (297.000 frente al millón de X), registró un crecimiento del 31 % y una tasa de interacción del 5,7 %, muy superior a la de sus homólogos, reforzando la idea, ya intuita en la literatura sobre diplomacia digital, de que Instagram, pese a su menor alcance institucional, puede generar un compromiso proporcionalmente mayor que plataformas más tradicionales. Charles Michel, presidente del Consejo Europeo en aquel momento, con 1,2 millones de seguidores en X, publicó 134 mensajes con una tasa de interacción inferior a la de sus dos colegas (0,04 %), lo que ilustra cómo el mero volumen de seguidores no garantiza, por sí mismo, un mayor compromiso del público (Benedicto Solsona, 2025a).

Más allá de las cifras, el análisis cualitativo del estudio revela patrones de comunicación diferenciados entre los tres actores: mientras que Borrell centró sus publicaciones en el avance de las tropas rusas, los corredores humanitarios y las sanciones, Von der Leyen enfatizó de forma sistemática la idea de una «Unión Europea unida» ante la invasión e incluyó gráficos explicativos sobre medidas económicas y dependencia energética, y Michel utilizó con mayor frecuencia el francés, su lengua materna, además del inglés y mensa-

jes puntuales en ucraniano como gesto de solidaridad. Los tres coincidieron en adoptar la bandera ucraniana junto a la europea y el hashtag #StandWithUkraine como elemento de identidad visual compartida, en un ejercicio de coordinación comunicativa informal entre instituciones que a menudo mantienen competencias solapadas o en tensión (Benedicto Solsona, 2025a).

4.2.4. Capacidad reguladora de la UE sobre las grandes plataformas digitales.

La Ley de Servicios Digitales (DSA), en vigor desde octubre de 2022, protagonizó su primera gran decisión de ejecución el 5 de diciembre de 2025, cuando la Comisión Europea impuso una multa de 120 millones de euros a X, la red social propiedad de Elon Musk, por el diseño engañoso de su sistema de verificación de cuentas, la falta de transparencia de su repositorio publicitario y la ausencia de acceso efectivo a datos para investigadores (Euronews, 2025).

La decisión, la primera sanción por incumplimiento de la DSA desde su entrada en vigor, desató una respuesta política de gran intensidad. Elon Musk reclamó la abolición de la Unión Europea, mientras que el secretario de Estado estadounidense, Marco Rubio, la calificó de «ataque a todas las plataformas tecnológicas estadounidenses» (CNBC, 2025b), en una escalada que conecta directamente con la crítica del vicepresidente J. D. Vance a la regulación digital europea analizada en el capítulo 1 de esta segunda parte. X recurrió la sanción ante el Tribunal General de la Unión Europea en febrero de 2026, en el primer litigio judicial de la historia contra una decisión de ejecución de la DSA (ADF International, 2026), un proceso que a fecha de julio de 2026 permanece abierto y que constituye una de las tensiones transatlánticas de mayor calado en el ámbito de la diplomacia digital contemporánea.

4.3. Diplomacia económica y comercial de la UE

La diplomacia económica europea, tradicionalmente centrada en el poder normativo del mercado único, el llamado «efecto Bruselas», ha desarrollado desde 2020 una dimensión de respuesta a la crisis con una capacidad de proyección exterior sin precedentes. Ante la pandemia de la Covid-19, la Unión respondió con un seguro de desempleo común (programa SURE), una vacuna conjunta y la emisión de deuda mancomunada a través del fondo de recuperación NextGenerationEU, dotado de 750.000 millones de euros en préstamos y subvenciones (Comisión Europea, 2020b). A escala internacional, el programa Team Europe movilizó 53.700 millones de euros para apoyar a países socios en el acceso a vacunas y el fortalecimiento de sus sistemas sanitarios, en una iniciativa conjunta de la Unión, sus Estados miembros, el Banco Europeo de Inversiones y el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (Comisión Europea, 2020b).

Esta misma lógica de deuda común y movilización de capital como instrumento de respuesta geopolítica se ha trasladado, cinco años después, al ámbito de la defensa. El 4 de marzo de 2025, la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, presentó el plan ReArm Europe, rebautizado poco después como Readiness 2030, con el objetivo de movilizar hasta 800.000 millones de euros en gasto de defensa a través de cinco mecanismos: la flexibilización de las reglas fiscales para permitir a los Estados miembros incrementar su gasto militar sin activar el procedimiento de déficit excesivo, hasta 650.000 millones de euros; un nuevo instrumento de préstamos para la compra conjunta de material de defensa (SAFE), dotado con 150.000 millones de euros; la reorientación de fondos europeos ya existentes hacia proyectos de doble uso; la ampliación del margen de actuación del Banco Europeo de Inversiones en el sector de defensa; y mecanismos para atraer capital privado (Parlamento Europeo, 2025). Al igual que ocurrió con el NextGenerationEU, el plan revela el mismo patrón: la Unión recurre a la deuda mancomunada y a la relajación de sus propias reglas fiscales como instrumento excepcional de proyección exterior, esta vez no frente a una pandemia, sino frente a la posible retirada del paraguas de seguridad estadounidense y a la guerra de Rusia contra Ucrania.

4.3.1. Diplomacia comercial: el efecto Bruselas, la respuesta a la coerción y el acuerdo con Mercosur

Si la respuesta a las crisis ilustra la capacidad fiscal de la Unión, la política comercial común, competencia exclusiva de la Comisión desde el Tratado de Roma, sigue siendo el instrumento más antiguo y eficaz de su diplomacia económica. La profesora de la Universidad de Columbia Anu Bradford ha bautizado esta capacidad como «efecto Bruselas»: la facultad de la UE de exportar sus estándares regulatorios más allá de sus fronteras sin necesidad de imponerlos directamente, simplemente porque las empresas multinacionales que quieren vender en un mercado de más de 450 millones de consumidores optan por adoptar la norma europea como estándar global de facto, en ámbitos que van de la protección de datos a la seguridad alimentaria o la regulación medioambiental (Bradford, 2020).

Este poder normativo ha convivido, sin embargo, con una creciente exposición de la Unión a la coerción económica de terceros países, a propósito del caso y analizado de Lituania. La respuesta institucional a ese episodio fue el Instrumento Anticoerción (Regulation (EU) 2023/2675), en vigor desde el 27 de diciembre de 2023, que faculta a la Comisión para investigar y, con la aprobación del Consejo, responder a medidas de coerción económica de terceros países mediante aranceles, restricciones al comercio de servicios, exclusiones de la contratación pública o restricciones a la inversión extranjera directa (Comisión Europea, 2023). Su propio nombre informal en la prensa especializada, «el bazuca comercial», resume bien su función: dotar a la diplomacia

comercial europea de una capacidad de disuasión de la que hasta entonces carecía, y que hasta la fecha no ha tenido que activarse formalmente, lo que sus críticos interpretan como prueba de su valor disuasorio y sus escépticos como señal de que su aplicación real resultará políticamente más compleja que su aprobación (Norton Rose Fulbright, 2024).

El otro gran instrumento de la diplomacia comercial europea es la negociación de acuerdos de libre comercio, cuyo ejemplo más ambicioso de los últimos años es el acuerdo de asociación con Mercosur. Tras veinticinco años de negociaciones iniciadas en 2000, la Unión y los cuatro miembros fundadores de Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) alcanzaron un acuerdo político el 6 de diciembre de 2024, que se articula en dos instrumentos jurídicos paralelos: el Acuerdo de Asociación UE-Mercosur (EMPA), que combina diálogo político, cooperación y comercio, y un Acuerdo Comercial Interino (iTA) que permite aplicar sus disposiciones comerciales antes de la ratificación completa del EMPA por los Veintisiete (Consejo de la Unión Europea, 2026). El acuerdo fue firmado en Asunción el 17 de enero de 2026 y comenzó a aplicarse de forma provisional el 1 de mayo de 2026, creando la mayor zona de libre comercio del mundo, con un mercado conjunto de más de 700 millones de personas (Comisión Europea, 2026).

Más allá de su magnitud, el acuerdo ilustra bien las tensiones propias de la diplomacia comercial europea. Por un lado, sus beneficios económicos son sustanciales al eliminar aranceles sobre el 91 % de las exportaciones de bienes de la UE a Mercosur y sobre el 92 % de las importaciones procedentes del bloque suramericano, protegerá más de 350 indicaciones geográficas europeas, de los quesos franceses a los vinos españoles, y permitirá a las empresas europeas ahorrar unos 4.000 millones de euros anuales en aranceles de exportación (Comisión Europea, 2024b). Por otro lado, la Unión tuvo que incorporar un reglamento específico de salvaguardias agrícolas, que permite suspender de forma ágil las preferencias arancelarias si las importaciones de productos sensibles, carne de vacuno, azúcar, aves de corral, perjudican a los agricultores europeos, una concesión directa a la oposición que el acuerdo ha generado en Francia y otros Estados miembros con un sector agrario sensible (Consejo de la Unión Europea, 2026). El acuerdo con Mercosur debe leerse, además, en clave geopolítica, pues para la Unión no es solo una operación comercial, sino un instrumento de diplomacia pública frente a la creciente influencia china en América Latina, en un contexto en el que Pekín ya es el principal socio comercial de buena parte de la región a través de los mecanismos de la Iniciativa de la Franja y la Ruta analizados en el capítulo dedicado a China.

4.3.2. Diplomacia industrial: el caso de los semiconductores

Un tercer frente de la diplomacia económica europea, más reciente y con resultados todavía inciertos, es la respuesta a la dependencia tecnológica

en sectores considerados estratégicos. El caso más representativo es la Ley Europea de Chips (European Chips Act), propuesta por la Comisión en febrero de 2022 tras la escasez global de semiconductores provocada por la pandemia, y aprobada formalmente el 21 de septiembre de 2023. El objetivo declarado es duplicar la cuota europea del mercado mundial de semiconductores, de en torno al 10 % actual hasta el 20 % en 2030, movilizando más de 43.000 millones de euros de inversión pública y privada a través de tres pilares: la Iniciativa Chips para Europa, centrada en la transferencia de conocimiento de la investigación a la producción industrial; un marco para garantizar la seguridad del suministro mediante la designación de «instalaciones de producción integradas» y «fundiciones abiertas de la UE» con permisos acelerados; y un mecanismo de coordinación y vigilancia del sector, que incluye un sistema de alerta temprana ante la escasez activado en abril de 2023 (Comisión Europea, s. f.-b). Al amparo de esta ley se han anunciado inversiones de gran magnitud, como la planta de Intel en Magdeburgo o la fábrica de TSMC en Dresde.

La propia Unión ha admitido, sin embargo, que el objetivo del 20 % es difícil de alcanzar. Un informe del Tribunal de Cuentas Europeo publicado en 2025 concluyó que es «muy improbable» que la UE alcance esa meta en 2030, y proyectó una cuota más realista en torno al 11,7 %, al considerar que las inversiones impulsadas por la ley es «improbable que mejoren significativamente» la posición europea en el sector (Tribunal de Cuentas Europeo, 2025). Los propios auditores señalaron que buena parte de los 43.000 millones de euros no son fondos nuevos, sino una reorientación de programas europeos ya existentes, combinada con aportaciones de los Estados miembros, y recomendaron a la Comisión revisar la ambición de sus objetivos a la luz de los recursos realmente disponibles, del coste energético europeo y de la dependencia de materias primas críticas (Tribunal de Cuentas Europeo, 2025). Diez Estados miembros, entre ellos Alemania, Francia e Italia, ya han pedido a la Comisión que revise ese objetivo del 20 % en una futura «Ley de Chips 2.0» (Euronews, 2025). El caso de los semiconductores resulta así un contrapunto útil frente al triunfalismo regulatorio del efecto Bruselas. Allí donde la Unión dicta normas, su capacidad de proyección es notable; allí donde debe competir en inversión industrial directa con Estados Unidos y, sobre todo, con el modelo de subsidio estatal chino, sus resultados son mucho más modestos.

4.3.3. Diplomacia corporativa: el caso *Airbus*

A diferencia de Estados Unidos y China, donde la diplomacia corporativa se articula en torno a campeones nacionales de un solo país (Boeing, BYD, Huawei), la Unión Europea cuenta con un caso singular de campeón genuinamente multinacional: Airbus. Nacida en 1970 como un consorcio franco-germano-británico para hacer frente al dominio estadounidense en la aviación comercial, la compañía se transformó en 2001 en una entidad corporativa

unificada tras la fusión de Aérospatiale-Matra, DASA y CASA, y superó a Boeing en entregas y pedidos a partir de 2019 (Bismarck Analysis, 2025). Con 135.000 empleados, el 90 % de ellos en territorio europeo, y una facturación cercana a los 70.000 millones de euros en 2024, Airbus es además el principal socio del programa de caza Eurofighter Typhoon y de ArianeGroup, la compañía europea de lanzamiento espacial, lo que la convierte en un actor de diplomacia corporativa que opera simultáneamente en los ámbitos civil, militar y espacial (Bismarck Analysis, 2025).

Su éxito resulta, no obstante, más excepcional de lo que parece a primera vista si lo comparamos con proyectos de cooperación industrial europea, como el consorcio informático Unidata en los años setenta o el buscador franco-alemán Quaero en la década de 2000, fracasaron por las mismas tensiones nacionales que Airbus logró superar mediante un modelo de gestión unificado y una orientación explícita al cliente antes que a la proyección de europeísmo (Works in Progress, 2026). Esta trayectoria no ha estado exenta de fricciones propias de la diplomacia corporativa: además de una investigación multinacional por corrupción que se saldó con 3.600 millones de euros en multas, la empresa afrontó en 2024 críticas dentro de la UE y la OTAN por la expansión de su huella industrial en el sector de defensa chino, un episodio que ilustra cómo incluso el campeón corporativo europeo mejor coordinado no escapa a la misma tensión entre intereses comerciales y alineamiento geopolítico que atraviesa la diplomacia corporativa china (Bolt Flight, 2025).

4.4. Diplomacia científico-tecnológica y la regulación digital

En el ámbito científico, el programa marco de investigación e innovación Horizonte Europa, vigente hasta 2027, dispone de un presupuesto de 95.517 millones de euros destinado a reforzar la cooperación internacional en ciencia e investigación, a consolidar la innovación industrial europea y a abordar retos compartidos como el cambio climático o la transición energética.

La diplomacia científica europea se completa con tres instrumentos adicionales de gran valor simbólico y estratégico. En el ámbito sanitario, la Unión canalizó a través de la iniciativa Team Europe una primera aportación de 500 millones de euros al mecanismo COVAX para la distribución equitativa de vacunas contra la Covid-19 en diciembre de 2020, cifra que, sumada a las contribuciones posteriores de la Comisión, el Banco Europeo de Inversiones y los Estados miembros, convirtió a la Unión en el mayor donante del mecanismo, con más de 3.000 millones de euros aportados a comienzos de 2022 y más de 400 millones de dosis donadas (Comisión Europea, 2020c; Consejo de la Unión Europea, 2022d), una dimensión de diplomacia científica y sanitaria que se entrelaza con la diplomacia económica de respuesta a la pandemia. En el ámbito de las infraestructuras tecnológicas estratégi-

cas, el sistema de navegación por satélite Galileo, financiado por la Comisión Europea, desarrollado con la Agencia Espacial Europea y operado por la Agencia de la Unión Europea para el Programa Espacial (EUSPA), dota a la Unión de una capacidad de posicionamiento y navegación independiente del GPS estadounidense y del GLONASS ruso (EUR-Lex, s.f.-a); su dimensión propiamente diplomática se manifiesta en el acuerdo suscrito en 2004 entre la Unión Europea y Estados Unidos para garantizar la compatibilidad e interoperabilidad de radiofrecuencias entre Galileo y GPS, un ejemplo de diplomacia técnico-científica bilateral en un ámbito de uso dual, civil y de seguridad (EUR-Lex, s.f.-b).

Finalmente, aunque la Organización Europea para la Investigación Nuclear (CERN) no es una agencia de la Unión sino una organización intergubernamental europea independiente con sede en Ginebra, su gran acelerador de partículas, el Gran Colisionador de Hadrones (LHC), ha sido señalado como referente de la diplomacia científica del continente. El excomisario europeo de Investigación, Ciencia e Innovación, Carlos Moedas, situó al CERN como un precedente histórico de cómo la ciencia puede tender puentes diplomáticos entre antiguos países enemigos, en el marco de la estrategia de diplomacia científica («science diplomacy») que impulsó desde la Comisión a partir de 2015 (Moedas, 2016).

4.5. Los grandes medios internacionales: Euronews y el ecosistema mediático paneuropeo

4.5.1. Euronews: origen, crítica académica y balance

Euronews, nacida el 1 de enero de 1993 por iniciativa de un consorcio de televisiones públicas de la Unión Europea de Radiodifusión, entre ellas RTVE, RAI, RTBF y la finlandesa YLE, se concibió como el brazo audiovisual de la construcción europea y como una respuesta directa al monopolio informativo de la CNN estadounidense. Su primer presidente, el italiano Massimo Ficera, declaró en una entrevista de 1993 que el objetivo era «hacer una televisión para los europeos, igual que la CNN hace una televisión con el punto de vista de los norteamericanos» (Capella, 1993, citado en Casero-Ripollés, s.f.). La ausencia inicial de Alemania y el Reino Unido entre sus socios fundadores, dos de los cinco mayores productores audiovisuales del continente, que abandonaron el proyecto por desacuerdos sobre la localización de la sede, cuestionó desde el principio su carácter paneuropeo.

La literatura académica europea ha sido crítica con la capacidad real de Euronews para forjar una identidad europea compartida, como documenta con detalle Casero-Ripollés en su análisis específico de la cadena. El profesor Giuseppe Richeri identificó cuatro barreras estructurales, técnicas, financieras, culturales y lingüísticas, que, en su diagnóstico, «parecen no

tener solución, al menos a corto o medio plazo» (Richeri, 1994). Philip Schlesinger llegó a calificar el formato informativo de la cadena de «periodismo descafeinado», por su prioridad de las imágenes sobre los contenidos y su escaso anclaje europeo real, derivado de las barreras lingüísticas y la escasez de recursos (Schlesinger, 1996); mientras que Richeri atribuyó a la cadena una doble función, constructiva (generar identidad europea) y destructiva (frenar la influencia creciente de la CNN), en la que el predominio de esta segunda función terminó lastrando la primera (Richeri, 1994, citado en Casero-Ripollés, s.f.). Una evaluación independiente encargada por la Comisión Europea a la consultora Deloitte and Touche en 2004 concluyó, no obstante, que Euronews resultaba «claramente relevante» para los objetivos de la Unión y presentaba un coste por hora de emisión «extremadamente bajo» en comparación con otras cadenas de servicio público europeas (Comisión Europea, 2004), lo que ha sostenido la financiación comunitaria de la cadena hasta la actualidad pese a las críticas académicas sobre su capacidad real de generar una esfera pública europea.

4.5.2. Otros instrumentos mediáticos: Arte, Voxeurop, Euranet Plus y Europe by Satellite

Junto a Euronews, la Unión ha desarrollado un ecosistema mediático paneuropeo más amplio y menos conocido. El canal cultural franco-alemán Arte, anunciado en la cumbre franco-alemana de noviembre de 1988 por Helmut Kohl y François Mitterrand y operativo desde 1990, se centra en documentales y programación cultural antes que en la actualidad informativa, y se ha asociado con el tiempo a emisoras públicas de Bélgica, Suiza, España, Polonia, Austria, Finlandia, los Países Bajos, Reino Unido y Suecia. Voxeurop, sucesor desde 2014 del portal multilingüe Presseurop.eu lanzado por la Comisión en 2009, publica en diez idiomas para una audiencia paneuropea con acuerdos de traducción con cerca de 200 medios europeos e internacionales. Euranet Plus, red de emisoras de radio creada en 2008 por iniciativa de la entonces comisaria Margot Wallström, agrupa en la actualidad 15 emisoras públicas y privadas de referencia con un alcance diario acumulado superior a 13,8 millones de oyentes en 15 lenguas oficiales de la Unión. Europe by Satellite (EBS), operativo desde 1995, funciona como una agencia audiovisual propia de la Comisión que distribuye a los medios de comunicación imágenes de ruedas de prensa y plenos de las instituciones europeas. Resulta significativo, por último, que la publicación digital de referencia sobre política europea en la actualidad, Politico.eu, no sea una iniciativa europea sino una empresa conjunta lanzada en 2015 entre el grupo alemán Axel Springer y el estadounidense Politico, lo que refleja las dificultades persistentes de la UE para consolidar medios paneuropeos de capital e iniciativa europeos frente a la competencia de actores extranjeros incluso dentro de su propio mercado informativo.

4.6. Diplomacia de defensa: del *soft power* al ReArm Europe

La diplomacia de defensa europea ha experimentado, desde la invasión rusa de Ucrania, la transformación más rápida de cualquier instrumento analizado en este capítulo. La UE «pasó del *soft power* a enviar cazas a Ucrania» y a poner en marcha una misión de entrenamiento militar en apenas semanas, un giro cualitativo impensable antes de 2022 (Benedicto Solsona, 2025b). El Fondo Europeo de Apoyo a la Paz, creado para comprar y enviar armamento a Kiev, se combinó con paquetes sucesivos de sanciones económicas y financieras contra Rusia, incluidos la exclusión del sistema de pagos SWIFT y el bloqueo de las reservas del Banco Central ruso, sin precedentes en la historia de la Unión. El 21 de marzo de 2022, el Consejo aprobó la Brújula Estratégica, un marco compartido para evaluar el entorno estratégico europeo que comprometió a los Veintisiete a desarrollar instrumentos de ciberdiplomacia y de respuesta a la manipulación de la información por agentes extranjeros (Consejo de la Unión Europea, 2022d).

Esta transformación se ha profundizado en 2025-2026 con el Plan ReArm Europe/Readiness 2030, presentado por la Comisión en marzo de 2025, que aspira a movilizar más de 800.000 millones de euros de inversión en defensa a través de cinco vías complementarias: la activación de la cláusula de escape del Pacto de Estabilidad para permitir mayor gasto militar nacional, la flexibilización de fondos de cohesión, la participación del Banco Europeo de Inversiones, la movilización de capital privado y, sobre todo, el instrumento SAFE (Security Action for Europe), dotado con hasta 150.000 millones de euros en préstamos a largo plazo para compras conjuntas de material de defensa, en vigor desde el 29 de mayo de 2025 (Consejo de la Unión Europea, 2025). En enero de 2026, la Comisión aprobó la primera oleada de financiación del instrumento SAFE por valor de 38.000 millones de euros para ocho Estados miembros, con Ucrania integrada en el ecosistema europeo de compras conjuntas de defensa en condiciones equiparables a las de un Estado miembro, y con la incorporación de Canadá como primer país no europeo asociado al programa en diciembre de 2025 (Comisión Europea, 2026; Radio-Canada, 2026). Este giro hacia el *hard power* no sustituye, sino que complementa, la diplomacia pública tradicional de la Unión. La construcción de una Europa geopolítica con voz fuerte e influyente en el mundo requiere tanto de poder duro como de diplomacia pública, y ninguno de los dos puede sustituir plenamente al otro (Benedicto Solsona 2025b).

Más allá del giro hacia el rearme, Bruselas mantiene desde 2003 una dimensión más tradicional de diplomacia de defensa a través de las misiones y operaciones civiles y militares de la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD), desplegadas al exterior de sus fronteras con mandatos que van desde la prevención de conflictos y el mantenimiento de la paz hasta el asesoramiento militar y la reforma del sector de la seguridad. Según los

datos más recientes del Servicio Europeo de Acción Exterior, a comienzos de 2026 la Unión mantenía 21 misiones y operaciones PCSD activas en tres continentes, 12 civiles, cuatro militares y una de naturaleza mixta civil-militar, con aproximadamente 4.000 efectivos desplegados, entre ellas la operación naval EUNAVFOR Atalanta frente a las costas de Somalia, activa desde 2008; la misión de formación militar EUTM Somalia; la operación EUFOR Althea en Bosnia—Herzegovina, activa desde 2004 bajo los acuerdos Berlín Plus con la OTAN; la misión de asesoramiento militar EUMAM Ucrania, puesta en marcha en 2022 tras la invasión rusa; y la más reciente Misión de Asociación de la UE en Armenia (EUMA), creada en 2023 para reforzar la resiliencia armenia frente a amenazas híbridas (EEAS, 2026). Desde 2003, la UE ha desplegado más de 40 misiones y operaciones de este tipo, financiadas a través del presupuesto de la Política Exterior y de Seguridad Común en el caso de las misiones civiles y del Fondo Europeo de Apoyo a la Paz en el de las operaciones militares (EEAS, 2026), lo que convierte a esta red de despliegues exteriores en un instrumento de diplomacia de defensa distinto, pero complementario, del giro hacia el rearme analizado en los párrafos anteriores.

4.7. Diplomacia migratoria y de la diáspora

La diplomacia de la diáspora europea presenta un perfil distinto al de Estados Unidos y China analizados en los capítulos anteriores, en la medida en que la Unión no proyecta una diáspora propia de forma centralizada, sino que gestiona esta dimensión principalmente a través de la política de vecindad y de ampliación, dirigida a países candidatos como Ucrania, Moldavia o los Balcanes Occidentales, cuyas poblaciones mantienen vínculos migratorios extensos con los Veintisiete. La crisis migratoria y los flujos de refugiados derivados de la invasión rusa de Ucrania han convertido a la diáspora ucraniana en Europa en un instrumento adicional para proyectar la narrativa europea de solidaridad frente a la agresión rusa, en paralelo a los corredores humanitarios y los programas de acogida activados por los Estados miembros desde febrero de 2022.

4.8. Un instrumento distintivo: la lucha contra la desinformación y la injerencia extranjera (FIMI)

Ninguno de los actores analizados en esta segunda parte ha desarrollado un aparato institucional tan amplio y especializado como la Unión Europea para hacer frente a la desinformación y a la injerencia informativa extranjera. Esta apuesta convierte a la lucha contra la desinformación en la contribución más distintiva de la Unión al catálogo de instrumentos de diplomacia pública presentado en la primera parte de este libro. En este contexto, el Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE) acuñó en 2021 el concepto de manipu-

lación e injerencia informativa extranjera (*Foreign Information Manipulation and Interference*, FIMI), definido como un comportamiento manipulador, deliberado y coordinado por actores estatales o no estatales con capacidad para amenazar o afectar negativamente los valores, procedimientos y procesos políticos de la Unión (EEAS, 2021). La respuesta europea comenzó a consolidarse en 2015 con la creación del grupo *East StratCom Task Force*, impulsado por el Consejo Europeo para contrarrestar la desinformación de origen ruso, y se ha ido ampliando mediante un conjunto de iniciativas sucesivas: el Marco Conjunto sobre Amenazas Híbridas y la Célula de Fusión Híbrida de la UE en 2016, el Centro Europeo de Excelencia para Contrarrestar las Amenazas Híbridas de Helsinki en 2017, el Plan de Acción contra la Desinformación de 2018, el Plan de Acción para la Democracia Europea de 2020, el Código de Buenas Prácticas reforzado de 2022 y, finalmente, la Ley de Servicios Digitales (Comisión Europea, 2018c, 2020a; European Parliament & Council, 2016).

La utilidad de este entramado institucional quedó especialmente patente durante la pandemia de la Covid-19. Los informes trimestrales del SEAE y el análisis de los mensajes publicados por el Ministerio de Asuntos Exteriores chino en X entre febrero y abril de 2020 muestran que Rusia y China desarrollaron campañas coordinadas de desinformación dirigidas a las audiencias europeas. Rusia mantuvo su estrategia tradicional, basada en medios como RT y Sputnik, el uso de granjas de troles como la Internet Research Agency y una importante inversión en operaciones de influencia. China, por su parte, adoptó progresivamente tácticas similares mediante la denominada «diplomacia del guerrero lobo», combinada con la «diplomacia de las mascarillas», lo que contribuyó a mejorar temporalmente su imagen en algunos Estados miembros. En Italia, por ejemplo, el porcentaje de ciudadanos que consideraban a China un país amigo pasó del 42 % en enero de 2020 al 52 % en marzo del mismo año, mientras que la confianza en las instituciones europeas descendió del 42 % al 27 % (Benedicto Solsona, 2021). Tras la invasión rusa de Ucrania en 2022, estas estrategias evolucionaron hacia campañas más sofisticadas, como la Operación Doppelgänger, basada en la clonación de páginas web de medios de comunicación e instituciones públicas europeas para difundir información falsa. Según EU DisinfoLab, hasta 2024 se habían identificado cerca de 8.000 campañas de este tipo, con Alemania, Francia, Polonia, Italia y Letonia entre los países más afectados (EU DisinfoLab, 2024).

Pese a este importante desarrollo institucional, la estrategia europea sigue enfrentándose a limitaciones estructurales. La primera es su dependencia de plataformas digitales de titularidad estadounidense y china, lo que obliga a la Unión a regular infraestructuras y datos sobre los que carece de control directo. La segunda afecta al equilibrio entre la seguridad y las libertades. En particular, el artículo 36 de la Ley de Servicios Digitales faculta a la Comisión para exigir medidas extraordinarias a las plataformas en situaciones de crisis, sin autorización judicial previa, lo que ha suscitado críticas por el riesgo de imponer restricciones a la libertad de expresión insuficientemente delimi-

tadas (Benedicto Solsona, 2025a). A ello se suma la limitada eficacia práctica de las plataformas en la moderación de contenidos. La Fundación Maldita constató durante las elecciones europeas de 2024 que el 45 % de los contenidos desinformativos identificados no recibió ninguna actuación visible por parte de las plataformas, porcentaje que ascendía al 70 % en el caso de X (Fundación Maldita, 2024). Finalmente, la política europea ha concentrado gran parte de sus esfuerzos en combatir la desinformación procedente del exterior, mientras que la alfabetización mediática de la ciudadanía y la coordinación entre el SEAE, la Comisión y el Parlamento Europeo siguen siendo insuficientes. Como se ha señalado anteriormente, la Unión necesita, además, construir una narrativa propia «más atractiva, emocionalmente eficaz y menos técnica y burocrática» (Benedicto Solsona, 2025c), de modo que la lucha contra la desinformación no se limite a una estrategia defensiva, sino que también se convierta en un instrumento de generación de confianza y de atracción internacional.

4.9. Diplomacia de la ayuda al desarrollo y la cooperación internacional

La ayuda al desarrollo constituye, junto a la lucha contra la desinformación, uno de los instrumentos de diplomacia pública en los que la Unión Europea reivindica con mayor insistencia una posición de liderazgo mundial. La Comisión Europea se presenta de forma reiterada como el mayor donante de ayuda al desarrollo del mundo, además de ser el primer socio comercial y el primer inversor extranjero para la práctica totalidad de los países del planeta (Comisión Europea, 2021b). Este liderazgo se articula desde 2021 a través del Instrumento de Vecindad, Desarrollo y Cooperación Internacional-Europa Global (NDICI-Global Europe), dotado de 79.500 millones de euros para el periodo 2021-2027 y concebido como el principal instrumento financiero de la acción exterior de la Unión para erradicar la pobreza y promover el desarrollo sostenible, la paz y la estabilidad, alineado con la Agenda 2030 de Naciones Unidas y el Acuerdo de París (Comisión Europea, 2021b). El Fondo Europeo de Desarrollo Sostenible Plus (FEDS+), brazo financiero del NDICI-Global Europe, constituye el mayor instrumento de garantías de la Unión para movilizar inversión privada fuera de sus fronteras (Comisión Europea, 2025a).

Sobre esta base financiera se asienta la estrategia Global Gateway, presentada por la Comisión en 2021 con el objetivo de movilizar hasta 300.000 millones de euros en inversión de infraestructuras de calidad a escala mundial de aquí a 2027, en ámbitos como la conectividad digital, la energía limpia, el transporte, la salud y la educación (Pérez et al., 2025). El Parlamento Europeo ha señalado que, más allá de su presentación oficial como alternativa sostenible y basada en valores frente a la Nueva Ruta de la Seda china, Global Gateway responde también a intereses comerciales y geopolíticos propios de la Unión, lo que revela la creciente securitización y geopolitización de ins-

trumentos de diplomacia pública presentados en clave puramente altruista (Pérez et al., 2025).

La iniciativa Team Europe, que ya hemos comentado, como respuesta a la pandemia y la contribución a COVAX, opera como el paraguas conjunto bajo el que la Comisión, los Estados miembros y las instituciones financieras europeas, el Banco Europeo de Inversiones y el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo, coordinan su cooperación al desarrollo bajo una marca común reconocible internacionalmente, reforzando la visibilidad exterior de la Unión frente a la dispersión institucional que caracteriza buena parte de su acción exterior.

4.10. Diplomacia climática: el Green Deal y el liderazgo en las COP

La diplomacia climática constituye, junto a la regulación digital, una de las manifestaciones más características del poder normativo europeo, en la medida en que combina la promoción de valores propios, como la neutralidad climática como objetivo civilizatorio, con instrumentos de proyección exterior de calado estrictamente geopolítico. El Pacto Verde Europeo (European Green Deal), presentado por la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, el 11 de diciembre de 2019 como hoja de ruta para convertir a la Unión en el primer continente climáticamente neutro en 2050, constituye desde entonces el marco de referencia de la acción exterior climática europea (Comisión Europea, 2019). Esta dimensión interna se proyecta al exterior a través de una aproximación de liderazgo mediador («leadator»: leader cum mediator). Desde el fracaso de la Cumbre de Copenhague de 2009, la UE ha combinado el multilateralismo y la formación de coaliciones de alta ambición para mantener a China, la India y otras potencias emergentes comprometidas con el proceso negociador de Naciones Unidas, un papel que resultó decisivo para alcanzar el Acuerdo de París en la COP21 de 2015 (Bremberg & Michalski, 2024).

El liderazgo climático de la Unión Europea atraviesa una fase de creciente tensión desde 2025, en un contexto de securitización de su diplomacia pública tras la invasión rusa de Ucrania. La diplomacia climática europea ha pasado de enfatizar el poder normativo a vincular la transición ecológica con la seguridad energética y la reducción de dependencias geopolíticas (Bremberg & Michalski, 2024). Esta evolución quedó patente en la COP30 de Belém (2025), donde, pese al acuerdo para triplicar la financiación climática destinada a los países en desarrollo hasta 2035, el secretario general de la ONU, António Guterres, advirtió de que la brecha entre los compromisos adoptados y las necesidades identificadas por la ciencia seguía siendo «peligrosamente amplia» (Naciones Unidas, 2025). Este contraste refleja la dificultad de la UE para mantener su liderazgo normativo en materia climática en un entorno internacional cada vez más dominado por la competencia geopolítica más que por la cooperación multilateral.

5. Conclusiones

El caso europeo confirma, con una intensidad singular, el retorno de la geopolítica expuesto en la introducción de la primera parte. Una potencia normativa, construida históricamente sobre la renuncia colectiva al uso de la fuerza entre sus miembros, se ha visto obligada en apenas un lustro a incorporar el lenguaje del poder duro mediante sanciones sin precedentes, el envío de armamento y un plan de rearme de 800.000 millones de euros, sin abandonar por ello su identidad normativa de fondo. La UE arrastra, además, una tensión estructural de fondo que precede a esta última crisis geopolítica: un déficit de legitimidad popular interno, no resuelto por décadas de estrategias de comunicación institucional, que exige no solo que los ciudadanos europeos conozcan mejor sus instituciones, sino que perciban sus políticas como útiles y beneficiosas; una desconexión doméstica que limita, en última instancia, la credibilidad de la propia proyección exterior de sus valores (Benedicto Solsona, 2025b).

Si analizamos la pandemia, la guerra de Ucrania y el conflicto de Gaza, observamos que la capacidad de proyección exterior no es uniforme. Bruselas mostró una notable cohesión frente a la agresión rusa, con sanciones sostenidas y una respuesta digital coordinada, sin embargo, la guerra de Gaza devolvió a la superficie la habitual desunión de los Veintisiete en política exterior, con la propia presidenta de la Comisión posicionándose de forma unilateral y sin el respaldo unánime de los Estados miembros, en un episodio que señala los límites estructurales del método comunitario frente a cuestiones que dividen a la opinión pública europea (Benedicto Solsona, 2025b).

Tres ideas destacan de los cinco estudios de caso restantes. En primer lugar, la Unión Europea representa el ejemplo más claro de diplomacia pública fragmentada: su eficacia depende de la coordinación entre instituciones con distintas legitimidades y lógicas de decisión, una fragmentación que ni el Tratado de Lisboa ni la creación del SEAE han logrado superar plenamente. En segundo lugar, la UE ha desarrollado el instrumento de diplomacia pública más innovador frente a la desinformación, al combinar la defensa de valores democráticos con una creciente securitización. No obstante, este enfoque ha suscitado críticas por el posible impacto del artículo 36 de la Ley de Servicios Digitales (DSA), que permite a la Comisión Europea adoptar medidas extraordinarias para que las grandes plataformas mitiguen riesgos en situaciones de crisis, lo que ha alimentado el debate sobre sus posibles efectos sobre la libertad de expresión y el riesgo de censura. Por último, el debilitamiento del *soft power* estadounidense y el ascenso de China ofrecen a la UE una oportunidad para reforzar su capital normativo, siempre que logre una mayor coherencia institucional y una narrativa más eficaz.

CAPÍTULO 4

JAPÓN

1. Introducción

Japón ocupa un lugar singular entre las ocho potencias analizadas en este libro: es, junto con la Unión Europea, una de las dos cuya proyección internacional descansa mayoritariamente en el *soft power* y no en la coerción militar o económica directa y, sin embargo, es también la gran potencia asiática cuya trayectoria de posguerra mejor refleja que atracción y poder duro no son categorías excluyentes. Tras la derrota de 1945 y la renuncia a la guerra recogida en el artículo 9 de su Constitución, Japón construyó una identidad internacional desmilitarizada, articulada en torno a la reconstrucción económica, la alianza con Estados Unidos y, desde mediados de la década de 2000, una estrategia de diplomacia cultural con pocos equivalentes en intensidad y continuidad entre las potencias analizadas.

Japón atraviesa desde 2022, y de forma acelerada desde la llegada al poder de la primera ministra Sanae Takaichi en octubre de 2025, un proceso de securitización de su política exterior que tensiona su tradicional identidad de «potencia pacífica». El país que en enero de 2026 fue reconocido por el *Global Soft Power Index* como la tercera marca país del mundo, por delante del Reino Unido y solo por detrás de Estados Unidos y China (Brand Finance, 2026a), es el mismo país cuya primera ministra afirmó ante el Parlamento, apenas nueve meses antes, que un ataque chino contra Taiwán podría constituir una «situación que amenace la propia supervivencia» de Japón, desencadenando la mayor crisis diplomática entre Tokio y Pekín en más de una década (Bloomberg, 2025; CSIS, 2026a).

Japón es un ejemplo de *smart power*, una combinación de atracción cultural de largo recorrido con un rearme gradual, sin que ambas dimensiones lleguen a fusionarse plenamente ni a resolver las tensiones que genera su coexistencia.

2. El *soft power* japonés: los índices de medición

El *Global Soft Power Index* 2026 sitúa a Japón en tercera posición mundial, con una puntuación de 70,6 sobre 100, ligeramente inferior a la de la edición

anterior (-0,9 puntos), y por delante del Reino Unido, que cae a la cuarta plaza (Brand Finance, 2026a, 2026f). A diferencia de Estados Unidos, que retiene el primer puesto pese a registrar el mayor descenso de todo el ranking, o del Reino Unido y otras potencias occidentales que sufren caídas generalizadas, Japón es uno de los pocos ejemplos de resiliencia que Brand Finance destaca en su edición de 2026, junto con Suiza, Italia, los Emiratos Árabes Unidos y Corea del Sur (Brand Finance, 2026e).

El desglose sectorial del índice resulta revelador del modelo japonés de *soft power*. Japón encabeza el ranking mundial en Negocios y Comercio y en Futuro Sostenible, ocupa la segunda posición en Educación y Ciencia y en Gobernanza, y ha mejorado en Personas y Valores (primer puesto, +2 posiciones) y en Cultura y Patrimonio (tercer puesto, +2 posiciones), este último impulsado por su creciente atractivo como destino turístico (Brand Finance, 2026f). Como resume el informe, el de Japón es un modelo de *soft power* construido sobre «la credibilidad institucional y la confianza cotidiana antes que la visibilidad a corto plazo» (Brand Finance, 2026f), en contraste con estrategias de proyección más dependientes de la notoriedad mediática puntual. El turismo ha resultado determinante en esta mejora: la familiaridad de la marca país japonesa asciende al sexto puesto mundial, con avances especialmente pronunciados en atributos como el atractivo del estilo de vida (+9 posiciones), la disposición a visitar el país (+3) y la percepción de amabilidad (+12) (Brand Finance, 2026e).

La comparación con Corea del Sur, que ocupa la undécima posición mundial, con una puntuación de 59,2 sobre 100 (Brand Finance, 2026i), confirma la pertinencia de incluir a Japón entre las «grandes potencias» en sentido estricto y no entre las potencias medias emergentes analizadas más adelante. La distancia de más de once puestos y casi once puntos entre ambos países asiáticos ilustra dos modelos de *soft power* radicalmente distintos.

3. Análisis institucional de la diplomacia pública japonesa

3.1. El Ministerio de Asuntos Exteriores y la arquitectura gubernamental

La diplomacia pública japonesa se articula en torno a un Ejecutivo unificado, más cercano a los modelos de Estados Unidos y China. El Ministerio de Asuntos Exteriores (MOFA, por sus siglas en inglés) constituye el centro neurálgico de esta arquitectura, coordina tanto la red diplomática de embajadas y consulados como los instrumentos de comunicación pública dirigidos a audiencias japonesas y extranjeras, entre los que se cuentan los servicios de prensa, la publicación anual del Libro Azul Diplomático y la presencia institu-

cional en redes sociales (MOFA, 2024). Esta base institucional se apoya, además, en la red de Japan House, inaugurada en 2015, con sedes permanentes en Londres, Los Ángeles y São Paulo, como espacios de inmersión cultural directa dirigidos a públicos extranjeros.

Fukushima (2011) sitúa el origen de esta arquitectura institucional en la búsqueda a de lo que denomina un «poder de atracción» (*attractive power*) propio, distinto tanto del modelo estadounidense como del europeo, surgido de la necesidad japonesa de proyectar una imagen internacional que compensara las limitaciones que su Constitución pacifista impone al ejercicio del poder duro.

Junto al MOFA, la Fundación Japón (Japan Foundation), creada en 1972 y dependiente del ministerio, constituye el instrumento gubernamental especializado en diplomacia cultural. Organiza intercambios educativos e intelectuales, financia la enseñanza del japonés en el extranjero y ha desempeñado un papel central en la conmemoración, a lo largo de 2025, del 130.º aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Japón y Brasil (Japan Foundation, 2025).

El Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología (MEXT), por su parte, gestiona a través de la Organización de Servicios Estudiantiles de Japón (JASSO) buena parte del sistema de becas que sostiene el intercambio universitario del país, mientras que la Organización Nacional de Turismo de Japón (JNTO) coordina la promoción exterior de un turismo que ha adquirido un peso creciente dentro de la estrategia de *soft power* japonesa tras el récord de 42,7 millones de visitantes extranjeros registrado en 2025, un 15,8 % más que el año anterior (Czech Japan Hub, 2026).

En el plano de la seguridad, el Ministerio de Defensa y el propio Gabinete del primer ministro han asumido, desde la aprobación de la Estrategia de Seguridad Nacional de diciembre de 2022, una función de comunicación estratégica mucho más visible que en décadas anteriores, en línea con el giro hacia una diplomacia de defensa más asertiva que se analizará más adelante (Kantei, 2022).

3.2. Actores no estatales y sector privado

La eficacia de la diplomacia pública japonesa depende de actores no gubernamentales cuya proyección internacional excede, en muchos casos, la de las propias instituciones oficiales. Esta primacía del sector privado no es un rasgo incidental, sino estructural, como advirtió McGray (2002) al acuñar la expresión «gross national cool». Japón logró construir un poderoso motor de atracción cultural cuando su peso económico y político tradicional entraba en declive, apoyándose no en el Estado sino en industrias creativas privadas. Empresas como Toyota, Sony o Nintendo, estudios de animación como Studio Ghibli o Ufotable, y una industria del videojuego, el manga y

el anime que en 2023 generó alrededor de 5,8 billones de yenes en ventas internacionales, superando ya, según cifras del propio sector recogidas por la prensa especializada, el valor de las exportaciones japonesas de semiconductores (Respawn/Outlook, 2026a). Estas empresas constituyen el principal activo de atracción internacional de Japón, muy por encima de la capacidad de proyección directa del Estado.

Watanabe y McConnell (2008) documentan cómo esta arquitectura híbrida, en la que el Estado japonés actúa más como facilitador que como productor directo de contenidos, distingue el modelo japonés de otros modelos de diplomacia cultural más centralizados, como el francés o el chino. Sin embargo, la literatura académica también ha cuestionado los límites de esta dependencia del sector privado. Otmazgin (2008) muestra que la penetración de la cultura popular japonesa en los mercados del este y sudeste asiático respondió a lógicas comerciales de las industrias del entretenimiento, y que solo a posteriori el gobierno japonés reconoció su valor como instrumento de política exterior e intentó capitalizarlo. En un sentido más crítico, Iwabuchi (2015) sostiene que buena parte de lo que se ha denominado «diplomacia de la cultura pop» es una proyección unidireccional de la imagen nacional más que un auténtico intercambio cultural bidireccional, lo que limitaría su capacidad de generar comprensión mutua duradera y explicaría, al menos parcialmente, por qué el atractivo cultural de Japón no siempre se traduce en una influencia política efectiva.

A este ecosistema empresarial y cultural se suman otros actores no estatales de peso creciente. Así, organizaciones patronales como el Keidanren, articulan la diplomacia económica del sector privado japonés ante contrapartes extranjeras; universidades y fundaciones de intercambio académico; gobiernos locales y prefecturas, que desarrollan una paradiplomacia propia orientada al turismo y la cooperación descentralizada; y, cada vez más, creadores de contenido, deportistas e influencers cuya proyección internacional escapa por completo al control institucional pero refuerza indirectamente la marca país. La colaboración público-privada en torno a la marca «Cool Japan» institucionaliza esta dependencia del sector privado como instrumento central de la diplomacia pública japonesa.

4. Tipología de la diplomacia pública japonesa

4.1. Diplomacia cultural: de «Cool Japan» al gigante del contenido

La diplomacia cultural constituye el instrumento más distintivo y estudiado de la proyección internacional japonesa. Su momento fundacional se sitúa en 2006, cuando el entonces ministro de Asuntos Exteriores, y más tarde primer ministro, Taro Aso pronunció en la Digital Hollywood University un discurso que redefiniría la política cultural exterior del país. Aso declaró que una

diplomacia cultural que prescindiera de la cultura popular no merecía ese nombre, calificando al anime y al manga como parte del «nuevo aliado de la diplomacia japonesa» y anunció la creación de un galardón internacional de manga equiparable, en sus propias palabras, a «un Premio Nobel del manga» (Aso, 2006). Aquel discurso sentó las bases de una cooperación público-privada sostenida durante casi dos décadas que cristalizó en la marca gubernamental «Cool Japan», gestionada desde 2010 por el Ministerio de Economía, Comercio e Industria (METI).

La estrategia se ha revisado en los últimos años. La «Nueva Estrategia Cool Japan», aprobada en junio de 2024, fija un objetivo de 50 billones de yenes en gasto de consumidores extranjeros, incluidos exportaciones y turismo receptor, en cuatro sectores prioritarios (alimentación, contenidos, moda y cosmética y turismo) para 2033, con una meta intermedia de 30 billones de yenes para 2028 (Gabinete de Japón, 2024). Dentro de esta arquitectura, el sector de contenidos, anime, manga y videojuegos concentra las mayores expectativas, con un objetivo específico de 20 billones de yenes en exportaciones para 2033, más del triple del valor registrado en 2023 (CJPF, 2025; Respawn/Outlook, 2026a). En octubre de 2025, el METI presentó cinco principios rectores de la nueva fase de la estrategia, entre los que destaca el compromiso explícito de «no interferencia en el contenido de las obras creativas», una garantía destinada a preservar la independencia artística de la industria frente a la tentación de instrumentalizarla políticamente (Respawn/Outlook, 2025). La película de animación *Kimetsu no Yaiba* (Castillo Infinito) se convirtió en la primera cinta de anime japonesa en superar los 100.000 millones de yenes en recaudación mundial, contribuyendo a que el mercado cinematográfico japonés creciera un 32 % interanual en 2025 (Respawn/Outlook, 2026a).

Junto con el contenido audiovisual, la gastrodiplomacia constituye un segundo pilar de la diplomacia cultural japonesa. El reconocimiento de la UNESCO en 2013 del *washoku*, la cocina tradicional japonesa, como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad ha reforzado esta herramienta de atracción, que la Nueva Estrategia Cool Japan integra hoy como un sector prioritario propio. A ello se suma la vertiente educativa con el programa de becas de JASSO y el programa de Intercambio y Enseñanza en Japón (JET), que desde 1987 ha permitido a miles de profesores extranjeros trabajar temporalmente en el país, y que refuerza un modelo de diplomacia cultural que combina cultura popular, gastronomía y cooperación educativa bajo una misma estrategia de Estado de largo plazo.

4.2. Diplomacia de gran evento: la Expo 2025 de Osaka-Kansai

El instrumento de diplomacia pública más distintivo de Japón podría ser la diplomacia de gran evento, y su capacidad para convertir exposiciones universales en instrumentos de proyección de imagen país de una escala

sin equivalente entre las demás potencias analizadas en este libro. La Expo 2025 de Osaka, Kansai, la tercera exposición universal celebrada en Japón tras las de Osaka 1970 y Aichi 2005, se desarrolló durante 184 días bajo el lema «Diseñando la sociedad futura para nuestras vidas» y reunió a cerca de ciento sesenta países y organizaciones internacionales en la isla artificial de Yumeshima, en la bahía de Osaka (BIE, 2025).

El resultado en términos de audiencia superó las expectativas iniciales. La Expo recibió más de 29 millones de visitantes entre el 13 de abril y el 13 de octubre de 2025, con una satisfacción media declarada del 74,9 % y la visita de 91 jefes de Estado y de Gobierno procedentes de 79 países (Expo 2025 Osaka, 2026; Czech Japan Hub, 2026). El Grand Ring, la estructura circular de madera de dos kilómetros de longitud diseñada por el arquitecto Sou Fujimoto que envolvía el recinto expositivo, fue certificado por el Libro Guinness de los Récords como la mayor estructura arquitectónica de madera del mundo (Time Out, 2025). El impacto económico estimado ha reforzado, además, la posición de Osaka como segundo polo turístico del país. La prefectura registró 17,6 millones de visitantes extranjeros en 2025, un máximo histórico, y una encuesta a más de mil empresas japonesas mostró que el 81,3 % de las radicadas en la región de Kansai percibieron un efecto positivo del evento en su actividad (Czech Japan Hub, 2026).

Más allá de las cifras, la Oficina Internacional de Exposiciones subrayó el valor de la Expo como instrumento de diplomacia pública en un contexto internacional adverso. Su secretario general, Dimitri Kerkentzes, destacó en la ceremonia de clausura que el evento había ofrecido «un espacio para la interacción humana, para la diplomacia cara a cara, para la cocreación» en un momento de «incertidumbre, tensiones y conflicto» globales (BIE, 2025). Si comparamos con exposiciones universales anteriores como la de Shanghái 2010, Milán 2015 y Dubái 2020, podemos observar que el impulso reputacional de este tipo de eventos tiende a diluirse en un plazo de dos a cuatro años si no se sostiene con un esfuerzo de comunicación posterior, lo que sitúa a la diplomacia pública japonesa ante el reto de capitalizar a medio plazo un activo cuya visibilidad global es, por definición, temporal (Czech Japan Hub, 2026).

4.3. Diplomacia económica y de seguridad económica

La diplomacia económica japonesa ha atravesado, desde 2025, una transformación tan significativa como la analizada en el ámbito de la defensa, forzada por la política arancelaria de la segunda Administración Trump. En julio de 2025, Tokio y Washington alcanzaron un acuerdo estratégico de comercio e inversión que fijó un arancel de referencia del 15 % sobre la práctica totalidad de las exportaciones japonesas a Estados Unidos, incluidos el sector del automóvil y sus componentes, inicialmente amenazados con un gravamen del 25 %, a cambio del compromiso japonés de invertir hasta 550.000 millones de dólares en sectores estratégicos estadounidenses (semiconductores,

productos farmacéuticos, minerales críticos, construcción naval y energía) antes de enero de 2029, canalizados a través de instituciones como el Banco Japonés para la Cooperación Internacional (JBIC) (Congreso de EE. UU., 2026; Casa Blanca, 2025). El entonces primer ministro Shigeru Ishiba, que negoció buena parte del acuerdo antes de su salida del cargo en octubre de 2025, defendió el pacto como beneficioso para ambas partes, mientras que diversos analistas financieros han cuestionado la solidez jurídica de los aranceles estadounidenses subyacentes y la concreción real del compromiso inversor japonés (NPR, 2025c).

Este giro hacia una diplomacia económica más defensiva se combina con una intensificación de la llamada «diplomacia de los semiconductores», el instrumento más novedoso de la proyección económica japonesa desde la aprobación de la Ley de Promoción de la Seguridad Económica de 2022. El proyecto insignia de esta estrategia es la segunda planta de la taiwanesa TSMC en Kumamoto, cuya inversión se ha ampliado hasta permitir la fabricación de semiconductores de 3 nanómetros, los más avanzados y destinados a aplicaciones de inteligencia artificial y robótica, tras una reunión en febrero de 2026 entre la primera ministra Takaichi y el presidente de TSMC, C. C. Wei, en la que la propia Takaichi calificó el proyecto de «muy significativo desde la perspectiva de la seguridad económica japonesa» (Washington Times, 2026). El presupuesto del METI para semiconductores e inteligencia artificial alcanzó los 1,23 billones de yenes en el ejercicio 2026, dentro de lo que se ha bautizado como una «estrategia de renacimiento de los semiconductores» con la que Tokio aspira a recuperar parte del liderazgo tecnológico que ostentó en la década de 1980 (Chronicle Journal, 2026). Junto al proyecto de TSMC, el consorcio nacional Rapidus, orientado a recuperar la fabricación doméstica de circuitos lógicos avanzados, completa una estrategia dual que combina la atracción de inversión extranjera aliada con la reconstrucción de capacidades propias (Stanford FSI, 2026).

En el plano multilateral, Japón mantiene además su apuesta por el Acuerdo Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP), cuya membresía ascendió a doce países tras la adhesión británica en diciembre de 2024, como instrumento para consolidar un «tercer polo» económico global que no dependa exclusivamente de Estados Unidos o China ((Atalayar, 2026). El liderazgo nipón en este acuerdo no es circunstancial, sino el resultado de un proceso de reconversión diplomática iniciado tras la retirada estadounidense del TPP original en enero de 2017. Ante la decisión de la Administración Trump de abandonar las negociaciones, Tokio asumió la tarea de rescatar el marco jurídico y comercial pactado, impulsando, junto con socios como México y Australia, la reformulación del acuerdo del CPTPP, suscrito en Santiago de Chile en marzo de 2018 (Revista de Comercio Exterior, s.f.). Como señala Liu (2025), la retirada estadounidense y los problemas económicos internos derivados del estancamiento posterior a 2010 actuaron como catalizadores de un liderazgo japonés que respondió a un cálculo de intereses económicos propios, en el marco más amplio de su estrategia del Indopacífico Libre y Abierto (FOIP).

Esta posición de liderazgo se sustenta en tres pilares complementarios. En primer lugar, una ventaja estratégica derivada de la diversificación de su cartera de socios comerciales, que no depende de uno o dos mercados preferentes, sino que se articula en torno a múltiples relaciones con Estados Unidos, la Unión Europea, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y las economías del Sudeste Asiático, lo que le confiere un margen de maniobra del que carecen otros firmantes (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile [BCN], 2022). En segundo lugar, Japón ejerce un papel central en las cadenas globales de valor vinculadas al bloque, en los sectores automotriz, de maquinaria industrial y transporte, además de figurar entre los principales inversores extranjeros directos dentro del área del acuerdo (BCN, 2022). En tercer lugar, Tokio ha capitalizado su experiencia negociadora previa, forjada durante casi una década de tratativas del TPP original, para posicionarse como garante institucional del acuerdo (Liu, 2025; Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación [MAEC], s.f.).

Esta función de custodia es importante en el contexto actual de expansión del bloque, que ha despertado el interés de economías como Corea del Sur, Taiwán y China, entre otras candidaturas, y refuerza la relevancia del acuerdo como contrapeso frente a otras iniciativas económicas lideradas por potencias rivales (Atalayar, 2026). Cabe destacar que, en el caso de la solicitud china de adhesión al CPTPP presentada en 2021, Japón ha evitado un rechazo frontal, lo que evidencia el pragmatismo con el que Tokio combina la competencia estratégica con China y su participación conjunta en foros como la RCEP (Liu, 2025). De este modo, el liderazgo japonés en el CPTPP no solo articula una estrategia de diversificación comercial, sino que también constituye una pieza clave de su diplomacia pública, orientada a proyectar a Japón como potencia normativa capaz de sostener el orden comercial liberal en un contexto de retraimiento estadounidense.

4.4. Diplomacia mediática y digital

NHK World-Japan continúa siendo el principal instrumento de radiodifusión internacional del país, ofreciendo programación informativa y cultural en varios idiomas dirigida a audiencias extranjeras, aunque su alcance y reconocimiento global siguen siendo inferiores a los de competidores como la BBC británica o la propia Euronews. Lanzado en su formato actual en 2009 como heredero de una tradición radiofónica que se remonta a 1935 (NHK World Radio Japan), el servicio combina un canal de televisión en inglés de información continua (NHK World TV), un canal de contenidos en japonés orientado a la diáspora (NHK World Premium) y un portal digital multilingüe, disponible en 19 idiomas, entre ellos el español, el árabe, el swahili y el ucraniano, que ofrece noticias, documentales, alertas de emergencia sísmica y meteorológica, y cursos de japonés. Según cifras de la propia corporación, el canal está disponible en unos 380 millones de hogares en todo el mundo (Prensario Zone, 2023).

En el plano digital, el Ministerio de Asuntos Exteriores (MOFA) ha desarrollado desde mediados de la década de 2010 una estrategia propia de redes sociales que Park y Lim (2014), en un estudio comparado con Corea del Sur, caracterizan como una «diplomacia pública en red». Una infraestructura interna sólida y descentralizada, basada en la colaboración entre múltiples organismos (embajadas, Japan Foundation, JNTO), aunque con un nivel de interacción y de «enganche» del público extranjero inferior al logrado por la diplomacia digital surcoreana, más centralizada y orientada al entretenimiento.

Esta combinación de solidez institucional y prudencia comunicativa es coherente con lo que se identifica como el estilo de «escucha» japonés (Wijaya, 2021): un uso de las plataformas digitales orientado más a escuchar y transmitir información que a la confrontación narrativa propia de otros modelos como el chino.

4.5. El Indo-Pacífico Libre y Abierto y el Quad

El FOIP (Indo-Pacífico Libre y Abierto) es el marco estratégico con el que Japón, desde 2016, promueve un orden regional basado en reglas, la libertad de navegación y el desarrollo económico, como alternativa a la influencia unilateral de China en Asia-Pacífico. Lanzado por Shinzo Abe, evolucionó de una versión inicial de confrontación con Pekín (FOIP 1.0) a otra más cooperativa e inclusiva (FOIP 2.0), para no alienar a los países del sudeste asiático (Hosoya, 2019). La primera ministra Takaichi lo actualizó a finales de 2025 y, en 2026, el ministro Moteji lo presentó ante el Quad, subrayando que su objetivo es ayudar a la región a «desarrollar resiliencia y determinar su propio camino» (MOFA, 2026).

El Quad, mecanismo entre Japón, Australia, India y Estados Unidos, reactivado en 2017, es el principal instrumento de seguridad cooperativa vinculado al FOIP. Gabriel et al. (2020) advierte que no debe sobreestimarse como una alianza militar embrionaria. Es más bien una iniciativa «minilateral» de institucionalización aún limitada. Entre sus resultados concretos destacan la Red de Logística Indo-Pacífica, la Iniciativa Quad de Minerales Críticos (julio 2025, para reducir la dependencia de China en cadenas de suministro estratégicas) y un Grupo de Trabajo contra el Terrorismo, cuya tercera reunión se celebró en Nueva Delhi en diciembre de 2025 (Departamento de Estado de EE. UU., 2025a, 2025b).

Los cuatro países comparten la preocupación por la desinformación extranjera. En julio de 2025 se comprometieron a «contrarrestar los esfuerzos externos por imponer narrativas falsas» en la región (Departamento de Estado de EE. UU., 2025a), lo que conecta la dimensión mediática del FOIP/Quad con la de seguridad, que, para Gabriel et al. (2020), sigue siendo la predominante.

4.6. Diplomacia de defensa: del pacifismo del artículo 9 al smart power

Ningún instrumento de la diplomacia pública japonesa ha experimentado una transformación tan acelerada en los últimos tres años como la diplomacia de defensa con un fuerte giro hacia el poder duro. La Estrategia de Seguridad Nacional aprobada en diciembre de 2022, la primera revisión sustancial de la doctrina de defensa japonesa en una década, fijó el objetivo de elevar el gasto en defensa del entorno del 1 % del PIB, límite informal mantenido desde la década de 1970, hasta el 2 % en el ejercicio fiscal 2027, mediante un programa de refuerzo de capacidades dotado con 43 billones de yenes a lo largo de cinco años (SIPRI, 2023; RUSI, 2024). El documento identificó a China, Corea del Norte y Rusia como las tres principales amenazas a la seguridad nacional japonesa, y autorizó por primera vez en la historia de posguerra la adquisición de capacidades de «contraataque», misiles de largo alcance capaces de golpear bases enemigas en territorio continental, una ruptura doctrinal con el principio del senshu boei (defensa exclusivamente defensiva) que había regido la política de seguridad japonesa desde la posguerra (SIPRI, 2023; FIIA, 2024).

La literatura enmarca este giro dentro de lo que Oros (2015) denomina el nuevo «pacifismo proactivo» japonés, un proceso de reinterpretación normativa, más que de ruptura, en el que las instituciones y la identidad pacifista de posguerra no desaparecen, sino que se adaptan de forma incremental para legitimar capacidades antes impensables, sin llegar a disolver por completo las restricciones constitucionales e identitarias que siguen distinguiendo el caso japonés de una remilitarización plena.

La llegada al poder de Sanae Takaichi en octubre de 2025, la primera mujer en ocupar el cargo de primera ministra, ha acelerado este proceso. En su primera cumbre con el presidente Donald Trump, celebrada apenas días después de su investidura, Takaichi se comprometió a impulsar una «nueva edad dorada de la alianza Japón-Estados Unidos» y anunció su intención de alcanzar el objetivo del 2 % del PIB en defensa dos años antes de lo previsto, junto con la revisión acelerada de los tres documentos estratégicos de seguridad nacional aprobados apenas tres años antes (CSIS, 2026b). El presupuesto de defensa para el ejercicio 2026, en tramitación parlamentaria, elevaría el gasto total a unos 70.000 millones de dólares, superando por primera vez el umbral del 2 % del PIB, e incluye partidas específicas para el despliegue de misiles de superficie mejorados con un alcance de mil kilómetros y para el desarrollo del sistema de defensa costera «SHIELD», basado en una amplia flota de vehículos no tripulados aéreos, marítimos y submarinos (USNI News, 2025; The Diplomat, 2025).

Este giro hacia el poder duro se ha puesto a prueba por la crisis diplomática desatada el 7 de noviembre de 2025, cuando Takaichi declaró ante la Dieta que un eventual uso de la fuerza china contra Taiwán, el despliegue de

buques de guerra, podría constituir una «situación que amenace la propia supervivencia» de Japón, una categoría legal introducida por la legislación de seguridad de 2015 que autorizaría a las Fuerzas de Autodefensa a intervenir en legítima defensa colectiva (CSIS, 2026a; PBS/AP, 2025). La respuesta china fue muy dura. El cónsul general chino en Osaka publicó en la red social X un mensaje amenazante contra la primera ministra, y Pekín convocó al embajador japonés, impuso restricciones a las importaciones de productos japoneses y registró un desplome del turismo chino hacia Japón, mientras ambos países intercambiaban acusaciones formales ante Naciones Unidas durante los meses siguientes (Al Jazeera, 2025b; Bloomberg, 2025).

El East Asia Forum, han señalado que las declaraciones de Takaichi, lejos de ser un desliz, respondieron a un cálculo político destinado a consolidar su base conservadora tras la histórica derrota de su partido, el PLD, en las elecciones a la Cámara de Consejeros de julio de 2025, y que la crisis ha reforzado en la sociedad japonesa un consenso creciente en torno a la percepción de China como amenaza directa a la seguridad nacional (East Asia Forum, 2025).

Este episodio ilustra, mejor que ningún otro, el retorno de la geopolítica. Un país cuya principal fuente de influencia internacional sigue siendo, según el índice de Brand Finance, la confianza y la credibilidad institucionales, se ha visto abocado, en cuestión de semanas, a una crisis diplomática de tono securitizado con su principal vecino y socio comercial.

4.7. Diplomacia de la diáspora: los nikkei y la relación con Brasil

La diplomacia de la diáspora japonesa presenta un perfil histórico, articulado en torno a la figura del nikkei (persona de ascendencia japonesa nacida fuera de Japón). Brasil alberga la mayor comunidad nikkei del mundo fuera del archipiélago japonés, con cerca de 2,7 millones de personas de origen japonés, fruto de un flujo migratorio iniciado a comienzos del siglo XX y que, en 2025, cumplió 130 años de relaciones diplomáticas bilaterales entre ambos países (JICA, 2025; Japan Foundation, 2025).

La Fundación Japón ha desplegado, con motivo de esta efeméride, un amplio programa de intercambio cultural, mientras que la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA) mantiene un apoyo continuo a instituciones sanitarias y culturales de la comunidad nikkei brasileña, incluido el respaldo al Hospital Nipo-Brasileño de São Paulo durante la pandemia de la Covid-19 y a programas de gastrodiplo-macia impartidos por asociaciones regionales de kenjinkai (asociaciones de personas de la misma prefectura) (JICA, 2025).

El flujo migratorio de la diáspora japonesa se ha invertido desde finales del siglo XX. Tsuda (2003) analiza cómo decenas de miles de nikkei brasileños emigraron a Japón para trabajar a raíz de la reforma migratoria japonesa de

1990, y descubre que, pese a su ascendencia étnica japonesa, eran percibidos y tratados en el propio Japón como extranjeros culturalmente «brasileños» antes que como connacionales, una paradoja identitaria que ilustra los límites de la etnicidad como base exclusiva de la diplomacia de la diáspora. Esta tensión entre proyección cultural y reconocimiento efectivo conecta con el argumento más amplio de Fukushima (2011) sobre la búsqueda japonesa de un «poder atractivo» (*attractive power*) que, a diferencia de otros modelos asiáticos de diplomacia pública, ha tenido que lidiar con las contradicciones internas de su propia política de identidad nacional.

A diferencia del modelo de diáspora que Estados Unidos o China proyectan hacia el exterior como instrumento activo de influencia, la relación de Japón con su diáspora histórica en América Latina ha tenido un componente de retorno migratorio. La reforma de la Ley de Control de Inmigración de 1990 otorgó a los nikkei brasileños y peruanos de segunda y tercera generación un estatus de residencia de larga duración con acceso al mercado laboral japonés, lo que provocó un flujo de retorno, conocido como *dekasegi*, que llegó a superar las 300.000 personas en su momento álgido (Tsuda, 2003) y que ha generado, a su vez, una comunidad brasileña arraigada en Japón con dinámicas de identidad dual: japoneses en Brasil, brasileños en Japón (Shoji & Matsue, 2018). Esta dimensión bidireccional distingue a la diplomacia de la diáspora japonesa de los demás casos analizados en esta segunda parte y constituye un ejemplo poco común de política de diáspora que combina proyección cultural exterior y gestión migratoria interior bajo un mismo marco institucional.

5. Conclusiones

El caso japonés confirma, con matices propios, el retorno de la geopolítica observado en Estados Unidos, China y la Unión Europea. Ni siquiera Japón, una de las potencias con mayor capacidad de *soft power* y tercera del mundo en el *Global Soft Power Index 2026*, ha podido evitar la creciente securitización de su política exterior. Entre 2022 y 2026, el país elevó su objetivo de gasto en defensa del 1 % al 2 % del PIB, adquirió capacidades de contraataque y abandonó su tradicional ambigüedad estratégica respecto de Taiwán. Todo ello refleja un cambio doctrinal rápido, comparable, aunque de menor magnitud presupuestaria, al experimentado por la Unión Europea.

Tres ideas merecen destacarse de cara a los cuatro estudios de caso restantes de esta segunda parte. En primer lugar, Japón constituye el ejemplo más consolidado de diplomacia cultural como política de Estado, con una estrategia sostenida desde 2006 que culmina en la Nueva Estrategia Cool Japan de 2024 y se ve reforzada por el éxito de la Expo Osaka-Kansai 2025 como instrumento de proyección internacional. En segundo lugar, la diplomacia económica japonesa refleja la creciente convergencia entre comercio

y seguridad, como evidencian el acuerdo arancelario con Estados Unidos y la importancia estratégica adquirida por la industria de los semiconductores. Por último, el modelo japonés de *smart power*, basado en la combinación de atracción cultural y fortalecimiento de sus capacidades de defensa, no ha eliminado la tensión entre la identidad pacifista del país y las crecientes exigencias de la competencia geopolítica, especialmente en su relación con China.

CAPÍTULO 5

BRASIL

1. Introducción

Brasil cierra, junto con Catar, India y Sudáfrica, el grupo de potencias medias y emergentes analizadas en esta segunda parte, tras el estudio de los cuatro grandes polos de poder: Estados Unidos, China, la Unión Europea y Japón. Lo hace como el principal caso latinoamericano del libro, al reunir la mayor economía y población de la región, una tradición diplomática altamente profesionalizada en torno al Itamaraty (el Ministerio de Relaciones Exteriores) y un extraordinario capital de atracción cultural basado en el carnaval, el fútbol, la samba y la biodiversidad amazónica, activos de *soft power* que pocas potencias medias pueden igualar.

Sin embargo, el caso brasileño también pone de manifiesto una de las principales limitaciones del poder blando, la dificultad de sostener una proyección internacional sólida cuando esta no va acompañada de una gobernanza interna igualmente robusta. La imagen exterior de Brasil continúa asociándose a una cultura atractiva, una diplomacia activa y un papel relevante en el Sur Global, mientras que en el ámbito doméstico persisten problemas estructurales relacionados con la seguridad, la corrupción, la polarización política y la capacidad institucional. Esta disociación entre prestigio internacional y debilidades internas conecta directamente con el argumento planteado en la introducción de la primera parte sobre los límites del *soft power* cuando carece de fundamentos domésticos sólidos.

Esa contradicción alcanzó una dimensión inédita entre 2025 y 2026. El país que llegó a presidir simultáneamente el G20 (2024), los BRICS (primer semestre de 2025) y la Conferencia de las Partes sobre el Cambio Climático de Naciones Unidas (COP30, celebrada en Belém en noviembre de 2025), una acumulación de protagonismo multilateral sin precedentes para una potencia media (Ordem dos Economistas, 2025; Climate Policy Initiative, 2026). Pero al mismo tiempo, el país se vio inmerso en una grave crisis diplomática con Estados Unidos que combinó política comercial e interferencia en asuntos judiciales internos. La condena del expresidente Jair Bolsonaro

a 27 años de prisión por un intento de golpe de Estado tras las elecciones de 2022 fue utilizada por la Administración Trump como justificación para imponer aranceles de hasta el 50 % a las exportaciones brasileñas, en un episodio que derivó en sanciones a magistrados del Tribunal Supremo brasileño y en una crisis diplomática bilateral sin precedentes en los últimos tiempos (Euronews, 2025; CNN en Español, 2025).

El caso brasileño constituye, así, el ejemplo más claro de la brecha entre atracción externa y fragilidad interna. Un país que ocupa posiciones destacadas en los indicadores internacionales de simpatía, atractivo cultural y prestigio deportivo, 15.^a posición en el pilar de Cultura y Patrimonio del *Global Soft Power Index 2025*, con activos como el Carnaval y el creciente alcance global de sus géneros musicales (Panrotas, 2025), pero que obtiene resultados modestos en ámbitos como la seguridad, la gobernanza o la percepción de la corrupción. Así en el Índice de Percepción de la Corrupción 2025 de Transparencia Internacional, Brasil obtuvo solo 35 puntos sobre 100 y ocupó el puesto 107 de 182 países evaluados, por debajo de la media regional de las Américas (Transparencia Internacional, 2026). Esta disociación entre la reputación cultural y el desempeño institucional plantea interrogantes sobre la sostenibilidad de su influencia internacional a largo plazo.

2. El *soft power* brasileño: los índices de medición

El *Global Soft Power Index 2026* sitúa a Brasil en la vigésimo novena posición mundial, con una puntuación de 49,2 sobre 100, la primera de toda América Latina y muy por delante del resto de economías de la región (Brand Finance, 2026a). El desglose por atributos confirma el perfil muy particular del *soft power* brasileño: el país encabeza el ranking mundial como «líder en deporte» y como una de las naciones más «divertidas» del planeta, apoyándose en su legado futbolístico, en la organización reiterada de grandes eventos deportivos internacionales y en una imagen exterior de vitalidad y disfrute sin comparación entre las potencias analizadas en este libro (Brand Finance, 2025a; Brand Finance, 2026f). Brasil también obtiene resultados sólidos en los pilares de Cultura y Patrimonio y de Personas y Valores, reflejo de la fuerza de sus exportaciones culturales y de la calidez percibida de su población (Brand Finance, 2025a).

Sin embargo, el propio índice revela una brecha estructural entre la reputación externa de Brasil y sus indicadores internos de gobernanza. El país obtiene puntuaciones inferiores a su media global en los atributos de seguridad y de baja corrupción, un patrón coherente con los datos del Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional, que otorgó a Brasil una puntuación de 35 sobre 100, situándolo en el puesto 107 de 182 países y por debajo de la media tanto global como continental (Transparencia Internacional, 2026). Esta disociación entre la imagen externa de Brasil como

nación cálida, divertida y culturalmente atractiva y una realidad doméstica marcada por la persistencia de la corrupción y la inseguridad constituye un ejemplo de los límites del *soft power* cuando no descansa sobre una gobernanza interna percibida como sólida.

3. Análisis institucional de la diplomacia pública brasileña

3.1. El Itamaraty y los principios de la política exterior

La diplomacia pública brasileña se articula en torno a un Ejecutivo relativamente unificado. El artículo 4 de la Constitución Federal de 1988 establece la no intervención, la autodeterminación de los pueblos, la cooperación internacional y la solución pacífica de los conflictos como principios rectores de la acción exterior brasileña, mientras que la propia Constitución atribuye al presidente la máxima responsabilidad en la política exterior, y al Congreso Nacional la tarea de examinar tratados internacionales y candidaturas diplomáticas. El Ministerio de Relaciones Exteriores es el organismo encargado de asesorar a la Presidencia y de conducir las relaciones de Brasil con otros Estados y organismos internacionales, desempeñando las funciones clásicas de representación, información y negociación (Ministério das Relações Exteriores, 2024).

La literatura académica ha sistematizado los principios que, con matices, han guiado la diplomacia brasileña desde la redemocratización: universalismo, multilateralismo, pacifismo, no intervención, autodeterminación, igualdad soberana, pragmatismo y construcción de puentes entre bloques rivales (Crescentino, 2025). Este último principio, la vocación de Brasil como «puente» entre el Norte y el Sur globales, resulta relevante para entender tanto su papel en los BRICS y el G20, como la propia crisis con Estados Unidos en la que el Itamaraty ha defendido la independencia del poder judicial brasileño frente a las presiones del Gobierno estadounidense.

3.2. La diplomacia cultural institucionalizada

La diplomacia cultural se integra en la estructura del propio Itamaraty. El Departamento Cultural del ministerio se organiza en varias divisiones especializadas: la División de Promoción de la Lengua Portuguesa (DPLP), responsable de la Red Brasil Cultural, formada por centros culturales, núcleos de estudios brasileños y lectorados presentes en más de cuarenta países; la División de Operaciones de Difusión Cultural (DODC), encargada de la promoción de las artes visuales, escénicas, la música y la literatura brasileñas;

la División de Promoción del Audiovisual (DAV); y la División de Acuerdos y Asuntos Multilaterales Culturales (DAMC), que representa a Brasil en foros como la UNESCO, el Mercosur o la Organización de Estados Americanos (Itamaraty, s. f.). Esta arquitectura, plenamente integrada en el servicio exterior de carrera, refleja la profesionalización histórica de la diplomacia brasileña y su carácter de política de Estado más que de iniciativa gubernamental.

3.3. La comunicación institucional y la Secom

Junto al Itamaraty, la Secretaría de Comunicación Social de la Presidencia de la República (Secom) coordina la estrategia de comunicación institucional del Gobierno federal, incluida su proyección digital hacia audiencias nacionales y extranjeras. Esta doble estructura, un ministerio de Exteriores centrado en la diplomacia cultural y educativa de largo plazo, y una secretaría de comunicación de la Presidencia centrada en la proyección política más inmediata del Ejecutivo, ha resultado visible en la última década, en la que el estilo comunicativo de la propia Presidencia, ya sea el de Jair Bolsonaro entre 2019 y 2022 o el de Lula da Silva desde 2023, ha condicionado en la práctica buena parte de la imagen internacional de Brasil, en ocasiones por encima de la propia labor institucional del Itamaraty.

4. Tipología de la diplomacia pública brasileña

4.1. Diplomacia cultural y deportiva

El deporte constituye el instrumento de diplomacia pública más identificable de Brasil, hasta el punto de que Brand Finance lo corona como «líder mundial en deporte» en su índice (Brand Finance, 2025a). El periodo comprendido entre 2011 y 2019 fue descrito por el propio Itamaraty como la «Década del Deporte» brasileña. El país fue sede de los Juegos Mundiales Militares (2011), la Copa Confederaciones (2013), el Mundial de Fútbol (2014), los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Río de Janeiro (2016) y la Copa América (2019), una concentración de grandes eventos deportivos sin precedentes entre las potencias medias analizadas. La Coordinación General de Turismo y Deportes, creada en 2008 dentro del propio ministerio, gestiona hoy decenas de memorandos de cooperación deportiva bilaterales, empleando el deporte como herramienta para la proyección de valores de inclusión social y la lucha contra la discriminación (Itamaraty, s. f.). Figuras como Pelé, Ronaldinho o Neymar han actuado como embajadores no estatales de un país cuya identidad deportiva, sobre todo futbolística, resulta reconocible en cualquier rincón del mundo.

Esta apuesta por el gran evento deportivo no está exenta de debate académico. Grix, Brannagan y Houlihan (2015), en un estudio comparado entre

Brasil y el Reino Unido, advierten de que la literatura sobre *soft power* aplicada a los megaeventos deportivos tiende a sobreestimar la capacidad de estos para traducirse en influencia política efectiva, y que el caso brasileño revela una desconexión notable entre la centralidad simbólica del evento y sus resultados diplomáticos tangibles, un patrón coherente con la disociación entre atracción externa y fragilidad interna.

Junto al deporte, la gastrodiplo-macia y la música constituyen los otros grandes vectores de la diplomacia cultural brasileña. La feijoada, guiso tradicional de frijoles negros y carnes que fusiona herencias indígenas, africanas y portuguesas, es reconocida como símbolo de la identidad nacional, mientras que géneros musicales como la samba y la bossa nova, y festivales internacionales como Lollapalooza Brasil, proyectan una imagen de vitalidad cultural que el propio índice de Brand Finance certifica al situar a Brasil entre las naciones más «divertidas» del mundo (Brand Finance, 2025a). El carnaval de Río de Janeiro, el mayor del mundo por asistencia, cierra este catálogo de instrumentos culturales con un alcance mediático global sin parangón entre las potencias medias analizadas en esta segunda parte.

La literatura brasileña constituye un cuarto instrumento, menos visible que el deporte o la música, pero de notable alcance a largo plazo. Escritores como Jorge Amado, cuya obra ha sido traducida a varias decenas de idiomas e introducido a audiencias internacionales en la cultura afrobrasileña de Bahía, o, más recientemente, Paulo Coelho, uno de los autores vivos más traducidos del mundo, han operado como embajadores culturales no estatales cuya proyección internacional excede con frecuencia la de las propias instituciones oficiales, en un patrón ya observado en el caso de la industria del entretenimiento japonesa. La lengua portuguesa, hablada por más de 260 millones de personas en el mundo, constituye además un instrumento de cooperación cultural específico a través de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP), marco en el que Brasil coopera con Angola, Mozambique, Cabo Verde, Guinea—Bisáu, Santo Tomé y Príncipe, Timor Oriental y la propia Portugal en ámbitos que van de la cooperación militar a la ayuda financiera y el intercambio cultural, y que ya en 2003 llevó a Lula da Silva, en su primer año de mandato, a realizar una gira por tres naciones africanas lusófonas (Angola, Santo Tomé y Príncipe y Mozambique) como gesto simbólico de esta vocación de puente lingüístico y cultural.

4.1.1. Diplomacia mediática: las telenovelas de Globo

Las telenovelas producidas por Globo, la mayor productora de contenidos de América Latina y una de las cinco cadenas comerciales de televisión más grandes del mundo, constituyen un instrumento de diplomacia mediática de largo recorrido. Desde la década de 1970, Globo ha exportado sus producciones a más de un centenar de países de los cinco continentes. La telenovela *Escrava Isaura* (1976) llegó a emitirse en cerca de 80 países,

según algunas fuentes, hasta 150, y alcanzó en China una audiencia estimada entre 300 y 450 millones de espectadores, cifra que varía según la fuente consultada (AdoroCinema, 2025; EnStarz, 2024). Producciones más recientes, como *Caminho das Índias* (2009), estrenada en un momento de auge de las relaciones entre Brasil e India y que coincide con el ascenso de los BRICS, han sido analizadas como un ejercicio de «diplomacia mediada» que tiende puentes comunicativos entre ambos países en clave de soft power (Joyce & Martinez, 2016).

En 2026, Globo ha iniciado una nueva fase de internacionalización dirigida al mercado angloparlante, mediante un acuerdo con el estudio de Los Ángeles MFF & Co. para adaptar al inglés, con nuevos repartos, éxitos como *Todas as Flores* y *Belíssima*, en un intento de trasladar el formato de la telenovela brasileña a las plataformas de streaming globales (Monocle, 2025a).

Esta capacidad de proyección televisiva ha sido objeto de análisis académico por Rai y Straubhaar (2016) que estudian el caso de *Caminho das Índias* como un producto paradigmático de intercambio Sur-Sur entre potencias BRICS, capaz de incrementar el conocimiento mutuo entre Brasil e India en un momento de auge de la cooperación birregional, Straubhaar (2020) enmarca el conjunto de la industria de telenovelas de Globo dentro de lo que denomina un modelo de «*soft power* corporativista», en el que la proyección cultural del país depende de una relación de colaboración de largo plazo entre las industrias culturales privadas y sucesivos gobiernos, más que de una estrategia estatal centralizada.

4.2. Diplomacia científica y educativa

La diplomacia científica brasileña ha combinado, en la última década y media, momentos de notable proyección internacional con episodios de fragilidad presupuestaria, lo que explica la dependencia de la diplomacia pública brasileña respecto del ciclo económico y político interno. El programa insignia de esta vertiente fue Ciencia sin Fronteras (*Ciência sem Fronteiras*), lanzado en 2011 bajo la presidencia de Dilma Rousseff con el objetivo de conceder cien mil becas de movilidad internacional a estudiantes brasileños de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas, convirtiéndose en su momento en una de las mayores iniciativas de movilidad académica financiadas por un solo gobierno en todo el mundo. El programa, sin embargo, fue suspendido de forma efectiva a finales de 2015 y formalmente cancelado en 2017 por motivos presupuestarios, tras haber financiado cerca de cien mil becas, y fue sustituido por el programa CAPES-PrInt, de escala e impacto internacional considerablemente menores (ICEF Monitor, 2017).

En el plano de las infraestructuras científicas, Brasil ha desarrollado el laboratorio de luz de sincrotrón Sirius, uno de los más avanzados del mundo en su categoría, como plataforma de atracción de investigadores interna-

cionales y símbolo de la capacidad tecnológica del país, mientras que en el ámbito biomédico el Instituto Butantán desarrolló durante la pandemia de la Covid-19 la vacuna CoronaVac, aprobada para su uso tanto en Brasil como en otros países de América Latina y Asia. Estos activos conviven, sin embargo, con un fenómeno de fuga de talentos científicos hacia el exterior que buena parte de la propia comunidad académica brasileña atribuye a la inestabilidad presupuestaria de programas como Ciencia sin Fronteras, lo que ilustra una vez más la tensión entre la proyección exterior de las capacidades brasileñas y la fragilidad de su sostenibilidad interna.

4.3. Diplomacia de gran evento climático: la COP30 de Belém

El instrumento de diplomacia de gran evento más distintivo de Brasil en 2025 fue la trigésima Conferencia de las Partes de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP30), celebrada en Belém do Pará entre el 10 y el 22 de noviembre de 2025, la primera COP celebrada en plena Amazonia. Tras dos semanas de negociaciones que se prolongaron hasta el amanecer del último día, incluido un incendio en el propio recinto de la conferencia, casi la totalidad de los países del mundo suscribieron un paquete final denominado «Mutirão Global», término de origen popular brasileño que designa el esfuerzo colectivo comunitario, que incluyó el compromiso de movilizar 1,3 billones de dólares anuales en financiación climática para 2035 y de triplicar la financiación destinada a la adaptación (ONU Noticias, 2025).

El resultado, sin embargo, resultó ambivalente para las aspiraciones de liderazgo climático de Brasil. La presidencia brasileña de la COP30 no logró incluir en la decisión final una hoja de ruta vinculante para el fin de los combustibles fósiles ni para la reversión de la deforestación, dos de los objetivos que el propio Lula había situado en el centro de su discurso inaugural, y en su lugar anunció que impulsaría ambas hojas de ruta «fuera» del propio proceso negociador de la COP (Carbon Brief, 2025a). El Parlamento Europeo llegó a calificar el resultado de «progreso lento, pero insuficiente frente a la urgencia de la crisis climática» (Parlamento Europeo, 2025). Con todo, la COP30 permitió a Brasil proyectar durante dos semanas una imagen de liderazgo climático del Sur Global sin comparación entre las potencias medias analizadas en este libro, reforzada por el lanzamiento del Fondo de Bosques Tropicales para Siempre, con compromisos iniciales de inversión de China y los Emiratos Árabes Unidos (Carbon Brief, 2025a).

Esta proyección de liderazgo ambiental convive, sin embargo, con contradicciones internas que erosionan su credibilidad. La propia decisión de Lula de suspender la exploración petrolífera de Petrobras en la desembocadura del Amazonas, adoptada poco antes de la cumbre, ejemplifica la tensión entre el discurso climático exterior de Brasil y las necesidades energéticas y fiscales de su política doméstica, una contradicción que la prensa especiali-

zada ha señalado como un lastre recurrente para la credibilidad internacional del país en materia climática.

4.4. Diplomacia económica y la guerra arancelaria con Estados Unidos

La diplomacia económica brasileña atravesó entre 2025 y 2026 la mayor crisis con Estados Unidos de las últimas décadas, marcada por la vinculación inédita entre política comercial y asuntos judiciales internos. En julio de 2025, la Administración Trump impuso un arancel del 50 % a la mayoría de las exportaciones brasileñas, justificándolo por el proceso judicial contra el expresidente Jair Bolsonaro, al que calificó de «caza de brujas». Washington también sancionó al magistrado del Tribunal Supremo Federal encargado del caso y revocó los visados de varios jueces (Al Jazeera, 2025c; Deccan Herald, 2025).

Tras la condena de Bolsonaro a 27 años de prisión por intento de golpe de Estado, Lula defendió la independencia judicial brasileña, mientras que Estados Unidos endureció su discurso (CBS News, 2025; BBC News, 2025). Aunque ambos gobiernos negociaron durante meses, la disputa continuó y, en julio de 2026, Washington sustituyó parte del arancel inicial por un gravamen del 25 % basado en supuestas prácticas comerciales desleales relacionadas con decisiones judiciales brasileñas sobre plataformas digitales. Brasil rechazó estas medidas y recordó que Estados Unidos mantiene un amplio superávit comercial en la relación bilateral (CNBC, 2026b; Time, 2026).

Esta crisis ha acelerado una estrategia de diversificación comercial ya en marcha desde el inicio del tercer mandato de Lula. Brasil ha intensificado sus vínculos con China, que en mayo de 2025 recibió a Lula en Pekín con una ceremonia de bienvenida encabezada por el propio Xi Jinping, mientras Pekín incrementa su inversión en puertos, energía, infraestructuras digitales y logística brasileñas (GIS Reports, 2026). La disputa arancelaria, que coincide además con el calendario electoral, Brasil celebra elecciones presidenciales en octubre de 2026, ha convertido la política comercial estadounidense en un asunto de primer orden en la campaña doméstica brasileña, con el propio Lula acusando públicamente a un senador de la familia Bolsonaro de haber contribuido, con sus gestiones en Washington, a la imposición de los aranceles (Benzinga, 2026).

Más allá de la crisis con Washington, la diplomacia económica brasileña se apoya en un tejido de grandes corporaciones que operan, de facto, como una diplomacia corporativa paralela a la del propio Itamaraty. Petrobras en el sector energético, Vale en minería, Embraer en la industria aeronáutica, uno de los pocos fabricantes de aeronaves comerciales del mundo fuera de Europa y Estados Unidos, y JBS en la industria cárnica, entre otras, proyectan la marca país brasileña en mercados internacionales al margen de la acción

diplomática oficial. Sin embargo, el propio Gobierno ha desarrollado instrumentos de apoyo financiero y de negociación para proteger sus intereses en el exterior. Brasil ha firmado acuerdos comerciales bilaterales con más de un centenar de países y mantiene una participación activa en foros multilaterales económicos como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, el Banco Interamericano de Desarrollo, además del Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS, con sede en Shanghái, concebido como alternativa a las instituciones financieras multilaterales de posguerra dominadas por Occidente.

4.5. Diplomacia multilateral: los BRICS, el Mercosur y el liderazgo del Sur Global

Brasil asumió en 2025 la presidencia rotatoria de los BRICS, agrupación que, tras su ampliación en 2024, integra a Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica, Indonesia, Egipto, Etiopía, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos e Irán. Bajo el lema «Fortalecer la cooperación del Sur Global para una gobernanza más inclusiva y sostenible», la presidencia brasileña dio continuidad a las prioridades ya impulsadas durante su liderazgo del G20 en 2024 (Freiheit.org, 2025). La XVII Cumbre de los BRICS, celebrada en Río de Janeiro los días 6 y 7 de julio de 2025, concluyó con la Declaración de Río de Janeiro, un documento que recoge 126 compromisos articulados en torno a seis ejes, entre ellos la paz y la seguridad internacional, la reforma de la gobernanza multilateral y la cooperación económica y financiera (Diplomacy & Beyond Plus, 2025). En la sesión inaugural, Lula alertó sobre el «colapso sin precedentes del multilateralismo» y reclamó una reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que reflejara mejor el equilibrio de poder del siglo XXI (Stimson Center, 2025).

El resultado político de la cumbre fue, sin embargo, más moderado de lo que cabía esperar. La declaración condenó expresamente los ataques de Estados Unidos e Israel contra Irán en junio de 2025, calificándolos de «violación flagrante del derecho internacional» (Habtoor Research Centre, 2025), pero evitó mencionar directamente a ambos países al denunciar el uso creciente de los aranceles como instrumento de presión económica. Esta cautela diplomática puso de manifiesto las diferencias existentes entre los miembros del bloque y estuvo condicionada, además, por la ausencia física de Xi Jinping y de Vladímir Putin, este último participó por videoconferencia debido a la orden de detención emitida en su contra por la Corte Penal Internacional (Chatham House, 2025; Habtoor Research Centre, 2025). La reacción de Donald Trump no se hizo esperar, El presidente americano amenazó con imponer aranceles adicionales del 10 % a los países que respaldaran lo que calificó como las «políticas antiestadounidenses» de los BRICS (Al Jazeera, 2025).

Junto con los BRICS, Brasil desempeña un papel central en el Mercado Común del Sur (Mercosur), que en los últimos años ha intensificado las negociaciones para culminar el acuerdo de asociación con la Unión Europea, aún pendiente de su ratificación en julio de 2026. Esta combinación de liderazgo en los BRICS, el G20 y el Mercosur refleja la apuesta brasileña por el multilateralismo como eje de su política exterior.

Esta apuesta encaja con la tipología de multilateralismos que propone Sanahuja (2013), para quien el concepto no tiene un significado único, sino que cada actor internacional lo interpreta y practica de forma distinta según su posición en el sistema: la Unión Europea despliega un multilateralismo normativo, centrado en la exportación de reglas e instituciones; Estados Unidos, uno hegemónico, subordinado en última instancia a sus propios intereses de potencia; los países en desarrollo practican uno defensivo, orientado a protegerse de las asimetrías del sistema internacional; y las potencias emergentes, entre ellas Brasil, uno revisionista, que utiliza los foros multilaterales para reclamar una redistribución del poder global sin romper abiertamente con el orden existente. Esta lectura revisionista ayuda a explicar por qué Brasilia combina un discurso de reforma profunda del sistema, como la exigida por Lula sobre el Consejo de Seguridad, con una práctica diplomática que evita la ruptura frontal con las instituciones vigentes.

Vázquez (2021) sostiene que los BRICS han evolucionado desde una lógica de acción multilateral relativamente cohesionada hacia un «multilateralismo *à la carte*», en el que los Estados miembros, Brasil entre ellos, combinan la cooperación colectiva con estrategias bilaterales adaptadas a sus intereses nacionales. Esta evolución ayuda a explicar el tono prudente de la Declaración de Río de Janeiro de 2025 y las dificultades del bloque para proyectar posiciones plenamente consensuadas en un contexto internacional cada vez más polarizado.

4.6. Diplomacia digital y el pulso con las plataformas tecnológicas

La diplomacia digital brasileña presenta una doble cara que la distingue del resto de los casos analizados en esta segunda parte. Durante la presidencia de Jair Bolsonaro (2019-2022), la red social X (entonces Twitter) se convirtió en el principal instrumento de comunicación política del entonces presidente, quien la empleó de forma sistemática para presentarse como una figura salvadora frente a la supuesta incompetencia de administraciones anteriores, en un estilo de comunicación populista y polarizador que erosionó la autonomía tradicional del Itamaraty sobre la política exterior brasileña y que guarda paralelismos evidentes con el estilo comunicativo del propio Donald Trump. Aquel modelo de diplomacia digital personalista contrasta con el papel que las plataformas tecnológicas estadounidenses han adquirido, ya en 2025

y 2026, como objeto directo de la disputa entre Brasilia y Washington. Las órdenes judiciales brasileñas dirigidas a X, Meta y Google para retirar contenido y suspender cuentas vinculadas al propio Bolsonaro han sido invocadas explícitamente por el Gobierno estadounidense como una de las «prácticas comerciales desleales» que justifican los aranceles impuestos en 2026, en una disputa que sitúa a Brasil, junto con la Unión Europea, entre los actores que más abiertamente han desafiado la autorregulación de las grandes plataformas digitales estadounidenses.

Antes de este enfrentamiento De Moraes (2023), en un análisis de 673 tuits del propio Bolsonaro, concluyó que el discurso de política exterior del presidente brasileño combinó la demagogia, la distorsión de amenazas y soluciones simplificadas, con un populismo más ocasional, empleando tácticas de pánico moral (el llamado «Red Scare») frente a la desinformación sobre los incendios amazónicos y la pandemia de Covid-19, en un patrón que erosionó la tradicional autonomía técnica del Itamaraty sobre la política exterior brasileña.

4.7. Diplomacia de la diáspora africana y migratoria

Brasil alberga la mayor población de ascendencia africana fuera del continente africano: según el censo de 2022 del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), un 55,5 % de la población total, 112,7 millones de personas, entre quienes se autoidentifican como negros y como pardos o mestizos, se reconoce afrodescendiente, como herencia directa de haber sido el principal receptor de personas esclavizadas durante toda la trata transatlántica (IBGE, 2023). Esta circunstancia histórica ha convertido a la diáspora afrodescendiente en un factor distintivo de la diplomacia pública brasileña, expresado tanto en sus formas culturales y musicales de resiliencia poscolonial como en iniciativas diplomáticas concretas orientadas a estrechar lazos con África lusófona y subsahariana. Entre 2003 y 2010, bajo la primera presidencia de Lula, Brasil incrementó su número de embajadas en suelo africano de 17 a 37, mientras el país realizó decenas de giras presidenciales por el continente, cimentando a Brasil como socio comercial de referencia para África (African Business, 2025).

El *Heritage Voyage of Return*, iniciativa cultural impulsada por el premio Nobel Wole Soyinka con el respaldo del presidente nigeriano Bola Tinubu y del propio Lula desde 2023, aspira a ofrecer a la diáspora afrodescendiente la posibilidad de recorrer simbólicamente la ruta migratoria histórica entre Brasil, el Caribe y África Occidental, en particular Badagry, en el estado nigeriano de Lagos, uno de los puntos históricos de embarque de la trata, en un instrumento de diplomacia de la diáspora sin equivalente directo entre las demás potencias analizadas en esta segunda parte (The Nation, 2025; The-Cable, 2023).

En sentido inverso, Brasil proyecta también una diáspora emigrante propia, de escala más modesta que la de otras potencias analizadas en este libro, pero de creciente relevancia diplomática. Según el último informe consular del Itamaraty, en 2025 residían fuera del país cerca de 5,3 millones de brasileños, con Estados Unidos (más de 2 millones), Portugal (unos 628.000) y Paraguay (alrededor de 254.000) como principales destinos, en un patrón migratorio que combina la emigración económica con los vínculos históricos, lingüísticos y familiares que Brasil mantiene con la propia metrópoli colonial portuguesa (EuroPress, 2026). La gestión consular de esta diáspora, articulada a través de la extensa red de embajadas y consulados del Itamaraty, constituye un instrumento de proyección más discreto, pero constante, de la diplomacia pública brasileña.

4.8. La marca país: la Marca Brasil y sus vaivenes políticos

Brasil constituye es uno de los casos más antiguos y a la vez más inestables de gestión activa de marca país, con una política de nation branding formal que se remonta a 2005, cuando el Gobierno de Lula da Silva encargó a la Agencia Brasileña de Promoción de Exportaciones e Inversiones (Apex-Brasil) y a la Agencia Brasileña de Promoción Internacional del Turismo (Embratur) el desarrollo de la «Marca Brasil». Un logotipo desarrollado mediante concurso público y basado en estudios técnicos de mercado, con curvas y colores que evocaban la diversidad cultural y natural del país, y que se empleó de forma continuada durante los sucesivos Gobiernos de Lula, Rousseff y Temer hasta 2019 (Apex-Brasil, 2023). Aquella marca resultó sustituida durante la presidencia de Jair Bolsonaro por una nueva identidad en inglés «Brazil. Visit and love us», desarrollada sin el mismo respaldo técnico y cuyo eslogan generó una controversia considerable en el propio país por su connotación de doble sentido sexual, en lo que la propia Embratur calificaría después de «imagen débil, sin estudio técnico y con un eslogan inadecuado tanto en el lenguaje como en el mensaje» (Diário de Pernambuco, 2023).

El 14 de febrero de 2023, ya bajo el tercer mandato de Lula, Embratur y Apex-Brasil relanzaron formalmente la antigua Marca Brasil en una ceremonia celebrada en Brasilia, recuperando la grafía en portugués, «Brasil» con «s» frente al «Brazil» con «z» del periodo bolsonarista, y articulando una nueva estrategia de posicionamiento centrada en la sostenibilidad ambiental. Bajo la premisa, en palabras del entonces presidente de Apex-Brasil, Jorge Viana, de que el país necesitaba «una estrategia de marca país bien estructurada, con visión de largo plazo, que respalde nuestra comunicación internacional» (Apex-Brasil, 2023). Este vaivén de la marca país brasileña en apenas cuatro años, de la Marca Brasil original, a la reformulación bolsonarista, y de vuelta a la Marca Brasil original; demuestra hasta qué punto la propia identidad visual y narrativa de un país puede convertirse en rehén de la alternancia política

interna, en un fenómeno de discontinuidad institucional que contrasta con la profesionalización de largo plazo que caracteriza a instrumentos como la propia Marca Brasil cultural gestionada por el Itamaraty.

Los índices independientes de reputación de marca país confirman esta imagen de fortaleza relativa pero inestable. El Anholt-Ipsos Nation Brands Index sitúa a Brasil de forma recurrente en torno a la vigésimo séptima posición global, la mejor puntuación de toda América Latina, por delante de México y Argentina, apoyado sobre todo en sus atributos de cultura, exportaciones y turismo, pero con un desempeño sensiblemente más débil en el índice de gobernanza (Ipsos, 2023; Bloomberg Línea, 2022). Este patrón, fortaleza cultural y turística, debilidad de gobernanza, reproduce con notable precisión la misma disociación ya documentada mediante el Global Soft Power Index, confirmando que la brecha entre atracción externa y fragilidad interna no se debe a un único instrumento de medición, sino que es un rasgo estructural y persistente de la marca país brasileña, detectado de forma convergente por las dos principales metodologías internacionales de medición de la reputación nacional.

4.9. La ambivalencia de las favelas

Un último instrumento, más ambivalente que los anteriores, cierra el catálogo de la diplomacia pública brasileña: la proyección internacional de las favelas, los asentamientos informales que, según estimaciones oficiales, albergan hoy a más de dieciséis millones de personas en todo el país y que tuvieron su origen histórico en la vivienda de la población africana esclavizada y posteriormente liberada. Convertidas en destino de un turismo internacional creciente tras su exposición mediática durante el Mundial de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016, las favelas plantean un dilema poco frecuente entre los instrumentos de diplomacia pública analizados. Mientras que sus expresiones culturales, el funk carioca, el grafiti o determinadas corrientes del cine brasileño alimentan la imagen de autenticidad y creatividad urbana que refuerza el atractivo internacional del país, el propio fenómeno del «turismo de la pobreza» ha sido objeto de una crítica creciente por instrumentalizar la desigualdad social como atracción turística, en lugar de abordarla como un problema estructural de la propia gobernanza brasileña. Este dilema resume, mejor que ningún otro la tensión central que atraviesa todo el caso brasileño; la delgada línea entre proyectar una imagen de vitalidad y diversidad cultural genuinas, y convertir en espectáculo exterior las propias fracturas sociales.

Esta tensión ha sido documentada por la socióloga Bianca Freire-Medeiros (2009, 2012), quien acuñó el concepto de «touring poverty» para describir cómo determinadas favelas cariocas como Rocinha se han convertido en un producto turístico global mediante «reality tours» que atribuyen a la pobreza un valor de autenticidad exótica, en un proceso de mercantilización que, según la propia autora, no ha logrado traducirse en una mejora sustancial de las condiciones materiales de sus habitantes.

5. Conclusiones

El caso brasileño confirma la tesis del libro sobre el retorno de la geopolítica, pero desde una posición distinta. Brasil no ha tenido que decidir entre *soft power* y *hard power* porque nunca ha dispuesto, ni aspira a disponer, de una proyección de poder duro comparable a la de Estados Unidos, China, la Unión Europea o Japón. Su vulnerabilidad frente al retorno de la geopolítica se ha manifestado, en cambio, por una vía distinta y más indirecta: la instrumentalización de la política comercial estadounidense como palanca de presión sobre un proceso judicial interno, un fenómeno sin precedente claro entre los demás casos de esta segunda parte y que ilustra hasta qué punto ni siquiera las potencias medias quedan al margen de la fragmentación del orden internacional liberal.

Tres ideas merecen destacarse para concluir. La primera es que Brasil constituye, entre las ocho potencias analizadas en este libro, el ejemplo más claro de disociación entre atracción externa y gobernanza interna. El liderazgo mundial en las categorías de deporte y diversión del *Global Soft Power Index* convive con una puntuación de apenas 35 sobre 100 en el Índice de Percepción de la Corrupción, una brecha que ningún otro de los siete casos anteriores presenta con tanta nitidez y que plantea interrogantes legítimos sobre la sostenibilidad a largo plazo de una diplomacia pública que no logra trasladar su capital de simpatía internacional a una mejora perceptible de sus indicadores de gobernanza doméstica. La segunda es que Brasil ha desarrollado, en su papel simultáneo al frente del G20, los BRICS y la COP30, una capacidad de liderazgo multilateral desproporcionada respecto a su peso económico y militar objetivo, apoyada en su vocación histórica de «puente» entre el Norte y el Sur globales, aunque los resultados moderados de la cumbre de los BRICS de Río de Janeiro y de la propia COP30 sugieren que dicho liderazgo topa con límites estructurales cuando debe traducirse en compromisos vinculantes. La tercera es que la crisis arancelaria con Estados Unidos articulada en torno al proceso judicial contra Bolsonaro y, más recientemente, en torno a la regulación brasileña de las plataformas digitales estadounidenses, confirma que ni siquiera las potencias medias con escasa proyección de poder duro pueden sustraerse a la instrumentalización geopolítica

CAPÍTULO 6

INDIA

1. Introducción

India es la democracia más poblada del planeta, la quinta economía mundial, una potencia nuclear y el país que en 2023 superó a China como el más habitado de la Tierra, con más de 1.400 millones de personas. Esta combinación de escala demográfica, civilización milenaria y ascenso económico sostenido convierte a India en un caso de estudio en el que se da una tensión entre una identidad de «potencia civilizacional» articulada en torno al yoga, el budismo y una narrativa milenaria de tolerancia religiosa, y una realidad geopolítica que en 2025 la obligó a librar, de forma casi simultánea, una breve guerra con Pakistán y una disputa arancelaria de gran calado con Estados Unidos.

La India de Narendra Modi ha sabido combinar la proyección de una imagen espiritual y civilizacional de largo recorrido con instrumentos de diplomacia científica, económica y digital de vanguardia, mientras mantiene con firmeza el principio histórico de la «autonomía estratégica» que ha guiado su política exterior desde la independencia. La negativa explícita a aceptar mediación externa en la crisis de Cachemira de mayo de 2025 es el ejemplo más claro de esta doctrina. La India se ha visto forzada a navegar, como Japón y Brasil, la instrumentalización de la política arancelaria estadounidense como herramienta de presión geopolítica, en su caso vinculada a las compras indias de petróleo ruso.

El caso indio constituye, dentro del marco comparado de esta segunda parte, el ejemplo más completo de una potencia media que aspira a convertirse en gran potencia mediante una combinación de atracción civilizacional, ambición tecnológica y autonomía estratégica, sin que ninguna de las tres dimensiones haya logrado aún, por sí sola, consolidar a India como una potencia de primer orden equiparable a las analizadas en los primeros cuatro capítulos de esta segunda parte.

2. El *soft power* indio: los índices de medición

El *Global Soft Power Index* 2026 sitúa a India en la trigésima segunda posición mundial, con una puntuación de 48,0 sobre 100 (Brand Finance, 2026a).

El desglose por pilares confirma el perfil distintivo del *soft power* indio: el país obtiene su mejor resultado en Cultura y Patrimonio, en el entorno del puesto diecinueve, un reflejo directo del atractivo internacional del yoga, el budismo y Bollywood, mientras que Educación y Ciencia y Relaciones Internacionales muestran un desempeño intermedio, indicativo de un compromiso global creciente a través de intercambios académicos, desarrollo tecnológico, diplomacia multilateral y compromiso con la diáspora (Global *Soft Power* Index, 2026).

Sin embargo, al igual que ocurre con Brasil en el capítulo anterior, India presenta puntuaciones más débiles en los pilares de Gobernanza, en el entorno del puesto cien, y de Personas y Valores, cerca del puesto ciento treinta, lo que sugiere que las percepciones internacionales sobre la calidad de su gobernanza condicionan de forma significativa su reputación global (Global *Soft Power* Index, 2026). Igualmente, una puntuación baja en Medios de Comunicación e Información, en torno al puesto setenta y dos, indica que la capacidad de comunicación estratégica y de construcción de narrativa global de India está menos desarrollada que la de otras potencias. Este patrón refuerza el argumento, ya explorado para el caso brasileño, de que el *soft power* no se genera únicamente a través de activos culturales, sino también mediante la credibilidad institucional, la calidad de la gobernanza y el liderazgo en las políticas globales (Global *Soft Power* Index, 2026).

3. Análisis institucional de la diplomacia pública india

3.1. El Ministerio de Asuntos Exteriores y sus divisiones

El Ministerio de Asuntos Exteriores (Ministry of External Affairs, MEA) es el principal artífice institucional de la diplomacia pública india. En 2006, el ministerio creó su División de Diplomacia Pública, de la que posteriormente se desprendieron tres estructuras especializadas: la División de Publicidad Exterior y Diplomacia Pública (XPD), la de Asuntos de los Indios en el Extranjero (OIA) y la Administración de Asociaciones para el Desarrollo (DPA). A través de estos organismos, la diplomacia pública india persigue dos grandes objetivos: disipar los recelos internacionales ante el ascenso del país y «vender» al país como destino atractivo para la inversión extranjera directa, el turismo internacional y la apertura de nuevos mercados en un contexto de competencia creciente entre economías emergentes.

Hall (2012) sitúa el origen de esta apuesta institucional en una doble motivación: por un lado, la preocupación de la élite de la política exterior india ante el auge del poder blando chino en la región; por otro, un cambio de convicciones sobre la utilidad de las nuevas redes sociales como herramienta diplomática. El propio autor concluye, sin embargo, que los resultados de

esta inversión han sido «irregulares» (patchy): eficaces para moldear percepciones puntuales, pero limitados por la persistente escasez de recursos y de coordinación interinstitucional que se compara desfavorablemente con el aparato de diplomacia pública de otras potencias asiáticas.

Junto al MEA, dos instituciones especializadas completan la arquitectura de la diplomacia pública india. El Consejo Indio de Asuntos Mundiales (ICWA), un centro de estudios que promueve las relaciones del país con otros Estados mediante la investigación, la publicación y el intercambio de ideas con organizaciones extranjeras, ha firmado, desde 2001, memorandos de entendimiento con una veintena de instituciones homólogas, desde Rusia y China hasta Malasia y los Emiratos Árabes Unidos. El Consejo Indio de Relaciones Culturales (ICCR), por su parte, colabora estrechamente con el MEA como pilar fundacional de la diplomacia cultural exterior, fomentando el intercambio cultural con otras naciones y actuando como plataforma institucional para la comunicación interpersonal y el compromiso a largo plazo con sociedades extranjeras. A pesar de su relevancia, el aparato cultural indio en el exterior sigue siendo modesto en comparación con el de otras potencias, por ejemplo, frente a los más de quinientos Institutos Confucio chinos o las doscientas oficinas del British Council, el ICCR mantiene menos de cincuenta centros culturales en el extranjero.

3.2. Instituciones mediáticas: All India Radio y Doordarshan

India también ha desarrollado canales mediáticos propios de proyección exterior, entre los que destacan All India Radio (AIR) y Doordarshan, encargados de difundir noticias, programación cultural y contenido educativo a mercados extranjeros. AIR emite en veintisiete idiomas hacia más de cien países (Prasar Bharati, s.f.): fundada en 1939 en lo que hoy son Pakistán y Afganistán, tras la independencia amplió su programación al árabe, al chino, al francés, al indonesio y a otras lenguas. Sus emisiones exteriores, combinadas con las nuevas plataformas digitales, contribuyen a presentar la perspectiva india sobre asuntos globales y a contrarrestar la desinformación en un espacio informativo internacional cada vez más fragmentado y competitivo. Con todo, la presencia mediática india en el exterior sigue siendo modesta, pues carece de una cadena informativa internacional financiada por el Estado del calibre de la CGTN china o de un servicio de noticias equiparable a Xinhua.

3.3. Actores urbanos y corporativos: Nueva Delhi, Bombay y el Tata Group

La diplomacia pública india depende de actores urbanos y corporativos que operan al margen de la estructura oficial del MEA. Nueva Delhi, sede de la práctica totalidad de las representaciones diplomáticas extranjeras en el

país, funciona como núcleo político de esta diplomacia y ha albergado eventos multilaterales de primer orden, entre ellos la propia Cumbre del G20 de septiembre de 2023.

Bombay (Mumbai) desempeña un papel distinto pero relevante al ser la sede de la Bolsa de Valores y principal centro financiero del país, además de la capital de la industria cinematográfica conocida como Bollywood, cuya influencia sobre la cultura popular global constituye uno de los activos de atracción cultural más reconocibles de la India contemporánea.

En el plano corporativo, el Tata Group, conglomerado con más de ciento cincuenta años de historia y presencia en sectores que van del acero a la tecnología, actúa como un catalizador de facto de la diplomacia económica india, atrayendo inversión extranjera y facilitando el diálogo con gobiernos y empresas de todo el mundo.

La circunstancia de que un porcentaje significativo de los máximos responsables de las principales empresas tecnológicas mundiales sea de origen indio refuerza la percepción internacional de la India como cantera de talento en ciencia, tecnología e innovación, y constituye un instrumento de proyección de imagen que ninguna campaña oficial de marca país podría replicar por sí sola.

Nayak (2023) enmarca este protagonismo de Nueva Delhi y Bombay dentro del concepto más amplio de «diplomacia de ciudades», y sostiene que los estados y las metrópolis indias han ido ganando un margen de acción internacional propio, complementario al del MEA, aprovechando el impulso liberalizador de la Nueva Política Económica de comienzos de los años noventa. Bombay se consolidó como capital financiera y de conectividad comercial internacional, mientras otras ciudades indias han desarrollado su propia proyección cultural y diplomática, en un proceso de descentralización de la diplomacia pública india que la autora considera todavía desigual entre los distintos estados del país.

4. Tipología de la diplomacia pública india

4.1. Diplomacia cultural y religiosa: yoga, budismo y Bollywood

El yoga constituye el instrumento de diplomacia cultural más reconocido y de mayor éxito diplomático multilateral de la India contemporánea. La propuesta india de instituir un Día Internacional del Yoga fue aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en diciembre de 2014 con el copatrocinio de un número récord de 175 países, y se celebra cada 21 de junio desde 2015 con clases masivas retransmitidas en directo que ilustran,

mejor que ningún otro instrumento, la capacidad de la India para proyectar su identidad civilizacional a escala verdaderamente global. Ciudades como Rishikesh, a los pies del Himalaya y a orillas del Ganges, se han consolidado como capitales mundiales de esta disciplina, atrayendo a practicantes de todo el planeta mediante eventos como el Festival Internacional de Yoga y generando un turismo espiritual que refuerza simultáneamente la diplomacia cultural y la económica del país.

El budismo es la segunda herramienta de la diplomacia religiosa india, apoyado en el hecho histórico de que Buda naciera y predicara en territorio indio. Nueva Delhi ha desarrollado una intensa diplomacia budista dirigida al Sudeste Asiático, Sri Lanka y Japón, vinculada también al ascenso de la derecha hindú y a la proyección de una identidad religiosa india hacia el exterior (Hall, 2024).

Junto al yoga y el budismo, la industria cinematográfica de Bombay, conocida universalmente como Bollywood, y el cricket, con la Liga Premier de la India (IPL) como fenómeno global que atrae a jugadores de decenas de nacionalidades, completan un catálogo de instrumentos de atracción cultural de un alcance popular que pocas potencias medias pueden igualar. Programas más específicos, como el de enseñanza del hindi para extranjeros que dirige la Universidad Jawaharlal Nehru de Nueva Delhi, o iniciativas gastrodipomáticas como el World Food India, celebrado anualmente en la capital, completan esta oferta cultural.

Olivera (2022) analiza cómo esta diplomacia cultural, dispersa y en apariencia espontánea, respondió durante el primer mandato de Modi (2014–2019) a una institucionalización del poder blando indio en torno al Consejo Indio de Relaciones Culturales (ICCR) y a campañas como «Incredible India», en un giro que la autora sitúa como parte de un uso más consciente y estratégico de la cultura como instrumento de política exterior, aunque advierte que, a diferencia de otras potencias analizadas en este libro, India carece todavía de un documento marco, un «White Paper», que articule formalmente esta dimensión de su diplomacia pública.

En el ámbito de los intercambios culturales de base, el programa SPIC MACAY (Sociedad para la Promoción de la Música Clásica entre la Juventud) constituye un ejemplo pionero, poco conocido fuera de India pero de notable alcance interno porque facilita el contacto directo de jóvenes con maestros de música y danza clásica india a través de talleres organizados en escuelas y universidades de todo el país, contribuyendo a preservar y proyectar internacionalmente un patrimonio artístico que de otro modo quedaría confinado a públicos especializados. A este esfuerzo se suma la colaboración académica de la Universidad de Delhi, la institución de mayor prestigio del país, con centros de investigación extranjeros a través de programas de intercambio estudiantil, acuerdos de investigación conjunta y conferencias internacionales, en un modelo de diplomacia universitaria que complementa desde la base la proyección de más alto perfil articulada por el ICCR.

4.2. Diplomacia científica y espacial: de Chandrayaan a Gaganyaan

La diplomacia científica y espacial es, junto con la cultural, el segundo gran pilar de la proyección exterior de India, y el que mejor conecta con la ambición del Gobierno de convertir al país en una «India desarrollada» (*Viksit Bharat*) para el centenario de su independencia, en 2047.

Viksit Bharat («India desarrollada») es la visión estratégica a largo plazo del Gobierno indio, impulsada por el primer ministro Narendra Modi, para transformar el país en una nación plenamente desarrollada de aquí a 2047, cuando se cumplirán cien años de la independencia. El plan se asienta en cuatro pilares sociales, juventud, población pobre, mujeres y agricultores, y combina objetivos económicos, sociales y tecnológicos; para llevar el PIB indio a entre 30 y 40 billones de dólares, erradicar la pobreza extrema, garantizar educación y sanidad de calidad para toda la población, modernizar las infraestructuras y situar a India como referente global en ámbitos como la inteligencia artificial, los semiconductores o la energía verde.

El programa espacial se ha convertido en uno de los símbolos más visibles de esta narrativa. Cada nuevo hito, desde Chandrayaan hasta Gaganyaan, se presenta como una prueba tangible de que India ya está en la senda de convertirse en una gran potencia antes de esa fecha simbólica.

La agencia espacial india (ISRO) logró un hito histórico en agosto de 2023, con la misión Chandrayaan-3 se convirtió en el primer país en alunizar cerca del polo sur de la Luna, una zona de gran interés científico por sus posibles reservas de hielo (India fue así el cuarto país en alunizar con éxito, tras la URSS, Estados Unidos y China). Casi dos años después, en junio y julio de 2025, el piloto de las Fuerzas Aéreas indias Shubhanshu Shukla se convirtió en el segundo ciudadano indio en viajar al espacio y el primero en pisar la Estación Espacial Internacional, donde pasó 18 días como parte de la misión privada Axiom-4, realizando experimentos diseñados por la propia ISRO.

Rajagopalan y Stroikos (2024) interpretan esta evolución como un cambio de fondo en la lógica del programa espacial indio. Se pasa de un enfoque original de «espacio para el desarrollo», centrado en aplicaciones prácticas como las telecomunicaciones rurales o la observación agrícola, a una nueva etapa marcada por la seguridad nacional, el prestigio internacional y el estatus, en la que Chandrayaan-3 actúa como un activo científico, militar y de *soft power* frente al avance espacial de China.

Este éxito ha acelerado el programa Gaganyaan, el primer vuelo espacial tripulado construido íntegramente por la India. Según el presidente de la ISRO, V. Narayanan, a finales de 2025 el proyecto tenía un avance cercano al 90 %, con una misión no tripulada prevista para comienzos de 2026 y el primer vuelo con astronautas para 2027 (Tribune India, 2025; ETV Bharat, 2025). El Gobierno indio ha ligado explícitamente el programa espacial a su

relato de «India desarrollada». Así, en agosto de 2025, el ministro Jitendra Singh anunció ante el Lok Sabha (la cámara baja del Parlamento indio) que India tendrá su propia estación espacial, la Bharatiya Antariksh Station, en 2035, y que un astronauta indio pisará la Luna en 2040, un hito pensado para «anunciar» la llegada de la *Viksit Bharat* antes de la fecha simbólica de 2047 (Tribune India, 2025). El propio ministro señaló que el sector espacial indio, abierto a la inversión privada desde 2020, ya mueve unos ocho mil millones de dólares, con una proyección oficial de hasta cuarenta y cinco mil millones en la próxima década.

4.3. Diplomacia económica y de marca país: Make in India, Incredible India y la presidencia del G20

La diplomacia económica india se articula en torno a dos grandes campañas de marca país lanzadas por el Gobierno de Modi: «Make in India», puesta en marcha el 25 de septiembre de 2014 con el objetivo de convertir al país en un centro global de diseño y manufactura y atraer inversión extranjera directa frente a la competencia china (Make in India, s.f.-a), y «Incredible India», centrada en la promoción turística y cultural del país. Ambas campañas se combinan con eventos de promoción comercial como la India International Trade Fair de Nueva Delhi, y con la emisión de deuda por parte de grandes empresas públicas indias en mercados internacionales, incluidos los llamados *Masala bonds*, bonos denominados en rupias colocados en la Bolsa de Londres por entidades como NTPC, IREDA o Indian Railway Finance Corporation (London Stock Exchange, 2019), como parte de una estrategia más amplia de diplomacia financiera dirigida a diversificar las fuentes de financiación del país y reforzar su visibilidad en los mercados globales.

El momento de mayor proyección multilateral de esta diplomacia económica fue la presidencia india del G20 en 2023, que culminó con la Cumbre de Nueva Delhi del 9 y 10 de septiembre de aquel año y que el Gobierno indio articuló bajo el lema «Vasudhaiva Kutumbakam», «Una Tierra, Una Familia, Un Futuro», y la idea de dar «Voz al Sur Global», posicionando a India como intermediaria entre las economías avanzadas y el mundo en desarrollo (Press Information Bureau, 2022). Aquella presidencia consolidó a Nueva Delhi como sede recurrente de grandes cumbres internacionales y reforzó la marca país india como potencia emergente responsable, en un ejercicio de diplomacia de gran evento que, a pesar de las distancias de escala, guarda cierto paralelismo con el papel desempeñado por la Expo de Osaka-Kansai para Japón y la COP30 de Belém para Brasil.

El hito bursátil del índice Sensex de la Bolsa de Bombay, que alcanzó su máximo histórico de 86.159 puntos el 1 de diciembre de 2025 (Tick Journal, 2025), refleja el reconocimiento creciente por parte de los inversores internacionales del potencial económico indio, en un contexto en el que el país

logró atraer inversión extranjera directa acumulada por valor de 919.000 millones de dólares entre abril de 2000 y marzo de 2023, de los cuales cerca de 595.000 millones, un 65 % del total, se recibieron solo en la última década de ese periodo (Make in India, s.f.-b), pese a las caídas puntuales registradas en los años de mayor tensión geopolítica global.

4.4. Diplomacia multilateral: el Quad, los BRICS y el equilibrio entre bloques

India es el caso más singular de pertenencia simultánea a dos arquitecturas multilaterales de sentidos geopolíticos opuestos. Por un lado, es miembro fundador del Quad, el mecanismo cuatripartito que también integra a Australia, Japón y Estados Unidos, orientado a sostener un Indo-Pacífico libre y abierto frente a la asertividad china en la región. Por otro lado, India es miembro fundador de los BRICS junto con Brasil, Rusia, China y Sudáfrica, agrupación cuya decimoséptima cumbre, celebrada en Río de Janeiro en julio de 2025, situó al primer ministro Modi y al mandatario brasileño Lula da Silva al frente de la facción menos dura del bloque frente a Washington, en contraste con las posiciones más beligerantes de otros socios.

Hall (2016) conceptualiza esta doble pertenencia bajo el término «multialineamiento» (multialignment), una estrategia que, a diferencia tanto del no alineamiento de la Guerra Fría como de una alianza formal, combina la participación simultánea en múltiples foros multilaterales, el desarrollo de asociaciones estratégicas bilaterales y lo que el propio autor denomina «hedging normativo»: la capacidad de suscribir selectivamente normas internacionales sin comprometerse plenamente con el marco de valores de ninguno de los bloques en pugna. Para Hall, esta estrategia, consolidada desde mediados de la década de 2000, constituye una respuesta pragmática de la élite india de política exterior a sus propias divisiones internas sobre el grado óptimo de acercamiento a Washington y de desconfianza hacia Pekín, más que la expresión de una «doctrina Modi» propiamente dicha (Hall, 2016).

Esta doble pertenencia no es casualidad, sino que refleja la propia doctrina de la autonomía estratégica. India rechaza cualquier lectura de su política exterior en clave de bloques rígidos, y reivindica su capacidad de cooperar simultáneamente con Washington en materia de seguridad regional frente a China, y con Pekín y Moscú en foros como los BRICS o la Organización de Cooperación de Shanghái, de la que también es miembro. Esta capacidad de «sentarse en ambas mesas» sin necesidad de escoger entre ellas distingue a India de los demás casos analizados en esta segunda parte y constituye, junto con el episodio de la Operación Sindoor, que veremos a continuación, la prueba más elocuente de que la autonomía estratégica india no es una simple retórica diplomática, sino un principio operativo que condiciona de forma efectiva las alianzas y compromisos multilaterales del país.

4.5. ¿India o Bharat? La disputa por el nombre y la marca país

Ningún episodio refleja mejor la dimensión identitaria y política de la marca país india que la controversia surgida durante la Cumbre del G20 de septiembre de 2023. Con motivo de la reunión, la Presidencia de la República invitó a los jefes de Estado y de Gobierno a una cena oficial firmada como «Presidencia de Bharat» en lugar de «Presidencia de India». Aunque se trataba de un cambio de carácter protocolario, la decisión provocó un intenso debate político. El Gobierno de Narendra Modi y su partido, el Bharatiya Janata Party (BJP), defendieron el uso de «Bharat», un nombre de origen sánscrito utilizado habitualmente en hindi y reconocido junto a «India» en la Constitución, como una forma de recuperar la identidad precolonial del país y romper con lo que calificaban de una «mentalidad esclava» heredada del dominio británico. Por el contrario, la oposición, agrupada entonces en la coalición electoral INDIA, interpretó la decisión como un intento de debilitar su propia marca política pocos meses antes de las elecciones generales (NPR, 2023; Al Jazeera, 2023).

Finalmente, el Gobierno no impulsó un cambio oficial del nombre del país ante Naciones Unidas. Como recordó la prensa internacional al comparar el caso con la decisión de Turquía de adoptar oficialmente el nombre de Türkiye en 2022, este cambio habría requerido un procedimiento diplomático formal (NBC News, 2023). Desde entonces, India y Bharat continúan utilizándose de forma indistinta: India sigue siendo la denominación predominante en el ámbito internacional, mientras que Bharat ha adquirido una presencia cada vez mayor en la comunicación oficial en hindi y en la simbología del Gobierno (NBC News, 2023).

Más allá de la anécdota, este episodio refleja una de las principales tensiones de la diplomacia pública india actual. El Gobierno de Modi busca proyectar una identidad nacional vinculada al pasado precolonial e hinduista del país, pero sin abandonar la marca India, que continúa siendo la más reconocida y de mayor valor internacional en ámbitos como la inversión, el turismo y la tecnología.

4.6. La guerra arancelaria con Estados Unidos por el petróleo ruso

En 2025, India se vio envuelta en una importante disputa comercial con la Administración Trump a raíz de sus compras de petróleo ruso. En agosto de ese año, Estados Unidos impuso un arancel adicional del 25 % a las exportaciones indias, que se sumó a otro arancel «recíproco» del 25 % ya existente. Como resultado, los productos indios pasaron a soportar un gravamen total del 50 %, uno de los más elevados aplicados por Washington a cualquiera

de sus socios comerciales. La Administración estadounidense justificó la medida argumentando que India, segundo mayor comprador de petróleo ruso del mundo después de China, contribuía indirectamente a financiar la guerra de Rusia en Ucrania (NBC News, 2025a; CNN, 2025c). El Gobierno indio rechazó esta acusación y defendió que la importación de crudo ruso respondía a una necesidad de seguridad energética para abastecer a una población de 1.400 millones de personas. Por su parte, el primer ministro Narendra Modi calificó la decisión estadounidense de ejemplo de una «política del egoísmo económico» (NBC News, 2025a).

La tensión comercial se prolongó durante varios meses. Tras cinco rondas de negociaciones, ambos países alcanzaron un acuerdo en febrero de 2026. Después de una conversación telefónica entre Donald Trump y Narendra Modi, Estados Unidos redujo el arancel recíproco del 25 % al 18 % y eliminó el gravamen adicional relacionado con el petróleo ruso. A cambio, India aceptó reducir de forma significativa sus compras de crudo ruso —de alrededor de 1,2 millones de barriles diarios en enero de 2026 a unos 800.000 en marzo— y sustituir parte de esas importaciones por petróleo procedente de Estados Unidos y Venezuela (Al Jazeera, 2026b). Durante las negociaciones, Trump llegó incluso a plantear la posibilidad de visitar India en 2026 si recibía una invitación de Modi, a quien describió como un «gran hombre» y un «amigo» (CNBC, 2025a). Este episodio refleja una relación bilateral marcada por frecuentes cambios de tono y por la importancia de la relación personal entre ambos líderes, una dinámica que contrasta con la tradicional estrategia india de mantener su autonomía en la política exterior.

4.7. Diplomacia de seguridad: la Operación Sindoor y la autonomía estratégica

Ningún episodio refleja mejor la tensión entre la imagen de India como una potencia pacífica y civilizacional y la compleja realidad de su entorno geopolítico que la crisis con Pakistán de mayo de 2025. Tras el atentado terrorista de Pahalgam, en la Cachemira administrada por India, que causó 26 víctimas civiles el 22 de abril, el Gobierno indio lanzó el 7 de mayo la Operación Sindoor. La ofensiva, en la que participaron los tres ejércitos, atacó nueve supuestas infraestructuras terroristas en Pakistán y en la Cachemira administrada por ese país, constituyendo la incursión militar india de mayor alcance en territorio paquistaní desde la guerra de 1971 (Carnegie Endowment, 2025; ORF, 2025). Los enfrentamientos, que incluyeron ataques con misiles, drones y artillería, se prolongaron durante cuatro días hasta que ambos países acordaron un alto el fuego mediante contactos directos entre sus mandos militares (War on the Rocks, 2026a).

La crisis también puso de manifiesto uno de los principios fundamentales de la política exterior india: la autonomía estratégica. El presidente

Donald Trump afirmó en varias ocasiones que Estados Unidos había mediado para detener el conflicto. Sin embargo, Narendra Modi rechazó públicamente esa versión y reiteró que India no acepta ninguna mediación externa en la cuestión de Cachemira. Según el entonces secretario de Asuntos Exteriores, Vikram Misri, el alto el fuego fue fruto exclusivamente de contactos militares directos entre India y Pakistán, sin intervención de terceros (NBC News, 2025b; Reuters/Al Jazeera, 2025a). Este episodio demuestra que India mantiene su rechazo a la mediación internacional incluso cuando esta procede de Estados Unidos, su principal socio estratégico en el marco del Quad.

La Operación Sindoor también reforzó la diplomacia de defensa india. El Gobierno presentó el éxito de los sistemas de fabricación nacional como una prueba del avance de la iniciativa Atmanirbhar Bharat («India autosuficiente») y como un impulso para la industria de defensa. En el ejercicio 2025-2026, el presupuesto militar alcanzó los 6,81 billones de rupias (unos 81.000 millones de dólares), situando a India entre los cinco países con mayor gasto en defensa, mientras que las exportaciones de armamento crecieron de 686 millones de rupias en 2013-2014 a un récord de 38.424 millones en 2025-2026, con ventas a más de ochenta países (Press Information Bureau, 2025). Empresas como Hindustan Aeronautics Limited, fabricante del caza Tejas, o Tata Group, responsable del ensamblaje del avión de transporte C-295 en Vadodara, reflejan cómo India utiliza cada vez más su industria de defensa como instrumento de diplomacia económica y de proyección internacional.

4.8. Diplomacia digital: el liderazgo de Narendra Modi en redes sociales

La diplomacia digital constituye la dimensión más contemporánea de la proyección exterior india, con el MEA entre los primeros ministerios de Exteriores asiáticos en adoptar de forma sistemática las plataformas de redes sociales para comunicarse con audiencias globales (Palit, 2018). El propio primer ministro Modi ha desarrollado una estrategia multicanal especialmente sofisticada: en X (antes Twitter) adopta un tono cercano dirigido tanto a la sociedad india como a la comunidad internacional; en LinkedIn, de naturaleza profesional, centra sus publicaciones en méritos institucionales y relaciones con otros líderes políticos; y en Instagram dirige su contenido hacia un público más joven, con un énfasis marcado en la diversidad cultural y religiosa del país (Rankawat, 2023). Esta segmentación por plataforma, que el ministro de Asuntos Exteriores S. Jaishankar replica con una lógica similar en sus propios canales, indica una comprensión sofisticada de cómo emplear cada red social para dirigirse a audiencias diferenciadas (Palit, 2018), reforzando el propio Día Internacional del Yoga, retransmitido en directo, como ejemplo de diplomacia digital al servicio de la diplomacia cultural.

Como señala Hall (2012) la apuesta india por la diplomacia pública, de la que la vertiente digital es una prolongación natural, responde en parte a la preocupación por el creciente *soft power* chino y en parte a un cambio de mentalidad en la élite de política exterior sobre las posibilidades de las nuevas redes sociales, con resultados desiguales pero, en conjunto, positivos para el refuerzo del *soft power* indio.

4.9. Diplomacia de la diáspora: la mayor y más influyente del mundo

India alberga, según Naciones Unidas, la mayor diáspora migratoria del mundo desde 2010, con más de 18 millones de personas dispersas por el planeta y una comunidad diaspórica total superior a los 30 millones si se incluye a los descendientes de segunda y tercera generación. Estados Unidos, Reino Unido, Canadá y Australia concentran buena parte de esta emigración cualificada, mientras que los Emiratos Árabes Unidos, con 3,5 millones de emigrantes indios, y Arabia Saudí con 2,5 millones, absorben la emigración laboral de menor cualificación hacia Oriente Próximo. En 2022, las remesas a India alcanzaron un récord mundial de casi 108.000 millones de dólares, en torno al 3 % del PIB del país, la cifra más alta jamás registrada por ningún país del mundo en este concepto (The Economist, 2023, citado en La Vanguardia, 2023).

Kapur (2010) sostiene que el efecto de la diáspora sobre la propia India depende de quién emigra y por qué, y explica que la selección positiva de emigrantes altamente cualificados ha fortalecido paradójicamente la democracia india al abrir espacio político interno para grupos sociales antes excluidos, en la medida en que las élites tradicionales, al disponer de una opción de salida migratoria, ofrecen menos resistencia a perder cuotas de poder político doméstico.

La influencia de esta diáspora en los niveles más altos de la vida corporativa y política internacional no tiene parangón entre las potencias medias analizadas en esta segunda parte. Sundar Pichai al frente de Alphabet y Satya Nadella al frente de Microsoft son solo los ejemplos más visibles de una generación de veinticinco consejeros delegados de origen indio en empresas del índice S&P 500, más del doble que una década antes, según datos de investigadores de la Universidad Johns Hopkins (The Economist, 2023). En el ámbito político, la diáspora india cuenta con representación en la Cámara de los Comunes británica, incluido el propio Rishi Sunak, primer ministro británico de origen indio entre 2022 y 2024, en el Parlamento australiano y en el Congreso de Estados Unidos, mientras que Ajay Banga, nacido en Pune, preside el Banco Mundial tras más de una década al frente de Mastercard. A escala mundial, únicamente la diáspora china presenta una influencia comparable, aunque no alcanza en Europa y Norteamérica los niveles de repre-

sentación política e institucional logrados por la diáspora india (The Economist, 2023).

Esta misma diáspora, sin embargo, ha demostrado en 2025 su vulnerabilidad frente a decisiones unilaterales de política migratoria estadounidense, en un episodio que completa el catálogo de fricciones bilaterales con Washington. El 21 de septiembre de 2025, la Administración Trump impuso, mediante una proclamación presidencial, una tasa única de 100.000 dólares para las nuevas solicitudes de visado H-1B, el instrumento migratorio clave para trabajadores altamente cualificados, frente a un coste previo de entre 1.700 y 4.500 dólares. Dado que los profesionales indios concentraron el 71 % de los visados H-1B aprobados en 2024, muy por delante de China en segundo lugar, la medida generó una notable conmoción en la industria tecnológica india, con empresas como Tata Consultancy Services, la segunda mayor beneficiaria del programa tras Amazon, expuestas a un coste potencial de cientos de millones de dólares anuales (CNN, 2025c). Un tribunal federal estadounidense invalidó la tasa en junio de 2026 por exceder las competencias del Ejecutivo en materia migratoria, en una victoria judicial que alivió, aunque no resolvió por completo, la incertidumbre generada entre las empresas y los profesionales indios que dependen de este programa para acceder al mercado laboral estadounidense (People Matters, 2026).

5. Conclusiones

El caso indio también confirma el retorno de la geopolítica ya analizada en los casos de Estados Unidos, China, la Unión Europea, Japón y Brasil de esta segunda parte, pero lo hace desde una posición singular. India es la potencia que sostiene con mayor firmeza doctrinal el principio de autonomía estratégica, negándose a aceptar mediación externa incluso de su socio más estrecho en el marco del Quad, y desmintiendo públicamente al propio presidente de Estados Unidos sobre el origen de un cese de hostilidades. Esta firmeza doctrinal convive, sin embargo, con una considerable vulnerabilidad económica frente a la instrumentalización arancelaria estadounidense, cuya resolución en 2026, a cambio de una reducción sustancial de las compras de petróleo ruso, evidencia que ni siquiera la autonomía estratégica más consolidada está exenta de concesiones bajo presión geopolítica.

India es el ejemplo más depurado de diplomacia religiosa y espiritual como instrumento de Estado: el éxito multilateral del Día Internacional del Yoga, respaldado por 175 países copatrocinadores en Naciones Unidas, no tiene equivalente en ninguno de los otros siete casos de este libro y demuestra la eficacia de una estrategia de atracción basada en valores civilizacionales de milenios de antigüedad.

La diplomacia científica y espacial india, articulada en torno al hito histórico de Chandrayaan-3 y a la ambición del programa Gaganyaan, conecta la

proyección tecnológica exterior con la construcción de una narrativa doméstica de modernización nacional, la *Viksit Bharat* de 2047, en un ejercicio de coherencia entre diplomacia pública y política interna.

La crisis de Cachemira de mayo de 2025 y la disputa arancelaria con Estados Unidos confirman que ni siquiera la potencia media con la doctrina de no alineamiento más consolidada del mundo puede sustraerse por completo a la fragmentación del orden internacional liberal.

CAPÍTULO 7

CATAR

1. Introducción

Catar sería el caso de menor escala territorial, demográfica y militar de los ocho analizados y es un buen ejemplo de diplomacia de las «pequeñas grandes potencias». Un microestado de algo más de tres millones de habitantes, de los cuales apenas el 10 % son nacionales cataríes, que ha sabido convertir su riqueza gasística y su diplomacia de mediación en una influencia internacional desproporcionada respecto de su tamaño.

Catar plantea el dilema de un actor cuya única baza es el *soft power* y la mediación, que en septiembre de 2025 fue objeto de un ataque militar directo en su propio territorio por parte de Israel, y en 2026 ha sufrido duros ataques de Irán a su infraestructura gasística y el cierre del estrecho de Ormuz, lo que ha puesto a prueba los límites de la seguridad de una potencia que ha renunciado a desarrollar capacidades de disuasión propias.

Desde la ascensión al poder del jeque Hamad bin Jalifa Al Thani en 1995, Catar ha desplegado una estrategia de proyección internacional articulada en torno a cuatro pilares: la creación de la cadena de noticias Al Jazeera en 1996, el desarrollo de Education City como polo educativo internacional, la mediación diplomática en conflictos tan dispares como Afganistán, Sudán o, de forma más notoria, la guerra de Gaza, y la inversión masiva en deporte de élite que culminó con la organización del Mundial de Fútbol de 2022. Esta estrategia ha convertido a Catar en un mediador de referencia entre Estados Unidos, Israel y actores como Hamás o los talibanes, un papel que en 2025 alcanzó su punto álgido con la negociación del alto el fuego en Gaza, pero que, simultáneamente, expuso al país a una vulnerabilidad de seguridad sin precedentes cuando Israel atacó objetivos de Hamás en pleno centro de Doha.

El caso catarí es el ejemplo de una diplomacia pública que ha alcanzado sus máximas cotas de reconocimiento internacional justo en el momento en que su seguridad física dependía por completo de la garantía de un tercer Estado, en un desenlace que ilustra con crudeza el argumento central de esta

segunda parte sobre el retorno de la geopolítica y los límites estructurales del *soft power* cuando no se sostiene sobre una capacidad de disuasión propia.

2. Marco teórico: la mediación como recurso de poder blando

El marco conceptual del *soft power* desarrollado por Joseph Nye adquiere en el caso catari una aplicación pura, puesto que Catar carece prácticamente por completo de las capacidades de poder duro que, en mayor o menor medida, respaldan la proyección internacional de los demás siete casos analizados. Melissen ha señalado que la diplomacia pública contemporánea, en la era de la información global, incorpora cada vez más a actores no estatales, organizaciones supranacionales, actores subnacionales, empresas multinacionales e individuos, junto a los gobiernos en la tarea de influir sobre públicos extranjeros (Melissen, 2005), una caracterización que se ajusta con notable precisión a la arquitectura institucional catari articulada en torno a un número reducido de vehículos, el propio Ministerio de Asuntos Exteriores, la Fundación Catar, Al Jazeera y los fondos soberanos de inversión, entrelazados entre sí y con la familia gobernante.

La distinción que establece Cull entre diplomacia tradicional, «el intento de gestionar el entorno internacional por parte de un actor a través del compromiso con otro actor internacional», y diplomacia pública, «el intento de un actor internacional de gestionar el entorno internacional mediante el compromiso con un público extranjero», (Cull, 2008) resulta pertinente para entender la doble naturaleza de la mediación catari. Se trata, a la vez, de diplomacia tradicional de Estado a Estado y de una estrategia de construcción de reputación dirigida a audiencias internacionales, que refuerza la propia legitimidad de Catar como interlocutor neutral.

La legitimidad del poder blando permite a los Estados lograr sus objetivos con mayor facilidad en un sistema internacional cada vez más complejo (Benedicto, 2022), un principio que el propio caso catari refleja al convertir la mediación diplomática en su principal activo de política exterior con la misma consistencia y continuidad temporal.

3. El *soft power* catari: los índices de medición

El Global Soft Power Index 2026 sitúa a Catar en la vigésima posición mundial, con una mejora de dos puestos respecto de la edición anterior, en un contexto en el que el conjunto de los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo experimentó un repunte generalizado tras un desempeño más discreto en 2025. Los Emiratos Árabes Unidos mantienen la décima posición, Arabia Saudí escala tres puestos hasta el decimoséptimo lugar, y el propio Catar

y Baréin avanzan dos posiciones cada uno (Brand Finance, 2026a, 2026d). Según Brand Finance, este repunte generalizado de las potencias del Golfo se explica por «una diplomacia proactiva, la diversificación económica y nuevos esfuerzos en cultura, turismo y deporte» (Brand Finance, 2026d), una caracterización que se ajusta al caso catari.

Este ascenso resulta significativo si se contrasta con la tendencia general del índice en 2026, marcada por el descenso de las potencias occidentales. Estados Unidos registra la mayor caída de toda la clasificación pese a retener el primer puesto, y el Reino Unido cae a su posición más baja desde la creación del índice (Brand Finance, 2026e). En este contexto de «cambio de humor global» (Brand Finance, 2026a), la capacidad de Catar para mejorar su posición mientras las grandes potencias occidentales retroceden confirma la tesis, ya explorada en los capítulos dedicados a Japón e India, de que las potencias medias con estrategias de *soft power* consistentes y de largo recorrido pueden capitalizar la erosión de la credibilidad de actores de mayor tamaño.

4. Análisis institucional de la diplomacia pública catari

4.1. El Ministerio de Asuntos Exteriores y la diplomacia de mediación

A diferencia de la arquitectura multiinstitucional propia de potencias de mayor tamaño, la diplomacia pública catari se articula en torno a un reducido número de actores estrechamente vinculados a la familia gobernante Al Thani, en un modelo de concentración institucional que recuerda al caso japonés.

El Ministerio de Asuntos Exteriores, bajo la dirección del primer ministro y ministro de Exteriores, el jeque Mohammed bin Abdulrahman Al Thani, constituye el centro neurálgico de una diplomacia caracterizada por su función mediadora. Catar ha facilitado negociaciones tan diversas como la Conferencia Internacional sobre el Futuro de Sudán, las conversaciones entre Estados Unidos y los talibanes que condujeron al acuerdo de Doha de 2020, y, de forma más notoria desde octubre de 2023, la mediación entre Israel y Hamás en el conflicto de Gaza. (Ministerio de Asuntos Exteriores de Catar, 2025).

4.2. La Fundación Catar y Education City

La Fundación Catar, organización privada sin ánimo de lucro fundada en 1995 y financiada por el propio Gobierno, constituye el instrumento institu-

cional especializado en diplomacia cultural y educativa. A través de Education City, un campus de más de dos mil quinientas hectáreas en las afueras de Doha, la Fundación ha atraído sedes de universidades estadounidenses de primer nivel, entre ellas Georgetown, Northwestern, Carnegie Mellon, Cornell y Texas A&M, lo que ha permitido a Catar alinearse con estándares académicos internacionalmente reconocidos y desarrollar lo que se denomina «diplomacia del conocimiento», la construcción de vínculos internacionales duraderos a través del intercambio educativo, cuyos egresados se convierten con el tiempo en líderes y profesionales con vínculos personales y profesionales con el propio Catar (Qatar Foundation, 2025).

4.3. Los vehículos de inversión estatal: QIA, Qatar Airways y Qatar Sports Investments

Un tercer pilar institucional, de naturaleza económica, pero con una función de proyección de imagen equivalente a la de las instituciones culturales y diplomáticas, lo constituyen los vehículos de inversión estatal catariés. La Autoridad de Inversiones de Catar (QIA), el fondo soberano del país, gestiona activos que superan los 500.000 millones de dólares, financiados en su práctica totalidad por los ingresos del gas natural licuado, que opera a través de filiales especializadas como Qatar Sports Investments (QSI), propietaria del Paris Saint—Germain desde 2011, y participaciones en Qatar Airways, aerolínea de bandera cuya propia denominación comercial incorpora el nombre del país como instrumento explícito de proyección de marca. La estrecha relación personal entre Nasser Al Khelaifi, presidente de QSI y del PSG, y el propio emir Tamim bin Hamad Al Thani, indica que estos vehículos de inversión, formalmente privados, operan de facto como una extensión de la diplomacia pública del Estado catari.

5. Tipología de la diplomacia pública catari

5.1. Diplomacia mediadora: de Sudán a la guerra de Gaza

La mediación diplomática constituye el instrumento más distintivo y de mayor proyección internacional de la política exterior catari, y el que mejor ejemplifica la capacidad de las potencias medias para ejercer una influencia desproporcionada a su tamaño mediante instrumentos de credibilidad y confianza más que de coerción. El episodio de mayor relevancia fue la mediación catari, junto con Egipto y Estados Unidos, del acuerdo de alto el fuego y liberación de rehenes entre Israel y Hamás anunciado el 15 de enero de 2025, que entró en vigor el 19 de enero tras más de quince meses de guerra en Gaza (Ministerio de Asuntos Exteriores de Catar, 2025). Tras la ruptura y reanudación de

las hostilidades a lo largo de 2025, Catar volvió a desempeñar un papel central en la negociación del acuerdo de octubre de 2025, alcanzado tras semanas de intensa diplomacia liderada por el presidente Trump y ratificado en la Cumbre de Paz de Sharm el-Sheij, en la que el propio emir Tamim bin Hamad Al Thani participó en la ceremonia de firma (World Politics Review, 2025).

Detrás del protagonismo estadounidense en el proceso de paz de Gaza se encontraba «una sofisticada arquitectura de mediación multiparte en la que Catar desempeñó un papel central», manteniendo canales directos con Hamás, realizando diplomacia itinerante y ejerciendo una presión sostenida sobre el grupo terrorista para avanzar en las negociaciones (World Politics Review, 2025). Este papel se extiende a episodios de mediación de menor perfil mediático pero igualmente reveladores de la vocación catari como intermediario global: la Conferencia Internacional sobre el Futuro de Sudán, dirigida a abordar el conflicto de Darfur, o el papel de Doha como sede de las negociaciones entre Estados Unidos y los talibanes que condujeron al acuerdo de febrero de 2020, confirman un patrón de mediación sostenido en el tiempo y aplicado a conflictos de muy distinta naturaleza geográfica y política.

El caso afgano ilustra, mejor que ningún otro, la profundidad institucional que puede alcanzar la mediación catari. Tras la caída de Kabul en manos de los talibanes en agosto de 2021, Catar coordinó junto con Estados Unidos la evacuación de más de 124.000 personas, canalizando en torno al 40 % del total de evacuados a través de su propio territorio, y en noviembre de aquel año el secretario de Estado estadounidense, Antony Blinken, formalizó el nombramiento de Catar como «potencia protectora» de los intereses de Washington en el Afganistán talibán, un estatus diplomático excepcional, reservado a países como Suiza en Irán o Suecia en Corea del Norte, que confirió a Doha la responsabilidad de gestionar la sección de intereses estadounidenses dentro de su propia embajada en Kabul (NBC News, 2021). Este episodio, junto con la mediación de Gaza, sitúa a Catar como el único actor, entre las ocho potencias analizadas en este libro, capaz de actuar como intermediario formal para Washington ante dos de los actores no estatales más sensibles de la política internacional actual: los talibanes y Hamás.

Kamrava (2011) sostiene que esta estrategia responde a una combinación de prestigio internacional y supervivencia estatal. Al posicionarse como pacificador neutral en conflictos como los del Líbano, Sudán o Yemen, Catar ha demostrado capacidad para reducir tensiones, aunque no para resolver los conflictos de fondo. El autor identifica los factores que explican el éxito relativo de este modelo: la percepción de neutralidad por parte de las partes enfrentadas, los cuantiosos recursos financieros disponibles para sufragar las negociaciones y el compromiso personal de la propia familia gobernante. Sin embargo, Kamrava (2011) también advierte de sus límites estructurales: la capacidad catari de proyectar poder y administrar sobre el terreno resulta insuficiente para modificar de manera duradera las preferencias de largo plazo de los actores en conflicto.

5.2. Diplomacia cultural y mediática: Al Jazeera y Education City

Al Jazeera, lanzada en 1996, constituye el instrumento de diplomacia mediática más exitoso desarrollado por una potencia media (Zayani, 2008). De cadena regional en lengua árabe ha pasado a convertirse en una de las principales cadenas informativas internacionales, con una audiencia global que le ha proporcionado a Catar algo que ningún otro instrumento diplomático podría haber comprado con dinero: la capacidad de moldear la percepción y el debate internacional sobre acontecimientos de primer orden, desde la política de Oriente Próximo hasta los grandes conflictos internacionales (Ullah, 2024). Esta influencia mediática no ha estado exenta de fricciones diplomáticas, como la cobertura de Al Jazeera de las invasiones estadounidenses de Afganistán e Irak, que generó fuertes tensiones con Washington durante la Administración de George W. Bush —cuyo Departamento de Estado llegó a calificar públicamente los contenidos de la cadena de «propaganda de odio» y sus responsables de Defensa la acusaron de servir de altavoz a grupos terroristas (Pew Research Center, 2006)—; o su línea editorial crítica con otros gobiernos árabes, que contribuyó a que el cierre de la cadena figurase entre las trece condiciones exigidas por Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Baréin y Egipto para levantar el bloqueo diplomático impuesto a Catar en 2017 (Al Jazeera, 2017).

Junto a Al Jazeera, Education City completa el catálogo de instrumentos de diplomacia cultural catari: el campus, impulsado por la Fundación Catar desde 1995, reúne sedes de universidades estadounidenses como Georgetown, Cornell, Carnegie Mellon, Northwestern o Texas A&M, ofreciendo espacios de socialización e instrumentos informales de diplomacia pública en el mundo árabe y musulmán en un momento de percepción especialmente tensa de Estados Unidos (Roberts, 2024). A ello se suman activos museísticos de primer nivel como el Museo de Arte Islámico, diseñado por el arquitecto I. M. Pei e inaugurado el 1 de diciembre de 2008, y el Museo Nacional de Catar, obra de Jean Nouvel inaugurado en 2019, que han convertido a Doha en un referente arquitectónico y cultural de Oriente Próximo comparable, en su función de proyección de imagen, al papel que Abu Dabi desempeña con el Louvre Abu Dabi en los Emiratos Árabes Unidos.

5.3. Diplomacia deportiva: del Mundial de 2022 a la candidatura olímpica de 2036

La diplomacia deportiva catari alcanzó su punto culminante con la organización de la Copa Mundial de Fútbol de 2022, el primer Mundial celebrado en Oriente Próximo y el evento de mayor magnitud jamás acogido por una nación del Golfo Pérsico. El torneo situó a Catar en el centro de la atención

mediática mundial, pero expuso al país a las críticas más severas de toda su trayectoria de diplomacia pública: organizaciones como Amnistía Internacional y Human Rights Watch documentaron abusos sistemáticos contra los trabajadores migrantes empleados en la construcción de las infraestructuras del torneo, con estimaciones que situaban en varios miles el número de trabajadores fallecidos desde la concesión de la sede en 2010, en un fenómeno que la academia ha bautizado como «sportswashing»: el empleo por regímenes autoritarios de macroeventos deportivos para mejorar su reputación internacional y desviar la atención de sus historiales de derechos humanos (Chadwick, 2018).

Brannagan y Giulianotti (2015) matizan esta lectura mediante el concepto de «desempoderamiento blando» (soft disempowerment), que implicó que la estrategia catari de vincular su marca país al Mundial generó, de forma simultánea, un poderoso efecto de atracción y una exposición reputacional sin precedentes, en la medida en que el propio escrutinio internacional que atrajo el torneo terminó por proyectar sobre Catar precisamente las imágenes negativas, abusos laborales, opacidad institucional, que la estrategia pretendía neutralizar. El caso catari ilustra cómo la diplomacia de gran evento puede resultar contraproducente cuando la brecha entre la narrativa proyectada y la realidad documentada por organizaciones internacionales es demasiado amplia para ser gestionada únicamente con medios comunicativos.

Más allá del propio Mundial, la estrategia deportiva catari se articula desde 1988 en torno a la organización recurrente de campeonatos internacionales de natación, balonmano, ciclismo y motociclismo, entre otros y, desde 2011, en torno a la propiedad del Paris Saint-Germain a través de Qatar Sports Investments. Catar aspira además a organizar los Juegos Olímpicos de 2036 en Doha, tras dos candidaturas fallidas para las ediciones de 2016 y 2020, en lo que constituiría la culminación de dos décadas de inversión deportiva sostenida y la confirmación definitiva de la capital catari como referencia mundial de la organización de grandes eventos, un objetivo que, de cumplirse, completaría el catálogo de macroeventos deportivos ya analizado para los casos de Japón y Brasil.

5.4. Diplomacia económica y energética: el gas natural licuado

La riqueza gasística constituye el fundamento material sobre el que se sostiene la totalidad de la arquitectura de la diplomacia pública catari, y su instrumento más relevante es la expansión en curso del yacimiento de Campo Norte (North Field), el mayor yacimiento de gas compartido con Irán. QatarEnergy ejecuta la mayor ampliación de capacidad de gas natural licuado jamás acometida por un solo país, con el objetivo de elevar su capacidad de producción de 77 a 142 millones de toneladas anuales para 2030, un incremento del

84 % financiado con una inversión superior a los 29.000 millones de dólares y que situaría a Catar, de cumplirse el calendario previsto, por delante de la producción combinada de Estados Unidos, Australia y Rusia en 2019 (The Middle East Insider, 2026a, 2026b). La estructura accionarial del proyecto de Campo Norte Este, en la que QatarEnergy retiene el 75 % y reparte el 25 % restante entre ExxonMobil, Shell, TotalEnergies, ConocoPhillips, Eni y, por primera vez, las petroleras estatales chinas Sinopec y CNPC, constituye en sí misma un instrumento de diplomacia económica. La incorporación de capital chino al accionariado de un proyecto energético catari envía una señal sobre la importancia estratégica que Doha concede al mercado chino de cara a la próxima década (The Middle East Insider, 2026b).

Los ingresos derivados de esta industria, que representan entre el 35 % y el 40 % del PIB catari y entre el 60 % y el 70 % de los ingresos del Estado, financian a su vez la Autoridad de Inversiones de Catar, cuyos activos superiores a los 500.000 millones de dólares constituyen la base financiera de la diplomacia deportiva, cultural y de inversión analizada en los epígrafes anteriores (The Middle East Insider, 2026b). Esta dependencia estructural de los hidrocarburos, común a buena parte de las potencias del Golfo Pérsico, plantea para Catar un desafío de diversificación económica y de sostenibilidad de su modelo de *soft power* a largo plazo que su propio documento programático, el Catar National Vision 2030, reconoce como uno de los principales retos del país.

Este riesgo se materializó en marzo de 2026, cuando misiles iraníes alcanzaron el complejo gasístico de Ras Laffan en represalia por un ataque israelí al yacimiento iraní de South Pars. El ataque dejó fuera de servicio alrededor del 17 % de la capacidad exportadora de gas natural licuado (GNL) del país, provocó pérdidas estimadas en 20.000 millones de dólares anuales y obligó a QatarEnergy a declarar fuerza mayor en varios contratos con clientes de Asia y Europa. Al mismo tiempo, el cierre del estrecho de Ormuz por parte de Irán bloqueó temporalmente la salida del GNL catari y retrasó la expansión del proyecto Campo Norte Este al menos hasta 2027 (Al Jazeera, 2026; Bloomberg, 2026; Energy Connects, 2026). Este episodio pone de manifiesto la principal vulnerabilidad del modelo catari: la misma riqueza gasística que financia su estrategia de *soft power* depende de un yacimiento compartido con Irán y de una ruta marítima especialmente expuesta a las crisis regionales.

5.5. Diplomacia pública catari sometida a presión geopolítica

La diplomacia pública catari, articulada en torno a la mediación, la cultura y la energía, se ha visto sometida en menos de una década a tres episodios sucesivos de presión geopolítica existencial que han puesto a prueba, cada

uno con una intensidad mayor que el anterior, la resiliencia del modelo catari de proyección internacional. El bloqueo impuesto por sus propios vecinos del Golfo entre 2017 y 2021, el ataque israelí contra suelo catari de septiembre de 2025, y la guerra de Irán de 2026, que llegó a amenazar la propia viabilidad económica del país a través del cierre del estrecho de Ormuz. Los tres episodios permiten trazar una evolución de la vulnerabilidad catari: de una presión regional articulada por otros Estados árabes a una presión derivada de la fractura del orden de seguridad de Oriente Próximo en su conjunto.

5.5.1. El bloqueo del Golfo de 2017-2021

El 5 de junio de 2017, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Baréin y Egipto rompieron relaciones diplomáticas con Doha y le impusieron un bloqueo terrestre, marítimo y aéreo total, acusando al país de financiar el terrorismo y de mantener vínculos demasiado estrechos con Irán y con movimientos islamistas como los Hermanos Musulmanes. Entre las condiciones exigidas por el bloque saudí-emiratí para levantar el bloqueo se encontraban el cierre de Al Jazeera, la ruptura de relaciones con Irán y la expulsión de los dirigentes de Hamás y otros movimientos islamistas asentados en Doha, exigencias que el propio Gobierno catari rechazó durante los tres años y medio que duró la crisis.

El bloqueo, que se prolongó hasta el 5 de enero de 2021, cuando se reabrieron las fronteras tras una prolongada negociación diplomática mediada por Kuwait y, en su fase final, por la propia Administración Trump saliente (BBC News Mundo, 2021), tuvo el efecto paradójico de acelerar la diversificación de las alianzas regionales cataries, forzando un acercamiento a Irán y a Turquía, los principales rivales ideológicos de Arabia Saudí en la región, y reforzando la propia autosuficiencia logística del país, que hubo de reorientar sus rutas comerciales y de suministro alimentario en cuestión de semanas. Este precedente resulta revelador al contrastarlo con la crisis de 2025. El bloqueo de 2017-2021 fue una presión ejercida por los propios vecinos árabes de Catar sin llegar a la agresión militar directa, mientras que el ataque israelí de septiembre de 2025 representó un salto cualitativo hacia la coerción militar abierta, confirmando una escalada progresiva de la vulnerabilidad catari frente a las presiones geopolíticas de su entorno regional a lo largo de la década.

Milton-Edwards (2020) atribuye el fracaso último del bloqueo a un error de cálculo estratégico por parte del bloque saudí-emiratí al plantear el embargo como un ultimátum de máximos. El cierre de Al Yazira, la ruptura con Irán y la expulsión de Hamás, sin ofrecer una vía de escalada gradual ni canales de mediación creíbles, eliminaron cualquier incentivo para que Doha cediera, y convirtieron una crisis diplomática regional en un fracaso de gestión de conflictos que terminó por reforzar, en lugar de debilitar, la autonomía estratégica catari.

Durante la crisis de 2025-2026, que vamos a analizar, la presión externa directa sobre Catar tiende a consolidar, más que a erosionar, la legitimidad interna e internacional de su liderazgo.

5.5.2. La crisis de seguridad de 2025: el ataque israelí a Doha y la garantía estadounidense

Ningún episodio refleja mejor los límites del *soft power* catari que la crisis de seguridad de septiembre de 2025. Israel lanzó la operación «Cumbre de Fuego», un ataque aéreo contra un complejo residencial en Doha donde se reunían dirigentes de Hamás para negociar una propuesta estadounidense de alto el fuego. La operación, la primera de Israel en territorio de un Estado del Consejo de Cooperación del Golfo, causó la muerte de cinco miembros de Hamás y de un agente de seguridad catari, aunque no logró eliminar a los principales líderes del grupo. El Gobierno catari calificó el ataque de «terrorismo de Estado» y el secretario general de la ONU, António Guterres, lo condenó como una violación de la soberanía de Catar (CNN, 2025a; Al Jazeera, 2025d).

El ataque se produjo apenas tres meses después de que Irán bombardeara con misiles la base aérea estadounidense de Al Udeid, situada en Catar, como represalia por los ataques de Estados Unidos contra instalaciones nucleares iraníes (Ynet News, 2025). La sucesión de ambos incidentes llevó a Washington a reforzar de forma inédita su compromiso con la seguridad catari. El 29 de septiembre de 2025, el presidente Donald Trump firmó una orden ejecutiva por la que cualquier ataque contra el territorio o las infraestructuras críticas de Catar sería considerado una amenaza para la seguridad de Estados Unidos, estableciendo además mecanismos de respuesta conjunta ante futuras agresiones (Al Jazeera, 2025e; Fox News, 2025).

Esta decisión constituye un hito en la relación bilateral. A diferencia de otras potencias medias analizadas en este libro, Catar obtuvo de Estados Unidos una garantía de seguridad formal basada no en su capacidad militar, sino en su papel como mediador regional y en albergar la base de Al Udeid. El episodio demuestra que, pese al éxito de su diplomacia pública, Catar sigue dependiendo de la protección de una gran potencia para hacer frente a sus vulnerabilidades de seguridad.

5.5.3. La guerra de Irán de 2026 y el cierre del estrecho de Ormuz

La crisis de seguridad de septiembre de 2025 fue solo el preludio de un conflicto mucho más amplio. El 28 de febrero de 2026, tras el fracaso de unas negociaciones mediadas por Omán, Estados Unidos e Israel reanudaron los ataques contra Irán, iniciando la denominada guerra de Irán de 2026. A diferencia de la guerra de los Doce Días de 2025, el conflicto se prolongó durante más de cinco semanas y extendió los ataques iraníes a todos los Estados del

golfo Pérsico. Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Baréin, Kuwait y Catar sufrieron ataques contra infraestructuras energéticas, financieras y tecnológicas, con más de seiscientos incidentes y al menos cuarenta y una víctimas mortales en la región (ACLED, 2026).

Para Catar, el golpe más grave llegó en marzo de 2026, cuando Irán atacó la planta Pearl GTL del complejo de Ras Laffan, dañando una instalación clave para la producción mundial de gas y dejando fuera de servicio alrededor del 17 % de las exportaciones energéticas cataríes (ACLED, 2026). El ataque provocó una ruptura diplomática temporal entre Doha y Teherán, obligando a Catar a abandonar su tradicional papel mediador, que pasó a desempeñar Omán gracias a sus canales privilegiados con Irán (ACLED, 2026).

La crisis se agravó con el cierre del estrecho de Ormuz, decretado por Irán el 4 de marzo de 2026. Al bloquear una de las principales rutas del comercio mundial de petróleo y gas, el cierre afectó especialmente a Catar, Kuwait y Baréin, que carecen de alternativas para exportar sus recursos energéticos (CRS, 2026). El Fondo Monetario Internacional estimó que el PIB catarí se contraería un 14,7 % en 2026, lo que representa la mayor caída de toda la región (Fondo Monetario Internacional, 2026, citado en Stimson Center, 2026).

El conflicto también dañó dos de los principales pilares de la diplomacia pública catarí: el turismo y la proyección internacional. Las llegadas de visitantes cayeron aproximadamente un 25 %, se aplazaron o cancelaron eventos como el Foro Económico de Catar, el Gran Premio de MotoGP, el Campeonato Mundial de Resistencia y la Finalissima, y Catar, Kuwait y Baréin restringieron temporalmente el tráfico aéreo. Para mitigar el impacto económico, el Gobierno aprobó medidas de apoyo a las empresas instaladas en el Centro Financiero de Catar (QFC) y en la Autoridad de Zonas Francas (QFZA), con el objetivo de preservar la confianza de los inversores (Stimson Center, 2026).

El alto el fuego alcanzado entre Estados Unidos e Irán en abril de 2026 permitió a Catar recuperar rápidamente su papel de mediador. La firma en Doha, el 17 de junio, de un memorando de entendimiento entre ambos países y la reanudación de los contactos diplomáticos con Teherán confirmaron que el emirato había recuperado su posición como principal intermediario entre Washington e Irán (House of Commons Library, 2026; Al Jazeera, 2026c). En conjunto, la crisis demuestra tanto la vulnerabilidad estructural del modelo catarí, dependiente de la estabilidad regional, como su notable capacidad para reconstruir su papel diplomático una vez disminuyó la intensidad del conflicto, en línea con el análisis de Kamrava (2011).

5.6. Diplomacia de la diáspora migrante y los derechos laborales

A diferencia de los demás casos de diplomacia de la diáspora analizados en esta segunda parte —la emigración histórica japonesa hacia Brasil,

la diáspora afrodescendiente brasileña o la diáspora profesional india—, el caso catari presenta una configuración inversa. Se trata de un país receptor, no emisor, de población migrante, con trabajadores extranjeros que representan alrededor del 90 % de la población total del país. Esta circunstancia ha convertido la gestión de los derechos de los trabajadores migrantes en el principal talón de Aquiles de la diplomacia pública catari, especialmente visible durante la preparación y celebración del Mundial de 2022, cuando organizaciones internacionales documentaron de forma sistemática las condiciones laborales de los trabajadores empleados en la construcción de infraestructuras, la mayoría procedentes de India, Bangladés, Nepal y países del este de África.

La Ley 13/2018 eliminó formalmente el sistema de kafala, el régimen de patrocinio laboral que ataba jurídicamente a cada trabajador migrante a su empleador y que había sido objeto de críticas reiteradas por parte de Naciones Unidas y de las principales organizaciones internacionales de derechos humanos. Sin embargo, tanto Amnistía Internacional como Human Rights Watch han documentado de forma consistente que la aplicación práctica de esta reforma ha sido limitada, con la persistencia de prácticas abusivas y una escasa transparencia en los datos oficiales sobre fallecimientos laborales. Este desajuste entre la legislación aprobada y su implementación efectiva ilustra, en el caso catari, el mismo patrón de disociación entre la narrativa oficial y la realidad sobre el terreno.

Babar y Vora (2022) sitúan esta disociación en un marco analítico más amplio, el del «capitalismo racial», al sostener que los discursos internacionales de derechos humanos en torno al Mundial de 2022 tendieron a ofrecer una imagen simplificada del trabajo migrante en el Golfo, articulada en torno a una mirada occidental cargada de matices orientalistas, sin abordar las jerarquías raciales históricas y estructurales que subyacen al propio sistema de contratación transnacional. Los autores defienden que una mejora efectiva de las condiciones de vida de los trabajadores migrantes exige implicar tanto a los actores cataries como a la compleja red de instituciones y agentes de reclutamiento, dentro y fuera del país, que reproducen estas jerarquías, un matiz que la propia narrativa internacional sobre la reforma catari del sistema de kafala tiende a omitir.

6. Conclusiones

El caso de Catar confirma, desde la perspectiva de la potencia más pequeña analizada en este libro, la tesis del retorno de la geopolítica. Ni siquiera el mediador internacional más activo y eficaz del periodo, cuya intervención fue decisiva para el alto el fuego de Gaza en 2025, pudo evitar sufrir un ataque militar en su propio territorio ni depender, en última instancia, de la protección de una gran potencia. La sucesión del ataque iraní contra la base de Al Udeid, el bombardeo israelí sobre Doha y la posterior garantía de segu-

ridad otorgada por Estados Unidos demuestran cómo una crisis geopolítica puede poner en cuestión, en muy poco tiempo, décadas de construcción de *soft power*.

Entre los ocho casos analizados, Catar representa el ejemplo más claro de una diplomacia pública basada en la mediación y en la credibilidad como intermediario neutral. Al mismo tiempo, su apuesta por instrumentos como Al Jazeera, Education City, el Mundial de Fútbol de 2022 o la propiedad del Paris Saint-Germain muestra cómo la riqueza gasística puede convertirse en una poderosa herramienta de proyección internacional, aunque también exponga al país a críticas sobre derechos humanos y condiciones laborales.

En última instancia, la garantía de seguridad concedida por Estados Unidos en 2025 pone de relieve que, en el sistema internacional actual, el *soft power* no sustituye a la seguridad militar. Su principal valor radica en aumentar la relevancia estratégica de un Estado hasta el punto de que una gran potencia considere que merece ser protegida.

CAPÍTULO 8

SUDÁFRICA

1. Introducción

Sudáfrica no proyecta su diplomacia pública desde una posición de poder duro, sino desde una autoridad moral construida sobre la superación pacífica del apartheid en 1994 y sobre la figura tutelar de Nelson Mandela. Esa autoridad moral, articulada en torno a la filosofía Ubuntu —«soy porque tú eres, eres porque somos»—, ha sido durante tres décadas el activo central de su marca país y el hilo conductor de una diplomacia pública que se presenta a sí misma como la voz legítima de África ante el resto del mundo (Tella, 2022).

Schiro (2022) sostiene que esta apropiación diplomática del ubuntu constituye, en realidad, un ejercicio deliberado de construcción identitaria. Frente a un análisis académico de las relaciones internacionales sudafricanas, todavía dominado por marcos teóricos occidentales, el autor reivindica la necesidad de leer la política exterior de Pretoria en diálogo con el pensamiento africano, entendiendo el ubuntu no como un simple eslogan de marca país, sino como una fuente genuina de legitimidad normativa que Sudáfrica moviliza para diferenciarse de las potencias tradicionales del Norte Global.

El bienio 2025-2026 ha sometido esa narrativa a una prueba de resistencia sin precedentes. Por un lado, Sudáfrica ha vivido su momento de mayor proyección internacional al ejercer la primera presidencia africana del G-20, culminada con la Cumbre de Líderes de Johannesburgo de noviembre de 2025 (CIVICUS Lens, 2026). Por otro, ese mismo periodo ha expuesto con crudeza las contradicciones estructurales de su modelo. Una crisis diplomática abierta con Estados Unidos (Instituto de Relaciones Internacionales [IRI], 2025), un estancamiento persistente en la lucha contra la corrupción (Corruption Watch, 2026), la retirada de sus tropas de la misión de paz de Naciones Unidas en la República Democrática del Congo tras sufrir bajas significativas (SWI swissinfo.ch, 2026), y un repunte de violencia xenófoba que entra en franca colisión con el discurso oficial de solidaridad panafricana (WSWS, 2026).

2. El *soft power* sudafricano: los índices de medición

En el *Global Soft Power Index*, Sudáfrica ocupa el puesto 43 de 193 países analizados, con una puntuación de 44,2 sobre 100 (Brand Finance, 2026e; Novus Press Bulletin, 2026). Se trata de un descenso de dos posiciones respecto al informe de 2025, en el que el país había ascendido al puesto 41 como líder regional del África subsahariana (Brand Finance, 2025b). El informe de 2026 detecta un retroceso de tres puestos en el pilar de Familiaridad (32.º) y de dos en el de Influencia (31.º), parcialmente compensado por una mejora de dos puestos en el pilar de Reputación (44.º) (Brand Finance, 2026a). Pese a este retroceso puntual, Sudáfrica sigue siendo, junto con Egipto (40.º) y Marruecos, uno de los tres países africanos mejor posicionados en el índice, muy por delante de Nigeria (71.º) o Kenia (88.º) (TTYBrand Africa, 2026).

A este indicador de percepción cabe añadir dos índices que, sin medir el *soft power* en sentido estricto, condicionan directamente la credibilidad de la diplomacia pública sudafricana. El primero es el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional, en el que Sudáfrica obtuvo en 2025 una puntuación de 41 sobre 100 —idéntica a la de 2024—, ocupando el puesto 81 de 182 países, por debajo de la media mundial (Corruption Watch, 2026; Voice of the Cape, 2026). El segundo es el propio ejercicio de gestión reputacional realizado en torno a la presidencia del G-20, descrito por analistas como un punto de inflexión reputacional para el país, con un notable repunte de las cifras de interés turístico e inversor tras la cumbre de Johannesburgo (CIVICUS Lens, 2026; Vanguardia del Pueblo / Prensa Latina, 2025).

La lectura conjunta de estos indicadores confirma que la percepción internacional de un país no es un bloque homogéneo, sino la resultante de dimensiones que pueden evolucionar en sentidos opuestos. Sudáfrica combina en 2025-2026 un notable éxito de proyección diplomática puntual —la presidencia del G-20— con un deterioro o estancamiento de fondo en los indicadores de gobernanza y familiaridad que sostienen el *soft power* a largo plazo.

Esta disociación entre la proyección puntual y la consolidación estructural es coherente con la propia especificidad del modelo de poder blando africano. Frente a la concepción occidental centrada en la individualidad, la literatura sobre poder blando africano ha subrayado que las filosofías africanas se articulan en torno a valores comunitarios como el respeto, el perdón y la humanidad, condensados en la propia filosofía Ubuntu que Sudáfrica erigió en principio rector de su reconciliación tras el apartheid (Tella, 2022). Esta especificidad conceptual explica por qué los índices convencionales de medición, diseñados en buena medida a partir de parámetros occidentales, tienden a capturar de manera incompleta activos como la autoridad moral derivada de la lucha contra el apartheid o el propio liderazgo continental sudafricano.

3. Análisis institucional de la diplomacia pública sudafricana

3.1. Estructura institucional: el Gobierno de Unidad Nacional y el DIRCO

Tras las elecciones generales de mayo de 2024, en las que el Congreso Nacional Africano (ANC) perdió por primera vez desde 1994 la mayoría absoluta, Sudáfrica constituyó un Gobierno de Unidad Nacional (GNU), una coalición multipartidista que ha condicionado desde entonces tanto la política interior como la proyección exterior del país. La Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores de España señala que la séptima Administración de Cyril Ramaphosa ha trasladado la visión reformista del ANC dentro del propio GNU, con hitos como el lanzamiento de la segunda fase de la Operación Vulindlela, el programa insignia de reformas estructurales del Ejecutivo, el impulso a la Transición Energética Justa, la reforma del régimen de extranjería y la puesta en marcha efectiva del Área de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA), agenda que en su conjunto condiciona también la credibilidad de la diplomacia pública sudafricana ante inversores y socios internacionales (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España [MAEC], 2025).

Diez (2021) advierte, no obstante, de que el propio estatus de Sudáfrica como «potencia emergente» se ha visto históricamente limitado por factores que la formación del GNU no resuelve por sí sola. El autor analiza cómo, desde su ingreso en los BRICS, el liderazgo sudafricano se ha circunscrito en la práctica a la región del África austral, con una vinculación comercial débil hacia el resto del continente, dado que sus principales socios económicos se concentran en Asia, y una participación limitada en las operaciones de mantenimiento de paz africanas, todo ello agravado por la polarización socioeconómica interna y los persistentes índices de corrupción, factores que pueden limitar de forma estructural las aspiraciones sudafricanas de consolidarse como la potencia emergente de referencia del continente.

La diplomacia pública y la política exterior están lideradas desde junio de 2024 por Ronald Lamola, ministro de Relaciones Internacionales y Cooperación (DIRCO), quien sustituyó a la histórica Naledi Pandor tras haber ocupado previamente la cartera de Justicia (DIRCO, 2025). El DIRCO combina la gestión de la agenda multilateral —G-20, BRICS, Unión Africana, Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC), de la que Sudáfrica ejerce la presidencia interina desde noviembre de 2025 (DIRCO, 2026)— con una intensa diplomacia económica orientada a sostener el comercio exterior del país. Las exportaciones agrícolas alcanzaron en 2025 un máximo histórico de 15.100 millones de dólares, con un crecimiento interanual del 11 % en el primer trimestre

de 2026 (South African Institute of International Affairs [SAIIA], 2026). Este entramado institucional se completa con el Ministerio de Turismo, liderado por Patricia de Lille, y con Brand South Africa, la agencia gubernamental responsable de la gestión activa de la marca país, cuyo protagonismo se ha visto reforzado tras la organización del G-20 (CIVICUS Lens, 2026).

3.2. La credibilidad institucional puesta a prueba: la herencia de la Comisión Zondo

El análisis de las instituciones sudafricanas no puede entenderse sin la *captura del Estado* (*state capture*), es decir, la influencia sistemática de intereses privados sobre las instituciones durante la presidencia de Jacob Zuma (2009-2018). La investigación de este proceso culminó con los seis informes de la Comisión Zondo, entregados al presidente Cyril Ramaphosa entre enero y junio de 2022 (Gobierno de Sudáfrica, 2026). Desde entonces, la aplicación de sus recomendaciones se ha convertido en un indicador clave del compromiso del Gobierno con la lucha contra la corrupción. Según la Presidencia sudafricana, los activos recuperados pasaron de 2.900 millones de rands en octubre de 2022 a cerca de 11.000 millones en marzo de 2025, y se aprobaron ocho nuevas leyes para reforzar la contratación pública, los servicios de inteligencia y la rendición de cuentas de las empresas (Presidencia de la República de Sudáfrica, 2025). Sin embargo, el avance sigue siendo limitado: hasta marzo de 2025, solo el 21 % de las 218 recomendaciones de investigación penal habían concluido o habían llegado a juicio (Daily Maverick, 2026).

Esta lenta evolución explica que Sudáfrica continúe estancada en el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional, con 41 puntos sobre 100 en 2024 y 2025 y el puesto 81 entre 182 países (Corruption Watch, 2026). En consecuencia, la capacidad del país para proyectar una imagen de buena gobernanza en el exterior depende, en gran medida, de que este proceso de reforma y rendición de cuentas se complete.

3.3. Actores de la diplomacia pública sudafricana

La diplomacia pública sudafricana se apoya en una pluralidad de actores no estatales. Las organizaciones no gubernamentales de vocación internacional, como Cruz Roja Internacional, Amnistía Internacional y Greenpeace, operan en el país en ámbitos como el medioambiente o los derechos humanos, reforzando la percepción de Sudáfrica como socio fiable de la comunidad internacional en causas globales. Las grandes ciudades siguen actuando como escaparates de la diversidad cultural del país: Ciudad del Cabo, con el Parque Nacional de la Montaña de la Mesa, y Johannesburgo, convertida en epicentro simbólico del G-20 al acoger la cumbre de líderes en el Centro de Exposiciones Nasrec, en Soweto (CIVICUS Lens, 2026).

El ámbito universitario y el empresarial mantienen igualmente su papel. La Universidad de Ciudad del Cabo continúa entre las mejor valoradas del continente en los rankings internacionales, mientras que compañías como Sasol o Harmony Gold mantienen su proyección internacional como exponentes del tejido empresarial sudafricano. En el plano personal, además de la perdurable autoridad moral de Nelson Mandela, la gestión de la presidencia del G-20 ha situado en primer plano a figuras institucionales como el ministro Lamola (DIRCO, 2026), junto a referentes deportivos como el capitán de los Springboks, Siya Kolisi, que prolonga en el terreno de juego el relato de unidad nacional inaugurado por Mandela en 1995 (C5N, 2023; La Nación, 2023).

4. Tipología de la diplomacia pública sudafricana

4.1. Diplomacia cultural: Ubuntu, Mandela y el deporte

La figura de Nelson Mandela sigue siendo el principal símbolo de la diplomacia cultural sudafricana. Su legado se mantiene vivo a través de iniciativas como Ubuntu Radio y los Premios de Diplomacia Ubuntu del DIRCO. En 2026, además, la memoria histórica ocupó un lugar destacado. El 16 de junio, el presidente Cyril Ramaphosa presidió los actos del cincuentenario del levantamiento estudiantil de Soweto de 1976, bajo el lema *«Reiniciar a los 50: nuestro compromiso nacional con el futuro de la libertad perdura en cada generación»*. Durante la ceremonia se rindió homenaje a los 174 estudiantes asesinados por la policía del régimen del apartheid (Infobae, 2026d). Esta conmemoración coincidió también con el 70.º aniversario de la Marcha de las Mujeres de 1956 y el 30.º aniversario de la Constitución democrática de 1996, reforzando el uso de la memoria histórica como elemento central de la proyección internacional de Sudáfrica.

El deporte continúa siendo el instrumento más visible y eficaz de esta diplomacia cultural. A los hitos del Mundial de Rugby de 1995 y del Mundial de Fútbol de 2010 se añadió la victoria de los Springboks en la Copa Mundial de Rugby de Francia 2023. Tras derrotar a Nueva Zelanda por 12-11 en la final, Sudáfrica conquistó su cuarto título mundial y se convirtió en la selección más laureada de la historia del torneo (C5N, 2023). El equipo, capitaneado por Siya Kolisi, primer capitán negro de los Springboks, reforzó el relato de reconciliación y unidad nacional que el rugby simboliza desde la imagen de Nelson Mandela entregando la copa a François Pienaar en 1995. Además, Sudáfrica se convirtió en el único país que ha ganado de forma consecutiva los Mundiales de Rugby de 2019 y 2023 (La Nación, 2023).

Según Carreño Lara (2012), el Mundial de Fútbol de 2010 tuvo un significado que fue mucho más allá del deporte. Durante el apartheid, Sudáfrica estuvo excluida de la FIFA hasta 1992 como consecuencia de la segregación racial.

Tras el fin del régimen, el fútbol se convirtió en un instrumento de reconciliación nacional y la organización del Mundial fue interpretada por muchos países africanos como un reconocimiento al continente. Para el autor, el torneo formó parte de la estrategia de Sudáfrica para consolidarse como una potencia media con mayor proyección internacional después de 1994.

A ello se suma el creciente papel de Ciudad del Cabo como centro de producción audiovisual. La ciudad atrae cada vez más rodajes internacionales gracias a la diversidad de sus paisajes, su clima y unos costes de producción competitivos, lo que genera empleo e impulsa la economía local. Sin embargo, Cooke (2016) señala que esta industria ha contribuido más a reforzar la imagen turística de Sudáfrica que al desarrollo de una industria audiovisual nacional con una fuerte proyección internacional.

4.2. Diplomacia económica y multilateral: G-20, BRICS y la crisis con Estados Unidos

4.2.1. Turismo, vino y marca país

La diplomacia económica sudafricana combina sus activos tradicionales, como el turismo, el sector vitivinícola del Cabo Occidental o la industria audiovisual de Ciudad del Cabo, con el impulso reputacional derivado de la presidencia del G-20. El Plan de Crecimiento del Turismo 2025-2030 ha impulsado la conectividad aérea internacional. Entre julio de 2025 y junio de 2026 se ofertaron cerca de nueve millones de asientos internacionales en rutas con destino a Sudáfrica, un 11,2 % más que en el periodo anterior, un crecimiento liderado por los mercados africano y asiático (Parliamentary Monitoring Group [PMG], 2026). A ello se suma la puesta en marcha, en marzo de 2026, del nuevo visado MEETS por parte del Departamento del Interior, destinado a agilizar la tramitación de visados colectivos para grandes eventos internacionales (KPMG, 2026).

4.2.2. El G-20 y los BRICS: el multilateralismo como proyección de poder

El principal hito del periodo fue la presidencia sudafricana del G-20, que comenzó el 1 de diciembre de 2024, tras recibir el relevo de Brasil, y finalizó en noviembre de 2025. Con ella se completó un ciclo de cuatro presidencias consecutivas del Sur Global, iniciado por Indonesia (2022) y continuado por India (2023) y Brasil (2024) (CIVICUS Lens, 2026). La Cumbre de Líderes, celebrada los días 22 y 23 de noviembre de 2025 en Nasrec, fue, además, la primera organizada en el continente africano. Bajo los lemas de la solidaridad, la igualdad y la sostenibilidad, Sudáfrica promovió el Marco de Compromiso

Africano dentro del G-20 y presentó la Iniciativa Legado Ubuntu, destinada a financiar infraestructuras transfronterizas en África. Pese al boicot de la Administración de Donald Trump, la cumbre concluyó con una Declaración de Líderes (CIVICUS Lens, 2026).

Este protagonismo internacional también se refleja en los BRICS, grupo del que Sudáfrica forma parte desde 2010. En la cumbre de Johannesburgo de 2023 se aprobó la incorporación de Egipto, Etiopía, Irán y los Emiratos Árabes Unidos como nuevos miembros de pleno derecho a partir de enero de 2024, tras la Declaración de Johannesburgo II (TV BRICS, 2024). En la cumbre celebrada en Brasil en julio de 2025, el presidente Cyril Ramaphosa volvió a defender que los BRICS deben asumir un mayor papel en la resolución de conflictos internacionales, una posición coherente con la agenda que Sudáfrica impulsó durante su presidencia del G-20 (Instituto de Relaciones Internacionales [IRI], 2025b).

Harrison (2014) ofrece, sin embargo, una visión más matizada. El autor sostiene que Sudáfrica no posee el peso económico ni demográfico que justificó la creación original de los BRIC propuesta por Jim O'Neill en 2001. No obstante, considera que su incorporación está políticamente justificada porque aporta *soft power* y proporciona al bloque una representación del continente africano. Al mismo tiempo, advierte de que el liderazgo africano que Sudáfrica reivindica a través de los BRICS puede resultar ambiguo, ya que los beneficios para el conjunto de África no están garantizados y el bloque puede acabar respondiendo más a los intereses nacionales de sus miembros que al objetivo de reequilibrar la gobernanza global.

Un instrumento clave de esta estrategia es el Nuevo Banco de Desarrollo (NBD) de los BRICS, que en 2025 cumplió diez años de actividad y cuenta en Johannesburgo con su primera oficina regional fuera de la sede central de Shanghái (IRI, 2025b). El banco ha financiado proyectos para modernizar las infraestructuras urbanas de ocho grandes municipios sudafricanos, entre ellos Ciudad del Cabo, Johannesburgo y Tshwane, con inversiones destinadas a mejorar el abastecimiento de agua potable, el saneamiento y el suministro eléctrico, en línea con el Plan Nacional de Desarrollo 2030 (CIDAF-UCM, 2026). La presencia de esta oficina refuerza la imagen de Sudáfrica como plataforma financiera del Sur Global y complementa la proyección de liderazgo continental que el país busca consolidar a través del G-20, los BRICS y el Área de Libre Comercio Continental Africana (MAEC, 2025).

4.2.3. La crisis con Estados Unidos

El episodio más importante de la diplomacia económica sudafricana durante el periodo analizado fue el deterioro de las relaciones con Estados Unidos. La llegada de Donald Trump a la Casa Blanca supuso un cambio profundo en la relación bilateral. Su Administración adoptó una postura muy crítica hacia el Gobierno sudafricano, al que acusó de discriminar a la minoría

blanca afrikáner mediante su política de reforma agraria y de alejarse de los intereses occidentales por su estrecha relación con China, Rusia y los BRICS. A ello se sumó el rechazo de Washington a la demanda presentada por Sudáfrica contra Israel ante la Corte Internacional de Justicia por la guerra de Gaza, lo que agravó aún más las tensiones (IRI, 2025a).

En este contexto, la aprobación en 2025 de la Ley de Expropiación, que permite al Estado expropiar tierras sin compensación en determinados supuestos, fue utilizada por la Administración Trump para justificar una serie de medidas de presión contra Pretoria. En marzo de 2025, Washington declaró *persona non grata* y expulsó al embajador sudafricano, Ebrahim Rasool. Ese mismo mes, el secretario de Estado, Marco Rubio, rechazó asistir a la reunión de ministros de Asuntos Exteriores del G-20 celebrada en Johannesburgo (IRI, 2025a).

La tensión aumentó un mes después con la imposición de aranceles recíprocos, del 30 % para determinados sectores y del 25 % para la industria del automóvil, y continuó con la tensa visita del presidente Cyril Ramaphosa a la Casa Blanca en mayo de 2025 (Asociación Española de Científicos Regionales [AECR], 2025). La crisis alcanzó su punto álgido cuando Donald Trump decidió boicotear la cumbre de líderes del G-20 celebrada en Johannesburgo, alegando una supuesta persecución contra la minoría afrikáner, acusación que el Gobierno sudafricano no ha corroborado (CIVICUS Lens, 2026).

La incertidumbre política también afectó al ámbito comercial. La Ley de Crecimiento y Oportunidades para África (AGOA) expiró el 30 de septiembre de 2025, lo que generó preocupación entre los exportadores sudafricanos. Finalmente, Trump firmó su reautorización el 3 de febrero de 2026, con efecto retroactivo y vigencia hasta el 31 de diciembre de ese mismo año. La medida alivió la incertidumbre sobre las relaciones comerciales entre ambos países, aunque no la eliminó por completo (Infobae, 2026d).

4.3. Diplomacia digital

La actividad digital de Sudáfrica mantiene los cuatro objetivos clásicos de la diplomacia, representar, negociar, proteger y promover los intereses del Estado, trasladados al mundo on line. Cuentas institucionales como @SouthAfrica o @MeetSouthAfrica, junto con la cobertura mediática internacional generada por la presidencia del G-20, han contribuido a mantener la visibilidad digital del país, aunque el propio Brand Finance advierte que la Familiaridad global de Sudáfrica ha retrocedido en su último informe, lo que sugiere que ese impulso digital aún no se ha traducido en un mayor reconocimiento sostenido entre las audiencias internacionales (Brand Finance, 2026a).

4.4. Diplomacia científico-tecnológica

Sudáfrica desempeña desde 1994 un papel destacado en la diplomacia científica relacionada con la salud pública, especialmente en la lucha contra

el VIH. Durante décadas, el país facilitó el acceso a los tratamientos antirretrovirales en África, convirtiéndose en un referente de la denominada diplomacia sanitaria.

Pelletan (2019) sostiene que esta política de acceso universal a los antirretrovirales también fue un ejemplo de *soft power*. El Gobierno sudafricano utilizó la compra pública de estos medicamentos para aumentar su capacidad de negociación frente a las grandes compañías farmacéuticas y priorizar la salud pública. Esta estrategia permitió ampliar el acceso a los tratamientos en un país que, a pesar de contar con una importante industria farmacéutica, sigue registrando el mayor número de personas con VIH del mundo (Pelletan, 2019). El caso refleja las tensiones entre los intereses comerciales de la industria y los objetivos de salud pública que caracterizan buena parte de la diplomacia científica sudafricana.

A esta trayectoria en el ámbito sanitario se suma otro importante activo científico: Sudáfrica alberga, junto con Australia, el Square Kilometre Array (SKA), el mayor proyecto de radioastronomía del mundo. Su construcción comenzó en diciembre de 2022, tras tres décadas de preparación, y reúne a una quincena de países y alrededor de un centenar de instituciones científicas. La instalación sudafricana, denominada SKA-Mid y situada en la región semidesértica del Karoo, contará con 197 antenas que se sumarán a las 64 del radiotelescopio MeerKAT, operativo desde 2018. Este último alcanzó un importante reconocimiento internacional al identificar en 2026 unas sesenta estructuras cósmicas hasta entonces desconocidas (Astrodirectorio, 2025).

El proyecto tiene además una importante dimensión educativa. Desde 2005, el Observatorio Sudafricano de Radioastronomía (SARAO) ha concedido cerca de un millar de becas a estudiantes africanos de astronomía e ingeniería. De este modo, el SKA no solo fortalece la capacidad científica de Sudáfrica, sino que también contribuye a la formación de talento en todo el continente y refuerza la imagen del país como un socio científico fiable para el Sur Global (South African Radio Astronomy Observatory [SARAO], s.f.).

4.5. Diplomacia mediática

El Departamento de Relaciones Internacionales y Cooperación mantiene su apuesta por Ubuntu Radio, la primera emisora en línea de un gobierno africano, lanzada en 2013 con formato de radio hablada las 24 horas y concebida para narrar la actualidad africana desde una perspectiva propia y dirigida a audiencias internacionales (DIRCO, 2013). La emisora, accesible a través de ubunturadio.com y del canal 888 de la plataforma DSTV, comparte además contenidos con Channel Africa, el servicio internacional de la radiotelevisión pública SABC, y con emisoras comunitarias, ampliando así su alcance más allá de la audiencia puramente digital hacia un público que combina la diáspora sudafricana, diplomáticos, académicos y formadores de opinión en el resto del continente.

A ello se suma una intensa actividad de comunicación institucional en torno a la presidencia del G-20, que Sudáfrica ostentó entre diciembre de 2024 y noviembre de 2025 como primer país africano en liderar el foro. El ministro Lamola convirtió las ruedas de prensa periódicas en el edificio OR Tambo en un instrumento habitual de la diplomacia pública sudafricana, informando sobre el avance de las prioridades de la presidencia (deuda soberana africana, transición energética, reforma de la arquitectura financiera internacional) y, tras el traspaso de la presidencia a Estados Unidos en noviembre de 2025, sobre el balance de una presidencia que movilizó más de 1.000 millones de rands en gasto público (DIRCO, 2026). Esta visibilidad mediática, inédita en la última década para el DIRCO, se ha prolongado en 2026 con comparecencias como el simposio conjunto DIRCO-SAIIA de mayo de ese año, en el que Lamola presentó el legado de la presidencia y las prioridades de la política exterior sudafricana ante analistas y la prensa especializada (SAIIA, 2026).

4.6. Diplomacia de defensa: entre el peacekeeping y la retirada de la RDC

Sudáfrica ha desempeñado tradicionalmente un papel destacado en las operaciones de mantenimiento de la paz en África, contribuyendo durante décadas con tropas a misiones de Naciones Unidas y de la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC). Sin embargo, el periodo 2025-2026 puso a prueba esta dimensión de su política exterior. En enero de 2025, dieciocho soldados de la misión de la SADC en la República Democrática del Congo (SAMIDRC) murieron en enfrentamientos con el grupo rebelde M23, de los cuales catorce eran sudafricanos. El suceso desencadenó un intenso debate parlamentario sobre los objetivos de la misión y las condiciones de seguridad del contingente desplegado (Infobae, 2025).

Aunque Sudáfrica reforzó inicialmente el despliegue con efectivos procedentes de la base de Lohatla (Infobae, 2025), la SADC decidió en abril de 2025 iniciar la retirada de la misión. Posteriormente, en febrero de 2026, el Gobierno sudafricano comunicó al secretario general de Naciones Unidas, António Guterres, su decisión de poner fin a la participación de más de setecientos militares en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). La retirada quedó prevista para completarse antes de finales de 2026 (Iniciativa Africana, 2026).

La crisis también tuvo importantes repercusiones internas. El retraso en la repatriación de los soldados fallecidos provocó fuertes críticas en el Parlamento. Algunos diputados llegaron a acusar al Gobierno de haber mantenido el despliegue para proteger supuestos intereses económicos vinculados al presidente Cyril Ramaphosa y a su entorno en una región del este de la República Democrática del Congo rica en recursos minerales, más que por

un auténtico compromiso con el mantenimiento de la paz (Infobae, 2025). Al anunciar la retirada, la propia MONUSCO destacó públicamente la contribución sostenida de Sudáfrica a las operaciones de paz de Naciones Unidas durante varias décadas, en un intento de preservar la reputación internacional del país como uno de los principales contribuyentes a la seguridad del continente (SWI swissinfo.ch, 2026).

Este repliegue coincidió con un aumento de las prioridades de seguridad interna. A comienzos de 2026, Ramaphosa ordenó el despliegue del Ejército para combatir el crimen organizado, en un contexto de elevada violencia, con 5.727 homicidios registrados entre enero y marzo de 2025, según datos oficiales citados por el propio presidente (Infobae, 2026d). En conjunto, estos acontecimientos muestran los límites del liderazgo regional al que Sudáfrica aspira. Aunque Pretoria continúa presentándose como un actor clave para la paz y la seguridad africanas a través de la Unión Africana y la SADC, la experiencia en la República Democrática del Congo debilitó el respaldo interno a esa estrategia y obligó al Gobierno a revisar sus compromisos militares en el exterior precisamente cuando el país atravesaba uno de los momentos de mayor proyección diplomática de su historia reciente.

4.7. Diplomacia de diáspora y migración: la contradicción de Ubuntu

El caso sudafricano presenta una particularidad en el continente africano: es uno de los principales países de destino de la migración regional. Según Statistics South Africa, datos recogidos por el Centro Scalabrini de Ciudad del Cabo, en 2022 la población inmigrante representaba aproximadamente el 3,9 % de la población total, unos 2,4 millones de personas, más del doble que en 1996. La mayoría procedía de Zimbabue, Mozambique, Malaui y otros países vecinos (Vatican News, 2025).

Esta realidad ha entrado en conflicto con el discurso oficial basado en el principio de Ubuntu, uno de los pilares de la diplomacia pública sudafricana. Desde 2025, movimientos como Operation Dudula y March and March, con el apoyo de partidos como ActionSA y la Alianza Patriótica, intensificaron sus campañas contra la inmigración irregular. Entre otras acciones, bloquearon el acceso de personas migrantes a centros públicos de salud, una práctica que el Tribunal Superior de Gauteng Sur prohibió expresamente en noviembre de 2025 (Scalabrini Institute for Human Mobility in Africa [SIHMA], 2025).

La tensión alcanzó su punto máximo el 30 de junio de 2026, fecha fijada por estos grupos para que las personas migrantes indocumentadas abandonaran el país. Ese día se convocaron más de un centenar de protestas simultáneas y, según estimaciones periodísticas, alrededor de 25.000 migrantes huyeron de Sudáfrica, mientras otras 20.000 permanecían a la espera de ser trasladadas a centros de acogida (WSWS, 2026).

Ante esta situación, la Comisión Internacional de Juristas para África instó a los tribunales sudafricanos a garantizar la protección de las personas migrantes y refugiadas frente a la discriminación y la violencia xenófoba. La organización recordó que estas prácticas vulneran tanto el derecho internacional como el propio espíritu de Ubuntu, sobre el que Sudáfrica ha construido buena parte de su imagen internacional (SIHMA, 2025; La Izquierda Diario, 2026).

La crisis puso de manifiesto la distancia entre el discurso exterior y la realidad interna. Mientras Sudáfrica presidía el G-20 y defendía el derecho internacional ante la Corte Internacional de Justicia en el procedimiento iniciado contra Israel por presuntas violaciones de la Convención sobre el Genocidio en Gaza (CNN Español, 2024; Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad de Sevilla [IDUS], s.f.), afrontaba crecientes episodios de xenofobia y rechazo hacia personas procedentes de otros países africanos. Esta contradicción constituye, según buena parte de la literatura, uno de los principales riesgos reputacionales para la diplomacia pública sudafricana de cara a las elecciones previstas para 2026.

5. Conclusiones

El bienio 2025-2026 confirma que Sudáfrica sigue siendo el principal referente continental en materia de diplomacia pública, gracias a la primera presidencia africana del G-20 (CIVICUS Lens, 2026) y a la continuidad de instrumentos ya consolidados como la diplomacia cultural en torno a la figura de Mandela y el deporte, una intensa actividad multilateral en el G-20, los BRICS, la Unión Africana y la SADC, y una diplomacia científica y sanitaria de largo recorrido.

No obstante, el análisis por tipologías realizado evidencia las contradicciones estructurales a las que ya apuntaba la literatura sobre el poder blando sudafricano (Tella, 2022). La diplomacia económica se ha visto sometida a una inédita crisis con Estados Unidos que ha puesto a prueba la capacidad de maniobra del país en un contexto de proteccionismo comercial (IRI, 2025a); la diplomacia de defensa ha sufrido un serio revés con la retirada de la RDC tras la muerte de soldados sudafricanos (Iniciativa Africana, 2026); y, sobre todo, la diplomacia de diáspora y migración revela una contradicción flagrante entre el relato exterior de solidaridad panafricana y filosofía Ubuntu y una realidad interna marcada por el auge de la violencia xenófoba (WSWS, 2026). A ello se suma un estancamiento persistente en la lucha contra la corrupción que sigue lastrando la credibilidad institucional del país en los índices de gobernanza (Corruption Watch, 2026).

En definitiva, Sudáfrica ha demostrado en 2025-2026 una notable capacidad de proyección internacional culminada con el éxito organizativo del G-20, pero su sostenibilidad como «nación arcoíris» y voz legítima de África

dependerá, en última instancia, de que sea capaz de armonizar esa narrativa exterior con su propia realidad social, económica y de seguridad interna, una tensión entre discurso y práctica que recorre las tipologías de DP analizadas .

Esta tensión no es, sin embargo, exclusiva del caso sudafricano. La brecha entre el relato proyectado hacia el exterior y la política aplicada hacia dentro constituye uno de los riesgos estructurales de cualquier estrategia de *soft power* basada en valores. Lo distintivo del caso sudafricano es la magnitud de esa brecha y su visibilidad internacional, ya que pocos países han construido una marca país tan anclada en un relato de reconciliación y hospitalidad panafricana, y pocos han visto ese relato desafiado con tanta contundencia por la crisis migratoria interna, la retirada de sus tropas de la RDC y el pulso comercial con Washington en un mismo bienio. La forma en que el Gobierno de Unidad Nacional resuelva estas tensiones de aquí a las elecciones de 2026 será el factor determinante de la posición de Sudáfrica en la próxima edición del *Global Soft Power Index* y de su capacidad para seguir ejerciendo como voz legítima del continente africano en la escena multilateral.

CONCLUSIONES GENERALES

Los ocho estudios de caso que componen la segunda parte de este libro (Estados Unidos, China, la Unión Europea, Japón, Brasil, India, Catar y Sudáfrica) fueron concebidos como un ejercicio comparado capaz de someter a prueba la hipótesis de trabajo formulada, que no existe en 2026 una crisis universal y homogénea del *soft power*, sino una crisis específica, y posiblemente reversible, del modelo institucional estadounidense de posguerra fría, coincidente en el tiempo con el retorno de la geopolítica, la multipolaridad creciente y la decadencia del multilateralismo. Concluido el recorrido por las ocho potencias, procede contrastar la hipótesis tras el análisis de los ocho casos de estudio.

1. Balance de la hipótesis de trabajo: una crisis específica dentro de una tendencia general

Es cierto que la crisis del poder blando que se hace patente en Estados Unidos con la disolución de USAID, la batalla judicial en torno a la Voz de América o el vaciamiento del Servicio Exterior, es un fenómeno específico del modelo institucional estadounidense y no una desaparición generalizada del *soft power*. Pero lo que los siete estudios de caso restantes añaden a esa conclusión es que la *tendencia* de fondo que envuelve esa crisis, el retorno de la geopolítica y la consiguiente presión hacia la fusión de instrumentos de atracción y de coerción, no es exclusiva de Estados Unidos, sino que atraviesa, con intensidades distintas, a las ocho potencias analizadas en este libro. Un fenómeno que se puede contrastar en el giro europeo hacia el rearme, la aceleración del gasto en defensa japonés, la palanca coercitiva china de las tierras raras, la instrumentalización arancelaria estadounidense contra Brasil y la India, o el ataque directo contra Catar en su propio territorio. La crisis estadounidense es, en este sentido, el caso más extremo de una comprensión general del espacio en el que el *soft power* puede operar de forma autónoma, no un fenómeno aislado del resto del sistema internacional.

Esta comprensión no equivale a la desaparición del *soft power* como recurso. Los propios datos del Global Soft Power Index citados en los ocho capítulos, desde el liderazgo indiscutido de Estados Unidos, pese a su caída, hasta el ascenso de China a la segunda posición, pasando por el podio de Japón, la vigésima plaza de Catar o el puesto cuarenta y tres de Sudáfrica,

confirman que el *soft power* sigue siendo un recurso mensurable y desigualmente distribuido. Lo que ha cambiado es el contexto en el que ese recurso debe desplegarse, en el que ningún actor, ni siquiera el más dotado de capital de atracción, puede prescindir ya de una referencia explícita al poder duro.

2. Vasos comunicantes, no un juego de suma cero: Estados Unidos y China

El capítulo dedicado a China utiliza la expresión «vasos comunicantes» para describir la evolución reciente del poder blando de China y Estados Unidos. El mejor resultado de China en los índices de 2026 no se debe únicamente a sus propios avances, sino también al deterioro de la imagen internacional de Estados Unidos. Dos artículos publicados en *Foreign Affairs* respaldan esta interpretación. Repnikova (2025) sostiene que, aunque Estados Unidos ha reducido parte de su presencia internacional, China no ha aumentado de forma significativa su ayuda al desarrollo ni ha asumido el liderazgo normativo que Washington ha ido dejando vacante. Por ello, gran parte del aumento de su prestigio internacional ha sido consecuencia del retroceso estadounidense, más que de una estrategia diplomática especialmente activa. Por su parte, Shambaugh y Jackson (2026) señalan que China sigue afrontando importantes limitaciones para aumentar su atractivo internacional, entre ellas un sistema de propaganda muy controlado por el Estado, un déficit de influencia cultural y la falta de atractivo de su modelo político. Como resultado, muchos países están reduciendo al mismo tiempo su dependencia tanto de Estados Unidos como de China, lo que sugiere que ambas potencias pueden estar perdiendo influencia internacional de forma simultánea.

Esta evolución permite extraer una de las principales conclusiones de este libro: la competencia por el poder blando entre Estados Unidos y China no es un juego de suma cero, en el que lo que gana uno necesariamente lo pierde el otro. Aunque el retroceso de Estados Unidos pueda beneficiar parcialmente a China, las limitaciones estructurales del modelo chino, su escaso atractivo cultural, la rigidez de su sistema político y una influencia que con frecuencia se basa más en intereses económicos que en la admiración dificultan que Pekín sustituya plenamente a Washington como principal referente de poder blando.

3. La frontera erosionada entre poder blando y poder coercitivo

Siguiendo a Nye (2018) y a Walker y Ludwig (2017a), es posible distinguir entre el *soft power*, basado en la atracción, la transparencia y la adhesión voluntaria, y el *sharp power*, que busca influir mediante la manipulación,

el engaño y la falta de transparencia. Nye ya advertía en 2018 de que esta frontera era difícil de identificar y señalaba que las democracias no debían combatir el poder coercitivo utilizando sus mismos métodos, ya que ello supondría perder su principal ventaja: el atractivo de sus valores e instituciones.

Los ocho casos analizados en este libro muestran que esa separación es hoy mucho menos clara. La combinación de instrumentos de atracción y coerción aparece en contextos muy distintos: en Estados Unidos, con el despliegue militar en Venezuela o el uso de la red social X por el Departamento de Estado; en China, con la combinación de los Institutos Confucio y el uso de las tierras raras como instrumento de presión; en la Unión Europea, con la lucha contra la desinformación y las injerencias extranjeras (FIMI), que combina la defensa de los valores democráticos con medidas de seguridad que han generado debates, como el suscitado por el artículo 36 de la Ley de Servicios Digitales; y en Catar, cuya diplomacia de mediación, basada en la neutralidad y la confianza, convive con una elevada vulnerabilidad frente a amenazas militares directas.

En conjunto, estos casos confirman que la distinción propuesta por Nye sigue siendo útil desde el punto de vista teórico, pero también muestran que, en la práctica, la línea que separa el poder de atracción del poder coercitivo es cada vez más difusa y requiere un análisis constante para determinar cuándo se cruza el límite entre la influencia legítima y la manipulación o la coerción.

4. El rearme y la coacción comercial como denominador común

Si hay un patrón que atraviesa los ocho capítulos con mayor regularidad que cualquier otro, es la instrumentalización geopolítica del comercio y del gasto de defensa, incluso entre las potencias con menor proyección de poder duro. El plan de rearme europeo de 800.000 millones de euros, el salto japonés de un techo de gasto en defensa del uno al dos por ciento del PIB, la palanca coercitiva china de las tierras raras y los aranceles estadounidenses utilizados como presión sobre el proceso judicial contra Bolsonaro en Brasil o sobre las compras indias de petróleo ruso no son episodios aislados, sino manifestaciones de un mismo fenómeno. El comercio y el gasto militar se han convertido, para las ocho potencias analizadas, en extensiones de la diplomacia pública y no solo en política económica o de seguridad. Incluso Sudáfrica, la potencia con menor proyección de poder duro entre los ocho casos, junto con Brasil, sufrió en 2025-2026 una crisis comercial inédita con Washington. Esta regularidad confirma que el retorno de la geopolítica descrito por Mead (2014) no es una tendencia limitada a las grandes potencias tradicionales, sino un fenómeno sistémico que también alcanza a las potencias medias y emergentes.

5. La brecha entre la proyección exterior y la realidad interna

Otro patrón común en los casos analizados es la discrepancia entre la imagen que los países proyectan al exterior y su situación interna. Brasil, por ejemplo, ocupa los primeros puestos a nivel mundial en las categorías de deporte y diversión del *Global Soft Power Index*, pero apenas alcanza 35 puntos sobre 100 en el Índice de Percepción de la Corrupción. En Sudáfrica, el discurso de reconciliación nacional, panafricanismo y filosofía *ubuntu* conviven con un aumento de la violencia xenófoba y con escasos avances en la lucha contra la corrupción. La Unión Europea, por su parte, afronta un déficit de legitimidad entre parte de su ciudadanía, lo que reduce la credibilidad de su defensa de los valores democráticos en el exterior. Catar, finalmente, sigue viendo condicionada su reputación por las críticas sobre derechos humanos y condiciones laborales, pese al éxito de su diplomacia de mediación.

La presencia de este mismo problema en casos tan diferentes indica que no se trata de una debilidad aislada, sino de un riesgo inherente a cualquier estrategia de poder blando basada en valores. Cuanto más depende la imagen internacional de un país de un determinado relato normativo, mayor es el impacto que pueden tener las contradicciones entre ese discurso y la realidad de su política interna.

6. Instituciones: centralización, fragmentación y el factor democrático

Los ocho casos analizados muestran que la organización institucional de la diplomacia pública influye de forma decisiva en su eficacia. Estados Unidos es el mejor ejemplo de cómo la separación de poderes puede dificultar una estrategia coherente cuando el Ejecutivo, el Legislativo y el Poder Judicial mantienen fuertes enfrentamientos políticos. Esto explica resultados muy distintos según el ámbito: mientras que USAID fue desmantelada, el programa Fulbright logró mantenerse gracias al apoyo de republicanos y demócratas.

China representa el modelo opuesto. Su sistema altamente centralizado le permite movilizar recursos de poder blando a una escala que ningún otro país de este estudio alcanza. Sin embargo, esa misma centralización limita su capacidad para generar una admiración auténtica, ya que gran parte de su influencia se basa en relaciones de carácter más transaccional que voluntario.

La Unión Europea constituye el ejemplo más claro de fragmentación institucional. La eficacia de su diplomacia pública depende de la coordinación entre instituciones con competencias y legitimidades diferentes, un problema que ni el Tratado de Lisboa ni la creación del SEAE han conseguido

resolver por completo. Japón, en cambio, destaca por la continuidad de su estrategia, reflejada en casi dos décadas de desarrollo entre el discurso fundacional de Taro Aso en 2006 y la Nueva Estrategia *Cool Japan* de 2024. Catar, por su parte, demuestra que un Estado pequeño puede compensar la falta de recursos institucionales de las grandes potencias mediante una mayor capacidad de adaptación y rapidez de actuación.

En conjunto, los casos analizados muestran que no existe un modelo institucional perfecto. Tanto los sistemas centralizados como los fragmentados presentan fortalezas y limitaciones, y ninguno ha sido inmune a las crecientes presiones del contexto internacional.

7. Cuando el *soft power* no basta: los límites frente a la seguridad física

Catar quizá ofrece la conclusión más incómoda de este libro. El país del Golfo ha construido una de las estrategias de diplomacia pública más exitosas, basada en la mediación y en su credibilidad como intermediario neutral, como demostró su papel en el alto el fuego de Gaza. Sin embargo, esa reputación no impidió el ataque israelí contra Doha en septiembre de 2025, ni pudo sustituir la protección militar que finalmente proporcionó Estados Unidos.

Los acontecimientos posteriores reforzaron esta idea. La guerra con Irán de 2026 y el cierre temporal del estrecho de Ormuz volvieron a demostrar que, incluso para un Estado con una elevada capacidad de mediación y un notable prestigio internacional, el poder blando tiene límites cuando está en juego la seguridad física o la estabilidad económica.

En conjunto, la secuencia de acontecimientos, el ataque iraní contra Al Udeid, el ataque israelí a Doha, la garantía de seguridad ofrecida por Estados Unidos y, posteriormente, la crisis regional provocada por la guerra de Irán de 2026, constituye el ejemplo más claro de una conclusión aplicable, en distinta medida, al resto de los casos analizados. La diplomacia pública, por exitosa que sea, no puede sustituir a la seguridad física. En el mejor de los casos, puede aumentar la relevancia estratégica de un país hasta el punto de que una gran potencia aliada esté dispuesta a garantizar su defensa.

8. Un nuevo terreno de competencia: la inteligencia artificial

Un último patrón transversal, todavía en plena evolución cuando se cierra este libro, merece una atención especial. Casi todos los estudios de caso muestran que la inteligencia artificial está dejando de ser únicamente una cuestión tecnológica para convertirse en un nuevo instrumento de diplo-

macia pública y de competencia geopolítica. Estados Unidos impulsa esta estrategia mediante iniciativas como la transformación del Cuerpo de Paz en un *Tech Corps*, orientado a difundir el ecosistema de inteligencia artificial de Silicon Valley; China lo hace a través de la Organización Mundial de Cooperación en Inteligencia Artificial (WAICO) y la promoción de modelos abiertos como DeepSeek; mientras que la Unión Europea intenta ejercer influencia mediante la regulación digital y la gobernanza de la IA.

Todo ello confirma que la inteligencia artificial se está consolidando como un nuevo ámbito de la diplomacia científico-tecnológica, pero también como un espacio de competencia por el poder blando. Como se ha señalado en el marco teórico de este libro, la disputa ya no consiste únicamente en desarrollar el modelo de inteligencia artificial más avanzado, sino en lograr que otros países adopten voluntariamente un determinado ecosistema tecnológico, sus estándares, sus plataformas y sus normas de gobernanza como infraestructura de referencia. Quien consiga esa adopción no solo obtendrá ventajas económicas y tecnológicas, sino también capacidad de influencia política y normativa, es decir, una nueva forma de *soft power* en el sentido formulado por Nye.

Al mismo tiempo, la inteligencia artificial difumina la frontera entre el poder blando y el *sharp power*. La misma apertura que facilita la difusión internacional de modelos abiertos también puede favorecer la desinformación, la manipulación de contenidos o nuevas formas de dependencia tecnológica. Por ello, la competencia por la inteligencia artificial apunta a convertirse en uno de los principales campos de disputa de la diplomacia pública durante la próxima década, al integrar en un mismo instrumento innovación, influencia normativa, competencia económica y proyección geopolítica.

9. Limitaciones del estudio y perspectivas de investigación

Este libro no pretende cerrar un debate que la propia comunidad académica mantiene abierto. Al contrario, los ocho estudios de caso analizados muestran que la diplomacia pública continúa evolucionando al ritmo de un contexto internacional marcado por la rivalidad entre grandes potencias, la transformación tecnológica y la creciente interacción entre el poder blando y el poder duro.

El análisis presenta, no obstante, algunas limitaciones que abren nuevas líneas de investigación. La primera es la exclusión deliberada de Rusia como estudio de caso. Esta decisión, justificada en la introducción por razones metodológicas, ha permitido centrar el análisis en modelos de diplomacia pública, pero impide comparar de forma sistemática a China con el otro gran referente contemporáneo del *sharp power*.

La segunda limitación se debe al propio periodo analizado. Este libro cierra su análisis en 2025 y 2026, una etapa de extraordinaria volatilidad geopolítica en la que muchos de los procesos estudiados seguían abiertos al concluir la investigación. La reorganización de la diplomacia pública estadounidense, la crisis de la Voz de América, la garantía de seguridad ofrecida por Estados Unidos a Catar, la guerra de Irán de 2026, las tensiones comerciales con Brasil e India o la rápida evolución de la inteligencia artificial son procesos cuyo impacto definitivo solo podrá evaluarse con la perspectiva que ofrece el tiempo.

Una tercera limitación es la selección de los casos de estudio. La incorporación de otras potencias medias con modelos propios de diplomacia pública, como Corea del Sur, Indonesia o Turquía, permitiría ampliar la comparación y enriquecer el análisis de estrategias basadas en la cultura popular, la tecnología o la mediación regional.

Más allá de estas limitaciones, el principal interrogante que deja abierto este trabajo es comprobar si la tendencia observada durante este último bienio responde a una transformación estructural de la diplomacia pública o constituye una fase más dentro de los ciclos de la política internacional. Solo futuras investigaciones podrán determinar si la creciente integración entre el poder blando, el poder duro, la competencia tecnológica y la seguridad económica representa un cambio duradero o una adaptación coyuntural al actual contexto geopolítico.

Con esta reflexión concluye *La batalla por la influencia global*. A través del análisis comparado de ocho actores con capacidades, recursos y objetivos muy diferentes, este libro sostiene que el *soft power* no ha desaparecido en un mundo más competitivo y conflictivo. Por el contrario, sigue siendo un instrumento esencial de la política exterior, aunque hoy actúa en un entorno mucho más complejo, en el que convive de manera permanente con el poder económico, militar, tecnológico y normativo. Comprender esa interacción, más que estudiar el poder blando de forma aislada, probablemente constituya el principal desafío para la investigación sobre diplomacia pública en los próximos años.

Bibliografía general

ACLED. (2026, 9 de abril). *Middle East overview: April 2026*. <https://acleddata.com/update/middle-east-overview-april-2026>

ADF International. (2026, 20 de febrero). *X challenges €120m fine under EU censorship law at top European court*. <https://adfinternational.org/news/x-challenges-e120m-fine-under-eu-censorship-law>

Administración Espacial Nacional de China [CNSA]. (2025, 24 de abril). *International Lunar Research Station attracts more partners*. <https://www.cnsa.gov.cn/english/n6465652/n6465653/c10670178/content.html>

AdoroCinema. (2025, 7 de agosto). *Nem Vale Tudo, nem Escrava Isaura: A novela brasileira mais vendida no exterior foi comprada por 148 países.* <https://www.adorocinema.com/noticias/series/noticia-1000158416/>

African Business. (2025, 12 de septiembre). *Brazil's Lula sees Africa as key part of multipolar vision.* <https://african.business/2025/09/long-reads/brazils-lula-sees-africa-as-key-part-of-multipolar-vision>

Africa Center for Strategic Studies. (2024, 18 de abril). *China's strategy to shape Africa's media space.* <https://africacenter.org/spotlight/china-strategy-africa-media-space/>

AGUIRRE AZÓCAR, D., & ERLANDSEN, M. (2018). La diplomacia pública digital en América Latina: desafíos y oportunidades. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (113), 119-139.

Air & Space Forces Magazine. (2005, abril). *Operation Unified Assistance.* <https://www.airandspaceforces.com/article/0405tsunami/>

Aktuálně.cz. (2020, 4 de septiembre). *Confiscated face masks imported by an influential Chinese representative in Czechia.* <https://zpravy.aktualne.cz/domaci/confiscated-face-masks-imported-by-an-influential-representa/r~560650326f6611ea842f0cc47ab5f122/>

Al Jazeera. (2017, 12 de julio). *Arab states issue 13 demands to end Qatar-Gulf crisis.* <https://www.aljazeera.com/news/2017/7/12/arab-states-issue-13-demands-to-end-qatar-gulf-crisis>

Al Jazeera. (2023, 5 de septiembre). *India's Modi govt replaces country's name with Bharat in G20 dinner invite.* <https://www.aljazeera.com/amp/news/2023/9/5/indias-modi-govt-replaces-countrys-name-with-bharat-in-g20-dinner-invite>

Al Jazeera. (2025a, 18 de junio). *India's Modi maintains there was no US mediation in Pakistan ceasefire.* <https://www.aljazeera.com/news/2025/6/18/indias-modi-maintains-there-was-no-us-mediation-in-pakistan-ceasefire>

Al Jazeera. (2025b, 5 de diciembre). *Japan, China continue to spar at UN over Takaichi remarks on Taiwan.* <https://www.aljazeera.com/news/2025/12/5/japan-china-continue-to-spar-at-un-over-takaichi-remarks-on-taiwan>

Al Jazeera. (2025c, 15 de septiembre). *Brazilians split after ex-President Jair Bolsonaro's conviction.* <https://www.aljazeera.com/news/2025/9/15/brazilians-split-after-ex-president-jair-bolsonaros-conviction>

Al Jazeera. (2025d, 9 de septiembre). *Israeli military says it attacked Hamas leaders in Qatar's Doha.* <https://www.aljazeera.com/news/2025/9/9/israeli-military-says-it-has-attacked-hamas-leadership-in-qatars-doha>

- Al Jazeera.** (2025e, 1 de octubre). *New Trump executive order guarantees Qatar security after Israeli attack*. <https://www.aljazeera.com/news/2025/10/1/new-trump-executive-order-guarantees-qatar-security-after-israeli-attack>
- Al Jazeera.** (2026a, 17 de julio). *China's Xi Jinping launches new AI alliance: What is it?*. <https://www.aljazeera.com/news/2026/7/17/chinas-xi-jinping-launches-new-ai-alliance-what-is-it>
- Al Jazeera.** (2026b, 2 de febrero). *Trump cuts India tariffs to 18 % as Modi agrees to stop buying Russian oil*. <https://www.aljazeera.com/economy/2026/2/2/trump-to-slash-us-tariffs-on-india-from-50-percent-to-18-percent>
- Al Jazeera.** (2026c, 25 de mayo). *Iranian delegation in Qatar as talks on US ceasefire extend*. <https://www.aljazeera.com/news/2026/5/25/rubio-says-us-will-find-another-way-if-iran-talks-fail>
- Al Jazeera.** (2026, 24 de marzo). *Qatar Energy declares force majeure on some LNG contracts due to Iran war*. <https://www.aljazeera.com/news/2026/3/24/qatarenergy-declares-force-majeure-on-some-lng-contracts>
- Alliance for International Exchange.** (2026, 12 de enero). *Appropriations --- Alliance Commentary*. <https://www.alliance-exchange.org/alliance-commentary/category/Appropriations>
- Alto Comisionado de la Marca España (2014).** *¿Qué es Marca España? Recuperado de* [http://bases.cortesaragon.es/bases/NdocumenVIII.nsf/917e094c66cbc68ec12575680047a582/636112413e2a82e0c1257c750032907f/\\$FILE/1-que%20es.pdf](http://bases.cortesaragon.es/bases/NdocumenVIII.nsf/917e094c66cbc68ec12575680047a582/636112413e2a82e0c1257c750032907f/$FILE/1-que%20es.pdf)
- American Foreign Service Association.** (2013). *Success and growing pains: Official use of social media at State*. <https://afsa.org/success-and-growing-pains-official-use-social-media-state>
- American University School of International Service.** (2026, 18 de marzo). *Security, politics, and diplomacy at the 2026 World Cup*. <https://www.american.edu/sis/news/20260318-security-politics-and-diplomacy-at-the-2026-world-cup.cfm>
- Amnistía Internacional.** (2022). *La situación de los derechos humanos en el mundo: informe 2021/22*. Amnesty International Ltd.
- ANHOLT, S.** (2007). *Competitive identity: The new brand management for nations, cities and regions*. Palgrave Macmillan.
- Apex-Brasil.** (2023, 14 de febrero). *Embratur retoma Marca Brasil para promover o país no exterior*. <https://apexbrasil.com.br/content/apex-brasil/br/pt/conteudo/noticias/embratur-retoma-marca-brasil-para-promover-o-pais-no-exterior.html>

ARMITAGE, R. L., Nye, J. S. and Cohen, C. (2007). *A Smarter, More Secure America*. Center for Strategic and International Studies (CSIS).

Asamblea General de las Naciones Unidas. (2024, 21 de marzo). *Resolución A/78/L.49: Seizing the opportunities of safe, secure and trustworthy artificial intelligence systems for sustainable development*.

Asia Matters for America. (2011, 22 de diciembre). *Dawn of the «Tomodachi generation?» Polls show historic support for US-Japan relationship*. <https://asiamattersforamerica.org/articles/polls-show-historic-support-for-us-japan-relationship>

Asia Society. (2024, 17 de abril). *Resilience & resolve: Lessons from Lithuania's experience with Chinese economic coercion*. <https://asiasociety.org/policy-institute/resilience-resolve-lessons-lithuanias-experience-chinese-economic-coercion>

Aso, T. (2006, 28 de abril). *A new look at cultural diplomacy: A call to Japan's cultural practitioners* [Discurso]. Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón. <https://www.mofa.go.jp/announce/fm/aso/speech0604-2.html>

Asociación Española de Científicos Regionales [AECR]. (2025). *Trump y África: los problemas de los aranceles*. <https://aecr.org/es/trump-y-africa-los-problemas-de-los-aranceles/>

Astrodirectorio. (2025, 16 de diciembre). *Radiotelescopio MeerKAT: una ventana sudafricana al universo remoto*. <https://astrodirectorio.com/radiotelescopio-meerkat/>

Atalayar. (2026, 19 de febrero). *El nacimiento del «Tercer Espacio»: Europa, Canadá y el Indo-Pacífico frente a la era de las superpotencias*. <https://www.atalayar.com/articulo/politica/nacimiento-tercer-espacio-europa-canada-indo-pacifico-frente-era-superpotencias/20260219090000223479.html>

Atlantic Council. (2025). *A Global South with Chinese characteristics*. <https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/report/a-global-south-with-chinese-characteristics/>

Axios. (2025, 28 de marzo). *Trump administration notifies Congress it will close USAID*. <https://www.axios.com/2025/03/28/usaid-reorganization-department-of-state>

BABAR, Z., & VORA, N. (2022). The 2022 World Cup and migrants' rights in Qatar: Racialised labour hierarchies and the influence of racial capitalism. *The Political Quarterly*, 93(3), 498-507. <https://doi.org/10.1111/1467-923X.13154>

- BADILLO, A.** (2014). Las políticas públicas de acción cultural exterior de España. Real Instituto Elcano. Recuperado de <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/las-politicas-publicas-de-accion-cultural-exterior-de-espana/>
- Atlas Institute for International Affairs.** (2025, 13 de octubre). *China increases funding for BRI projects under new risk outlook*. <https://atlasinstitute.org/china-increases-funding-for-bri-projects-under-new-risk-outlook/>
- BADILLO, A., ENRÍQUEZ, C., MOLINA, I. y TAMAMES, J.** (2023). España en el mundo 2023: perspectivas y desafíos de influencia e imagen exterior. ARI 87/2023, 23 de diciembre. Real Instituto Elcano.
- BARBÉ, E.** (2010). Multilateralismo: Adaptación a un mundo con potencias emergentes. *Revista Española de Derecho Internacional*, 62(2), 21–50.
- BAYNE, N., & WOOLCOCK, S.** (Eds.). (2011). *The new economic diplomacy: Decision-making and negotiation in international economic relations* (3.^a ed.). Ashgate.
- BBC News Mundo.** (2021, 5 de enero). *Qué significa el fin del embargo a Catar que lideraba Arabia Saudita*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55531676>
- BBC News.** (2025, 12 de septiembre). *Brazil's Lula hits back at Trump over Bolsonaro trial and tariffs*. <https://feeds.bbc.co.uk/news/articles/cj3yxkkdlkvo>
- BENDIEK, A.** (2021). Attribution: A major challenge for EU cyber sanctions. *Stiftung Wissenschaft und Politik*. <https://www.swp-berlin.org/en/publication/attribution-a-major-challenge-for-eu-cyber-sanctions>
- BREMBERG, N., & MICHALSKI, A.** (2024). *The European Union climate diplomacy: Evolving practices in a changing geopolitical context*. *The Hague Journal of Diplomacy*, 19(3), 506–535. <https://doi.org/10.1163/1871191x-bja10188>
- BENEDICTO SOLSONA, M. Á.** (2020). El rol de las ciudades en la implantación de los ODS tras la Covid-19. En C. Florit Fernández, N. del Barrio Fernández, & J. A. Soto Pineda (Coords.), *Estudio interdisciplinar de los desafíos planteados por la Agenda 2030* (pp. 141–156). Dykinson.
- BENEDICTO SOLSONA, M. A.** (2021). El sharp power como instrumento de Rusia y China para erosionar la democracia europea durante la pandemia de la Covid-19. En *Fundamentos de la transparencia: aspectos políticos y perspectiva internacional* (pp. 491–502). Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

- BENEDICTO SOLSONA, M. A.** (2024a). Diplomacia digital china al inicio de la guerra en Ucrania. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CIS-DE*, 9(2), 75-89. <https://doi.org/10.54988/cisde.2024.2.1541>
- BENEDICTO SOLSONA, M. Á.** (2024b). Diplomacia pública en España: «La María» de la política exterior. En Hernández Martínez y Calvillo Cisneros (Edit.) *España en el mundo. El papel de España en el nuevo orden mundial*. (pp. 97-115). Guillermo Escolar Editor
- BENEDICTO SOLSONA, M. Á.** (2025a). *Comunicar o politizar la Unión Europea: Del consenso inicial a la polarización de la Europa geopolítica* (pp. 109--127). Colex.
- BENEDICTO SOLSONA, M. Á.** (2025b). Diplomacia digital de la UE al inicio de la guerra en Ucrania [Estudio empírico propio con Fanpage Karma]. En *Desafíos y retos de las redes sociales en el ecosistema de la comunicación* (pp. 599--614). McGraw Hill España.
- BENEDICTO SOLSONA, M. Á.** (2025c) *The battle of geopolitical Europe against the antidemocratic narratives of external agents*. En Díaz Matey, G. y Moral, P. *Disinformation and Counternarratives in International Security. Cognitive Competition*. Routledge.
- BENEDICTO SOLSONA, M. Á., & MERCADO SÁEZ, M. T.** (2022). El rol internacional de las ciudades: el caso de Buenos Aires como ciudad global. En M. J. Ufarte Ruiz & L. M. Calvo Rubio (Coords.), *Ciudades globales: diplomacia, sostenibilidad y estrategias de comunicación* (pp. 59--84). Dykinson.
- BENEDICTO, M. A.** (2022). Diplomacia digital: un instrumento para proyectar el modelo político chino. En S. Liberal y M. Rodríguez (Eds.), *Redes sociales en tiempos de la Covid-19: narrativas, bulos, algoritmos y marcos normativos* (pp. n. d.). McGraw Hill.
- Benzinga.** (2026, 16 de julio). *Marco Rubio says President Lula 'put his ego ahead of making a deal' as Trump slaps Brazil with 25 % tariff*. <https://www.benzinga.com/markets/macro-economic-events/26/07/60488809/marco-rubio-says-president-lula-put-his-ego-ahead-of-making-a-deal-as-trump-slaps-brazil-with-25-tariffs>
- BERRIDGE, G. R.** (2015). Public diplomacy. En *Diplomacy: Theory and practice* (5.^a ed., cap. 14). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781137445520_14
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.** (2022). *El liderazgo económico de Japón y sus perspectivas comerciales en el TPP 11*. Observatorio Asia Pacífico, BCN. <https://www.bcn.cl/observatorio/asiapacifico/noticias/liderazgo-economico-japon-perspectivas-tpp11>

- BIE (Bureau International des Expositions).** (2025, 13 de octubre). *Farewell to Expo 2025 Osaka Kansai, six months of unity in diversity and creativity*. <https://www.bie-paris.org/site/en/news-announcements/world-expo/farewell-to-expo-2025-osaka-kansai-six-months-of-unity-in-diversity-and-creativity>
- Bismarck Brief.** (2025, 29 de abril). Airbus shows European cooperation can defeat U.S. incumbents. Bismarck Analysis. <https://brief.bismarckanalysis.com/p/airbus-shows-european-cooperation>
- Bloomberg Línea.** (2022, 14 de noviembre). *Brazil, Argentina and Mexico rank highest in Latin America on 'Nation Brands' index*. <https://www.bloomberglinea.com/english/brazil-argentina-and-mexico-rank-highest-in-latin-america-on-nation-brands-index/>
- Bloomberg.** (2025, 5 de diciembre). *China-Japan relations: Why Sanae Takaichi's Taiwan comments outraged Beijing*. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2025-12-05/china-japan-relations-why-sanae-takaichi-s-taiwan-comments-outraged-beijing>
- Bloomberg.** (2026, 9 de marzo). *Qatar said to push LNG expansion to 2027 after Iran drone attack*. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2026-03-09/qatar-said-to-push-lng-expansion-to-2027-after-iran-drone-attack>
- BMEIA.** (s.f.). *EUNIC. Bundesministerium für europäische und internationale Angelegenheiten*. <https://www.bmeia.gv.at/en/european-foreign-policy/international-cultural-policy/multilateral-cultural-policy/eunic>
- Bolt Flight.** (2025, 19 de mayo). Airbus: Inside the global aerospace powerhouse shaping the skies. <https://boltflight.com/airbus-inside-the-global-aerospace-powerhouse-shaping-the-skies/>
- BORRELL, J.** (2020, 24 de abril). *The post-Coronavirus world is here already*. Servicio Europeo de Acción Exterior. https://www.eeas.europa.eu/eeas/post-coronavirus-world-here-already_en
- BOWE, A.** (2018). *China's overseas United Front work: Background and implications for the United States*. U.S.-China Economic and Security Review Commission. https://www.uscc.gov/sites/default/files/Research/China%27s%20Overseas%20United%20Front%20Work%20-%20Background%20and%20Implications%20for%20US_final_0.pdf
- BRADFORD, A.** (2020). *The Brussels effect: How the European Union rules the world*. Oxford University Press.
- Brand Finance.** (2025a). *Global Soft Power Awards: The top nation brands across all metrics*. <https://brandfinance.com/insights/global-soft-power-awards-identifying-top-nation-brands-across-all-metrics>

Brand Finance. (2025b, 20 de febrero). South Africa strengthens its perceived global standing on key metrics [Comunicado de prensa]. <https://brandfinance.com/press-releases/south-africa-strengthens-its-perceived-global-standing-on-key-metrics>

Brand Finance. (2026a). *Global Soft Power Index 2026: A global mood shift*. <https://brandfinance.com/insights/global-soft-power-index-2026-executive-summary>

Brand Finance. (2026b). *Global Soft Power Index 2026: A global mood shift* [Resumen ejecutivo]. <https://brandfinance.com/insights/global-soft-power-index-2026-executive-summary>

Brand Finance. (2026c, 20 de enero). *China now ranks higher than the US in global reputation* [Comunicado de prensa]. <https://brandfinance.com/press-releases/brand-finance-global-soft-power-index-2026-china-now-ranks-higher-than-the-us-in-global-reputation>

Brand Finance. (2026d, 20 de enero). *The UAE maintains 10th place as Western nations decline* [Comunicado de prensa]. <https://brandfinance.com/press-releases/brand-finance-global-soft-power-index-2026-the-uae-maintains-10th-place-as-western-nations-decline>

Brand Finance. (2026e, 20 de enero). *US sees steepest decline out of all 193 nation brands in Global Soft Power Index 2026* [Comunicado de prensa]. <https://brandfinance.com/press-releases/us-sees-steepest-decline-out-of-all-193-nation-brands-in-global-soft-power-index-2026>

Brand Finance. (2026f, 27 de enero). *Japan overtakes the UK to rank 3rd globally* [Comunicado de prensa; incluye datos comparativos regionales]. <https://brandfinance.com/press-releases/brand-finance-global-soft-power-index-2026-japan-overtakes-the-uk-to-rank-3rd-globally>

Brand Finance. (2026g, 27 de enero). *Japan overtakes the UK to rank 3rd globally for Soft Power* [Comunicado de prensa]. <https://brandfinance.com/press-releases/brand-finance-global-soft-power-index-2026-japan-overtakes-the-uk-to-rank-3rd-globally>

Brand Finance. (2026h, 27 de enero). *Japan overtakes the UK to rank 3rd globally* [Comunicado de prensa]. <https://brandfinance.com/press-releases/brand-finance-global-soft-power-index-2026-japan-overtakes-the-uk-to-rank-3rd-globally>

Brand Finance. (2026i, 27 de enero). *South Korea ranks 11th for global Soft Power, strengthened by brands, innovation, and future growth* [Comunicado de prensa]. <https://brandfinance.com/press-releases/brand-finance-global-soft-power-index-2026-south-korea-ranks-11th-strengthened-by-brands-innovation-and-future-growth>

- BRANNAGAN, P. M., & GIULIANOTTI, R.** (2015). Soft power and soft disempowerment: Qatar, global sport and football's 2022 World Cup finals. *Leisure Studies*, 34(6), 703-719. <https://doi.org/10.1080/02614367.2014.964291>
- BRAŽE, B.** (2023, 30 de agosto). *Why communication is crucial for NATO*. NATO Multinational Corps Northeast. <https://mncne.nato.int/baltic-amber-magazine/why-communication-is-crucial-for-nato>
- BYRNE, C.** (2026, 13 de junio). Instead of a soft power coup, the World Cup could be an 'own goal' for Donald Trump. *The Conversation*. <https://theconversation.com/instead-of-a-soft-power-coup-the-world-cup-could-be-an-own-goal-for-donald-trump-284830>
- C40 Cities.** (s.f.). *Global diplomacy and advocacy*. Recuperado el 15 de julio de 2026, de <https://www.c40.org/what-we-do/influencing-the-global-agenda/global-diplomacy-advocacy/>
- C5N.** (2023, 28 de octubre). Sudáfrica se consagró campeón del Mundial de Rugby en una final muy pareja con los All Blacks. <https://www.c5n.com/deportes/sudafrica-se-consagro-campeon-del-mundial-rugby-una-final-muy-pareja-los-all-blacks-n132734>
- CALDUCH CERVERA, R.** (1991). *Relaciones internacionales*. Ediciones de las Ciencias Sociales.
- Carbon Brief.** (2025a, 28 de noviembre). *COP30: Key outcomes for food, forests, land and nature at the UN climate talks in Belém*. <https://www.carbonbrief.org/cop30-key-outcomes-for-food-forests-land-and-nature-at-the-un-climate-talks-in-belem/>
- Carbon Brief.** (2025b, 23 de noviembre). *COP30: Key outcomes agreed at the UN climate talks in Belém*. <https://www.carbonbrief.org/cop30-key-outcomes-agreed-at-the-un-climate-talks-in-belem/>
- Carnegie Endowment for International Peace.** (2025, 6 de octubre). *Military lessons from Operation Sindoor*. <https://carnegieendowment.org/research/2025/10/military-lessons-from-operation-sindoor>
- Carnegie Endowment for International Peace.** (2026, 21 de mayo). *China's pivot on global AI*. <https://carnegieendowment.org/research/2026/05/chinas-pivot-on-global-ai>
- CARREÑO LARA, E.** (2012). El deporte en el campo diplomático: el caso de la Copa Mundial de la FIFA Sudáfrica 2010. *Estudios Políticos*, 41, 170-188.
- Casa Blanca.** (2025, 23 de julio). *Fact sheet: President Donald J. Trump secures unprecedented U.S.--Japan strategic trade and investment agreement*. <https://www.whitehouse.gov/fact-sheets/2025/07/fact-sheet-presi>

dent-donald-j-trump-secures-unprecedented-u-s-japan-strategic-trade-and-investment-agreement/

CASERO-RIPOLLÉS, A. (s.f.). *Televisión paneuropea y construcción de la identidad europea: El caso de Euronews*. Formats: Revista de Comunicación Audiovisual, 3. Universitat Pompeu Fabra. <https://www.raco.cat/index.php/Formats/article/view/256095>

CBS News. (2025, 11 de septiembre). *Bolsonaro convicted, sentenced to 27 years in prison by Brazilian supreme court panel for attempting a coup*. <https://www.cbsnews.com/amp/miami/news/brazil-supreme-court-panel-convict-jair-bolsonaro-coup>

CECCAGNO, A., et al. (2023). Digitized diaspora governance during the Covid-19 pandemic: China's diaspora mobilization and Chinese migrant responses in Italy. *Global Networks*, 23(2), 245-261.

CECCHINE, G., MORGAN, F. E., WERMUTH, M. A., JACKSON, T., & SCHAEFER, A. G. (2013). *The U.S. military response to the 2010 Haiti earthquake: Considerations for Army leaders*. RAND Corporation. https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR304.html

Center for Strategic and International Studies [CSIS]. (2019). *The World Trade Organization: The Appellate Body crisis*. <https://www.csis.org/programs/economics-program-and-scholl-chair-international-business/world-trade-organization>

Center for Strategic and International Studies [CSIS]. (2025, 14 de octubre). *China's new rare earth and magnet restrictions threaten U.S. defense supply chains*. <https://www.csis.org/analysis/chinas-new-rare-earth-and-magnet-restrictions-threaten-us-defense-supply-chains>

Center for Strategic and International Studies [CSIS]. (2026c, 26 de febrero). *Standing united against the People's Republic of China's economic aggression and predatory practices*. <https://www.csis.org/analysis/standing-united-against-peoples-republic-chinas-economic-aggression-and-predatory>

CHADWICK, S. (2018). *Sport-washing, soft power and scrubbing the stains*. Policy Forum. <https://www.policyforum.net/sport-washing-soft-power-and-scrubbing-the-stains/>

CHANG, X., ZHANG, Y., & WANG, L. (2022). *China's vaccine diplomacy and its implications for global health governance*. <https://doi.org/10.3390/healthcare10071276>

CHAPPLE-SOKOL, S. (2013). Culinary diplomacy: Breaking bread to win hearts and minds. *The Hague Journal of Diplomacy*, 8(2), 161-183.

- Chatham House.** (2026, 1 de abril). *Brazil's BRICS agenda may be hard to accomplish after the Iran--Israel war*. <https://www.chathamhouse.org/2025/07/brazils-brics-agenda-may-be-hard-accomplish-after-iran-israel-war>
- CHELLANEY, B.** (2017, 23 de enero). *China's debt-trap diplomacy*. Project Syndicate. <https://www.project-syndicate.org/commentary/china-one-belt-one-road-loans-debt-by-brahma-chellaney-2017-01>
- CHEN, C. C., COLAPINTO, C., & LUO, Q.** (2012). The 2008 Beijing Olympics opening ceremony: Visual insights into China's soft power. *Visual Studies*, 27(2), 188--195. <https://doi.org/10.1080/1472586x.2012.677252>
- CHEN, Y., NGUYEN, T., & PHAM, D.** (2023). *The effect of Chinese vaccine diplomacy during Covid-19 in the Philippines and Vietnam: A multiple case study from a soft power perspective*. <https://www.nature.com/articles/s41599-023-02073-3>
- China Observers in Central and Eastern Europe.** (2020). *United Front reaches Central Europe? Chinese diaspora during Covid-19*. <https://chinaobservers.eu/united-front-reaches-central-europe-chinese-diaspora-during-Covid-19/>
- China Research Center.** (2019). *Revitalizing the Chinese party-state: Institutional reform in the Xi era*. <https://www.chinacenter.net/2019/china-currents/18-1/revitalizing-the-chinese-party-state-institutional-reform-in-the-xi-era/>
- China.org.cn.** (2026, 18 de julio). *Xi calls for equitable global AI governance, unveils new cooperation body*. http://www.china.org.cn/2026-07/18/content_118605771.shtml
- ChinaPower Project.** (2016, 27 de febrero). *Is China's soft power strategy working?*. Center for Strategic and International Studies. <https://chinapower.csis.org/is-chinas-soft-power-strategy-working/>
- Chronicle Journal.** (2026, 6 de febrero). *TSMC shatters spending records with \$56 billion CapEx; Japan becomes 3nm hub in historic global pivot*. <https://markets.chroniclejournal.com/chroniclejournal/article/tokenring-2026-2-6-tsmc-shatters-spending-records-with-56-billion-capex-japan-becomes-3nm-hub-in-historic-global-pivot>
- CIDAF-UCM.** (2026). *El Banco BRICS aprueba un préstamo para modernizar la infraestructura de Sudáfrica*. <https://cidafucm.es/el-banco-brics-aprueba-un-prestamo-para-modernizar-la-infraestructura-de-sudafrica/>
- CIMSEC.** (2016, 1 de abril). *The legacy of the 2004 Indian Ocean earthquake and tsunami on U.S. maritime strategy*. <https://cimsec.org/legacy-2004-indian-ocean-earthquake-tsunami-maritime-strategy/>

Centro de Investigaciones Sociológicas. (2017). *La defensa nacional y las Fuerzas Armadas (XII)* (Estudio n.º 3188). <https://www.cis.es/documents/d/cis/es3188marpdf>

Citizen Lab. (2020, mayo). *We Chat, They Watch: How International Users Unwittingly Build up WeChat's Chinese Censorship Apparatus* (Research Report No. 127). University of Toronto. <https://citizenlab.ca/research/we-chat-they-watch/>

CIVICUS Lens. (2026, 15 de enero). Diplomacia en tiempos turbulentos: una cumbre del G20 sin Estados Unidos. <https://lens.civicus.org/diplomacia-en-tiempos-turbulentos-una-cumbre-del-g20-sin-estados-unidos/>

CJPF (Cool Japan Public-Private Partnership Platform). (2025, 18 de marzo). *The potential of Japan's content industry in the global market*. <https://cjpf.jp/en/modelcase/33contents/>

Climate Policy Initiative. (2026). *Fortalecimento da implementação do financiamento climático: O caminho do Brasil na presidência do G20 à COP30*. <https://www.climatepolicyinitiative.org/pt-br/publication/fortalecimento-da-implementacao-do-financiamento-climatico-o-caminho-do-brasil-na-presidencia-do-g20-a-cop30/>

CLINTON, H. R. (2009, January 13). *Senate confirmation hearing for Secretary of State nominee Hillary Rodham Clinton*. Committee on Foreign Relations, United States Senate.

CNBC. (2025a, 7 de noviembre). *Trump says India has 'largely stopped' buying Russian oil, hints at visiting the country next year*. <https://www.cnbc.com/2025/11/07/india-us-russian-crude-modi-trump-tariffs-new-delhi-visit.html>

CNBC. (2025b, 9 de diciembre). *Elon Musk: EU should be abolished after X fined \$140 million*. <https://www.cnbc.com/2025/12/08/elon-musk-eu-should-be-abolished-after-x-fined-140-million.html>

CNBC. (2026a, 14 de mayo). *Trade wars to extended truce: Analysts expect 'stabilization' in U.S.-China ties as Trump-Xi meet*. <https://www.cnbc.com/2026/05/14/trump-xi-summit-us-china-trade-taiwan-iran-nvidia.html>

CNBC. (2026b, 16 de julio). *U.S. slaps 25 % tariff on most Brazilian goods over 'unfair trade practices'*. <https://www.cnbc.com/2026/07/16/us-tariffs-brazil-unfair-trade-practices-section-301-.html>

- CNBC.** (2026c, 23 de febrero). *The Peace Corps gets AI-revamp: Trump launches 'Tech Corps' to boost U.S. influence.* <https://www.cnn.com/amp/2026/02/23/us-launch-peace-corps-tech-corps-india-export-ai-stack-sovereignty-counter-china.html>
- CNN en Español.** (2025, 16 de septiembre). *Brasil rechaza las presiones de EE. UU. por la condena a Bolsonaro y califica los aranceles como «medida política».* <https://cnnespanol.cnn.com/2025/09/16/latinoamerica/brasil-rechaza-presiones-estados-unidos-condena-bolsonaro-medida-politica-orix>
- CNN Español.** (2024, 26 de enero). *Análisis: por qué tanto Sudáfrica como Israel celebran fallo en caso de genocidio de la Corte Internacional de Justicia.* <https://cnnespanol.cnn.com/2024/01/26/analisis-sudafri-ca-israel-celebran-sentencia-genocidio-trax/>
- CNN.** (2025a, 10 de septiembre). *Israel strikes Hamas leadership in Qatar in unprecedented attack. Here's what to know.* <https://www.cnn.com/2025/09/10/middleeast/israel-strikes-hamas-qatar-explainer-intl-hnk>
- CNN.** (2025b, 6 de agosto). *Trump threatens India with 50 % tariff as negotiations fizzle and Modi keeps importing Russian oil.* <https://www.cnn.com/2025/08/06/politics/india-tariffs-trump-russian-oil>
- CNN.** (2025c, 22 de septiembre). *H-1B visa hike has sparked panic in India which sends more skilled workers to the US than any other country.* <https://www.cnn.com/2025/09/22/india/india-h1b-visa-confusion-intl-hnk>
- Columbia Journalism Review.** (2026a, 20 de marzo). *Unsilencing Voice of America.* <https://www.cjr.org/feature/unsilencing-voice-of-america-voa-kari-lake-judge-royce-lamberth-unconstitutional-usagm-wallace.php>
- Columbia Journalism Review.** (2026b, 9 de marzo). *As US bombs Iran, a judge rules on the battle for hearts and minds.* https://www.cjr.org/the_media_today/kari-lake-court-standing-layoffs-voice-america-voa-rferl.php
- Comisión Europea.** (2004, marzo). *Evaluation of conventions and co-financing projects with Euronews in the period 1993-2003* (Draft Final Report DG Budg/2000/S 203-130610). DG Press.
- Comisión Europea.** (2007). *A glance at EU public diplomacy at work: The EU's 50th anniversary celebrations around the world.* Office for Official Publications of the European Communities.
- Comisión Europea.** (2013). *Number of Erasmus students tops 3 million* [Nota de prensa]. https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip_13_657

Comisión Europea. (2018c, 5 de diciembre). *Action plan against disinformation* (JOIN(2018) 36 final). https://eeas.europa.eu/sites/eeas/files/action_plan_against_disinformation.pdf

Comisión Europea. (2019, 13 de diciembre). *Von der Leyen presents the Green Deal to European Council* [Comunicado de prensa]. https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ac_19_6778

Comisión Europea. (2020a). *European Democracy Action Plan* (COM/2020/790 final). <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=CELEX:52020DC0790>

Comisión Europea. (2020b). *Team Europe: EU's global response to Covid-19*. https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip_20_1273

Comisión Europea. (2020c, 15 de diciembre). *Team Europe contributes €500 million to COVAX initiative to provide one billion Covid-19 vaccine doses for low- and middle-income countries* [Nota de prensa]. https://international-partnerships.ec.europa.eu/news-and-events/news/team-europe-contributes-eu500-million-covax-initiative-provide-one-billion-covid-19-vaccine-doses-2020-12-15_en

Comisión Europea. (2021a, 1 de diciembre). *Global Gateway: up to €300 billion for the European Union's strategy to boost sustainable links around the world* [Comunicado de prensa]. https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip_21_6433

Comisión Europea. (2021b). *Global Europe: Neighbourhood, Development and International Cooperation Instrument*. https://commission.europa.eu/funding-tenders/find-funding/eu-funding-programmes/global-europe-neighbourhood-development-and-international-cooperation-instrument_en

Comisión Europea. (2024, 29 de octubre). *Commission imposes countervailing duties on imports of battery electric vehicles (BEVs) from China* [Reglamento de Ejecución (UE) 2024/2754]. <https://trade.ec.europa.eu/access-to-markets/en/news/eu-commission-imposes-countervailing-duties-imports-battery-electric-vehicles-bevs-china>

Comisión Europea. (2023, 27 de diciembre). *New tool to enable EU to withstand economic coercion enters into force* [Comunicado de prensa]. https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip_23_6804

Comisión Europea. (2024b, 13 de diciembre). *EU and Mercosur achieve political agreement on historic partnership*. https://intellectual-property-helpdesk.ec.europa.eu/news-events/news/eu-and-mercosur-achieve-political-agreement-historic-partnership-2024-12-13_en

Comisión Europea. (2026). *The EU-Mercosur trade agreement*. https://commission.europa.eu/topics/trade/eu-mercosur-trade-agreement_en

Comisión Europea. (s. f.-b). European Chips Act. Recuperado en julio de 2026, de <https://www.european-chips-act.com/>

Comisión Europea. (2025a, 28 de mayo). *Commission cuts red tape and maximises impact of foreign aid investment*. https://enlargement.ec.europa.eu/news/commission-cuts-red-tape-and-maximises-impact-foreign-aid-investment-2025-05-28_en

Comisión Europea. (2025b). *Celebrating 40 years of European Capitals of Culture*. <https://culture.ec.europa.eu/policies/culture-in-cities-and-regions/celebrating-40-years-of-european-capitals-of-culture>

Comisión Europea. (2026, 15 de enero). *Commission approves first wave of defence funding for eight Member States under SAFE*. https://defence-industry-space.ec.europa.eu/commission-approves-first-wave-defence-funding-eight-member-states-under-safe-2026-01-15_en

Congreso de Estados Unidos. (2026). *U.S. tariffs and the 2025 U.S.-Japan framework agreement*. Congress.gov. <https://www.congress.gov/crs-product/IN12608>

Congressional Research Service. (2023). *Confucius Institutes in the United States: Selected issues*. Library of Congress. <https://www.congress.gov/crs-product/IF11180>

Congressional Research Service. (2025). *China's engagement in Djibouti*. Library of Congress. <https://www.congress.gov/crs-product/IF11304>

Congressional Research Service. (2026). *Peace Corps (IF12873)*. https://www.congress.gov/crs_external_products/IF/HTML/IF12873.html

Consejo de la Unión Europea. (2016, 17 de octubre). *Conclusiones del Consejo relativas a la Estrategia Global sobre Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea*.

Consejo de la Unión Europea. (2021, 27 de octubre). Countering disinformation: Questions and answers about the East StratCom Task Force. <https://www.consilium.europa.eu>

Consejo de la Unión Europea. (s. f.). Sanctions against cyber-attacks. Recuperado en julio de 2026, de <https://www.consilium.europa.eu/en/policies/sanctions-against-cyber-attacks/>

Consejo de la Unión Europea. (2022a, 2 de marzo). *EU imposes sanctions on state-owned outlets RT/Russia Today and Sputnik's broadcasting in the EU* [Comunicado de prensa]. <https://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2022/03/02/eu-imposes-sanctions-on-state-owned-outlets-russia-today-and-sputnik-s-broadcasting-in-the-eu/>

Consejo de la Unión Europea. (2022b, 18 de julio). *Council conclusions on information manipulation and interference by foreign agents.*

Consejo de la Unión Europea. (2022c, 21 de marzo). *Una Brújula Estratégica para la Seguridad y la Defensa.*

Consejo de la Unión Europea. (2022d). *Covid-19: The EU's contribution to global vaccine solidarity* [Infografía]. <https://www.consilium.europa.eu/en/infographics/Covid-covax-global-vaccine-solidarity/>

Consejo de la Unión Europea. (2025, 27 de mayo). *SAFE: Council adopts €150 billion boost for joint procurement on European security and defence* [Comunicado de prensa]. <https://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2025/05/27/safe-council-adopts-150-billion-boost-for-joint-procurement-on-european-security-and-defence/>

Consejo de la Unión Europea. (2026, 9 de enero). *EU-Mercosur: Council greenlights signature of the comprehensive partnership and trade agreement* [Comunicado de prensa]. <https://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2026/01/09/eu-mercosur-council-greenlights-signature-of-the-comprehensive-partnership-and-trade-agreement/>

COOKE, P. (2016). Soft power and South African film: Negotiating mutually incompatible agendas? *New Cinemas*, 14, 93-109.

CORNAGO, N. (2001). Diplomacia, paradiplomacia y redefinición de la seguridad mundial: dimensiones de conflicto y cooperación. En F. Aldecoa & M. Keating (Eds.), *Paradiplomacia: Las relaciones internacionales de las regiones* (pp. 55--78). Marcial Pons.

CORNAGO, N. (2013). *Plural diplomacies: Normative predicaments and functional imperatives*. Brill Nijhoff.

Corruption Watch. (2026). CPI 2025: SA's performance unchanged, global average declines. <https://www.corruptionwatch.org.za/cpi-2025-sas-performance-unchanged-global-average-declines/>

Council on Foreign Relations [CFR]. (2026, 15 de mayo). *The U.S.-China trade relationship: What's behind the competition?*. <https://www.cfr.org/backgrounders/contentious-us-china-trade-relationship>

CRESCENTINO, D. S. (2025). Breaking the mold: Brazil's foreign policy insights. *Latin American Policy*, 16(2). <https://doi.org/10.1111/lamp.70014>

Cross, M. K. D. (2013). Conceptualizing European public diplomacy. En M. K. D. Cross & J. Melissen (Eds.), *European public diplomacy* (pp. 1--11). Palgrave Macmillan.

- CSIS.** (Center for Strategic and International Studies). (2026a, 9 de febrero). *Escalating Japan-China tensions: Insights from the past and prospects for the future*. <https://www.csis.org/analysis/escalating-japan-china-tensions-insights-past-and-prospects-future>
- CSIS.** (2026b, 17 de febrero). *Japan's present and future national security strategy: Five key challenges to watch*. <https://www.csis.org/analysis/japans-present-and-future-national-security-strategy-five-key-challenges-watch>
- CULL, N. J.** (2008a). Diplomacia pública: consideraciones teóricas. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (85). <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/numeros-anteriores/116-rmpe85>
- CULL, N. J.** (2008b). Public diplomacy: Taxonomies and histories. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 616(1), 31--54. <https://doi.org/10.1177/0002716207311952>
- CyberScoop.** (2024, 26 de diciembre). *State Department's disinformation office to close after funding nixed in NDAA*. <https://cyberscoop.com/state-departments-disinformation-office-to-close-after-funding-nixed-in-ndaa/>
- Czech Japan Hub.** (2026, 7 de mayo). *Economic impact of the World Expo 2025 Osaka, Kansai*. <https://czechjapan.org/insights/analyses/economic-impact-world-expo-2025-osaka-kansai>
- Daily Maverick.** (2026, 9 de julio). State capture update: Progress on government response to Zondo recommendations. <https://www.dailymaverick.co.za/article/2026-07-09-state-capture-update-progress-on-government-response-to-zondo-recommendations/>
- DE MORAES, R. F.** (2023). Demagoguery, populism, and foreign policy rhetoric: Evidence from Jair Bolsonaro's tweets. *Contemporary Politics*, 29(2), 249-275. <https://doi.org/10.1080/13569775.2022.2126155>
- Deccan Herald.** (2025, 11 de septiembre). *Donald Trump says he was surprised about Jair Bolsonaro's conviction in Brazil*. <https://www.deccanherald.com/world/donald-trump-says-he-was-surprised-about-jair-bolsonaros-conviction-in-brazil-3724209>
- Delegación de la Unión Europea en India.** (2024). *146 Indian students awarded Erasmus Mundus scholarships in 2024*. https://www.eeas.europa.eu/delegations/india/146-indian-students-awarded-erasmus-mundus-scholarships-2024_en
- Departamento del Ejército de EE.UU.** (2025, julio). *State Partnership Program enables global, shared «peace through strength»*. https://www.army.mil/article/286900/state_partnership_program_enables_global_shared_peace_through_strength

Departamento de Estado de Estados Unidos. (2025a, 1 de julio). *Joint statement from the Quad Foreign Ministers' Meeting in Washington*. <https://www.state.gov/releases/office-of-the-spokesperson/2025/07/joint-statement-from-the-quad-foreign-ministers-meeting-in-washington>

Departamento de Estado de Estados Unidos. (2025b, 5 de diciembre). *Joint statement on the 3rd Quad Counterterrorism Working Group (CTWG) meeting between India, Japan, Australia, and the United States*. <https://www.state.gov/releases/office-of-the-spokesperson/2025/12/joint-statement-on-the-3rd-quad-counterterrorism-working-group-ctwg-meeting-between-india-japan-australia-and-the-united-states>

Departamento de Estado de los Estados Unidos, Oficina del Historiador. (s. f.). *Marshall Plan, 1948*. <https://history.state.gov/milestones/1945-1952/marshall-plan>

Departamento de Estado de los Estados Unidos. (1999, 30 de marzo). *Reform and restructuring of U.S. foreign affairs agencies: Public diplomacy in the Department of State*. https://1997-2001.state.gov/outreach/publicaffdip/fs_990930_merger.html

Departamento de Estado de los Estados Unidos. (2020). *State Partnership Program strengthens security and diplomacy*. <https://2017-2021.state.gov/state-partnership-program-strengthens-security-and-diplomacy/>

Departamento de Estado de los Estados Unidos. (2021-2025, archivo). *International diaspora Engagement Alliance*. https://2021-2025.state.gov/international_diaspora_engagement_alliance/

Departamento de Estado de los Estados Unidos. (2025, 22 de abril). *Reorganization of the Department of State* [Comunicado de prensa].

Departamento de Relaciones Internacionales y Cooperación de Sudáfrica [DIRCO]. (2025, 3 de julio). Budget vote speech delivered by the Minister of International Relations and Cooperation, Mr Ronald Lamola, MP, in Parliament, Cape Town. <https://dirco.gov.za/budget-vote-speech-delivered-by-the-minister-of-international-relations-and-cooperation-mr-ronald-lamola-mp-in-parliament-cape-town-south-africa-3-july-2025/>

Departamento de Relaciones Internacionales y Cooperación de Sudáfrica [DIRCO]. (2026, 11 de marzo). Remarks by International Relations and Cooperation Minister, Mr Ronald Lamola during the briefing to media on current geo-political developments. <https://dirco.gov.za/remarks-by-international-relations-and-cooperation-minister-mr-ronald-lamola-during-the-briefing-to-media-on-current-geo-political-developments-11-march-2026/>

- DeSisto, I.** (2025, 21 de julio). *Targeting international students cuts into U.S. soft power*. Good Authority. <https://goodauthority.org/news/targeting-international-students-cuts-into-u-s-soft-power/>
- DFRLab.** (2025, 24 de febrero). *What the TikTok ban and Xiaohongshu's brief popularity reveal about US-China relations and their tech sectors*. <https://dfrlab.org/2025/02/24/tiktok-xiaohongshu-rednote-us-china/>
- Diário de Pernambuco.** (2023, 15 de febrero). *Embratur e ApexBrasil retomam o 'S' de Brasil em marca para promover país*. <https://www.diario-depernambuco.com.br/noticia/politica/2023/02/embratur-e-apex-brasil-retomam-o-s-de-brasil-em-marca-para-promover-p.html>
- DIEZ ALARCÓN, M. A.** (2021). Accionar de Sudáfrica como potencia emergente. *Internacia: Revista de Relaciones Internacionales*, 2, 129-159. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/internacia/article/view/23823>
- Diplomacy & Beyond Plus.** (2025). *The 17th BRICS Summit, 2025*. <https://diplomacybeyond.com/the-17th-brics-summit-2025/>
- DIRCO.** (2013, 10 de octubre). *South Africa's Department of International Relations and Cooperation to launch innovative media platform*. <https://www.dirco.gov.za/docs/2013/ubuntu1010.html>
- DIRCO.** (2026, 10 de marzo). *Lamola reveals R1.03bn spent on G20 presidency* [comunicado recogido por Business Day]. <https://www.business-day.co.za/news/2026-03-10-lamola-reveals-r103bn-spent-on-g20-presidency/>
- DUCHACEK, I. D.** (1990). Perforated sovereignties: Towards a typology of new actors in international relations. En H. J. Michelmann & P. Soldatos (Eds.), *Federalism and international relations: The role of subnational units* (pp. 1--33). Oxford University Press.
- DUKE, S.** (2013). *The European External Action Service and public diplomacy*. Clingendael Institute.
- DYCZOK, M., y CHUNG, Y.** (2022). Zelens'kyi uses his communication skills as a weapon of war. *Canadian Slavonic Papers*, 64(2-3), 146-161. <https://doi.org/10.1080/00085006.2022.2106699>
- East Asia Forum.** (2025, 8 de diciembre). *Nationalists play to the crowd in Japan-China relations*. <https://eastasiaforum.org/2025/12/08/nationalists-play-to-the-crowd-in-japan-china-relations/>
- EEAS.** (2021). *Stratcom activity report*. [https://www.eeas.europa.eu/sites/default/files/documents/Report %20Stratcom %20activities %202021.pdf](https://www.eeas.europa.eu/sites/default/files/documents/Report%20Stratcom%20activities%202021.pdf)

EEAS. (2026, febrero). *Missions and operations: EU Common Security and Defence Policy (CSDP)*. Servicio Europeo de Acción Exterior. https://www.eeas.europa.eu/sites/default/files/2026/documents/EU-mission-and-operation_2026-v3.pdf

Ejército de los Estados Unidos. (2023, 19 de julio). *National Guard State Partnership Program forges lasting connections beyond military relations*. <https://www.army.mil/article/268489/>

El Economista. (2020, 17 de marzo). *Jack Ma y Alibaba donan 500.000 mascarillas a España para luchar contra el coronavirus*. <https://www.eleconomista.es/empresas-finanzas/noticias/10422927/03/20/Jack-Ma-y-Alibaba-donan-500000-mascarillas-a-Espana.html>

ELKINS, E. (2021). Streaming diplomacy: Netflix's domestic politics and foreign policy. En D. Y. Jin (Ed.), *The Routledge handbook of digital media and globalization* (pp. 150–157). Routledge.

Energy Connects. (2026, 16 de junio). *The Ras Laffan reckoning: The reshuffling of the global LNG map*. <https://www.energyconnects.com/opinion/thought-leadership/2026/june/the-ras-laffan-reckoning-the-reshuffling-of-the-global-lng-map/>

EnStarz. (2024, 14 de noviembre). *Las 10 telenovelas que cambiaron la historia de la televisión a nivel mundial*. <https://www.enstarz.com/latino/articles/11496/20241114/las-10-telenovelas-que-cambiaron-la-historia-de-la-television-nivel-mundial.htm>

Erasmus+. (s. f.). *Programme level overview of project data*. Comisión Europea. <https://erasmus-plus.ec.europa.eu/resources-and-tools/factsheets-statistics-evaluations/statistics/data/overview>

ETV Bharat. (2025, 23 de octubre). *ISRO's vision for India's space future: Gaganyaan, Chandrayaan-4, and beyond*. <https://www.etvbharat.com/en/technology/exclusive-isro-vision-india-space-future-gaganyaan-chandrayaan-4-beyond-enn25102304514>

EU Disinfo Lab. (2024, 30 de octubre). *What is the Doppelganger operation? List of resources*. <https://www.disinfo.eu/doppelganger-operation/>

EUR-Lex. (s.f.-a). *Navegación por satélite: Galileo* [Resumen legislativo]. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=LEGISUM:I24205>

EUR-Lex. (s.f.-b). *Acuerdo sobre la promoción, suministro y utilización de Galileo y los sistemas GPS de navegación por satélite y las aplicaciones conexas entre la Unión Europea y los Estados Unidos de América* [Resumen legislativo]. <https://eur-lex.europa.eu/ES/legal-content/summary/eu-united-states-agreement-on-the-promo->

tion-provision-and-use-of-galileo-and-gps-satellite-based-navigation-systems-and-related-applications.html

Euronews. (2025, 12 de mayo). EU member states ask Commission to lower targets for microchip strategy. <https://www.euronews.com/next/2025/05/12/eu-member-states-ask-commission-to-lower-targets-for-microchip-strategy>

Euronews. (2025, 5 de diciembre). *European Commission hits Elon Musk's social network X with €120 million fine.* <https://www.euronews.com/my-europe/2025/12/05/european-commission-hits-elon-musks-social-network-x-with-120-million-fine>

Euronews. (2025, 15 de septiembre). *Lula rechaza el arancel del 50 % impuesto por Trump a Brasil tras la condena de Bolsonaro.* <https://es.euronews.com/business/2025/09/15/lula-rechaza-el-arancel-del-50-impuesto-por-trump-a-brasil-tras-la-condena-de-bolsonaro>

Euronews. (2026, 2 de enero). *BYD overtakes Tesla as China reshapes the global EV race.* <https://www.euronews.com/business/2026/01/02/byd-overtakes-tesla-as-china-reshapes-the-global-ev-race>

European Commission. (2021, 1 de diciembre). *Global Gateway: Up to €300 billion for the European Union's strategy to boost sustainable links around the world* [Comunicado de prensa]. https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip_21_6433

European Council on Foreign Relations. (2021). *China's new military base in Africa: What it means for Europe and America.* <https://ecfr.eu/article/chinas-new-military-base-in-africa-what-it-means-for-europe-and-america/>

European External Action Service (EEAS). (2020, March 19). *EEAS special report: Disinformation on the coronavirus -- Short assessment of the information environment.* EUvsDisinfo. <https://euvsdisinfo.eu/eeas-special-report-disinformation-on-the-coronavirus-short-assessment-of-the-information-environment/>

European External Action Service (EEAS). (2023). *EEAS 2nd report on foreign information manipulation and interference (FIMI) threats.* <https://www.eeas.europa.eu/>

European Parliament and the Council. (2016). *Joint framework on countering hybrid threats: A European Union response* (JOIN(2016) 18 final). <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/PDF/?uri=CELEX:52016JC0018>

EuroPress. (2026). *Brasileiros no exterior batem recorde e já somam quase 5,3 milhões.* <https://europress.com.br/curiosidades/brasileiros-no-ex->

terior-batem-recorde-e-ja-somam-quase-53-milhoes-veja-os-paises-que-concentram-as-maiores-comunidades/

Expo 2025 Osaka, Kansai, Japan. (2026). *Expo 2025 Osaka, Kansai, Japan in data*. https://www.expo2025.or.jp/en/expo_data/

FEDASIUK, R. (2020). *The China Scholarship Council: An overview*. Center for Security and Emerging Technology, Georgetown University. <https://doi.org/10.51593/20200042>

FIIA (Finnish Institute of International Affairs). (2024, 20 de diciembre). *Japan's multi-layered security strategy: Deterrence, coalition-building and economic security*. <https://fiia.fi/en/publication/japans-multi-layered-security-strategy>

Foundation for Individual Rights and Expression. (s. f.). *Dalai Lama faces opposition at UC San Diego*. <https://www.thefire.org/news/dalai-lama-faces-opposition-uc-san-diego>

Foreign Policy. (2025, 14 de julio). *China is testing out disinformation in Philippine elections*. <https://foreignpolicy.com/2025/07/14/china-philippines-disinformation-elections/>

Fox News. (2025, 3 de octubre). *Trump offers security guarantee to Qatar after Israel, Iran strikes*. <https://www.foxnews.com/politics/trump-expects-us-security-guarantee-qatar-elevating-gulf-ally-nato-status>

Freiheit.org (Friedrich Naumann Foundation). (2025). *BRICS Summit: BRICS Summit Rio de Janeiro*. <https://www.freiheit.org/argentina-brazil-paraguay-and-uruguay/brics-challenges-way-summit-rio-de-janeiro>

FREIRE-MEDEIROS, B. (2009). The favela and its touristic transits. *Geoforum*, 40(4), 580-588. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2009.03.007>

FUKUSHIMA, A. (2011). Modern Japan and the quest for attractive power. En S. J. Lee & J. Melissen (Eds.), *Public diplomacy and soft power in East Asia* (pp. 65-80). Palgrave Macmillan.

FUKUYAMA, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta.

Fulbright Association. (2025, 27 de junio). *#StandforFulbright: Our testimony to the U.S. Senate in support of FY 2026 funding*. <https://fulbright.org/2025/07/01/standforfulbright-our-testimony-to-the-u-s-senate-in-support-of-fy-2026-funding/>

Fundación Maldita. (2024). *Platform response to disinformation during the EU election 2024*. https://files.maldita.es/maldita/2024/06/platform_response_to_disinformation_during_the_eu_election.pdf

- GABRIEL, J. P. N., MANDELBAUM, H. G., & CARVALHO, C. E.** (2020). The Quad: One more «minilateral» initiative, not an embryonic military alliance in the Indo-Pacific region. *Revista Carta Internacional*, 15(2), 52-82. <https://doi.org/10.21530/ci.v15n2.2020.1014>
- Gabinete de Japón.** (2024, 4 de junio). *New Cool Japan Strategy [Resumen]*. https://www.cao.go.jp/cool_japan/english/outline.pdf
- Gavi, the Vaccine Alliance.** (s. f.). COVAX. Recuperado el 21 de julio de 2026, de <https://www.gavi.org/covax>
- GILBOA, E.** (2005). The CNN effect: The search for a communication theory of international relations. *Political Communication*, 22(1), 27-44. <https://doi.org/10.1080/10584600590908429>
- GIMONDO, M.** (2026, 19 de febrero). *Farewell to soft power*. 360info. <https://360info.org/farewell-to-soft-power/>
- GIS Reports Online.** (2026, 9 de abril). *Coercive U.S. trade policy and Brazil's pivot*. <https://www.gisreportsonline.com/r/brazil-us-ties/>
- Global Soft Power Index.** (2026). *Brand Finance* | *Brandirectory*. <https://brandirectory.com/softpower>
- Global Taiwan Institute.** (2026, 6 de mayo). *Why Taiwan's 2026 local elections will be key to PRC cognitive warfare strategy*. <https://globaltaiwan.org/2026/05/taiwans-2026-local-elections-key-prc-cognitive-warfare/>
- Global Times.** (2024, junio). *Chinese brands among top sponsors at Euro 2024 tournament*. <https://www.globaltimes.cn/page/202406/1314361.shtml>
- Global Times.** (2026, 17 de julio). *Head-of-state diplomacy shines at WAIC, fostering ties and advancing global governance consensus*. <https://www.globaltimes.cn/page/202607/1366232.shtml>
- Gobierno de la República Popular China.** (2020). *China's armed forces: 30 years of UN peacekeeping operations* [Libro blanco]. https://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/202009/18/content_WS5f6449a8c-6d0f7257693c323.html
- Gobierno de la República Popular China.** (2024, 7 de septiembre). *China's planned lunar research station ushers in new era of global space collaboration*. https://english.www.gov.cn/news/202409/07/content_WS-66dbeb9dc6d0868f4e8eab63.html
- Gobierno de Sudáfrica.** (2026). State Capture Commission of Enquiry: Frequently asked questions. State of the Nation 2026. <https://stateofthenation.gov.za/state-capture-commission-recommendations/faqs>

- Green Finance & Development Center.** (2026). *China Belt and Road Initiative (BRI) investment report 2025*. Griffith University / Fudan University. <https://greenfdc.org/china-belt-and-road-initiative-bri-investment-report-2025/>
- GRIX, J., BRANNAGAN, P. M., & HOULIHAN, B.** (2015). Interrogating states' soft power strategies: A case study of sports mega-events in Brazil and the UK. *Global Society*, 29(3), 463-479. <https://doi.org/10.1080/13600826.2015.1047743>
- Habtoor Research Centre.** (2025, 17 de julio). *BRICS Summit 2025: Between expansion and caution*. <https://www.habtoorresearch.com/programmes/brics-summit-2025/>
- HALL, I.** (2012). India's new public diplomacy: Soft power and the limits of government action. *Asian Survey*, 52(6), 1089-1110. <https://doi.org/10.1525/as.2012.52.6.1089>
- HALL, I.** (2016). Multialignment and Indian foreign policy under Narendra Modi. *The Round Table: The Commonwealth Journal of International Affairs*, 105(3), 271-286. <https://doi.org/10.1080/00358533.2016.1180760>
- HALL, I.** (2024). The Hindu Right and India's religious diplomacy. *The Review of Faith & International Affairs*, 22(3), 1--10. <https://doi.org/10.1080/15570274.2024.2375839>
- HARRISON, P.** (2014). South Africa in the BRICS. *Oasis*, 19, 67-84.
- Harvard ReVista.** (s. f.). *The Japanese Brazilian community*. <https://revista.drcclas.harvard.edu/the-japanese-brazilian-community/>
- HEDLING, E.** (2021). Transforming practices of diplomacy: The European External Action Service and digital disinformation. *International Affairs*, 97(3), 841-859. <https://doi.org/10.1093/ia/iia040>
- HEINE, J.** (2013). From club to network diplomacy. In A. F. Cooper, J. Heine, & R. Thakur (Eds.), *The Oxford Handbook of Modern Diplomacy* (pp. 54-69). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxford-hb/9780199588862.013.0003>
- HAKMEH, J.** (2020, 12 de octubre). The EU tiptoes into cyber sanctions regimes. Royal United Services Institute. <https://www.rusi.org/explore-our-research/publications/commentary/eu-tiptoes-cyber-sanctions-regimes>
- HERRERA, E.** (20 de octubre de 2018). Marca España: nuevo capítulo tras el fiasco de su rimbombante arranque. *ElDiario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/politica/marca-espana_1_1889316.html
- HOSOYA, Y.** (2019). *FOIP 2.0: The evolution of Japan's Free and Open Indo-Pacific strategy*. *Asia-Pacific Review*, 26(1), 18-28. <https://doi.org/10.1080/13439006.2019.1622868>

- House of Commons Library.** (2026, 14 de julio). *US-Iran ceasefire and nuclear talks in 2026*. <https://commonslibrary.parliament.uk/research-briefings/cbp-10637/>
- Human Rights Watch.** (2020). «How can we work without wages?» *Salary abuses facing migrant workers ahead of Qatar's FIFA World Cup 2022*. Human Rights Watch.
- Human Rights Watch.** (2020, 27 de enero). *As US universities close Confucius Institutes, what's next?* <https://www.hrw.org/news/2020/01/27/us-universities-close-confucius-institutes-whats-next>
- ICEF Monitor.** (2017, 12 de abril). *Brazil shutting down Science Without Borders*. <https://monitor.icef.com/2017/04/brazil-shutting-down-science-without-borders/>
- IBGE** (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística). (2023, 22 de diciembre). *Censo 2022: pela primeira vez, desde 1991, a maior parte da população do Brasil se declara parda*. Agência de Notícias IBGE. <https://agencia-denoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/38719-censo-2022-pela-primeira-vez-desde-1991-a-maior-parte-da-populacao-do-brasil-se-declara-parda>
- IGLESIAS, M. y MOLINA, D.** (2008). La estrategia marca país en la sociedad informacional: los casos de España y Ecuador. *Historia Actual Online*, (16), 109-126
- IKENBERRY, G. J.** (2014). The illusion of geopolitics: The enduring power of the liberal order. *Foreign Affairs*, 93(3), 80--90.
- Infobae.** (2020, 20 de marzo). *Con la diplomacia de las mascarillas, China trata de reescribir el relato del coronavirus*. <https://www.infobae.com/america/agencias/2020/03/20/con-la-diplomacia-de-las-mascarillas-china-trata-de-reescribir-el-relato-del-coronavirus/>
- Infobae.** (2025, 11 de febrero). *Sudáfrica enviará más tropas a la RD del Congo para reforzar la misión de paz de la SADC*. <https://www.infobae.com/america/agencias/2025/02/11/sudafrica-enviara-mas-tropas-a-la-rd-del-congo-para-reforzar-la-mision-de-paz-de-la-sadc/>
- Infobae.** (2026a, 28 de junio). *Venezuela ya recibió asistencia de 24 países tras el destructivo doble terremoto en la costa*. <https://www.infobae.com/venezuela/2026/06/28/venezuela-ya-recibio-asistencia-de-24-paises-tras-el-destructivo-doble-terremoto-en-la-costa/>
- Infobae.** (2026b, 26 de junio). *EEUU flexibilizó sanciones a Venezuela para permitir transacciones destinadas a la ayuda humanitaria por los terremotos*. <https://www.infobae.com/venezuela/2026/06/26/eeuu-flexibilizo-sanciones-a-venezuela-para-permitir-transacciones-destinadas-a-la-ayuda-humanitaria-por-los-terremotos/>

Infobae. (2026c, 4 de febrero). EEUU renovó un acuerdo comercial con África y restableció el acceso sin aranceles al mercado estadounidense a 32 países hasta fin de año. <https://www.infobae.com/america/mundo/2026/02/04/eeuu-renovo-un-acuerdo-comercial-con-africa-y-restablecio-el-acceso-sin-aranceles-al-mercado-estadounidense-a-32-paises-hasta-fin-de-ano/>

Infobae. (2026c, 12 de febrero). Ramaphosa desplegará el Ejército para combatir el crimen organizado en Sudáfrica. <https://www.infobae.com/america/agencias/2026/02/12/ramaphosa-desplegara-el-ejercito-para-combatir-el-crimen-organizado-en-sudafrica/>

Infobae. (2026d, 16 de junio). Sudáfrica conmemora 50 años del Levantamiento de Soweto que causó 174 estudiantes muertos. <https://www.infobae.com/america/agencias/2026/06/16/sudafrica-conmemora-50-anos-del-levantamiento-de-soweto-que-causo-174-estudiantes-muertos/>

Iniciativa Africana. (2026, 8 de febrero). Las autoridades de Sudáfrica han decidido poner fin a su participación en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. <https://afrinzu.es/2026/02/las-autoridades-de-sudafrica-han-decidido-poner-fin-a-su-participacion-en-la-mision-de-estabilizacion-de-las-naciones-unidas-en-la-republica-democratica-del-congo/>

Institute of International Education [IIE]. (2025, 17 de noviembre). *Open Doors 2025: International student enrollment data*. <https://www.iie.org/news/open-doors-2025-press-release/>

Institute for Strategic Dialogue. (2026). *Twenty years on: Responses to Islamist terrorism in the UK since 7/7*. <https://www.isdgglobal.org/digital-dispatch/twenty-years-on-responses-to-islamist-terrorism-in-the-uk-since-7-7>

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (2023). *Censo demográfico 2022: População autodeclarada preta e parda*. <https://laopinionaustral.com.ar/el-mundo/brasil-tiene-el-555-de-la-poblacion-afrodescendiente-segn-censo-353161.html>

Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú [IDEHPUCP]. (2026). *Terremoto en Venezuela: la diplomacia de la solidaridad internacional*. <https://idehpucp.pucp.edu.pe/boletin-eventos/terremoto-en-venezuela-la-diplomacia-de-la-solidaridad-internacional/>

Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad de Sevilla [IDUS]. (s.f.). El formalismo del derecho internacional frente a su humanización: Sudáfrica contra Israel ante la Corte Internacional de Justicia. <https://idus.us.es/bitstreams/7d35971f-ea88-4761-afe3-c1f8e80984a1/download>

- Instituto de Relaciones Internacionales [IRI].** (2025a, 1 de julio). Sudáfrica y Estados Unidos en tiempos de conflicto: desafíos y tensiones en la era Trump-Ramaphosa. <https://www.iri.edu.ar/index.php/2025/07/01/sudafrica-y-estados-unidos-en-tiempos-de-conflicto-desafios-y-tensiones-en-la-era-trump-ramaphosa/>
- Instituto de Relaciones Internacionales [IRI].** (2025b, 22 de agosto). Los BRICS y el desafío al orden económico internacional. <https://www.iri.edu.ar/index.php/2025/08/22/los-brics-y-el-desafio-al-orden-economico-internacional/>
- Interpret: China.** (2018, 21 de marzo). *Publication of the full text of the plan for deepening the reform of Party and state agencies*. <https://interpret.csis.org/translations/publication-of-the-full-text-of-the-plan-for-deepening-the-reform-of-party-and-state-agencies/>
- Ipsos.** (2023, 24 de octubre). *Nation Brands Index 2023: Japan takes the lead for the first time in NBI history*. <https://www.ipsos.com/en/nation-brands-index-2023>
- IRFAN, R.** (2024, 11 de agosto). *China's global influence: A soft power approach*. Modern Diplomacy. <https://moderndiplomacy.eu/2024/08/11/chinas-global-influence-a-soft-power-approach/>
- Itamaraty (Ministério das Relações Exteriores).** (s. f.). *Diplomacia cultural*. <http://www.itamaraty.gov.br/pt-BR/38-politica-externa/698-diplomacia-cultural>
- IWABUCHI, K.** (2015). Pop-culture diplomacy in Japan: Soft power, nation branding and the question of «international cultural exchange.» *International Journal of Cultural Policy*, 21(4), 419-432. <https://doi.org/10.1080/10286632.2015.1042469>
- Jamestown Foundation.** (2026, febrero 22). *Recent ILD activity suggests expanded mandate*. <https://jamestown.org/recent-ild-activity-suggests-expanded-mandate/>
- Japan Foundation.** (2025). *The 130th anniversary of the establishment of diplomatic relations between Japan and Brazil*. https://www.jpf.go.jp/e/about/area/2025/j_brazil_2025.html
- JICA (Agencia de Cooperación Internacional del Japón).** (2025, 8 de diciembre). *Aikawa Nanase's perspective: The Nikkei community connecting Brazil and Japan*. https://www.jica.go.jp/english/information/topics/2025/p20251208_01.html
- JIN, D. Y.** (2017). Digital platform as a double-edged sword: How to interpret cultural flows in the platform era. *International Journal of Communication*, 11, 3880-3898.

- JIN, D. Y., YOON, K., & MIN, W.** (2021). *Transnational Hallyu: The globalization of Korean digital and popular culture*. Rowman & Littlefield.
- JOSKE, A.** (2020). *The party speaks for you: Foreign interference and the Chinese Communist Party's united front system*. Australian Strategic Policy Institute. <https://www.aspi.org.au/report/party-speaks-you/>
- JOWETT, G. S., & O'DONNELL, V.** (2019). *Propaganda & persuasion* (7.ª ed.). Sage Publications.
- JOYCE, S. N., & MARTINEZ, M.** (2016). BRICS and mediated narratives: The proximity between Brazilian news and telenovelas. *Brazilian Journalism Research*, 12(1), 78–97. <https://doi.org/10.25200/BJR.v12n1.2016.926>
- KAMRAVA, M.** (2011). Mediation and Qatari foreign policy. *The Middle East Journal*, 65(4), 539–556. <https://doi.org/10.3751/65.4.11>
- Kantei** (Oficina del Primer Ministro de Japón). (2022, 16 de diciembre). *Press conference by Prime Minister Kishida*. https://japan.kantei.go.jp/101_kishida/statement/202212/_00006.html
- KAPUR, D.** (2010). *Diaspora, development, and democracy: The domestic impact of international migration from India*. Princeton University Press.
- KEUKELEIRE, S., & DELREUX, T.** (2022). *The foreign policy of the European Union* (3.ª ed.). Bloomsbury Academic.
- Kjzz / Cronkite News.** (2026, 3 de abril). *Judge ruled Kari Lake was illegally appointed to Voice of America. Broadcaster is still in turmoil*. <https://www.kjzz.org/politics/2026-04-03/judge-ruled-kari-lake-was-illegally-appointed-to-voice-of-america-broadcaster-is-still-in-turmoil>
- KPMG. (2026).** Flash Alert 2026-084: South Africa launches MEETS visa scheme. <https://kpmg.com/xx/en/our-insights/gms-flash-alert/2026/flash-alert-2026-084.html>
- KURLANTZICK, J.** (2022). *Beijing's global media offensive: China's uneven campaign to influence Asia and the world*. Oxford University Press.
- La Izquierda Diario.** (2026). Sudáfrica: ola de xenofobia contra los inmigrantes africanos. <https://www.laizquierdadiario.com/Sudafrica-ola-de-xenofobia-contra-los-inmigrantes-africanos>
- La Nación.** (2023, 28 de octubre). Sudáfrica, campeón del Mundial de Rugby 2023: así fue el camino al título. <https://www.lanacion.com.ar/deportes/rugby/sudafrica-campeon-del-mundial-de-rugby-2023-asi-fue-el-camino-al-titulo-nid28102023/>
- LA PORTE, T.** (2011). *El poder de la Unión Europea en el gobierno global: Propuesta para una nueva diplomacia pública*. Figueroa Press.

- La Vanguardia / The Economist.** (2023, 16 de junio). *La diáspora india es la mayor y más influyente de la historia*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20230616/9042223/diaspora-india-mayor-mas-influente-historia.html>
- Lawfare.** (2026, 1 de abril). *The State Department's X directive and the end of platform independence*. <https://www.lawfaremedia.org/article/the-state-department-s-x-directive-and-the-end-of-platform-independence>
- LEVITT, P.** (1998). Social remittances: Migration driven local-level forms of cultural diffusion. *International Migration Review*, 32(4), 926–948. <https://doi.org/10.1177/019791839803200404>
- LEONARD, M., STEAD, C., & SMEWING, C.** (2002). *Public diplomacy*. The Foreign Policy Centre.
- LINDERS, D.** (2012). From e-government to we-government: Defining a typology for citizen coproduction in the age of social media. *Government Information Quarterly*, 29(4), 446–454. <https://doi.org/10.1016/j.giq.2012.06.003>
- Lingua Sinica.** (2025, diciembre 2). *China-Africa Press Exchange Center*. <https://lingua-sinica.org/dispatch/china-africa-press-exchange-center/>
- Liu, T. T.** (2025). La estrategia de Japón en el Indopacífico: ¿Seguridad económica o alineamiento geopolítico? *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (141), 43–64. <https://doi.org/10.24241/rcai.2025.141.3.43>
- LOBATO, R.** (2019). *Netflix nations: The geography of digital distribution*. New York University Press.
- London Stock Exchange.** (2019). *Masala bonds*. <https://www.londonstockexchange.com/raise-finance/debt/our-products/masala-bonds>
- Lowy Institute.** (2024). *Global Diplomacy Index 2024: About*. <https://globaldiplomacyindex.lowyinstitute.org/about>
- Lu, X.** (2023). *Letter from Chinese Ambassador to the United States Xie Feng to Chinese students in the United States*. Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. https://www.mfa.gov.cn/eng/xw/zwbd/202405/t20240530_11365612.html
- MAEC** (2022). Diplomacia pública y digital. Recuperado de <https://www.exteriores.gob.es/es/PoliticaExterior/Paginas/DiplomaciaPublicaDigital.aspx>
- Make in India.** (s.f.-a). *About us*. Department for Promotion of Industry and Internal Trade, Government of India. Recuperado el 27 de julio de 2026, de <https://www.makeinindia.com/about>

- Make in India.** (s.f.-b). *Foreign Direct Investment (FDI)*. Department for Promotion of Industry and Internal Trade, Government of India. Recuperado el 27 de julio de 2026, de <https://www.makeinindia.com/policy/foreign-direct-investment>
- MANFREDI SÁNCHEZ, J. L.** (2014). La diplomacia del presente: universo 2.0 al alcance de la mano. En *Manual de comunicación diplomática* (p. 346). Universidad Complutense de Madrid.
- MANFREDI SÁNCHEZ, J. L.** (2018). *Diplomacia corporativa: La nueva inteligencia directiva*. Editorial UOC.
- MANFREDI SÁNCHEZ, J. L., & RUBIO NÚÑEZ, R.** (2012). La nueva diplomacia pública. *Foreign Policy Edición Española*, (64).
- MANFREDI SÁNCHEZ, J. L., HERRANZ DE LA CASA, J. M., & SEOANE PÉREZ, F.** (2022). Diplomacia urbana: claves políticas y comunicativas. En M. J. Ufarte Ruiz & L. M. Calvo Rubio (Coords.), *Ciudades globales: diplomacia, sostenibilidad y estrategias de comunicación* (pp. 15--32). Dykinson.
- MANFREDI SÁNCHEZ, J. L.** (2026). Digital diplomacy after soft power. En M. Wheeler & P. Iosifidis (Eds.), *De Gruyter Handbook of Digital Political Communication* (pp. 375-381). De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783111386034-032>
- MANNERS, I.** (2002). Normative power Europe: A contradiction in terms? *Journal of Common Market Studies*, 40(2), 235--258.
- MARTIN, P.** (2021). *China's civilian army: The making of wolf warrior diplomacy*. Oxford University Press.
- McCLORY, J.** (2019). *The Soft Power 30: A global ranking of soft power 2019*. Portland Communications & USC Center on Public Diplomacy. <https://softpower30.com/wp-content/uploads/2019/10/The-Soft-Power-30-Report-2019-1.pdf>
- McGRAY, D.** (2002). *Japan's gross national cool*. *Foreign Policy*, 130, 44-54.
- MEAD, W. R.** (2014). The return of geopolitics: The revenge of the revisionist powers. *Foreign Affairs*, 93(3), 69--79.
- MEARSHEIMER, J. J.** (2014). *The tragedy of great power politics* (Updated ed.). W. W. Norton.
- MEDIUM / MAHINDRO, M. A.** (2025, 9 de julio). *The 17th BRICS Summit held July 6--7, 2025 in Rio de Janeiro, Brazil*. <https://medium.com/@mushtaqahmadmahindro/the-17th-brics-summit-held-july-6-7-2025-in-rio-de-janeiro-brazil-d40e1dcd9441>
- MEED.** (s.f.). *Al-Jazeera: Mouthpiece for the Middle East*. <https://www.meed.com/al-jazeera-mouthpiece-for-the-middle-east/>

- MELISSEN, J.** (Ed.). (2005). *The new public diplomacy: Soft power in international relations*. Palgrave Macmillan.
- MercoPress.** (2026, 6 de marzo). *Estados Unidos y Venezuela reanudan relaciones diplomáticas y consulares tras siete años de ruptura*. <https://es.mercopress.com/2026/03/06/estados-unidos-y-venezuela-reanudan-relaciones-diplomaticas-y-consulares-tras-siete-anos-de-ruptura>
- Migration Policy Institute.** (2025, 5 de noviembre). *Government efforts to boost diaspora remittances*. <https://www.migrationpolicy.org/article/diaspora-engagement-policies>
- Military Review.** (2010, noviembre-diciembre). Foreign disaster response: Joint Task Force-Haiti observations. *Military Review*, 90(6), 85-96. U.S. Army Combined Arms Center. <https://apps.dtic.mil/sti/pdfs/ADA537030.pdf>
- Ministério das Relações Exteriores.** (2024). *The Ministry*. <https://www.gov.br/mre/en/access-to-information/about-us/the-ministry>
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Catar.** (2025, 15 de enero). *Prime Minister and Minister of Foreign Affairs announces Gaza ceasefire deal*. <https://mofa.gov.qa/en/qatar/latest-articles/latest-news/details/2025/01/15/prime-minister-and-minister-of-foreign-affairs-announces-gaza-ceasefire-deal>
- Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España [MAEC],** Oficina de Información Diplomática. (2025). *Sudáfrica: ficha país*. https://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/sudafrika_ficha%20pais.pdf
- Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.** (s.f.). *Japón: Ficha país*. Oficina de Información Diplomática. https://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/japon_ficha%20pais.pdf
- Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación [MAUC].** (2026). *Estrategia de Diplomacia Pública 2026-2028*. Madrid: MAUC. Recuperado de <https://www.exteriores.gob.es/Documents/Estrategia-de-Diplomacia-Publica-2026-2028.pdf>
- Ministerio de Defensa.** (s.f.). *Bosnia-Herzegovina - Misiones*. Gobierno de España. https://www.defensa.gob.es/misiones/en_exterior/historico/listado/bosnia-herzegovina.html
- MISKIMMON, A., O'LOUGHLIN, B., & ROSELLE, L.** (2018). Narrativa estratégica: el arte de la diplomacia en el siglo XXI. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (113), 73-95.

- MOEDAS, C.** (2016). Science diplomacy in the European Union. *Science & Diplomacy*, 5(1), 1--9. <https://www.sciencediplomacy.org/perspective/2016/science-diplomacy-in-european-union>
- MOFA (Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón).** (2024). *Diplomatic Bluebook 2024, capítulo 4: Japan's diplomacy open to the public*. <https://www.mofa.go.jp/policy/other/bluebook/2024/pdf/pdfs/4-3.pdf>
- MOFA.** (2026). *Japan-Australia-India-U.S. (Quad) Foreign Ministers' Meeting*. https://www.mofa.go.jp/fp/nsp/pageite_000001_00005.html
- Monocle.** (2025a, 26 de noviembre). *The Brazilian telenovela is travelling north for a big break with english-speaking streaming audiences*. <https://monocle.com/culture/entertainment/the-brazilian-telenovela-english-adaptations/>
- Monocle.** (2025b, diciembre). *Monocle's 2025 Soft Power Survey*. <https://monocle.com/affairs/diplomacy/soft-power-survey/>
- Naciones Unidas.** (s.f.). *Department of Global Communications*. Recuperado el 22 de julio de 2026, de <https://www.un.org/en/departament-global-communications>
- Naciones Unidas.** (2025, 22 de noviembre). *COP30 closes with agreement to step up support for developing countries*. <https://www.un.org/en/climatechange/cop30>
- NAFSA.** (2025, 23 de julio). *FY2026 funding for international education and exchange programs*. <https://www.nafsa.org/fy2026-funding-international-education-and-exchange-programs>
- NARAY, O.** (2008, junio). *Commercial diplomacy: A conceptual overview* [Documento de conferencia]. 7th World Conference of Trade Promotion Organizations, La Haya, Países Bajos. http://www.intracen.org/uploadedFiles/intracenorg/Content/Trade_Support_Institutions/TPO_Network/Content/Conferences/2008/NarayConferencepaper.pdf
- NASA.** (2025, 22 de mayo). *NASA supports Artemis Accords signatories advancing exploration*. <https://www.nasa.gov/organizations/oiir/artemis-accords/nasa-supports-artemis-accords-signatories-advancing-exploration/>
- NASA.** (2026, 25 de junio). *NASA welcomes Botswana as 68th Artemis Accords signatory*. <https://www.nasa.gov/artemis-accords/>
- National Association of Scholars.** (2026, marzo). *How many Confucius Institutes are in the United States?*. https://www.nas.org/articles/how_many_confucius_institutes_are_in_the_united_states

- National Museum of American Diplomacy.** (2025, 4 de marzo). *Ping-Pong Diplomacy: Artifacts from the historic 1971 U.S. table tennis trip to China*. U.S. Department of State. <https://diplomacy.state.gov/ping-pong-diplomacy-historic-1971-u-s-table-tennis-trip-to-china/>
- NAYAK, L.** (2023). Economic and soft power component of India's city diplomacy: With special reference to Mumbai and Kolkata. *Oasis*, 38, 119-136. <https://doi.org/10.18601/16577558.n38.07>
- NBC News.** (2021, 12 de noviembre). *Qatar to represent U.S. interests in Afghanistan, Blinken says*. <https://www.nbcnews.com/news/amp/rcna5450>
- NBC News.** (2023, 6 de septiembre). *India weighs change to country's name amid rumors of a shift to Bharat*. <https://www.nbcnews.com/news/world/india-change-name-bharat-g20-dinner-invites-rcna103570>
- NBC News.** (2025a, 27 de agosto). *Trump hits India with punishing 50 % tariffs for buying Russian oil*. <https://www.nbcnews.com/world/india/trumps-tariffs-india-rise-50-punishment-buying-russian-oil-rcna227426>
- NBC News.** (2025b, 18 de junio). *Trump and India's Modi split over U.S. role in Pakistan ceasefire*. <https://www.nbcnews.com/world/asia/trump-indias-modi-split-us-role-pakistan-ceasefire-rcna213901>
- NEELAM, R.** (2024, 23 de diciembre). Five surprises from Lowy's Global Diplomacy Index. *Lowy Institute -- The Interpreter*. <https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/five-surprises-lowy-s-global-diplomacy-index>
- NEWHOUSE, S. M.** (2026, 23 de febrero). *The Trump administration wants to recruit more Peace Corps volunteers with fewer agency personnel, puzzling Democratic lawmakers*. *Government Executive*. <https://www.govexec.com/management/2026/02/trump-administration-wants-recruit-more-peace-corps-volunteers-fewer-agency-personnel-puzzling-democratic-lawmakers/411607/>
- Nippon.com.** (2026, 17 de enero). *From reciprocal tariffs to economic security: The strategic significance of Japan's pledge of \$550 billion investment in the United States*. <https://www.nippon.com/en/in-depth/d01191/>
- Norton Rose Fulbright.** (2024). EU Anti-Coercion Instrument: Key takeaways for businesses. <https://www.nortonrosefulbright.com/en/knowledge/publications/Oc873dd6/eu-anti-coercion-instrument-key-takeaways-for-businesses>
- Novo, A., & MacDonald, S. B.** (2025). *The decline of multilateralism and the Janus factor*. *Diplomatic Courier*. <https://www.diplomaticcourier.com/posts/the-decline-of-multilateralism-and-the-janus-factor>

- Novus Press Bulletin.** (2026, 21 de enero). Brand Finance Global Soft Power Index 2026. <https://novuspressbulletin.co.za/blog/brand-finance-global-soft-power-index-2026>
- NOYA, J.** (2007). *Diplomacia pública para el siglo XXI: La gestión de la imagen exterior y la opinión pública internacional*. Ariel.
- NOYA, J.** (2003). La nueva etapa de la marca España. Boletín Elcano, (37), 5. Real Instituto Elcano. Recuperado de <http://biblioteca.ribei.org/id/eprint/370/1/ARI-153-2003-E.pdf>
- NOYA, J. Y PRADO, F.** (2012). Marcas-país: éxitos y fracasos en la gestión de la imagen exterior. Documento de Trabajo, 13(2012-9). Real Instituto Elcano.
- NPR.** (2023, 7 de septiembre). *G20 invitations raise question dating back centuries: India or Bharat?*. <https://www.npr.org/2023/09/07/1198065577/g20-invitations-raise-question-dating-back-centuries-india-or-bharat>
- NPR.** (2025a, 1 de julio). *USAID officially shuts down and merges remaining operations with State Department*. <https://www.npr.org/2025/07/01/nx-s1-5451372/usaaid-officially-shuts-down-and-merges-remaining-operations-with-state-department>
- NPR.** (2025b, 12 de agosto). *U.S. and China extend tariff truce deadline for another 3 months*. <https://www.npr.org/2025/08/12/nx-s1-5500039/us-china-tariffs-trade-truce>
- NPR.** (2025c, 22 de julio). *Trump announces trade deal with Japan, setting 'reciprocal' tariffs at 15 %*. <https://www.npr.org/2025/07/22/nx-s1-5476800/trump-trade-deal-japan>
- NPR.** (2026a, 7 de febrero). *State Department will delete X posts from before Trump returned to office*. <https://www.npr.org/2026/02/07/nx-s1-5704785/state-department-trump-posts-x>
- NPR.** (2026b, 8 de marzo). *U.S. judge says Kari Lake broke law in overseeing Voice of America*. <https://www.npr.org/2026/03/08/nx-s1-5741594/u-s-judge-kari-lake-broke-law-voice-of-america>
- NURHUSNA, N., & SAKINAH, Z.** (2024). Confucius Institute: Soft power and cultural diplomacy. *Journal of Maobi*, 2(2), 204. <https://doi.org/10.20961/maobi.v2i2.79720>
- NYE, J. S.** (1990). *Bound to lead: The changing nature of American power*. Basic Books.
- NYE, J. S.** (2004). *Soft power: The means to success in world politics*. PublicAffairs.

- NYE, J. S.** (2005). Soft power and higher education. *Forum Futures 2005* (pp. 11-14). EDUCAUSE Forum for the Future of Higher Education. <https://library.educause.edu/-/media/files/library/2005/1/ffp0502s-pdf>
- NYE, J. S.** (2009). *Get Smart: Combining Hard and Soft Power*. Foreign Affairs, 88(4), 160--163.
- NYE, J. S.** (2018, January 24). How sharp power threatens soft power. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2018-01-24/how-sharp-power-threatens-soft-power>
- Observer Research Foundation (ORF).** (2025, junio). *In the aftermath of Operation Sindoor: Escalation, deterrence, and India-Pakistan strategic stability*. <https://www.orfonline.org/research/in-the-aftermath-of-operation-sindoor-escalation-deterrence-and-india-pakistan-strategic-stability>
- OLIVIÉ, I. Y GRACIA, M.** (2023). Índice Elcano de Presencia Global: metodología. Real Instituto Elcano.
- Organización del Tratado del Atlántico Norte.** (s.f.a). *Topic: Communications and public diplomacy*. Recuperado el 22 de julio de 2026, de https://www.nato.int/cps/ic/natohq/topics_69275.htm
- Organización del Tratado del Atlántico Norte.** (s.f.b). *Committee on Public Diplomacy (CPD)*. Recuperado el 22 de julio de 2026, de <https://www.nato.int/en/about-us/organization/nato-structure/committee-on-public-diplomacy-cpd>
- OKANO-HEIJMANS, M.** (2011). Conceptualizing economic diplomacy: The cross-roads of international relations, economics, IPE and diplomatic studies. *The Hague Journal of Diplomacy*, 6(1--2), 7--36.
- OLIVERA, S.** (2022). Diplomacia cultural de India. Observaciones sobre el primer mandato de Narendra Modi (2014-2019). *Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época)*, 135, 31-48. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9079493>
- OLIVIÉ, I., & GRACIA, M.** (2023). *Índice Elcano de Presencia Global. Metodología* (Documento de Trabajo 4/2023). Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/documento-de-trabajo/indice-elcano-de-presencia-global-metodologia/>
- ONU Noticias.** (2025, 24 de noviembre). *Belém COP30 delivers climate finance boost and a pledge to plan fossil fuel transition*. <https://news.un.org/en/story/2025/11/1166433>
- Ordem dos Economistas.** (2025). *Brasil e BRICS+*. <https://blogeconomistas.pt/brasil-e-brics/>

- OROS, A. L.** (2015). International and domestic challenges to Japan's postwar security identity: «Norm constructivism» and Japan's new «proactive pacifism.» *The Pacific Review*, 28(1), 139-160. <https://doi.org/10.1080/09512748.2014.970057>
- OTMAZGIN, N. K.** (2008). Contesting soft power: Japanese popular culture in East and Southeast Asia. *International Relations of the Asia-Pacific*, 8(1), 73-101. <https://doi.org/10.1093/irap/lcm009>
- PALIT, P. S.** (2018, diciembre). India's use of social media in public diplomacy. *Rising Powers Quarterly*, 3(3), 151-171.
- Panrotas.** (2025, 20 de febrero). *Brasil chega a 31º lugar no ranking de nações mais reconhecidas e influentes do mundo*. https://www.panrotas.com.br/destinos/pesquisas-e-estatisticas/2025/02/brasil-chega-a-31o-lugar-no-ranking-de-nacoes-mais-reconhecidas-e-influentes-do-mundo_214561.html
- PARK, S. J., & LIM, Y. S.** (2014). Information networks and social media use in public diplomacy: A comparative analysis of South Korea and Japan. *Asian Journal of Communication*, 24(1), 79-98.
- PARKS, B. C., MALIK, A. A., ESCOBAR, B., ZHANG, S., FEDORCHKO, R., SOLOMON, K., WANG, F., VLASTO, L., WALSH, K., & GOODMAN, S.** (2023). *Belt and Road reboot: Beijing's bid to de-risk its global infrastructure initiative*. Aid-Data at William & Mary. <https://www.aiddata.org/publications/belt-and-road-reboot>
- Parlamento Europeo.** (2023, 19 de julio). Overview of EU joint and coordinated action. EPRS Epthinktank. <https://epthinktank.eu>
- Parlamento Europeo.** (2024, 13 de marzo). *Artificial Intelligence Act: MEPs adopt landmark law* [Comunicado de prensa]. <https://www.europarl.europa.eu/news/en/press-room/20240308IPR19015/artificial-intelligence-act-meps-adopt-landmark-law>
- Parlamento Europeo.** (2025, 17 de noviembre). *COP30 outcome: Slow progress, but insufficient to meet climate crisis urgency*. <https://www.europarl.europa.eu/news/en/press-room/20251117IPR31438/cop30-outcome-slow-progress-but-insufficient-to-meet-climate-crisis-urgency>
- Parlamento Europeo.** (s.f.). *House of European History* [FAQ]. <https://www.europarl.europa.eu/news/en/faq/29/house-of-european-history>
- Parlamento Europeo y Consejo de la Unión Europea.** (2024). *Reglamento (UE) 2024/1689, de 13 de junio de 2024, por el que se establecen normas armonizadas en materia de inteligencia artificial (Reglamento de Inteligencia Artificial)*. Diario Oficial de la Unión Europea, L, 2024/1689. <https://artificialintelligenceact.eu/the-act/>

- Parlamento Europeo.** (2025). ReArm Europe Plan/Readiness 2030 (EPRS_BRI(2025)769566). Servicio de Estudios del Parlamento Europeo. [https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EPRS_BRI\(2025\)769566](https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EPRS_BRI(2025)769566)
- Parliamentary Monitoring Group [PMG].** (2026). Tourism Route Development Marketing Plan (TRDMP) [Acta de comisión parlamentaria]. <https://pmg.org.za/committee-meeting/42545/>
- PARRISH, R.** (2022). EU sport diplomacy: An idea whose time has nearly come. *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 60(5), 1511--1528. <https://doi.org/10.1111/jcms.13317>
- PAWLAK, P.** (2021). Si vis cyber pacem, para sanciones: The EU cyber diplomacy toolbox in action. NATO CCDCOE. <https://ccdcoe.org/library/publications/si-vis-cyber-pacem-para-sanctions-the-eu-cyber-diplomacy-toolbox-in-action/>
- PBS / Associated Press.** (2025, noviembre). *Japan and China trade barbs after PM Takaichi says an attack on Taiwan would be 'an existential threat'*. <https://www.pbs.org/newshour/amp/world/japan-and-china-trade-barbs-after-pm-takaichi-says-an-attack-on-taiwan-would-be-an-existential-threat>
- Peace Corps.** (2026, 20 de febrero). *Peace Corps launches Tech Prosperity Corps initiative* [Comunicado de prensa]. <https://www.peace-corps.gov/about-the-agency/media-center/news/peace-corps-launches-tech-prosperity-corps-initiative/>
- PELLETAN, C.** (2019). Le soft power de l'État sud-africain en action: le cas de la politique d'accès universel aux traitements antirétroviraux. *Politique africaine*, 2019/4(156), 21-40. <https://doi.org/10.3917/polaf.156.0021>
- People Matters.** (2026, 9 de junio). *Major relief for Indian tech talent as US court scraps \$100,000 H-1B fee*. <https://www.peoplesmatters.in/news/economy-policy/major-relief-for-indian-tech-talent-as-us-court-scraps-dollar100000-h-1b-fee-50164>
- People's Daily Online.** (2026, 27 de febrero). *Chinese technology brands demonstrate robust growth in total value: Report*. <http://en.people.cn/n3/2026/0227/c90000-20429096.html>
- PÉREZ, A., BUTLER, L. M., & RUBAL MASEDA, M.** (2025, marzo). *The EU aid strategy: A gateway to human development?* (Estudio EXPO/STU(2025)754469). Parlamento Europeo, Dirección General de Políticas Exteriores. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2025/754469/EXPO_STU\(2025\)754469_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2025/754469/EXPO_STU(2025)754469_EN.pdf)

- PETRI, P. A., & PLUMMER, M. G.** (2020). *RCEP: A new trade agreement that will shape global economics and politics*. Brookings Institution. <https://www.brookings.edu/articles/rcep-a-new-trade-agreement-that-will-shape-global-economics-and-politics/>
- PETROU, C.** (2025, 8 de julio). *Guest post - How the growth of Chinese research is bringing Western publishing to breaking point*. The Scholarly Kitchen. <https://scholarlykitchen.sspnet.org/2025/07/08/guest-post-how-the-growth-of-chinese-research-is-bringing-western-publishing-to-breaking-point/>
- Pew Research Center.** (2003, 3 de junio). *Views of a changing world 2003*. <https://www.pewresearch.org/global/2003/06/03/views-of-a-changing-world-2003/>
- Pew Research Center.** (2006, 22 de agosto). *Al Jazeera timeline*. <https://www.pewresearch.org/journalism/2006/08/22/al-jazeera-timeline/>
- Pew Research Center.** (2021, 10 de junio). *America's image abroad rebounds with transition from Trump to Biden*. <https://www.pewresearch.org/global/2021/06/10/americas-image-abroad-rebounds-with-transition-from-trump-to-biden/>
- Policy Magazine.** (2026, 31 de mayo). *Canada, soft power, and the 2026 World Cup*. <https://www.policymagazine.ca/canada-soft-power-and-the-2026-world-cup/>
- POTTER, S. J.** (2023, julio/agosto). The BBC and the decline of British soft power. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/western-europe/bbc-and-decline-british-soft-power>
- Power 3.0.** (2023, diciembre 19). «*Telling China's story*» in Africa: Beijing's unfolding impact on African media. <https://www.power3point0.org/2023/12/19/telling-chinas-story-in-africa-beijings-unfolding-impact-on-african-media/>
- Prasar Bharati.** (s.f.). *Akashvani*. Government of India, Ministry of Information and Broadcasting. <https://prasarbharati.gov.in/akashvani/>
- Presidencia de la República de Sudáfrica.** (2025, 28 de julio). Significant progress made in implementing State Capture Commission recommendations. <https://www.thepresidency.gov.za/significant-progress-made-implementing-state-capture-commission-recommendations>
- Press Information Bureau (Gobierno de la India).** (2025, 20 de noviembre). *Defence Atmanirbharta: Record production and exports*. <https://static.pib.gov.in/WriteReadData/specificdocs/documents/2025/nov/doc20251120699601.pdf>

- Press Information Bureau, Government of India.** (2022). *G-20 and India's Presidency*. <https://www.pib.gov.in/PressReleaselframePage.aspx?PRID=1882356>
- Prensario Zone.** (2023, 28 de febrero). *NHK*. <https://digitaltv.prensariozone.com/nhk-world-japan/>
- Qatar Foundation.** (2025). *About Qatar Foundation*. <https://www.qf.org.qa/about>
- QS.** (2025). *US universities remain the global leaders in the QS World University Rankings 2026*. <https://www.qs.com/insights/us-universities-remain-the-global-leaders-in-the-qs-world-university-rankings-2026>
- Radio-Canada.** (2026, 15 de febrero). *Défense: le Canada annonce son adhésion officielle au programme européen SAFE*. <https://ici.radio-canada.ca/>
- RAI, S., & STRAUBHAAR, J.** (2016). Road to India---A Brazilian love story: BRICS, migration, and cultural flows in Brazil's Caminho das Índias. *International Journal of Communication*, 10, 3124-3140.
- RAJAGOPALAN, R. P., & STROIKOS, D.** (2024). The transformation of India's space policy: From space for development to the pursuit of security and prestige. *Space Policy*, 69, 101633. <https://doi.org/10.1016/j.space-pol.2024.101633>
- RANKAWAT, V.** (2023). Modi's digital diplomacy: A comprehensive analysis of social media as a political communication and governance tool. *International Journal of Political Science and Governance*, 5(2), 75-80. <https://doi.org/10.33545/26646021.2023.v5.i2b.258>
- Real Decreto 998/2012, de 28 de junio**, por el que se crea el Alto Comisionado del Gobierno para la Marca España. Boletín Oficial del Estado, 29 de junio de 2012, núm. 155, pp. 46129-46132.
- Real Decreto 1271/2018, de 11 de octubre**, por el que se desarrolla la estructura orgánica básica del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. Boletín Oficial del Estado, núm. 247, de 12 de octubre de 2018, pp. 99550-99575. Recuperado de <https://www.boe.es/boe/dias/2018/10/12/pdfs/BOE-A-2018-13932.pdf>
- Real Instituto Elcano** (2025). Índice Elcano de Presencia Global 2025. Recuperado de <https://www.globalpresence.realinstitutoelcano.org/>
- Real Instituto Elcano.** (2022, junio). Barómetro sobre opinión pública y Fuerzas Armadas. Citado en Vozpópuli. <https://www.vozpopuli.com/espana/espanoles-buena-opinion-fuerzas-armadas.html>

- Real Instituto Elcano.** (2025). *El Índice Elcano de Presencia Global 2025 refleja una globalización cada vez más dura y fragmentada y una España en fuerte crecimiento* [Nota de prensa]. <https://www.realinstitutoelcano.org/notas-de-prensa/indice-elcano-de-presencia-global-2025-globalizacion-mas-dura-y-fragmentada-y-espana-en-fuerte-crecimiento/>
- RUGGIE, J. G.** (1992). *Multilateralism: The anatomy of an institution*. *International Organization*, 46(3), 561–598.
- REDDEN, E.** (2017, 20 de septiembre). Is China punishing an American university for hosting the Dalai Lama? *Inside Higher Ed*. <https://www.insidehighered.com/news/2017/09/20/china-punishing-american-university-hosting-dalai-lama>
- REPNIKOVA, M.** (2025, November 20). *The new soft-power imbalance: China's cautious response to America's retreat*. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/system/files/pdf/2025/the-new-soft-power-imbalance-2025-12-01-14-05.pdf>
- Reporters Without Borders [RSF].** (2026, 10 de febrero). *USA: New funding for USAGM signals sustained bipartisan support for its crucial international journalism*. <https://rsf.org/en/usa-new-funding-usagm-signals-sustained-bipartisan-support-its-crucial-international-journalism>
- Reputation Institute** (2018). *Country RepTrak 2018*. <https://www.realinstitutoelcano.org/encuestas/la-reputacion-de-espana-en-el-mundo-country-reptrak2018/>
- Respawn / Outlook.** (2025, 7 de noviembre). *Japan launches new principles to boost global IP under «New Cool Japan» strategy*. <https://respawn.outlookindia.com/pop-culture/pop-culture-news/japan-sets-new-principles-to-globally-expand-its-anime-game-ips>
- Respawn / Outlook.** (2026a, 11 de febrero). *Japan eyes ¥20 trillion anime, games export boom by 2033*. <https://respawn.outlookindia.com/pop-culture/pop-culture-news/japan-eyes-20-trillion-anime-games-export-boom-by-2033>
- Revista de Comercio Exterior.** (s.f.). *El CPTPP: Una herramienta para la diversificación comercial*. <https://revistacomercioexterior.com/el-cptpp-una-herramienta-para-laersificacion-comercial>
- RFE/RL.** (2020, 22 de julio). *EU 'to impose sanctions' on Russia, China, North Korea over cyberattacks*. <https://www.rferl.org/a/eu-to-impose-sanctions-on-china-north-korea-russia-over-cyberattacks-sources-tell-rfe/30741504.html>
- RICHERI, G.** (1994). *La transición de la televisión*. Bosch Casa Editorial.

- ROBERTS, D. C.** (2024). Qatar Foundation's Education City: Early capacity building for an education hub. *International Journal of Educational Development*, 107, 103050. <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2024.103050>
- ROCKOWER, P.** (2012). Recipes for gastrodiploamacy. *Place Branding and Public Diplomacy*, 8(3), 235--246.
- Royal Society, & American Association for the Advancement of Science.** (2010). *New frontiers in science diplomacy: Navigating the changing balance of power*. Royal Society. <https://royalsociety.org/news-resources/publications/2010/new-frontiers-science-diplomacy/>
- RUSI (Royal United Services Institute).** (2024, 2 de diciembre). *Japan's defence budget surge: A new security paradigm*. <https://www.rusi.org/explore-our-research/publications/commentary/japans-defence-budget-surge-new-security-paradigm>
- RUSSELL, A., HAUSLOHNER, A., & HODGSON, I.** (2026, 14 de julio). RIP the US state department. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/ae268a4e-5134-4d34-ba5e-a908cc74c52d>
- SAIIA.** (2026, 25 de mayo). *Address by DIRCO Minister Ronald Lamola on SA's foreign policy*. South African Institute of International Affairs. <https://saiaa.org.za/research/address-by-dirco-minister-ronald-lamola-on-sas-foreign-policy-2/>
- SANAHUJA, J. A.** (2013). Narrativas del multilateralismo: «efecto Rashomon» y cambio de poder. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (101), 27–54.
- Scalabrini Institute for Human Mobility in Africa [SIHMA].** (2025). Xenophobic vigilantism and the struggle for migrant rights in South Africa. <https://sihma.org.za/Blog-on-the-move/xenophobic-vigilantism-and-the-struggle-for-migrant-rights-in-south-africa?lang=en>
- SCHIRO, M.** (2022). Ubuntu: la construcción de la identidad internacional de Sudáfrica a través del pensamiento africano. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 6(12), 190-215. <https://doi.org/10.35305/prcs.vi12.507>
- SCHLESINGER, P.** (1996). El contradictorio espacio comunicativo de Europa. *Voces y Culturas*, 9, 7--27.
- SEAE.** (2014). *Información y comunicación: Manual para las delegaciones de la UE en los países terceros y en las organizaciones internacionales*. División de Comunicación Estratégica del SEAE.
- SEMPERE, P.** (18 de junio de 2020). Manuel Muñiz: «A España le toca una etapa fuerte de diplomacia económica para asegurar la recuperación». Cinco Días. Recuperado de https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/06/17/economia/1592416666_461220.html

- Servicio de Investigación del Congreso de Estados Unidos [CRS].** (2026, 8 de marzo). *Iran conflict and the Strait of Hormuz: Impacts on oil, gas, and other commodities* (R45281). <https://www.congress.gov/crs-product/R45281>
- Servicio Europeo de Acción Exterior.** (s.f.). *Strategic communications*. Comisión Europea. https://www.eeas.europa.eu/taxonomy/term/400164_en
- Servicio Europeo de Acción Exterior [EEAS].** (s.f.). *Information integrity and countering Foreign Information Manipulation & Interference (FIMI)*. Recuperado el 15 de julio de 2026, de https://www.eeas.europa.eu/eeas/information-integrity-and-countering-foreign-information-manipulation-interference-fimi_en
- SHAMBAUGH, D., & JACKSON, S. F.** (2026, May 12). *China is squandering a golden opportunity: Why Beijing hasn't capitalized on Trump's mistakes*. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/united-states/china-squandering-golden-opportunity-david-shambaugh>
- SHAO, J.** (2019). Exploring China's «sharp power»: Conceptual deficiencies and alternatives. *Transcommunication*, 6(2), 129--148.
- SHOJI, R., & MATSUE, R.** (2018, 17 de octubre). *The Japanese Brazilian community*. *ReVista: Harvard Review of Latin America*, David Rockefeller Center for Latin American Studies. <https://revista.drclas.harvard.edu/the-japanese-brazilian-community/>
- SIGNITZER, B. H., & COOMBS, T.** (1992). Public relations and public diplomacy: Conceptual divergences. *Public Relations Review*, 18(2), 137--147.
- SIPRI** (Stockholm International Peace Research Institute). (2023, 2 de febrero). *The proposed hike in Japan's military expenditure*. <https://www.sipri.org/commentary/topical-background/2023/proposed-hike-japans-military-expenditure>
- South African Institute of International Affairs [SAIIA].** (2026, 26 de mayo). Address by DIRCO Minister Ronald Lamola on SA's foreign policy. <https://saiia.org.za/research/address-by-dirco-minister-ronald-lamola-on-sas-foreign-policy-2/>
- South African Radio Astronomy Observatory [SARAO].** (s.f.). The project: Square Kilometre Array. <https://www.sarao.ac.za/about/the-project/>
- Sovereign Wealth Fund Institute.** (s. f.). *Sovereign wealth fund rankings*. Recuperado el 21 de julio de 2026, de <https://www.swfinstitute.org/fund-rankings/sovereign-wealth-fund>
- STANDISH, R.** (2020, abril). China and Eastern Europe in the Covid-19 era. *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2020/04/china-and-eastern-europe-in-the-Covid-19-era/>

- Stanford FSI (Freeman Spogli Institute, APARC).** (2026, 11 de marzo). *A tale of two approaches to revitalize Japan's semiconductor industry*. <https://aparc.fsi.stanford.edu/news/tale-two-approaches-revitalize-japans-semiconductor-industry>
- Stimson Center.** (2025, 27 de agosto). *2025 BRICS Summit: Takeaways and projections*. <https://www.stimson.org/2025/2025-brics-summit-takeaways-and-projections/>
- Stimson Center.** (2026, 12 de mayo). Iran conflict hits foundations of Gulf economies (M. Kotkin). *Stimson Center*. <https://www.stimson.org/2026/iran-conflict-hits-foundations-of-gulf-economies/>
- STRAUBHAAR, J.** (2020). Brazil and corporatist soft power. En D. K. Thussu & K. Nordenstreng (Eds.), *BRICS media: Reshaping the global communication order?* (pp. 217-233). Routledge.
- Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales de Chile.** (s.f.). *CPTPP: Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico*. <https://www.subrei.gob.cl/acuerdos-comerciales/acuerdos-comerciales-vigentes/cptpp>
- Supply Chain Dive.** (2025, 7 de noviembre). *US to lower China tariffs as part of trade war truce*. <https://www.supplychaindive.com/news/us-china-trade-truce-donald-trump-xi-jinping-apec/804233/>
- SWI swissinfo.ch.** (2026, 8 de febrero). La misión de la ONU en RDC agradece el compromiso de Sudáfrica tras su salida de la fuerza. <https://www.swissinfo.ch/spa/la-misi%C3%B3n-de-la-onu-en-rdc-agradece-el-compromiso-de-sud%C3%A1frica-tras-su-salida-de-la-fuerza/90911881>
- Taipei Times.** (2026, 12 de enero). *Chinese online manipulation soars: NSB*. <https://www.taipeitimes.com/News/front/archives/2026/01/12/2003850442>
- Tech Policy Press.** (2025, 23 de abril). *The downfall of the Global Engagement Center and disappearing guardrails against disinformation*. <https://www.techpolicy.press/the-downfall-of-the-global-engagement-center-and-disappearing-guardrails-against-disinformation/>
- TechTimes.** (2026, 16 de julio). *Xi Jinping steps onstage as China pushes rival AI governance body for Global South*. <https://www.techtimes.com/articles/320680/20260716/xi-jinping-steps-onstage-china-pushes-rival-ai-governance-body-global-south.htm>
- TELLA, O.** (2022). The political economy of soft power: South Africa's neo-liberal order and multinational corporations' attraction in Africa. *African Security Review*, 31, 211-225. <https://doi.org/10.1080/10246029.2022.2058408>

TheCable. (2023, 12 de agosto). *Tinubu endorses initiative reuniting Afro-descendants with their African roots*. <https://www.thecable.ng/tinubu-endorses-initiative-reuniting-afro-descendants-with-their-african-roots/>

The Conversation. (2026, 6 de mayo). *TikTok users migrate to RedNote in an unexpected success for Chinese soft power*. <https://theconversation.com/tiktok-users-migrate-to-rednote-in-an-unexpected-success-for-chinese-soft-power-247633>

The Diplomat. (2025, 26 de diciembre). *Japan accelerates defense buildup with record budget and expanded unmanned capabilities*. <https://thediplomat.com/2025/12/japan-accelerates-defense-buildup-with-record-budget-and-expanded-unmanned-capabilities/>

The Diplomat. (2026, 16 de febrero). *Space Race 2.0: The competition for the future operating system of space*. <https://thediplomat.com/2026/02/space-race-2-0-the-competition-for-the-future-operating-system-of-space/>

The Middle East Insider. (2026a, 22 de abril). *Qatar LNG North Field expansion 2026: 142 MTPA path*. <https://themiddleeastinsider.com/2026/04/22/qatar-lng-north-field-expansion-2026/>

The Middle East Insider. (2026b, 20 de abril). *Qatar LNG 2026: Inside the \$29B North Field expansion*. <https://themiddleeastinsider.com/2026/04/20/qatar-lng-2026-north-field-expansion-29-billion/>

The Nation. (2025, 5 de septiembre). *Brazil/Nigeria: Wole Soyinka, Tinubu, Lula renew ancestral bonds*. <https://thenationonlineng.net/brazil-nigeria-wole-soyinka-tinubu-lula-renew-ancestral-bonds/>

The White House. (2021, 11 de junio). *Fact sheet: President Biden and G7 leaders launch Build Back Better World (B3W) partnership*. <https://bidenwhitehouse.archives.gov/briefing-room/statements-releases/2021/06/12/fact-sheet-president-biden-and-g7-leaders-launch-build-back-better-world-b3w-partnership/>

The White House. (2022, 9 de agosto). *FACT SHEET: CHIPS and Science Act will lower costs, create jobs, strengthen supply chains, and counter China* [Comunicado de prensa]. <https://bidenwhitehouse.archives.gov/briefing-room/statements-releases/2022/08/09/fact-sheet-chips-and-science-act-will-lower-costs-create-jobs-strengthen-supply-chains-and-counter-china/>

Thussu, D. K. (2016). The soft power of popular cinema – the case of India. *Journal of Political Power*, 9(3), 415–429. <https://doi.org/10.1080/2158379X.2016.1232288>

- Tick Journal.** (2025). *SENSEX Index Historical Data - All Time High 86159 & Low 113*. Recuperado el 27 de julio de 2026, de <https://tickjournal.com/indices/sensex/historical-data/>
- Time Out.** (2025, 14 de octubre). *Osaka Expo wraps up six-month celebration of world cultures with over 25 million visitors*. <https://www.timeout.com/osaka/news/osaka-expo-wraps-up-six-month-celebration-of-world-cultures-with-over-25-million-visitors-101425>
- Time.** (2026, 16 de julio). *Brazil condemns U.S. decision to impose 25 % tariffs, vows to retaliate*. <https://time.com/article/2026/07/16/brazil-condemns-us-tariffs-lula-trump-greer/>
- Transparencia Internacional.** (2026, 10 de febrero). *Índice de Percepción de la Corrupción 2025: la corrupción en las Américas perjudica la vida de las personas y exacerba la violencia*. <https://www.transparency.org/es/press/indice-percepcion-corrupcion-2025-americas-perjudica-vida-personas-exacerba-violencia>
- Tribunal de Cuentas Europeo.** (2021). *Special report: Disinformation affecting the EU*. Oficina de Publicaciones de la Unión Europea. <https://op.europa.eu/webpub/eca/special-reports/disinformation-9-2021/en/>
- Tribunal de Cuentas Europeo.** (2025). Informe especial: European Chips Act. <https://www.eca.europa.eu/ECAHTMLNews/NEWS-SR-2025-12/en/body.html>
- Tribune India.** (2025, 18 de agosto). *Indian on moon will herald Viksit Bharat in 2040: Jitendra Singh*. <https://www.tribuneindia.com/news/india/indian-on-moon-will-herald-viksit-bharat-in-2040-jitendra-singh>
- Tsuda, T.** (2003). *Strangers in the ethnic homeland: Japanese Brazilian return migration in transnational perspective*. Columbia University Press.
- TTYBrand Africa.** (2026, 8 de marzo). Top 10 African countries with the strongest global soft power influence in 2026. <https://ttybrandafrica.com/top-10-african-countries-strongest-soft-power-influence-2026/>
- Tuch, H. N.** (1990). *Communicating with the world: U.S. public diplomacy overseas*. St Martin's Press.
- TV BRICS.** (2024, 30 de octubre). El papel de Sudáfrica en el BRICS: cómo la república influye en el futuro del grupo. <https://tvbrics.com/es/news/el-papel-de-sud-frica-en-el-brics-c-mo-la-rep-blica-influye-en-el-futuro-del-grupo/>
- UEFA.com.** (2022, 6 de octubre). *UEFA and European Commission renew cooperation agreement up to 2025*. <https://www.uefa.com/insideuefa/news/027a-1647efb1904d-57da52b53156-1000/--uefa-and-european-commission-renew-cooperation-agreement/>

ULLAH, R. (2024). The emergence of Qatar's diplomacy in a complex world: Balancing soft power in regional affairs. *World Affairs*. <https://doi.org/10.1002/waf2.12051>

United Nations General Assembly. (2024a, 21 de marzo). *Seizing the opportunities of safe, secure and trustworthy artificial intelligence systems for sustainable development* (A/RES/78/265). United Nations Digital Library. <https://digitallibrary.un.org/record/4043244>

United Nations General Assembly. (2024b, 1 de julio). *Enhancing international cooperation on capacity-building of artificial intelligence* (A/RES/78/311). Reportado en JURIST News. <https://www.jurist.org/news/2024/07/un-adopts-draft-resolution-to-bridge-artificial-intelligence-gap-for-developing-countries/>

UPI. (2025, 19 de enero). *Chinese app Xiaohongshu springs to U.S. dominance as TikTok ban takes effect*. https://www.upi.com/Top_News/US/2025/01/19/Xiaohongshu-rednote-us-dominance-tiktok-ban/8161737302197/

U.S. Department of State. (2020). *The Chinese Communist Party on campus*. <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2020/09/CCP-on-campus-FINAL.pdf>

U.S. Government Accountability Office. (2023). *China: With nearly all U.S. Confucius Institutes closed, some schools sought alternative language support* (GAO-24-105981). <https://www.gao.gov/products/gao-24-105981>

U.S. Government Accountability Office. (2022). *State Partnership Program: DOD should ensure partner states record completed activities and clarify appropriate authorities* (GAO-22-104672). <https://www.gao.gov/products/gao-22-104672>

USC Center on Public Diplomacy. (2025, 6 de junio). *Educational and cultural exchange is in trouble*. <https://uscpublicdiplomacy.org/blog/educational-and-cultural-exchange-trouble>

USNI News. (2025, 3 de diciembre). *Japan poised to increase defense spending to \$70 billion, 2 % of its GDP*. <https://news.usni.org/2025/12/03/japan-poised-to-increase-defense-spending-to-70-billion-2-of-its-gdp>

VADELL, J., BRUTTO, G. L., & LEITE, A. C. C. (2020). The Chinese South-South development cooperation: An assessment of its structural transformation. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 63(2). <https://doi.org/10.1590/0034-7329202000201>

- Vanguardia del Pueblo / Prensa Latina.** (2025, 6 de diciembre). Sudáfrica escribe nueva página en la diplomacia global durante 2025. <https://vanguardiadelpueblo.do/2025/12/06/sudafrica-escribe-nueva-pagina-en-la-diplomacia-global-durante-2025/>
- Vatican News.** (2025, 16 de diciembre). Sudáfrica, la migración transforma el rostro del país. <https://www.vaticannews.va/es/mundo/news/2025-12/sudafrica-la-migracion-transforma-el-rostro-del-pais.html>
- VAZQUEZ, K. C.** (2021). Brazil and BRICS multilateralism à la carte: From bilateralism to community interest. *Global Policy*, 12(4), 534-538. <https://doi.org/10.1111/1758-5899.12969>
- Voice of the Cape.** (2026, 11 de febrero). South Africa stagnates in 2025 corruption index. <https://vocfm.co.za/south-africa-stagnates-in-2025-corruption-index/>
- VON DER LEYEN, U.** (2019). *Speech by President-elect von der Leyen in the European Parliament Plenary on the occasion of the presentation of her College of Commissioners and their programme.* https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/SPEECH_19_6408
- WADA, S.** (2011, 21 de diciembre). *Japan Chair Platform: Operation Tomodachi in Miyagi Prefecture: Success and homework.* Center for Strategic and International Studies [CSIS]. <https://www.csis.org/analysis/japan-chair-platform-operation-tomodachi-miyagi-prefecture-success-and-homework>
- WAGNER, C. S.** (2018). Science diplomacy: A pragmatic perspective from the inside. *Science & Diplomacy*. <https://www.sciencediplomacy.org/article/2018/science-diplomacy-pragmatic-perspective-inside>
- WALKER, C., & LUDWIG, J.** (2017a). *Sharp power: Rising authoritarian influence.* National Endowment for Democracy. <https://www.ned.org/wp-content/uploads/2017/12/Sharp-Power-Rising-Authoritarian-Influence-Full-Report.pdf>
- WALKER, C., & LUDWIG, J.** (2017b, 16 de noviembre). The meaning of sharp power: How authoritarian states project influence. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2017-11-16/meaning-sharp-power>
- WALLSTRÖM, M.** (2008, 2 de octubre). *Public diplomacy and its role in the EU's external relations.* Mortara Center for International Studies, Georgetown University.
- WALT, S. M.** (2009, January 28). The downside of soft power. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2009/01/28/the-downside-of-soft-power/>

- WALT, S. M.** (2025). *The predatory hegemon*. Foreign Affairs. <https://www.foreignaffairs.com/united-states/predatory-hegemon-walt>
- War on the Rocks.** (2026a, 22 de enero). *Deep learning from Operation Sindoor: Five takeaways from a four-day war*. <https://warontherocks.com/2026/01/deep-learning-from-operation-sindoor-five-takeaways-from-a-four-day-war/>
- War on the Rocks.** (2026b, 5 de enero). *The burn and the choke: Why semiconductor controls will outlast China's rare earth weapon*. <https://warontherocks.com/the-burn-and-the-choke-why-semiconductor-controls-will-outlast-chinas-rare-earth-weapon/>
- Washington Institute for Near East Policy.** (2025). *Here's how State Department cuts would impede U.S. policy in the Middle East*. <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/heres-how-state-department-cuts-would-impede-us-policy-middle-east>
- Washington Times.** (2026, 5 de febrero). *Taiwan's TSMC expands Japan operations with advanced semiconductor production*. <https://www.washingtontimes.com/news/2026/feb/5/taiwans-tsmc-expands-japan-operations-advanced-semiconductor/>
- WATANABE, Y., & McCONNELL, D. L.** (Eds.). (2008). *Soft power superpowers: Cultural and national assets of Japan and the United States*. M. E. Sharpe.
- World Politics Review.** (2025, 6 de noviembre). *How Qatar became a conflict mediation heavyweight*. <https://www.worldpoliticsreview.com/qatar-conflict-mediation-gaza/>
- Works in Progress.** (2026, 11 de febrero). *How Airbus took off*. <https://worksinprogress.co/issue/how-airbus-took-off/>
- WIJAYA, M. S.** (2021, 21 de octubre). *Japan's various public and cultural diplomacy activities*. ResearchGate. <https://www.researchgate.net/publication/355442811>
- WSWS —World Socialist Web Site—.** (2026, 8 de julio). *Casi 25.000 migrantes huyen de Sudáfrica en medio de una ola de violencia xenófoba*. <https://www.wsws.org/es/articles/2026/07/08/lnbl-j08.html>
- Xinhua.** (2018, 21 de marzo). *CPC releases plan on deepening reform of Party and state institutions*. http://www.xinhuanet.com/english/2018-03/21/c_137055471.htm
- Xinhua.** (2026, 17 de julio). *Xi calls for equitable global AI governance, unveils new cooperation body*. <https://english.news.cn/20260717/ce32e833ab5d47f883ad44e1f73cb634/c.html>

- YANG, F., LI, H., & ZHOU, Q.** (2025). *A critical review of Chinese vaccine enterprises in the global aid market: Evolution, drivers, and structural constraints*. <https://www.frontiersin.org/journals/public-health/articles/10.3389/fpubh.2025.1692140/full>
- YELLEN, J. L.** (2022, 13 de abril). *Remarks by Secretary of the Treasury Janet L. Yellen on way forward for the global economy* [Discurso]. Atlantic Council. <https://www.atlanticcouncil.org/news/transcripts/transcript-us-treasury-secretary-janet-yellen-on-the-next-steps-for-russia-sanctions-and-friend-shoring-supply-chains/>
- YEUNG, J.** (2026, 25 de febrero). *Young Americans are embracing «China-maxxing». That's a soft power boost for Beijing*. CNN. <https://edition.cnn.com/2026/02/25/asia/chinamaxxing-americans-soft-power-intl-hnk-dst>
- Ynet News.** (2025, 1 de octubre). *Trump grants Qatar rare US security guarantee after Israeli strike in Doha*. <https://www.ynetnews.com/article/s18mhs92lg>
- YÖRÜK, Z., & VATIKIOTIS, P.** (2013). Soft power or illusion of hegemony: The case of the Turkish soap opera «Colonialism». *International Journal of Communication*, 7, 2361–2385. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/1880>
- ZAHAVI, H., & ARIELY, G.** (2024). The Eurovision song contest and the potential of unintended events and public diplomacy: How exposure to an international mega-event shapes external views of the EU. *Journal of Contemporary European Studies*, 32(4), 1148--1160. <https://doi.org/10.1080/14782804.2024.2324289>
- ZAYANI, M.** (2008). Arab media, corporate communications, and public relations: The case of Al Jazeera. *Asian Journal of Communication*, 18(3), 207–222.
- ZHANG, C., & WU, R.** (2019). Battlefield of global ranking: How do power rivalries shape soft power index building? *Global Media and China*. <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/2059436419855876>



LA EDITORIAL JURÍDICA DE REFERENCIA PARA
LOS PROFESIONALES DEL DERECHO **DESDE 1981**



Paso a paso

Códigos
comentados

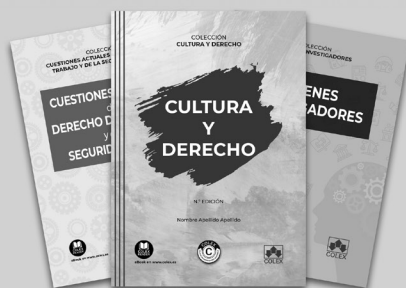
Vademecum



Formularios



Flashes
formativos



Colecciones
científicas

DESCUBRA NUESTRAS OBRAS EN:

www.colex.es

Editorial Colex SL

Tel.: 910 600 164

info@colex.es

LA BATALLA POR LA INFLUENCIA GLOBAL

¿Qué tienen en común TikTok, Hollywood, la Nueva Ruta de la Seda, Silicon Valley, el programa Erasmus, Al Jazeera o los Juegos Olímpicos? Todos son instrumentos de influencia internacional. En la geopolítica del siglo XXI, la competencia entre potencias ya no se libra solo con ejércitos o sanciones económicas, sino también en las redes sociales, la cultura, la tecnología, la inteligencia artificial y la batalla por las narrativas.

En un contexto marcado por el retorno de la geopolítica, la multipolaridad y la crisis del multilateralismo, el libro explica cómo las principales potencias utilizan la diplomacia pública y el *soft power* —y, en sus versiones más agresivas, el *sharp power* y la desinformación— para ganar legitimidad, atraer aliados y defender sus intereses en un mundo cada vez más competitivo.

Tras presentar un marco teórico actualizado, el libro analiza las estrategias de ocho actores globales: desde la superpotencia estadounidense hasta el *sharp power* chino, pasando por la diplomacia supranacional europea, la potencia tecnológica y cultural de Japón, y las estrategias singulares de potencias medias y emergentes como Brasil, India, Catar y Sudáfrica.

Una obra rigurosa y accesible, imprescindible para entender la nueva geopolítica de la influencia y la competición global por conquistar las mentes, la reputación y la credibilidad.



MIGUEL ÁNGEL BENEDICTO

Miguel Ángel Benedicto Solsona es profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid. Ha coordinado el primer Modelo OTAN en España (PlayingNATO), el Módulo Jean Monnet «Europa Global» y el proyecto Youth4Peace (Erasmus Youth). Sus áreas de investigación son la comunicación y la diplomacia pública, la UE, China, la seguridad y la defensa. Ha sido consultor de la Comisión Europea y del Parlamento Europeo y miembro del Board del Movimiento Europeo Internacional. Preside la Asociación Ideas y Debate, es columnista de *The Objective* y ha sido colaborador de TVE, jefe de Internacional de *Telemadrid* y redactor de *La Razón* y *Heraldo de Aragón*.

ISBN: 979-13-7011-971-3



Cofinanciado por
la Unión Europea

